

Universidad de Costa Rica  
Facultad de Letras  
Escuela de Filología, Lingüística y Literatura

*Variedades e ideologías lingüísticas en Costa Rica: Jóvenes migrantes y  
jóvenes residentes de zonas rurales en la dinámica de la migración hacia  
San José*

Memoria de Seminario de Graduación  
Licenciatura en Filología Española

Kinda Heron Edwards  
Liza Gabriela Pacheco Miranda  
María Daniela Sánchez Sánchez

Director  
Dr. Carlos Sánchez Avendaño

2013



*A mi padre y a mi madre, porque no hay palabras para agradecerles todo su esfuerzo y apoyo incondicional. Mi mejor forma de hacerlo es cosechando logros para ustedes de los cuales se puedan sentir orgullosos.*

Daniela

*Especialmente, a mi mamá, a quien le debo todo, por los incontables esfuerzos y el apoyo incondicional durante tantos años. A mi abuela, mi luz. Y a mi esposo, por ser mi compañero de vida. Este pequeño logro lo comparto con ustedes, lo merecen tanto o más que yo.*

Liza

*A mi querida familia; en especial a mis padres Cleony y Frank, ma y pa, por su apoyo incondicional mis pequeñas glorias serán siempre tuyas, gracias. Igualmente a mi hijo Anwar que “donó” incontables fines de semana a este proyecto: sin palabras para mi pequeño príncipe, mis pequeñas glorias se hacen inmensas en la luz de sus ojos.*

Kinda



## AGRADECIMIENTOS

Nuestro más profundo y sincero agradecimiento al profesor Carlos Sánchez Avendaño, por creer en nosotras y guiarnos en esta aventura. Gracias por la infinita paciencia, por cada uno de sus invaluable aportes y por cada minuto dedicado a nuestro proyecto. Más que un guía, se convirtió en un maestro: de investigación, de lingüística y de la vida. Ningún agradecimiento será suficiente por habernos enseñado tanto durante este proceso de crecimiento y aprendizaje.

A nuestros lectores, la profesora Ximena del Río y el profesor Alberto Barahona, por su valioso acompañamiento, su comprensión y sus aportes durante este proceso. Infinitas gracias por su interés y por el tiempo dedicado a nosotras y a nuestro proyecto.

A nuestras familias, por ser ese soporte que nunca falla cuando se necesita una voz de aliento, por ser nuestros pilares. Gracias por los consejos, el apoyo y la empatía, sin ustedes nada de esto habría sido posible.

Igualmente, agradecemos de corazón a los amigos, familiares y conocidos que participaron de una u otra forma en esta investigación. Ustedes fueron una parte fundamental en el desarrollo de esta tesis.

Por último, agradecemos a todos aquellos que alguna vez nos dieron una voz de aliento y nos preguntaron: “¿Cómo va la tesis?”. Finalmente podemos decir: ¡aquí está!

*Kinda, Liza y Daniela*



Memoria de graduación presentada por Kinda Heron Edwards, Liza Gabriela Pacheco Miranda y Daniela Sánchez Sánchez, el martes 09 de julio de 2013, en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, ante el siguiente tribunal examinador:

Dr. Carlos Villalobos Villalobos  
Presidente del Tribunal  
Director de la Escuela de Filología,  
Lingüística y Literatura

Dr. Carlos Sánchez Avendaño  
Director de Memoria de Graduación

M.L. Alberto Barahona Novoa  
Lector Asesor

M.A. Ximena del Río Urrutia  
Lectora Asesora

M.L. Patricia Guillén Solano  
Lectora Asesora

Kinda Heron Edwards  
Carné: A11748

Liza Gabriela Pacheco Miranda  
A43371

María Daniela Sánchez Sánchez  
A65331





## **RESUMEN**

En esta investigación se lleva a cabo un estudio de las ideologías y variedades lingüísticas presentes en el discurso de los jóvenes migrantes y los jóvenes residentes de las zonas rurales de San Carlos, Limón y Pérez Zeledón, en la dinámica de la migración hacia San José. El propósito principal es analizar las ideologías lingüísticas de los jóvenes de estas zonas con respecto a la variedad del español de su comunidad de origen y la de San José.

Para la consecución de ese propósito se plantea una entrevista en profundidad como instrumento para recoger el discurso de los jóvenes de estas zonas. Posteriormente, se analiza el discurso de los entrevistados a partir de estrategias cualitativas de análisis del discurso, como el análisis de los recursos lingüísticos y el análisis de la construcción de la identidad, con el objetivo de determinar las ideologías de los jóvenes de San Carlos, Limón y Pérez Zeledón.

Esta investigación se estructura en un primer capítulo de introducción, tres capítulos dedicados al análisis de las ideologías de cada zona en estudio y, por último, un capítulo final que consiste en una puesta en común de los resultados obtenidos en cada una de las zonas en estudio.



## Tabla de contenidos

<b>CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>2</b>
<b>1. Tema de investigación.....</b>	<b>2</b>
<b>2. Objetivos .....</b>	<b>2</b>
2.1 <i>Objetivo general</i> .....	2
2.2 <i>Objetivos específicos</i> .....	2
<b>3. Justificación .....</b>	<b>3</b>
<b>4. Estado de la cuestión.....</b>	<b>5</b>
4.1 <i>Estudios sobre actitudes lingüísticas y lingüística popular con respecto a las variedades del español de Costa Rica</i> .....	5
<b>5. Marco teórico.....</b>	<b>14</b>
5.1 <i>Introducción</i> .....	14
5.2 <i>Variedades del lenguaje</i> .....	15
5.3 <i>Sistemas de creencias</i> .....	18
5.3.1 <i>Actitudes lingüísticas y lingüística popular</i> .....	21
5.3.2 <i>Ideologías lingüísticas</i> .....	22
5.4 <i>Ideología</i> .....	26
5.4.1 <i>Ideología y cognición</i> .....	26
5.4.2 <i>Ideología y sociedad</i> .....	30
5.4.3 <i>Ideología y discurso</i> .....	32
5.5 <i>Migración</i> .....	37
5.5.1 <i>Migración interna</i> .....	39
5.6 <i>Identidad</i> .....	47
5.6.1 <i>Identidad: perspectivas primordialistas y constructivistas</i> .....	48
5.6.2 <i>Identidad personal</i> .....	50
5.6.3 <i>Identidad social</i> .....	51
5.6.4 <i>Relaciones entre lengua e identidad</i> .....	53

5.7 Teoría de la acomodación de la comunicación.....	55
5.7.1 Acomodación psicológica y acomodación lingüística .....	61
5.8 Conclusión.....	63
<b>6. Metodología .....</b>	<b>63</b>
6.1 Población.....	63
6.2 Muestra.....	64
6.2.1 Criterios de selección de la muestra.....	64
6.3 Instrumento y estrategia metodológica .....	66
6.3.1 Entrevista a profundidad .....	68
6.3.2 Sesiones.....	72
6.3.3 Guión de entrevista .....	73
6.4 Tratamiento de los datos .....	75
6.4.1 Convenciones de transcripción .....	76
6.4.2 Análisis de los datos.....	79
6.4.2.1 Análisis de los recursos lingüísticos .....	80
6.4.2.2 Análisis de la construcción de la identidad propia y de la identidad del otro .....	81
6.5 Estructura de los capítulos.....	83
<b>CAPÍTULO II: IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS DE LOS MIGRADOS Y LOS NO MIGRADOS DE LIMÓN.....</b>	<b>86</b>
<b>1. Contextualización del cantón .....</b>	<b>86</b>
<b>2. Ideologías lingüísticas de los migrados y no migrados de Limón .....</b>	<b>89</b>
<b>2.1 Eje identidad.....</b>	<b>90</b>
<b>2.2 Eje lingüístico .....</b>	<b>103</b>
2.2.1 Conciencia metalingüística .....	103
2.2.1.1 Aspectos generales.....	104
2.2.1.2 Nivel fonológico .....	108
2.2.1.3 Nivel léxico .....	115
2.2.1.4 Formas de tratamiento.....	125

2.2.1.5 Teoría lingüística popular .....	129
2.2.2 <i>Actitudes lingüísticas</i> .....	130
<b>3. Conclusiones .....</b>	<b>145</b>
<b>CAPÍTULO III: IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS DE LOS MIGRADOS Y LOS NO MIGRADOS DE SAN CARLOS.....</b>	<b>148</b>
<b>1. Contextualización del cantón .....</b>	<b>148</b>
<b>2. Ideologías lingüísticas de los migrados y no migrados de San Carlos.....</b>	<b>152</b>
<b>2.1 Eje identidad.....</b>	<b>153</b>
<b>2.2 Eje lingüístico .....</b>	<b>166</b>
2.2.1 <i>Conciencia metalingüística</i> .....	166
2.2.1.1 Aspectos generales .....	168
2.2.1.2 Nivel fonológico .....	173
2.2.1.3 Nivel léxico .....	180
2.2.1.4 Formas de tratamiento.....	187
2.2.1.5 Teoría lingüística popular .....	194
2.2.2 <i>Actitudes lingüísticas</i> .....	203
<b>3. Conclusiones .....</b>	<b>220</b>
<b>CAPÍTULO IV: IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS DE LOS MIGRADOS Y LOS NO MIGRADOS DE PÉREZ ZELEDÓN.....</b>	<b>224</b>
<b>1. Contextualización del cantón .....</b>	<b>224</b>
<b>2. Ideologías lingüísticas de los migrados y no migrados de Pérez Zeledón .....</b>	<b>228</b>
<b>2.1 Eje identidad.....</b>	<b>229</b>
<b>2.2. Eje lingüístico .....</b>	<b>241</b>
2.2.1 <i>Conciencia metalingüística</i> .....	241
2.2.1.1 Aspectos generales .....	243
2.2.1.2 Nivel fonológico .....	248
2.2.1.3 Nivel léxico .....	255
2.2.1.4 Nivel morfosintáctico.....	258

2.2.1.5 Formas de tratamiento.....	259
2.2.2 <i>Actitudes lingüísticas</i> .....	272
<b>3. Conclusiones .....</b>	<b>288</b>
<b>CONCLUSIONES: PUESTA EN COMÚN DE LOS RESULTADOS ..</b>	<b>290</b>
<b>LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES .....</b>	<b>298</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>300</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>308</b>

## Índice de tablas

Tabla 1: Distinciones en la caracterización de la convergencia y la divergencia.....	56
Tabla 2: Ventajas y limitaciones de la entrevista a profundidad .....	72
Tabla 3: Convenciones de transcripción .....	77
Tabla 4: Participantes del subgrupo A: Limón .....	78
Tabla 5: Participantes del subgrupo B: San Carlos.....	78
Tabla 6: Participantes del subgrupo C: Pérez Zeledón .....	79
Tabla 7: Población del cantón de Limón .....	87
Tabla 8: Índice de Desarrollo Humano para el cantón de Limón .....	88
Tabla 9: Tasa neta de migración de Limón.....	89
Tabla 10: Población del cantón de San Carlos .....	150
Tabla 11: Índice de Desarrollo Humano para el cantón de San Carlos .....	151
Tabla 12: Tasa neta de migración de San Carlos .....	152
Tabla 13: Población del cantón de Pérez Zeledón.....	226
Tabla 14: Índice de Desarrollo Humano para el cantón de Pérez Zeledón.....	227
Tabla 15: Tasa neta migración de Pérez Zeledón .....	228

## Índice de ilustraciones

Ilustración 1: Mapas de la división política y regional del cantón de Limón .....	86
Ilustración 2: Mapas de la división política y regional del cantón de San Carlos .....	148
Ilustración 3: Mapas de la división política y regional del cantón de Pérez Zeledón.....	224





## CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

### 1. Tema de investigación

Variedades e ideologías lingüísticas en Costa Rica: Jóvenes migrantes y jóvenes residentes de Limón, San Carlos y Pérez Zeledón en la dinámica de la migración hacia San José.

### 2. Objetivos

#### 2.1 *Objetivo general*

Analizar las ideologías lingüísticas de jóvenes costarricenses de Limón, San Carlos y Pérez Zeledón con respecto a la variedad del español de su comunidad de origen y la de San José dentro del contexto de la migración interna en Costa Rica.

#### 2.2 *Objetivos específicos*

2.2.1 Describir la forma que se manifiestan las ideologías lingüísticas en el discurso de los entrevistados migrados y no migrados de las zonas de Limón, San Carlos y Pérez Zeledón.

2.2.2 Contrastar las ideologías lingüísticas expresadas en el discurso de los jóvenes costarricenses migrados y en el de los no migrados de las zonas de Limón, San Carlos y

---

<sup>1</sup> Este capítulo fue elaborado conjuntamente por Liza Pacheco Miranda, María Daniela Sánchez Sánchez y Kinda Heron Edwards.

Pérez Zeledón con respecto a la variedad del español de su comunidad de origen y la de San José.

2.2.3 Determinar los ejes ideológicos presentes en el discurso de los jóvenes migrados y en el de los no migrados de Limón, San Carlos y Pérez Zeledón con respecto a la variedad del español de sus zonas de origen y la de San José.

### **3. Justificación**

Para la elaboración del presente estudio se parte de la inquietud de las investigadoras sobre las diferencias lingüísticas presentes a lo interno del español hablado en Costa Rica, así como sobre las actitudes u opiniones de los hablantes con respecto a tales diferencias. Desde su experiencia personal, las investigadoras han observado que cuando interactúan hablantes de distintas zonas geográficas se perciben diferencias lingüísticas que suscitan comentarios, opiniones, valoraciones (negativas o positivas) e incluso bromas por parte de los hablantes.

A partir de tal inquietud se plantea la presente investigación, con el fin de analizar las ideologías lingüísticas de los hablantes sobre el español de Costa Rica, en específico, sobre el español hablado en San José, Limón, San Carlos y Pérez Zeledón.

Al revisar las fuentes bibliográficas disponibles no se encontraron estudios sobre ideologías lingüísticas en relación con las variedades del español de Costa Rica; sin embargo, se han realizado varias investigaciones sobre actitudes lingüísticas, como la de Jaén (1991) y Arrieta *et al.* (2010), que llevan a cabo análisis estadísticos sobre las actitudes hacia el español de Guanacaste. Además, se encontraron estudios de lingüística popular, como el de Solano y Umaña (1994), que analiza la inseguridad lingüística de los jóvenes universitarios; y el de Jara (2006), *El español de Costa Rica según los ticos*, en el cual se recoge la opinión de los sus entrevistados sobre el español de Costa Rica.

Dichos estudios sobre actitudes lingüísticas y lingüística popular si bien plantean hipótesis sobre las cogniciones sociales que subyacen los datos encontrados, su orientación se dirige hacia otras zonas del país, no hacia las que se plantean como objeto de estudio en la presente investigación.

Por esta razón, se propone analizar las ideologías de los jóvenes de Limón, San Carlos y Pérez Zeledón, las cuales moldean e influyen los sistemas de creencias que tienen estos hablantes con respecto a las variedades lingüísticas y que se relacionan estrechamente con la construcción de la identidad local y personal, como se verá en el análisis.

Se toma en cuenta, además, la relación de las valoraciones en torno a la diversidad lingüística con el fenómeno social de la migración, pues se considera que el proceso de adaptación –propio del fenómeno migratorio– puede influir en las creencias de los hablantes con respecto a su habla y a la de los demás.

En cuanto a la relación entre los sistemas de creencias en torno a lo lingüístico y la migración, se encontró un único estudio en el que se tomó en cuenta el fenómeno migratorio con respecto a las actitudes lingüísticas (Simms, 1990). En este, Simms analiza las actitudes lingüísticas hacia el inglés criollo limonense y toma la migración como un elemento importante en su análisis, ya que el criterio de selección de los participantes fue su condición de hablantes del criollo limonense migrados hacia San José.

Ahora bien, con el fin de explorar las relaciones entre migración y la valoración social de las diferencias lingüísticas, en la presente investigación se toma la migración como una variable y se parte de la hipótesis de que puede haber implicaciones lingüísticas relacionadas con la migración interna, ya que la lengua constituye un elemento importante dentro del proceso de aculturación que enfrentan los migrados.

Al respecto, Constenla (2007) sostiene que las migraciones son uno de los factores extralingüísticos de mayor importancia en los procesos de evolución lingüística y que sus efectos concretos son distintos en cada caso; por consiguiente, consideramos que estudiar esta situación, específicamente dentro del territorio costarricense, puede contribuir a comprender el entorno sociolingüístico desde una perspectiva distinta, ya que, según este

mismo autor, “lo que se aplica a la diversidad de lenguas lógicamente se aplica a la diversidad dialectal” (Constenla, 2007).

Con respecto al tema de la migración interna, se encontraron, dentro de las investigaciones realizadas en Costa Rica, múltiples abordajes del fenómeno desde distintas disciplinas de la ciencia social. Sin embargo, no se encontraron (con excepción de Simms, 1991) estudios sobre la posible incidencia de la migración en las valoraciones de los hablantes con respecto a las variedades del español y al cambio de los usos lingüísticos, como el propuesto en la presente tesis.

De esta manera, las temáticas esbozadas en los párrafos anteriores evidencian la novedad que puede aportar la presente investigación, pues actualmente no existen otros estudios que planteen la posible relación entre las ideologías lingüísticas y la migración, en un intento por dilucidar las ideologías subyacentes en las creencias de los hablantes con respecto al lenguaje y que podrían estar relacionadas con la construcción de la identidad local y personal.

#### **4. Estado de la cuestión**

El presente apartado trata sobre el estado actual de la investigación acerca de los sistemas de creencias con respecto al español de Costa Rica. Específicamente, abarca los estudios sobre actitudes lingüísticas y lingüística popular en relación con el español de Costa Rica.

##### *4.1 Estudios sobre actitudes lingüísticas y lingüística popular con respecto a las variedades del español de Costa Rica*

Los estudios sobre actitudes lingüísticas en Costa Rica aparecen a partir de los años 80. Las primeras investigaciones constituyen estudios estadísticos sobre actitudes hacia la variedad de habla de Guanacaste (Arrieta *et al.*, 1986; Jaén, 1991). Asimismo, se han

llevado a cabo investigaciones documentales, como la de Miguel Ángel Quesada (1990), en la cual el autor se refiere a la existencia de actitudes negativas hacia la variedad campesina del habla costarricense, y la de Juan Diego Quesada (1989), quien realiza –a partir de un marco de su propia elaboración<sup>2</sup>–, una reinterpretación de los resultados obtenidos en cuatro de las investigaciones que hasta la fecha se habían publicado sobre actitudes lingüísticas, o bien, en las que se mencionan fenómenos actitudinales.

La investigación de Arrieta *et al.* (1986)<sup>3</sup> estudia las variedades del Valle Central y Guanacaste y se propone determinar las actitudes lingüísticas de los hablantes de tales zonas hacia su propia variedad.

Para la confección del instrumento, las investigadoras recogieron una cantidad de adjetivos evaluativos sobre las dos variedades. Así, se les preguntó a estudiantes universitarios su opinión sobre su propia variedad (*¿Qué le parece la forma en que habla la gente de Guanacaste? / ¿Qué le parece la forma en que habla la gente del Valle Central?*).

A partir de estas opiniones, se estableció un conjunto de adjetivos con sus respectivos antónimos que fueron dispuestos en escalas de siete espacios, siguiendo el modelo de la “escala de diferencial semántico” de Osgood (Arrieta *et al.*, 2010). En esta escala se consideró el adjetivo positivo como el polo 1 y el negativo como polo 7.

Como resultado, se obtuvieron doce escalas correspondientes a tres ejes: estatus social, capacidad lingüística y emotividad. Posteriormente, en el cómputo de los datos, se desechó el eje de capacidad lingüística por no proveer datos significativos.

Como parte del instrumento, se preparó una serie de grabaciones que correspondían a muestras de las variedades de habla en estudio (a estas grabaciones se les denominó estímulo). La población para confeccionar dicho estímulo se escogió de acuerdo con las

---

<sup>2</sup> Quesada (1989) parte de la hipótesis de que las actitudes lingüísticas son reflejo de la programación social, producto de la existencia de un código dominante, el cual las utiliza como medio para preservarse. Este código dominante refleja la hegemonía de una clase, por lo que el autor lo considera ideológico y, a partir de esto, concluye que las actitudes lingüísticas son ideología.

<sup>3</sup> Este artículo se publicó por primera vez en la revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica en 1986; sin embargo, en esta primera publicación se omitieron partes de la metodología, por lo que fue reeditado y publicado nuevamente en la revista *Káñina* en el año 2010.

variables región, sexo y edad<sup>4</sup>. Se grabaron ocho entrevistas de media hora en las cuales, tras 15 minutos de conversación, se le pedía al entrevistado que narrara una experiencia en la que su vida hubiera estado en peligro de muerte. A partir de tal narración, se seleccionaron solamente 20 segundos de habla continua.

La escala del diferencial semántico se aplicó a veinte estudiantes de secundaria (a los que se denominó *jueces*). Los jueces escucharon cada grabación en orden aleatorio y, después de escuchar a cada hablante, contaron con uno a dos minutos para llenar la hoja con el instrumento de evaluación. Los jueces se escogieron tomando en cuenta las variables sociológicas: región, sexo y clase social<sup>5</sup>.

Para el tratamiento de los datos, se llevó a cabo un análisis cuantitativo en el cual se utilizó una prueba estadística<sup>6</sup> como punto de referencia para establecer diferencias significativas. Además, las autoras hablan de valores positivos y negativos, tomando como punto de partida la escala de Osgood antes mencionada.

El artículo concluye que “en la muestra estudiada correspondiente a la clase media baja del área de Guanacaste existe un alto nivel de inseguridad lingüística, producto de un factor de doble carácter: social y geográfico” (Arrieta *et al.*, 2010, p. 125). Para las autoras, al pertenecer a una clase social en ascenso<sup>7</sup>, los jueces correspondientes a la clase media baja de Guanacaste evalúan más positivamente la variedad de prestigio (la del Valle Central), a la vez que su variedad recibe valores más negativos.

Además, atribuyen este debilitamiento en la identidad lingüística al efecto que tiene la creciente comunicación entre la zona de Guanacaste y el Valle Central, lo que conduce a

---

<sup>4</sup> En cuanto a la región, se escogieron cuatro hablantes del Valle Central y cuatro de Guanacaste. Con respecto a la variable sexo, se escogieron dos hombres y dos mujeres en cada región. La variable edad no se especifica en el texto en ningún momento.

<sup>5</sup> Las regiones utilizadas como variables son Guanacaste y el Valle Central. Para definir la variable de clase social, el criterio utilizado fue considerar a la institución educativa pública como indicador de clase media baja y a la institución educativa privada como indicador de clase media alta. En cuanto a la variable sexo, la muestra estuvo compuesta por 11 hombres y 9 mujeres en el Valle Central, y 10 hombres y 10 mujeres en Guanacaste.

<sup>6</sup> T dif.:  $\bar{x}_1 - \bar{x}_2 / \sigma$  (Arrieta *et al.*, 2010, p. 118).

<sup>7</sup> Las autoras se refieren a la clase media baja de la zona de Guanacaste como “clase en ascenso” debido al fuerte desarrollo agroindustrial que ha experimentado la región, el cual provoca que los habitantes deseen establecer en su región un nivel de vida urbano, lo que explica la tendencia de esta clase a preferir los patrones urbanos, entre ellos los lingüísticos (Arrieta *et al.*, 2010, p. 125).

los hablantes de la variedad “no prestigiosa” a adquirir cada vez más usos y patrones lingüísticos sobre la variedad de prestigio (Valle Central).

En esta misma línea de los estudios con respecto a la variedad guanacasteca, Xinia Jaén (1991) realizó una investigación de las actitudes lingüísticas de los hablantes del distrito de Sardinal Centro, Carrillo, de la provincia de Guanacaste. En este estudio se determinó el grado de cambio o resistencia de los hablantes a la modificación de sus pautas lingüísticas por la influencia de factores económicos, sociales, políticos y afectivos. Según la autora, los hablantes de Sardinal muestran actitudes negativas hacia su propia habla cuando intervienen factores económicos, sociales y políticos, así como los juicios positivos que se tienen sobre el habla del Valle Central; pero presentan actitudes positivas sobre su variedad de habla cuando intervienen factores afectivos.

El estudio se llevó a cabo con 60 sujetos y se establecieron como variables sociales de interés el sexo, la edad y la escolaridad<sup>8</sup>. Con respecto a la primera variable, los participantes se dividieron en 30 hombres y 30 mujeres. En cuanto a la edad, estos se dividieron en tres grupos generacionales distintos: uno de los 25 a los 34 años, otro de los 35 a los 40, y el último de 50 años en adelante. A estos grupos se les aplicó un cuestionario de opinión de 21 ítems para evaluar y medir las reacciones subjetivas de los hablantes de Sardinal hacia su propia habla.

El instrumento se organizó en cuatro ejes actitudinales. El primer eje se refirió a la percepción de hablas distintas. Con este se pretendía determinar si los hablantes podían diferenciar su manera de hablar y la de los otros, es decir, determinar si los sujetos discriminan entre hablas regionales. Este eje se dividió, además, en un subeje relativo a si los hablantes eran capaces de discriminar específicamente entre el habla propia y la del Valle Central. El segundo eje versó sobre los prejuicios, en concreto, sobre cómo desvalorizaban los hablantes de Sardinal su propia habla frente a la del Valle Central. El tercer eje se refirió a la movilidad social, es decir, las creencias de los hablantes sobre su

---

<sup>8</sup>La variable de escolaridad fue posteriormente descartada por la autora debido a que los datos que ofrecía la Oficina de Estadística y Censo sobre la distribución de la escolaridad de los habitantes de Sardinal no se clasifican de acuerdo con la edad y sexo, sino que corresponden a la población global (Jaén, 1991, p. 39).

propia habla en el sentido de que les pudiera servir como instrumento para lograr ascenso social. Por último, el cuarto eje correspondió a dos subejos: la lealtad (fidelidad que guardan los hablantes a su habla y a su deseo de conservarla) y la identidad social (si su habla los identifica como miembros de una comunidad específica).

Tanto el estudio de Arrieta *et al.* (2010) como el de Jaén (1991) llegan a conclusiones similares. La variedad guanacasteca es valorada negativamente por sus propios hablantes cuando intervienen factores sociales, económicos y políticos, relacionados con el ascenso social, lo cual deviene en la inseguridad lingüística de los hablantes. Jaén encuentra, además, en la muestra poblacional analizada, que los hablantes se identifican con su variedad cuando se ven involucrados factores afectivos, como lealtad, identidad y falta de prejuicios con respecto a su propia variedad.

Además, con respecto a la investigación de Arrieta *et al.* (1986), Juan Diego Quesada (1989) considera que la “inseguridad lingüística” a la que refieren las autoras es en realidad lo que él llama “autocensura”. Así, “los individuos se censuran por usar una variedad no programada” (Quesada, 1989, p. 48), es decir, alejada de la variedad impuesta por el poder hegemónico, según la interpretación materialista que plantea este autor.

Esta valoración negativa hacia la variedad guanacasteca encontrada por Arrieta *et al.* (2010) y Jaén (1991) también está presente en los datos de Quesada Pacheco (1990) pero con respecto al habla campesina costarricense en general.

Según Quesada (1990), el habla campesina costarricense sufrió un proceso de estigmatización en el siglo XIX, por lo que con el análisis de un corpus de gramáticas, diccionarios, textos literarios y periodísticos<sup>9</sup> de esa época se propone dar cuenta de ese

---

<sup>9</sup> Algunos de los textos analizados por Quesada (1990) son: *El Compendio de Gramática Castellana* (1865) de Francisco Cinelli, la *Gramática lógica e histórica de la lengua castellana* (1905) de Roberto Brenes Mesén, *Elementos de Gramática Castellana* (1907) y el *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos* (1892) de Carlos Gagini y el *Curso fundamental de gramática castellana* (1968) de Jézer González. Con respecto a la literatura, se ocupa del género costumbrista y se mencionan Aquileo Echeverría y Manuel González Zeledón, aunque no se especifican las obras. En cuanto a la prensa, se incluyen en el corpus un artículo de periódico, del *Noticioso Universal*, de octubre de 1833 y un cuadro de costumbres titulado “Sea usted médico”, publicado en *El eco del Irazú* en 1854.



proceso. Para él, este estigma social o valoraciones negativas hacia el habla campesina se reflejan explícitamente en el corpus analizado.

En esta investigación, el autor opone dos variedades del español: el habla campesina costarricense y el habla del hombre de la ciudad<sup>10</sup> y las confronta con los juicios de valor que se emiten sobre la variante “campesina” y los procesos identitarios que llevan al capitalino a abstraerse de cualquier nexo con un pasado campesino.

En este artículo, Quesada muestra que dentro de las gramáticas las actitudes hacia el habla popular se han manifestado de dos maneras: por un lado, han obviado el habla popular y describen una gramática general; y por otro lado, le han negado al habla popular todo valor o prestigio.

Por su parte, en los textos literarios (principalmente los propios de la literatura costumbrista), las actitudes han contribuido a crear un estereotipo negativo de los campesinos al caracterizarlos como sucios o desordenados, tontos cuando se enfrentan a la ciudad, malcriados y faltos de respeto, y sin sentimientos.

Por otro lado, en la prensa, las actitudes han seguido una línea represora contra la variedad campesina en dos modalidades principales: primero, tomando distancia; y segundo, mostrando un claro y explícito rechazo.

A partir de estas pesquisas y con ejemplos (extraídos textualmente del corpus) de este tipo de actitudes hacia el habla campesina, Quesada concluye que el habla popular es constantemente estigmatizada en tales textos. Además, apunta que este estigma tiene sus raíces en el proceso de desarrollo de la nacionalidad, en el cual se despreció el habla propia, pues se creía que solo existía una forma válida de expresarse, lo cual llevó a los escritores a combatir el uso del habla campesina mediante la norma y la burla<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup>Quesada define el habla popular como “conjunto de registros lingüísticos divergentes de la lengua general o estándar, a los cuales recurre una comunidad lingüística en situaciones informales o familiares” (Quesada 1990: 74), de esta manera, homologa habla popular con habla campesina costarricense, mientras el habla estándar corresponde al habla de la de la ciudad.

<sup>11</sup>En este sentido, sus conclusiones concuerdan con lo propuesto por Juan Diego Quesada (1989), quien encuentra en este “estigma” una forma de autocensura, al no ser esta variedad la avalada por el poder hegemónico.

En el ámbito de la lingüística popular, se encontraron únicamente dos investigaciones acerca del español de Costa Rica: Solano y Umaña (1994) y Jara (2006), las cuales se reseñan a continuación.

Solano y Umaña publican en 1994 el artículo “Inseguridad lingüística del universitario costarricense”. En él se presentan los resultados de una investigación en la cual se entrevistó a un total de 353 estudiantes universitarios para conocer sus opiniones acerca del español hablado en Costa Rica, con el fin de determinar el grado de seguridad lingüística que tiene el costarricense con respecto al uso de la lengua española.

La metodología consistió en preguntar a cada informante si creía que el costarricense habla bien su lengua y, a cada persona se le pidió, además, que justificara su respuesta. Tras el análisis cualitativo de los datos, las autoras agrupan las referencias a los distintos aspectos de la lengua en cuatro categorías (léxico, fonética y fonología, referencias a la educación formal y otros factores mencionados) y concluyen que los informantes, al igual que muchos otros costarricenses, tienen poca autoestima lingüística.

Identifican, asimismo, algunas posibles causas del porqué de la inseguridad lingüística encontrada. Las autoras llaman a estas causas “macrorreferentes” y dentro de estos señalan: a) el mito de la nacionalidad costarricense que se refiere a la igualdad del pueblo, el cual es el responsable de que la mayoría de ticos se considere de clase media, influyendo esto en las connotaciones sociales de las variedades lingüísticas; b) el acceso a la educación, que le permite al costarricense manejar cierto metalenguaje y hablar sobre otras hablas; c) la influencia de los medios de comunicación en esta concepción negativa del habla costarricense; d) la existencia de un desfase entre la lengua usada por los estudiantes en la cotidianidad y aquella que se enseña en la educación formal, lo que ocasiona que los informantes consideren que “no hablan bien”.

Ahora bien, el estudio más importante que se ha realizado dentro del campo de la lingüística popular (por el tamaño del corpus y la sistematización de los datos) es el que llevó a cabo Jara (2006), en el libro *El español de Costa Rica según los ticos*.

La metodología de este estudio consistió en realizar una pregunta abierta (*¿Qué opina usted del español tal como se habla en Costa Rica?*) a 930 informantes, para un total

de 600 encuestas (pues algunas quedaron fuera tras la aplicación de algunos filtros). La encuesta, aplicada por estudiantes universitarios, recogía, además de la respuesta a la pregunta, los siguientes datos acerca del informante: edad, lugar de nacimiento y lugar de residencia.

Tras el análisis de los datos, la autora determinó dos tipos de información: por un lado, los elementos de la lengua que conforman la representación mental que los encuestados se hacen del español de Costa Rica, es decir, aquellos aspectos mencionados con mayor frecuencia en las opiniones. Estos datos fueron clasificados en cinco áreas generales, según los aspectos específicos del español de Costa Rica a los que se hacían referencia: vocabulario, pronunciación, gramática, variación lectal e influencia extranjera.

Tras observar la respuesta como un todo para determinar el modelo cultural que reflejaba, se notó que al opinar sobre su lengua los hablantes utilizaban cuatro diversas operaciones discursivas, a saber: descripción, valoración, explicación y prescripción. La autora analiza los datos recogidos y los describe según los dos tipos de información encontrada; es decir, según los elementos de la lengua que conforman la representación mental de los hablantes sobre el español de Costa Rica y de acuerdo con el modelo mental que reflejaban las opiniones recolectadas.

De esta forma, Jara logra determinar cuatro modelos culturales que rigen las opiniones de los costarricenses acerca del español de Costa Rica. Tales modelos, que pueden aparecer solos o en combinaciones, son los siguientes: M1 Modelo sociolingüístico: la variación o diversidad como normal; M2 La lealtad crítica: es bueno, pero...; M3 La nostalgia por el bien perdido: desaprobación absoluta; M4 La lealtad incondicional: aprobación absoluta y comparada.

La autora concluye que los cuatro modelos culturales propuestos pueden formar parte de un continuum de actitudes conscientes, de acuerdo con el objeto de estudio de la lingüística popular. Estos modelos se relacionan en un macromodelo que va del extremo no valorativo (M1) a las reacciones más pronunciadamente actitudinales negativas o positivas (M3 y M4).

En cuanto al análisis cuantitativo, se determina que el modelo que más está presente en las respuestas es el M3, de máxima actitud negativa hacia el español de Costa Rica. La autora señala que vale la pena preguntarse el porqué de tal resultado y señala como principal causa posible el hecho de que los hablantes están reflejando un modelo cultural que cuenta con una gran fuerza directiva, impuesta por la élite de poder, en el cual se percibe con nostalgia el español como un bien perdido que ha devenido en el español de Costa Rica, lleno de defectos. De esta forma, el modelo funciona como un mecanismo autorrepresivo, con el que los hablantes se castigan a sí mismos, culpándose de “hablar mal” (Jara, 2006, p. 146).

Este modelo analizado por Jara puede relacionarse con la lectura materialista propuesta en Juan Diego Quesada (1989), quien destaca la “autocensura” como una de las principales razones por las cuales el hablante puede considerar su habla como inferior, y por lo tanto, generar inseguridad lingüística. Para este autor –como se señaló anteriormente también con respecto a Arrieta *et al.* (1986)– el hablante detecta que su habla se aleja de la norma impuesta por el poder, lo cual lo lleva a autocensurarse.

Volviendo al estudio de Jara, el segundo modelo que apareció con mayor frecuencia en sus datos fue el M4, en el cual el español de Costa Rica se valora como superior con respecto al español de Centroamérica. Este modelo, concluye la autora, es promovido quizá por el suprasistema cultural costarricense, tal vez incluso con más fuerza directiva que el M3, por ser más general e inmediato a la comunidad.

Al comparar los resultados de las investigaciones anteriores, es posible determinar que tanto Solano y Umaña (1994) como Jara (2006) concluyen, en líneas generales, que los costarricenses, mayoritariamente, reportan poca autoestima por su propia habla, lo cual se debe a varios factores sociales, económicos y culturales (los citados “macrorreferentes” en Solano y Umaña, y los “modelos culturales” en Jara), que dan cuenta –según las autoras– de los resultados.

En este sentido, el concepto “modelos culturales” ahonda más en las estructuras mentales del hablante, que lo llevan a emitir los juicios descritos hacia su habla, por lo que el estudio de Jara puede ser considerado un importante antecedente para el presente trabajo.

A partir de la reseña anterior, se puede concluir que los trabajos realizados hasta la fecha, enfocados en los sistemas de creencias sobre la lengua en Costa Rica, se han ocupado únicamente de la variedad guanacasteca (en sí misma o en comparación con el habla del Valle Central), o bien, no estudian ninguna variedad en específico, como sucede con los estudios de lingüística popular (que se ocupan del español en Costa Rica de modo general), por lo que se destaca que aún existen muchos caminos de investigación por explorar. De ahí que conviene extender este tipo de estudios a otras variedades del español de Costa Rica, interés que constituye el principal objetivo de la presente investigación.

Al analizar estas investigaciones se destacan –por su importancia para la presente investigación– varias preguntas principales. Por un lado, de estudios como los de Arrieta *et al.* (2010), Jaén (1991) y Quesada Pacheco (1990) surgen las preguntas de si estas conclusiones son similares con respecto a las investigaciones sobre otras variedades regionales del español de Costa Rica; o bien, si son distintas, y si lo son, ¿en qué se diferencian? y, finalmente, ¿han cambiado tales valoraciones en la actualidad? Por otro lado, a partir de Jara (2006) y su propuesta de los modelos culturales relacionados con las estructuras mentales del hablante, es posible preguntarse cuáles son y cómo se configuran esas estructuras mentales que dan pie a las valoraciones en los hablantes.

## **5. Marco teórico**

### *5.1 Introducción*

En el presente apartado se abordarán los principales postulados teóricos que servirán de base para analizar las ideologías lingüísticas que se encuentran en el discurso de los jóvenes de Limón, San Carlos y Pérez Zeledón con respecto a las variedades del español de sus comunidades de origen y la de San José.

En una primera parte se hará referencia al término *variedades del lenguaje* y a la conveniencia de su uso en nuestra investigación, pues este constituye un eje fundamental;

en una segunda parte se abordará la noción de *sistemas de creencias*, así como las principales tradiciones en torno a su estudio dentro de la lingüística; en una tercera parte, profundizaremos en la propuesta teórica de Teun van Dijk con respecto al análisis de la *ideología*; en una cuarta parte, nos referiremos a la *migración* como fenómeno sociológico; en una quinta abordaremos la relación entre lengua e *identidad*; y, finalmente, nos referiremos a la *teoría de la acomodación de la comunicación*.

## 5.2 Variedades del lenguaje

La presente investigación tiene el propósito de analizar las ideologías lingüísticas con respecto al español hablado en las zonas de San Carlos, Limón, Pérez Zeledón y San José, las cuales podrían constituir variedades del español de Costa Rica. Por lo tanto, el constructo *variedades lingüísticas* representa un eje clave dentro del análisis que se pretende llevar a cabo.

En torno a este concepto se encuentran discusiones desde diferentes disciplinas de la lingüística como la geografía lingüística, la dialectología y, principalmente, la sociolingüística. Estas discusiones tienen como base el problema de la definición de *lengua* o *dialecto*. Con el propósito de justificar lo que puede entenderse por *variedad del lenguaje*, se destacan algunas posiciones teóricas al respecto.

Hudson (1981), dentro de la sociolingüística, plantea que si se considera el “lenguaje” (entendido por este autor como un concepto general y abstracto, distinto de lengua) como un fenómeno que incluye todas las lenguas del mundo, el término *variedad del lenguaje* podría usarse para referirse a sus distintas manifestaciones (como lenguas, dialectos o registros), de tal forma que la diferencia entre una variedad y otra son los elementos lingüísticos que incluye, por lo cual *variedad* podría definirse como un “conjunto de elementos lingüísticos de similar distribución social” (Hudson, 1981, p. 34).

Para este autor, lo que hace que una *variedad* pueda llamarse *lengua* tiene que ver con el prestigio y el “tamaño” (Hudson, 1981, p. 42). Es decir, en general, la *lengua* –frente

al *dialecto*— es más extensa, pues contiene más elementos e incluso puede contener *dialectos*; además, es más prestigiosa puesto que tiende a identificarse con la “lengua estándar” o la que se usa en el registro escrito.

Según Hudson, se puede intentar distinguir entre *dialecto* y *lengua*, en tanto que el *dialecto* puede definirse de acuerdo con la distribución geográfica. Es decir, en dialectología se pueden trazar líneas geográficas en donde se comparan distintos elementos lingüísticos, pero también existen *dialectos sociales* o *sociolectos*, pues existen diferencias que no son regionales, sino que se asocian con grupos sociales específicos.

En esta misma línea, Romaine (1996) sostiene que el término dialecto se ha usado para referirse a las *variedades* que se perciben como subordinadas a una lengua y que tienen que ver con cuestiones de “límites” (tanto geográficos como sociales), los cuales pueden distinguir *dialectos regionales* o *dialectos sociales* (Romaine, 1996, p. 18).

Ambos autores concuerdan en que distinguir los límites entre una lengua y un dialecto es bastante difícil, y que criterios como el de *la mutua inteligibilidad* y *el del árbol de parentesco* no son suficientes para aclarar esa distinción. Esto lleva a Romaine a plantear que tal distinción responde a que *lengua* y *dialecto* son constructos más que todo sociales, políticos y psicológicos, y no inherentemente lingüísticos (Romaine, 1996, p. 30). Para la autora, “variedad” constituye un término neutro que no obliga a distinguir entre *lengua* y *dialecto*, sino que es más bien “un conglomerado de rasgos” (Romaine, 1996, p. 30).

Junto con la distinción entre *lengua* y *dialecto*, destaca también la distinción entre *registro* y *dialecto*. La diferencia entre ambos radica en que el *registro* se asocia más con el uso individual que el hablante hace de la lengua. Es decir, tiene que ver con la situación comunicativa específica, es la “variedad según el uso”, en contraposición a la “variedad según el usuario”, la cual sería el *dialecto* (Hudson, 1981, p. 58). Romaine agrega que mientras los *dialectos regionales* dan cuenta de la procedencia de los hablantes y los sociales de su estatus, el *registro* se refiere a lo que están haciendo.

Aunado a la distinción de *registro*, Romaine agrega la de *estilo*, el cual puede ser formal o informal y depende de elementos como el contexto social, las relaciones entre los

participantes, la clase social, el sexo, la edad, el entorno físico y el tema (Romaine, 1996, p. 38). Estos conceptos, según la misma autora, son difíciles de delimitar puesto que lo que para un grupo de hablantes constituye un estilo para otro puede constituir un registro, de manera que esta distinción también depende más de constructos sociales que de propiamente lingüísticos.

Siguiendo nuevamente a Hudson (1981), su definición de *variedad lingüística* engloba conceptos como *lengua*, *dialecto* y *registro*, puesto que, según este autor, no existe una base sólida que permita realizar tales distinciones, por lo que el término más general, *variedad*, resulta más conveniente. Así, se puede considerar que todas las *lenguas*, *dialectos*, *registros* o *estilos* que maneja un hablante multilingüe o una comunidad son *variedades*, pues todos los elementos lingüísticos implicados tendrían la misma distribución social, ya que son utilizados por el mismo hablante o comunidad.

Ahora bien, así como a partir de la definición de Hudson una *variedad* puede ser tan extensa como una *lengua*, también puede ser mucho menor que esta, o incluso menor que un *dialecto* o *registro*, pues –utilizando el ejemplo de Hudson– una *variedad* podría estar constituida por los elementos lingüísticos utilizados por una familia o una población determinada.

En este sentido, Romaine (1996) agrega que la existencia de las lenguas (y podríamos agregar la existencia de otro tipo de variedades lingüísticas) depende de una *comunidad de habla* que identifique una variedad como propia. Una *comunidad de habla* está constituida por un conjunto de hablantes que comparten al menos una lengua, pero que además comparten normas y valores de naturaleza sociolingüística, las cuales incluyen las mismas actitudes lingüísticas, las mismas reglas de uso, los mismos patrones sociolingüísticos. De esta manera, para la autora, los límites entre las comunidades de habla tampoco son propiamente lingüísticos sino sociales, y el enumerar lenguas distintas es una actividad puramente clasificatoria (Romaine, 1996, p. 39).

Dicho esto, se justifica desde la sociolingüística la existencia de *variedades lingüísticas*, en tanto que existe una *comunidad de habla* que las determina, pues la comunidad de habla comparte un conjunto de normas sociolingüísticas que permiten la



distinción de grupo y, por tanto, los miembros de la comunidad se ajustan a las normas y valores compartidos.

Con respecto a la presencia de *variedades lingüísticas*, Hudson destaca que no existe restricción para las relaciones entre variedades, es decir, una variedad puede incluir otras y también pueden superponerse, siendo su característica principal quién y cuándo emplea un determinado elemento.

A partir de las consideraciones teóricas anteriores y siguiendo Hudson y a Romaine, en el presente estudio se utilizará el término *variedad lingüística* por considerarse un concepto más neutro que, por ejemplo, dialecto o sociolecto. Seguimos la premisa de Romaine que presenta una *variedad* en tanto existe una *comunidad de habla* que determina la distinción de grupo, las normas sociales y, por lo tanto, los elementos lingüísticos que se comparten en esa comunidad de habla. De esta forma, nos interesa la *variedad lingüística* tanto en su dimensión social como geográfica.

### 5.3 *Sistemas de creencias*

El presente estudio se relaciona con lo que se entiende como *sistemas de creencias en torno a la lengua*. Van Dijk (2006) define las creencias como cualquier producto de la mente, es decir, todo aquello que pueda ser pensado. En un sentido técnico, las creencias incluyen tanto los productos subjetivos del pensamiento (no necesariamente verdaderos) como las creencias religiosas, políticas, grupales, etc. (aceptadas como verdaderas por un grupo específico), así como lo que llamamos conocimiento.

De igual forma, no se limitan solo a lo que es verdadero o falso (conocimiento), sino que incluyen pensamientos evaluativos propios (opiniones) sobre lo que pueda ser verdadero o falso, agradable o desagradable, o cualquier otra opinión personal. Esta distinción no implica que una creencia solo esté constituida por aquello que es consciente, pues las personas también pueden tener creencias que “no son producto del pensamiento consciente” (van Dijk, 2006, p. 36).

Además, las creencias pueden ser tanto unidades de información como productos del pensamiento, o bien, las consecuencias y condiciones (mentales) del discurso y la interacción social. En palabras de van Dijk, las creencias son “unidades o representaciones derivadas de, o involucradas en, el procesamiento de la información que tiene lugar ‘en’ la memoria” (van Dijk, 2006, p. 38).

La memoria, según este autor, es un “depósito de creencias” que, simultáneamente, se define por los mecanismos que las producen y procesan. Estas creencias, depositadas en la memoria, necesitan “ser acerca de *algo*”, es decir, tener algún tipo de contenido u objeto (van Dijk, 2006, p. 39).

Otro punto dentro de la caracterización de las creencias involucra su relación con el mundo externo. Tradicionalmente, las creencias, como objetos mentales, se han definido como representaciones de los hechos del mundo real.

En este sentido, las creencias constituyen la forma de “construir” el mundo así como su interpretación y comprensión en términos de categorías conceptuales socialmente adquiridas. En síntesis, para el autor, las creencias constituyen “el mundo-según-nosotros” (van Dijk, 2006, p. 43), lo cual no quiere decir que el mundo no exista sin las creencias, sino que su comprensión, estructuración y experimentación se da en términos de estas.

En esta línea de pensamiento, las ideologías son un conjunto de creencias en la mente, lo mismo que el conocimiento y las actitudes, como lo veremos más adelante. Sin embargo, entenderlas como objetos mentales no implica que estas sean solo mentales: las ideologías también incluyen una dimensión social, puesto que se comparten en sociedad y se relacionan con estructuras sociales.

Las ideologías son un sistema de creencias *específico*. Son esencialmente *sociales* dado que son compartidas por grupos específicos o colectividades y no responden a episodios concretos propios de la memoria personal (creencias personales<sup>12</sup>).

---

<sup>12</sup> Las creencias personales pueden estar influenciadas por las ideologías, pero estas no son socialmente compartidas por un grupo, por lo que no son parte de las ideologías (van Dijk, 2006, p. 52).

Adicionalmente, se puede decir que las creencias que conforman las ideologías son *generales*, es decir, abstractas, desligadas de los episodios específicos que constituyen las creencias *particulares*. En otras palabras, la experiencia o los hechos históricos individuales pueden estar influenciados por las ideologías, pero este conocimiento específico e histórico en sí mismo no forma parte de la ideología más general y abstracta.

Las ideologías incluyen además creencias evaluativas u opiniones sociales de un grupo. Si estas creencias se refieren a un dominio específico se denominan *actitudes*. Asimismo, incluyen creencias fácticas, las cuales son proposiciones que pueden ser verdaderas o falsas.

Esta distinción entre *conocimiento* (creencia fáctica) y *opinión* (creencia evaluativa) responde a que, para determinado grupo, el *conocimiento* es lo verdadero (o lo que puede o no ser verdadero, de acuerdo con el contexto social) y la *opinión* corresponde a los juicios sobre el mundo (ya sean personales o compartidos). De esta forma, encontramos que las *actitudes* y las *opiniones* son elementos determinados por el sistema de creencias que conforman las ideologías.

Para la presente investigación, nos interesa ubicarnos dentro del nivel de las *ideologías*, específicamente aquellas relacionadas con la lengua. Sin embargo, en los estudios sobre los *sistemas de creencias en torno a la lengua* las tradiciones más fuertes han sido aquellas que tienen que ver con el nivel de las creencias evaluativas (opiniones y actitudes), a saber: las *actitudes lingüísticas* y la *lingüística popular*. En nuestro caso, el interés se centra en las creencias generales y socialmente compartidas que tienen que ver específicamente con la lengua, es decir, las ideologías lingüísticas.

Por esta razón, a continuación se presentará una breve diferenciación entre lo que en la tradición investigativa se ha entendido por *actitudes lingüísticas*, *lingüística popular* e *ideologías lingüísticas*, de acuerdo con distintos autores.

### 5.3.1 Actitudes lingüísticas y lingüística popular

Según Niedzielski y Preston (2009), la *lingüística popular* pretende descubrir y analizar las creencias y las actitudes acerca del lenguaje a partir de la recolección y el análisis de los comentarios manifestados por parte de los no lingüistas en relación con el lenguaje (Niedzielski y Preston, 2009, p. 44).

Estos autores parten de la distinción de Hoenigswald, en la que los estudios lingüísticos deberían interesarse en: “a) lo que sucede (la lengua); b) cómo reacciona la gente a lo que sucede (si son persuadidos, por ejemplo); y c) qué dice la gente que sucede (hablar acerca del lenguaje)” (Niedzielski y Preston, 2009, p. 44). En este sentido, la *lingüística popular* la conforman aquellos estudios lingüísticos que incluyen la percepción (“creencia popular” o las opiniones) de los hablantes sobre una lengua o variedad lingüística.

Los autores relacionan la *lingüística popular* con otros acercamientos al estudio del lenguaje de la siguiente forma. Por un lado, “lo que se dice”, la lengua (la cual incluye los estados y procesos cognitivos que la gobiernan), constituye la competencia lingüística y, por lo tanto, representa el campo de estudio de la *lingüística teórica*. Por otro lado, las opiniones de la gente con respecto a la lengua constituyen las reacciones conscientes y los comentarios de las personas sobre el lenguaje, materia de la que se ocupa la *lingüística popular*. Por último, la parte que corresponde a cómo reacciona la gente a lo que sucede se ubica dentro de las reacciones menos conscientes hacia el lenguaje, materia que atañe a las *actitudes lingüísticas*.

Las *actitudes* constituyen las opiniones menos conscientes que los hablantes manejan sobre su propia variedad de lengua y sobre las ajenas, por lo que se ubican dentro de las *creencias evaluativas* u opiniones.

Por su parte, la *lingüística popular*, entendida como la forma en que los hablantes describen y comprenden los fenómenos lingüísticos propios o de los demás (fuera de un sistema experto), también se considera una forma de opinión o *creencia evaluativa*.

Sin embargo, la diferencia entre ambas radica, según lo proponen los mismos autores, en un “continuum de conciencia”, en el cual las *actitudes* constituyen lo menos consciente (no necesariamente inconsciente) y los comentarios de los hablantes (*lingüística popular*), lo más consciente (Niedzielski y Preston, 2009, p. 45).

### 5.3.2 Ideologías lingüísticas

Con respecto a la definición del concepto *ideología*, así como al de *ideología lingüística*, el análisis de las fuentes refleja una multiplicidad de sentidos del término. Se destaca que esta multiplicidad de matices en las definiciones de *ideología* e *ideología lingüística* tiene que ver con la perspectiva que se adopte y con el propósito con el que se utilicen, por lo que, dentro de este proceso de delimitación teórica, la noción de *ideología* se plantea como un concepto plural y complejo.

En este apartado, esbozamos los postulados de los autores Paul Kroskrity (2000) y Kathryn Woolard (2006) con el propósito de introducir estos constructos teóricos. En apartados posteriores, ahondaremos en la propuesta teórica de van Dijk (2006), quien ofrece un acercamiento más exhaustivo, el cual se utilizará como fundamento para la distinción de ideología que se sostiene en este estudio.

Por un lado, para Woolard (2006), la ideología se encuentra en una relación dialéctica con las prácticas sociales, discursivas y lingüísticas y, por lo tanto, influye significativamente en ellas. Esta idea se refuerza con la definición de Alan Rumsey (1990) —basada en Silverstein 1979— quien propone que las ideologías lingüísticas son “*shared bodies of common sense notions about the nature of language in the world*” (Woolard, 2006, p. 209).

Además, en casi todos sus usos, la definición de ideología enfatiza los orígenes sociales del pensamiento. La etiqueta “ideología” centra la atención en la dimensión cognitiva que se ubica socialmente o se deriva de la experiencia. Woolard encuentra que, en

todos los trabajos sobre ideología, cuatro características definitorias son recurrentes<sup>13</sup>, aunque ninguna es universal en todos sus usos.

La primera característica propuesta por Woolard resalta la *naturaleza conceptual* (dentro del ámbito de las ideas) de la ideología y, por ende, ligada a la conciencia, las creencias y las nociones. Esta naturaleza se denota en las definiciones que, por ejemplo, destacan la ideología como el constituyente más conceptual e intelectual de la cultura. Este concepto ubica a la ideología, por lo tanto, en una dimensión puramente cognitiva.

La segunda liga la producción de una ideología con la *experiencia o interés de una perspectiva social específica*, que se presenta como una verdad universal. Esta característica coloca a la ideología más cerca de lo que es la dialéctica de la experiencia humana.

La tercera se centra en el *aspecto negativo que la define como distorsión, falsedad, mistificación o racionalización*, y queda patente cuando se define en términos de una oposición o una confrontación y se refiere a las ideas del “otro”.

Por último, la cuarta característica es la *conexión de la ideología con el poder social y su legitimación*. De acuerdo con esta característica, la ideología es siempre la herramienta o propiedad de los grupos sociales dominantes; por consiguiente, las concepciones culturales pertenecientes a los grupos subordinados son, básicamente, no ideológicas.

Por su parte, Kroskrity (2000), desde la antropología lingüística, establece que el concepto de *ideología lingüística* resulta de la unión de dos perspectivas menospreciadas: en primer lugar, la *conciencia lingüística de los hablantes* y, en segundo lugar, *las funciones no referenciales* del lenguaje, ambas marginadas por las aproximaciones teóricas que se dedicaban a desligar el lenguaje del contexto (Kroskrity, 2000, p. 5).

El autor retoma la definición de Michael Silverstein (1979) de ideología lingüística como “conjuntos de creencias sobre el lenguaje, articuladas por los usuarios como racionalización o justificación de la estructura y uso del lenguaje” (Kroskrity, 2000, p. 5).

---

<sup>13</sup> La autora se refiere a aspectos de las ideologías en general, no específicamente de la ideología lingüística; sin embargo, esta aproximación resulta provechosa pues al hablar de ideología lingüística se mantienen los mismos problemas de definición y limitación que tiene el término en general.

Asimismo, cita la definición de Judith Irvine (1989), quien, con un énfasis más sociocultural, define ideología lingüística como “el sistema cultural de ideas sobre las relaciones lingüísticas y sociales, junto con su carga de intereses morales y políticos” (Kroskrity, 2000, p. 5).

Ambas definiciones otorgan un énfasis a las ideas de los hablantes sobre el lenguaje y el discurso, y a cómo estas se articulan con varios fenómenos sociales. Para Kroskrity, el concepto de ideología lingüística abarca un número de dimensiones convergentes y destaca cuatro características interconectadas de las ideologías lingüísticas.

En primer lugar, las ideologías lingüísticas representan la *percepción del lenguaje y del discurso* que está construida en el interés de un grupo social o cultural específico. En segundo lugar, son rentablemente *concebidas como múltiples*, debido a la pluralidad de divisiones sociales significativas (clase, género, élites, etc.) dentro de los grupos socioculturales. Esta multiplicidad social produce en potencia perspectivas divergentes. En tercer lugar, los miembros de un grupo pueden mostrar *varios grados de conciencia* sobre las ideologías lingüísticas locales. Por último, se establece que las ideologías lingüísticas *median entre las estructuras sociales y las formas de habla*.

En resumen, Woolard presenta cuatro características de la ideología que han servido como base para la definición del término (como idea, como sentido común, como distorsión o falsedad, o bien, ligada directamente al poder y su legitimación), las cuales son imprecisas, pues se enfocan, por separado, en aspectos determinados que pueden estar relacionados con la ideología, pero no resuelve la forma en que esos elementos se pueden integrar en una teoría de la ideología.

Por otra parte, la definición propuesta por Kroskrity, quien entiende la ideología como un “conjunto de creencias sobre el lenguaje articuladas por los usuarios”, se acerca más a la lingüística popular y, aunque plantea cuatro características interconectadas de las ideologías lingüísticas, no explica en qué manera se integran ni cómo se expresan o reproducen.

Por estas razones, es necesaria una propuesta sistemática que dé cuenta de la relación entre la ideología y sus múltiples elementos, dentro de los cuales destacamos su

relación con la lengua, puesto que esta relación constituye el principal interés de este estudio. Por lo tanto, se tomará como base teórica para esta investigación la aproximación al concepto de ideología que realiza Teun van Dijk en el texto *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria* (2006), pues en esta obra el autor vincula de forma sistemática tres dimensiones clave en el estudio de la ideología.

Asimismo, con respecto a las ideologías lingüísticas, Irvine y Gal, en su texto “Language ideology and linguistic differentiation” (2000), plantean que existen similitudes en las formas en que las ideologías reconocen (o “desreconocen”) las diferencias lingüísticas, en cómo estas localizan, interpretan y racionalizan la complejidad sociolingüística, a la vez que se identifican variedades con personas o actividades “típicas”, que dan cuenta de las diferencias entre ellas. Las autoras identifican en su propuesta teórica tres importantes procesos semióticos mediante los cuales trabaja lo anterior: *iconización* (*iconization*), *recursividad fractal* (*fractal recursivity*) y *borradura* (*erasure*).

La *iconización* es el proceso por el cual las diferencias lingüísticas que indican contrastes sociales son reinterpretadas como íconos de esos mismos contrastes; la *recursividad fractal* consiste en la proyección de una oposición que se da en algún nivel hacia otro nivel; y la *borradura* es el proceso en el cual la ideología simplifica un campo lingüístico, forzando la atención sobre solo una de sus partes, lo que deja algunas formas o grupos lingüísticos invisibles o “reacomodados” de forma que se adecúen mejor a dicha ideología.

Las autoras, además, introducen el concepto de “rasgos emblemáticos”, según el cual la ideología permea lo que un grupo o individuo percibe como importante y que, por tanto, considera o no digno de destacar, de forma tal que se seleccionan algunas características emblemáticas en cuanto a lo que se cree, es decir, en cuanto a la ideología, a la vez que se ignoran o minimizan otras, de acuerdo con los intereses del grupo o individuo.



## 5.4 Ideología

Van Dijk (2006)<sup>14</sup> teoriza sobre la noción de ideología a partir de tres dimensiones clave: cognición, sociedad y discurso. En este planteamiento, las condiciones y funciones de la ideología no son solo cognitivas sino también sociales, políticas, culturales e históricas, y se forman, cambian y reproducen a través del discurso y la comunicación.

### 5.4.1 Ideología y cognición

Desde la cognición, las ideologías se definen como *sistemas de creencias generales socialmente compartidas*. Como se mencionó anteriormente, esta distinción de las ideologías se debe a dos razones específicas: por un lado, las creencias –en un sentido técnico– son productos de la mente y “construyen” el mundo, así como su interpretación y comprensión; por otro lado, esta comprensión e interpretación también se da en términos de categorías conceptuales socialmente adquiridas, es decir, “el mundo-según-nosotros”.

Lo anterior no quiere decir que tales productos, por su naturaleza “mental”, sean solo individuales (memoria personal o episódica); más bien, hay una dimensión mental que también es compartida en sociedad, la cual constituye la memoria social<sup>15</sup>. De esta manera, en esta concepción, las ideologías también incluyen una dimensión social, pues constituyen el conocimiento de mundo (memoria social), el cual es compartido por los miembros de un grupo, sociedad o cultura.

Así, “las ideologías consisten en las creencias, generales y abstractas, compartidas por un grupo social que controlan u organizan el conocimiento y las opiniones (actitudes) más específicas de un grupo” (van Dijk, 2006, p. 72).

---

<sup>14</sup> En este apartado y en sus subapartados, todas las nociones teóricas que manejamos se tomaron exclusivamente del texto de van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, publicado en el 2006 por Editorial Gedisa.

<sup>15</sup> Memoria social, según van Dijk; memoria semántica desde la psicología.

Las ideologías poseen una estructura interna que puede organizarse en términos de un argumento implícito, categorías problema/solución, narraciones o esquemas de grupo. Dentro de estas posibilidades, van Dijk favorece la hipótesis de que las ideologías pueden representarse como esquemas de grupo conformados por las siguientes categorías estructurales: pertenencia, actividades, objetivos, valores/normas, posición y recursos.

Los *valores*, como categoría estructural del esquema de grupo, son un punto de referencia de la evaluación social y cultural; son grupales y constituyen los pilares del orden moral de las sociedades. Así, los *valores* pueden verse como los componentes básicos de las creencias sociales; y se pueden referir a valores *aislados* como verdad, inteligencia o belleza; o bien, valores *complejos*, como la libertad y la democracia, a los cuales se les puede conferir un contenido ideológico distinto, según los intereses del grupo (van Dijk, 2006, p. 102).

Como se mencionó anteriormente, van Dijk propone un análisis tripartito de la ideología, compuesto por la cognición, la sociedad y el discurso. La estrecha relación entre los dos primeros componentes impide que estos puedan ser analizados completamente por separado; por esta razón, el autor plantea, dentro de su análisis del componente cognitivo, el constructo de *modelos mentales*, como interfase entre el componente cognitivo y el social.

Los modelos mentales, por tanto, definen la relación entre lo social y lo personal en la realización de las prácticas sociales. Son dispositivos teóricos personales y subjetivos que corresponden a representaciones de acontecimientos y se archivan en la memoria episódica, como racionalizaciones de la percepción que tenemos de los diferentes acontecimientos rutinarios, es decir, son modelos de experiencia.

Además de facilitar la conexión entre lo social y lo personal, los *modelos mentales* se relacionan con el discurso, pues sirven para explicar sus distintas interpretaciones, y funcionan como punto inicial para su producción (el texto o la conversación).

Derivado de la relación estrecha entre lo cognitivo y lo social, surgen una serie de nociones que involucran elementos de ambos componentes, es decir, nociones

sociocognitivas que, según van Dijk, desempeñan un papel central en las discusiones contemporáneas de ideología: sentido común, conocimiento e identidad.

El *sentido común* se define como un conjunto de creencias sociales, compartidas por miembros de un grupo o comunidad, el cual incluye conocimiento y opiniones (e incluso prejuicios). Esta noción de *sentido común* tiene una importante naturaleza argumentativa, pues, en un argumento basado en el *sentido común*, gran parte del conocimiento y las opiniones son ampliamente compartidas por otros.

De esta forma, si se identifica el *sentido común* con las creencias generales de una cultura, y si las ideologías, como fundamento de creencias específicas de grupo, están basadas en dicho terreno común cultural, las ideologías mismas no son una forma de *sentido común*, pues el *sentido común* está ligado a la cultura más que al grupo (van Dijk, 2006, p. 150).

En relación con el *conocimiento*, el autor destaca la tesis del *relativismo ideológico*, en la cual se propone que todo conocimiento (evaluativo o fáctico) está basado en ideologías, pues todo conocimiento es social y culturalmente relativo, dada la naturaleza histórica y culturalmente variable de los criterios de verdad que forman la base de dicho conocimiento.

Usualmente, el conocimiento se define como *creencia verdadera justificada*, pues las afirmaciones del conocimiento tienen que ser justificadas “en términos de criterios de verdad culturalmente aceptados, tales como observación personal, fuentes confiables (medios, expertos), inferencia lógica, sentido común o consenso (‘todo el mundo sabe que’)” (van Dijk, 2006, p. 141), y puesto que tales criterios de verdad pueden variar histórica, social y culturalmente, el conocimiento será siempre relativo.

Ahora bien, la ideología monitorea el conocimiento por medio de la selección de los conceptos y criterios de verdad que un grupo considerará como válidos, y que influyen en la credibilidad que se atribuye a instancias o instituciones específicas, como Dios o la ciencia (van Dijk, 2006, p. 151).

La última noción sociocognitiva relacionada con la ideología es la *identidad*<sup>16</sup>. Esta funciona como un elemento de cohesión de grupo, pues, una vez que un grupo desarrolla una ideología, esta, a su vez, se convertirá en la base para su identidad de grupo.

Las personas pueden percibirse a sí mismas como miembros de varias categorías y grupos. Esta autorrepresentación se ubica en la memoria episódica (personal), es decir, es una abstracción construida gradualmente desde las experiencias personales. Sin embargo, parte de tal autorrepresentación se infiere también de la forma en la que la gente es vista por otros (otros grupos, o bien, otros miembros del mismo grupo). Esto puede llevar a que las personas sean identificadas por otros como miembros de determinado grupo, sin que se sientan necesariamente identificadas con este (van Dijk, 2006, p. 153).

La identidad de un individuo, por lo tanto, está constituida por dos componentes: una representación mental del sí mismo como ser humano único con sus experiencias y biografía propias, personales, y una representación mental del sí mismo como una colección de pertenencias a grupos y los procesos relacionados con tales representaciones de pertenencia.

Estos procesos de identificación dependen de una comparación entre el sí mismo social y el sí mismo individual: si los criterios de pertenencia, actividades, objetivos, normas, valores, posición o recursos del grupo están en línea con la representación personal de sí mismo, la identificación con este puede ser más o menos fuerte. De lo contrario, puede presentarse un proceso de disociación, incluyendo la asociación con otros grupos (van Dijk, 2006, p. 154).

Aunque generalmente se piensa en la identidad como algo individual, puede decirse que, del mismo modo en que los grupos comparten conocimiento, actitudes e ideología, comparten una representación social que define su identidad como grupo.

---

<sup>16</sup> A esta noción, así como a su relación con el lenguaje, se le dedicará un apartado más adelante.

#### 5.4.2 Ideología y sociedad

El segundo elemento de la teoría propuesta por van Dijk es la sociedad. El componente social es fundamental para el análisis de la ideología que propone el autor, pues esta no se limita a ser un conjunto de creencias, sino que es socialmente compartido por grupos. Además, es adquirido, utilizado y modificado en situaciones sociales, sobre la base de los intereses de grupo y las relaciones entre estos en estructuras sociales complejas.

Ahora bien, comúnmente se ha creído que las ideologías sirven para legitimar el poder y la desigualdad, que ocultan o confunden la verdad y la realidad o los intereses de ciertos grupos. Sin embargo, se puede partir de una función más general de las ideologías, las cuales servirían para organizar y manejar los objetivos, prácticas sociales y la vida social cotidiana de un grupo y sus miembros.

En esta dimensión social de la ideología destaca la importancia del grupo. En el presente acercamiento, la noción de grupo se asocia con “una colectividad de personas que deben tener alguna ‘continuidad’ más allá de algún acontecimiento” (van Dijk, 2006, p. 181). Tal continuidad puede estar constituida por un problema compartido, un destino u objetivo común, a raíz del cual los miembros del grupo son mutuamente dependientes y quieren actuar colectivamente.

Van Dijk considera que una condición imprescindible para considerar a un conjunto de personas como grupo es el hecho de que compartan representaciones sociales. Esto significa que si los miembros del grupo asocian parte de su identidad personal con una identidad social, se estarían autorrepresentando como miembros de determinado grupo social (van Dijk, 2006, p. 184).

De lo anterior se desprende que las ideologías y los grupos se definen mutuamente, ya que solamente los grupos pueden desarrollar ideologías, y a su vez, estos comparten representaciones sociales, entre ellas, ideologías.

Una vez definido el concepto de grupo, conviene establecer que una categoría social (edad, género, raza, origen, clase, lenguaje, religión, profesión) no necesariamente conforma un grupo social, ya que estas son demasiado amplias.

Otros criterios, propuestos por el autor, para considerar un grupo como tal, son: el conflicto social, la lucha basada en intereses (materiales o simbólicos) y el grado de institucionalización, el cual consiste en organizarse en instituciones como partidos, organizaciones no gubernamentales, iglesias, entre otros; y tener líderes explícitos, oficinas, aranceles de pertenencia, publicaciones, encuentros y otros.

Dentro del componente social de la ideología, se destaca que un individuo puede ser miembro de varios grupos sociales, cada uno de los cuales puede tener su propia ideología. Esto genera conflicto, pues en determinada situación y contexto, una identidad y, por lo tanto, una ideología, pueden resultar más o menos apropiadas, por lo que el individuo realizaría elecciones “estratégicas” de acuerdo con sus intereses (van Dijk, 2006, p. 192).

Con respecto a estas “elecciones estratégicas”, van Dijk plantea un “contrato social”, en el cual actuar de forma distinta a los miembros del grupo implica una sanción que se puede dar mediante marginación, exclusión o la eliminación (física, económica, social o cultural). Así pues, la pertenencia a un grupo no se define únicamente a partir de la autorrepresentación como miembro de este, sino que es también importante ser considerado como tal por parte de los otros.

A partir de los criterios de pertenencia anteriores, se definen categorías de pertenencia *naturales* (negros, mujeres, niños), *sociales* (clase, casta, profesión, etc.) y *personales*, dentro de las que se ubican aquellas con base en un objetivo social (feministas, ecologistas, racistas, etc.).

En general, van Dijk propone que los grupos y sus miembros pueden distinguirse por:

[...] *quiénes son* (definidos por características más o menos permanentes como raza, género, clase, edad, lenguaje, origen, etc.); *qué hacen* (como es el caso de los profesionales); *qué quieren* (como los grupos de defensa); *en qué creen* (por ejemplo grupos religiosos e ideológicos); *dónde se ubican* (grupos definidos en términos de posición social y relaciones con otros grupos) y *qué tienen o qué no*

(basados en el acceso o falta de acceso a recursos sociales, ya sea materiales o simbólicos) (van Dijk, 2006, p. 197).

#### 5.4.3 Ideología y discurso

Aunado a los dos componentes anteriores sobre la ideología, van Dijk (2006) destaca también su dimensión discursiva, puesto que la expresión y (re)producción de la ideología se da en el discurso, entendido este como una forma particular de interacción social. El discurso, según este autor, es un producto verbal oral u escrito del acto comunicativo (van Dijk, 2006, p. 247). Es decir, constituye la dimensión verbal de la interacción comunicativa.

Sin embargo, tomar en cuenta el discurso no quiere decir que las ideologías se expresan (o proyectan) de forma directa en este. Más bien, las ideologías no están relacionadas simplemente con formas indiferenciadas de discurso (texto o conversación), sino que se proyectan en niveles o dimensiones que, según el autor, poseen además sus propias estructuras y estrategias.

Lo anterior quiere decir que las ideologías no solamente se “leen” a partir del discurso, sino que se necesita tomar en cuenta todos los niveles del texto (como gráficos, sonidos, sintaxis, morfología y semántica) y el *contexto*, al igual que los antecedentes sociales del discurso y la interacción, para determinar las ideologías que se proyectan en él (van Dijk, 2006, p. 265).

A su vez, cada uno de los niveles del texto y, en especial del *contexto*, constituyen unidades complejas que incluyen muchas variables dentro de sí mismas. El *contexto* se entiende como el “conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación” (van Dijk, 2006, p. 266). Este concepto incluye además distintos *modelos de contexto*.

Los *modelos de contexto* proporcionan “la interfase personal entre las representaciones socialmente compartidas (como el conocimiento, las actitudes y las creencias), por un lado, y las estructuras del discurso, por el otro” (van Dijk, 2006, p. 268).

Esto quiere decir que sin la noción de *contexto* sería imposible explicar cómo las ideologías pueden influir en lo que decimos y en cómo lo hacemos. Los *modelos de contexto* se construyen a partir de información proporcionada por distintas fuentes:

- 1) Un esquema general, u objetivos o expectativas sobre la situación social presente; 2) modelos previos activados (cuando se nos hace recordar una conversación previa con X, cuando leemos el mismo periódico en la misma situación, etc.); 3) creencias personales generales sobre una situación (“Mi vecino siempre habla sobre su trabajo, y eso no me gusta”); 4) conocimiento y creencias socioculturales sobre eventos comunicativos (como escribir historias periodísticas, etc.); 5) partes previas del discurso en desarrollo; y 6) partes previas del texto (van Dijk, 2006, p. 270).

Dentro de las dimensiones del *contexto* se incluye el *dominio*, el *género*, las *funciones*, las *intenciones*, los *roles* y los *otros sociales*. Al *dominio* se ligan los discursos o eventos comunicativos y, usualmente, corresponde a un dominio social o institucional específico. Es decir, define clases globales de género discursivo (legal, médico, etc.), las cuales indican el ámbito social al que pertenecen los contextos.

Junto con el *dominio*, el *género* es otra dimensión contextual que puede dar cuenta de las ideologías. El *género* corresponde a los tipos de discurso, y puede controlar propiedades formales de este (como la organización esquemática y el estilo), así como la elección de los tópicos. Además, los *géneros* tienen *funciones* como constituir una condición, consecuencia, propósito, u objetivo de otros actos o acontecimientos sociales; y poseen *intenciones*, las cuales corresponden a los modelos mentales de aquello que los participantes quieren hacer, decir o escribir dentro de un contexto específico (van Dijk, 2006, pp. 271-273). Asimismo, pueden tener una base ideológica, si se considera la ideología como un autoesquema de grupo.



Las propiedades del discurso (sintaxis, semántica, actos de habla, etc.) pueden ser una *función* de las ideologías y pueden ocurrir como una *intención* por parte del hablante o como intenciones atribuidas a este por los receptores del discurso en sus *modelos de contexto*. Así, las ideologías pueden llegar a las estructuras del discurso a través de las *intenciones* de los hablantes.

Ahora bien, así como las *intenciones* son los modelos mentales de actos (discursivos), los *propósitos u objetivos* son modelos mentales de las consecuencias más amplias de los actos. La diferencia entre ambas radica en que las funciones son sociales, mientras que las intenciones y propósitos son representaciones mentales de los participantes del habla.

Otra de las dimensiones del contexto la constituyen *los roles*. Los actores sociales participan en los eventos comunicativos desde varios tipos de *roles* como el participante (hablantes, receptores) y el rol profesional (los participantes obtienen sus roles comunicativos de acuerdo con su profesión). Estos en algunos casos están ligados, pues cada uno de estos roles profesionales puede estar asociado con un conjunto de roles de participante, al igual que con géneros discursivos o tipos de eventos comunicativos (van Dijk, 2006, p. 278).

Una característica de los roles profesionales es que sus participantes, con frecuencia, no hablan por ellos mismos, sino como representantes de una organización o institución, a lo que se le llama *afiliación*. Los roles sociales, por su parte, son representaciones contextualmente variables de posiciones, las cuales incluyen las posiciones ideológicas. Sin embargo, estos no están ligados con instituciones (como sí los están los profesionales) y están presentes en toda acción e interacción.

Junto con la afiliación, la *pertenencia* establece que los participantes pueden hablar, escribir, escuchar o leer también como miembros de grupos o categorías sociales (mujeres, hombres, negros, viejos, por ejemplo), además de la afiliación institucional, y actuarán, hablarán y escribirán en consecuencia. Precisamente, esta pertenencia a un grupo social o a una institución es lo que proyecta las ideologías a los eventos comunicativos (van Dijk, 2006, p. 282).

Otra dimensión contextual es la de los *otros sociales*, la cual es una propiedad del significado del discurso, pues a menudo el texto y la comunicación son sobre otras personas que no están presentes en el contexto y que pueden pertenecer a otros grupos sociales, diferentes a los del hablante. Estos *otros sociales*, ausentes en el momento de la comunicación, serían los *referentes* del discurso y el hablante puede referirse a ellos (por ejemplo, hombres hablar de mujeres, blancos hablar de negros, etc.) de manera ideológica, (como en el caso de la discriminación racial o de género).

Del análisis de las anteriores dimensiones del contexto, se desprende que la reproducción discursiva de las ideologías también se da en los aspectos contextuales de los eventos comunicativos. Esto se explica porque los contextos (modelos de contexto) dan cuenta de las variaciones personales, situacionales y sociales en las formas en que las ideologías subyacentes pueden afectar o no al texto y la conversación.

Los modelos de contexto, por lo tanto, funcionan como un nivel de restricciones (interfase) entre ideología y discurso. Es decir, la reproducción ideológica se da en los modelos de contexto sin que los hablantes estén conscientes de ello, por lo que esta puede manifestarse, más indirectamente y sin intencionalidad, a través de los procesos de producción del discurso que son rutinarios y se dan por sentados.

Los *módulos de producción del discurso*, según los define van Dijk, son los encargados de dar el paso de las representaciones sociales a las representaciones individuales. Los *módulos de producción del discurso* son tres: 1) módulo *pragmático*, que selecciona la información relevante y específica de los actos de habla adecuados para la producción de un discurso apropiado para el contexto (cómo); 2) el módulo *semántico*, que prevé la información necesaria para la construcción del significado del discurso (qué); 3) el módulo de *formulación*, que toma el producto de los dos módulos anteriores y genera emisiones reales en una lengua natural dada, utilizando las diversas reglas discursivas, la gramática y el léxico, así como otras reglas y estrategias de la estructura del discurso (narraciones, crónicas, etc.).

En cuanto a la (re) producción de las ideologías, van Dijk apunta que puede darse de distintas maneras:

1) *Expresión directa*. Este es el caso de los discursos ideológicos explícitos (como la propaganda), en los cuales, si las restricciones contextuales del módulo pragmático lo permiten, el módulo semántico puede seleccionar directamente las proposiciones ideológicas pertinentes como *input* para las representaciones semánticas (significados del discurso).

2) *Expresión directa particularizada*. Es una variación de la anterior y consiste en aplicar reglas morales, actitudes e ideologías generales a un contexto específico y a sus participantes.

3) *Expresiones directas de actitudes ideológicas*. Consiste en la expresión directa de las actitudes de un dominio específico controlado por ideologías.

4) *Expresión de modelos de acontecimiento*. En este modelo, una opinión personal puede usarse como *input* para el módulo semántico. Bajo las restricciones del modelo de contexto, tales opiniones pueden incluirse o no en una historia o un argumento.

5) *Expresión del modelo de contexto*. Los participantes de un evento comunicativo pueden representar a sus coparticipantes de un modo negativo, simplemente por pertenecer a grupos sociales específicos, lo que genera que tales representaciones negativas influyan en los módulos semántico y de formulación, dando como resultado que creencias de modelos de acontecimiento, restringidas contextualmente (por ejemplo por razones de cortesía o no discriminación), se admitan en la representación semántica del discurso. Estas pueden afectar estructuras expresivas, como el uso de pronombres o entonación descortés, y pueden seleccionar unidades léxicas que señalen tales opiniones negativas, así como  *fingir*  y  *mentir* .

Las ideologías, como se desprende del análisis tripartito propuesto por van Dijk, constituyen la base para la producción del discurso. Los procesos de producción del discurso se superponen, en palabras del autor, con los modos en que las ideologías subyacentes controlan otras representaciones sociales que pueden influir, finalmente, en la producción del discurso.

Tras esta síntesis de la propuesta teórica de van Dijk con respecto a la ideología, destacamos que, para propósitos de la presente investigación, nos interesa, en primer lugar, su definición de ideología como “sistemas de creencias generales compartidas por un grupo social específico”, sistemas de creencias dentro de los cuales nos interesan particularmente aquellos relacionados con la lengua, es decir, las ideologías lingüísticas.

Además nos interesa la relación que se plantea entre lo cognitivo y lo social, debido a que pretendemos estudiar las ideologías lingüísticas en los individuos que conforman un grupo específico, a saber los provenientes de San Carlos, Limón y Pérez Zeledón. Asimismo, nos interesa analizar la expresión y codificación de dichas ideologías en el discurso de estos grupos específicos.

### *5.5 Migración*

La presente investigación se interesa en el fenómeno de la migración interna en Costa Rica en su relación con las variedades lingüísticas y las ideologías con respecto a ellas. A continuación, se presentan los principales postulados que componen la base de nuestro acercamiento teórico a dicho fenómeno social.

De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (2011), la migración, desde un punto de vista geográfico, se define como “el movimiento de una persona o grupo de personas de una unidad geográfica a otra a través de fronteras administrativas o políticas, que desean establecerse definitiva o temporalmente, en un lugar distinto a su lugar de origen” (OIM, 2011). Sin embargo, esta organización establece que tal definición y otras relacionadas, como “migrante”, pueden construirse a partir de

distintos contextos, ya sea políticos, sociales, económicos o culturales, los cuales pueden variar ampliamente, por lo que existen variaciones en el significado social y económico del fenómeno de la migración.

Así, según este organismo internacional, las definiciones pueden darse, por ejemplo, desde un punto de vista geográfico, como la definición citada anteriormente; o bien, desde un punto de vista humano, en el cual “cualquier persona que deja su país con la intención de residir en otro, se llama ‘emigrante’” (OIM, 2011).

Además, la OIM destaca la distinción que debe hacerse entre “migración interna” y “migración internacional”:

La migración interna es un movimiento dentro del mismo país, de una unidad administrativa, como una región, provincia o municipalidad, a otra. En contraste, la migración internacional involucra el cruce de una o varias fronteras internacionales, lo que resulta en un cambio en el estatus legal del individuo. La migración internacional también incluye movimientos de refugiados, personas desplazadas, y otras personas forzadas a dejar su país (OIM, 2011).

Dentro de la migración internacional, a su vez, se distingue entre “inmigración” o “emigración”, de acuerdo con la dirección involucrada en el movimiento. El “flujo hacia afuera” constituye la emigración, mientras que el “flujo hacia adentro” constituye la “inmigración”.

Con respecto a la definición de “migrante”, la OIM señala que dicho término “puede designar a una persona que, de manera voluntaria y por razones personales, se desplaza desde su lugar de origen a un destino en particular con la intención de establecer residencia sin que sea obligado a hacerlo” (OIM, 2011). En esta definición se toma como criterio la naturaleza voluntaria del movimiento y se incluyen las personas que se desplazan tanto de manera regular como irregular<sup>17</sup>. Asimismo, se destaca que la migración puede ser temporal o permanente, de acuerdo con “la duración de la ausencia del lugar de origen y la duración de la estadía en el lugar de destino” (OIM, 2011).

---

<sup>17</sup> La OIM define el movimiento “irregular” como aquel en que el individuo no posee documentación válida (pasaporte con una visa, un permiso de trabajo o un permiso de residencia).

### 5.5.1 Migración interna

Dentro de los movimientos migratorios, nos interesa específicamente aquel que se da dentro de un mismo país, el cual se denomina *migración interna*.

Manuel Rincón (1984) define la migración interna como “todo movimiento espacial que conlleva un cambio de residencia de la persona y que tiene como resultado una permanencia continua en el lugar de destino” (Rincón, 1984, p. 34).

La Organización de las Naciones Unidas (1972), por su parte, destaca que dentro de la migración, se debe distinguir entre el *lugar o zona de origen*, entendido como el lugar desde el cual se hace el traslado, y el *lugar o zona de destino*, la cual corresponde a la zona en la que un traslado termina o, desde el punto de vista del migrante, a la zona de residencia al final del intervalo de migración<sup>18</sup> (ONU, 1972, p. 2).

Rincón (1984) propone, además, tres aspectos que ayudan a precisar las condiciones migratorias de una población:

- a) La distancia recorrida. Solo se pueden considerar como migraciones los movimientos que cubren una distancia mínima razonable. Para medir este aspecto, las estadísticas utilizan el hecho de traspasar los límites o fronteras de ciertas categorías geográficas, regularmente, de tipo político-administrativo.
- b) La duración del desplazamiento. Se mide en términos de la duración en condición de residente en el lugar de destino.
- c) El número y el tamaño de las áreas de estudio. El volumen de la migración interna varía de acuerdo con el grado de heterogeneidad cualitativa y cuantitativa de las divisiones espaciales utilizadas.

---

<sup>18</sup> El intervalo de migración puede ser definido (un año, diez años, etc.) o indefinido (duración de la vida de la población viviente en una fecha determinada, de acuerdo con este organismo internacional (ONU, 1972, p. 2).

Chacón *et al.* (2003) proponen que al analizar las migraciones internas se parte de factores estructurales, los cuales se relacionan con pautas culturales generales. Estos factores:

[...] ejercen influencia sobre los procesos migratorios dentro de los diferentes contextos sociales, que se regulan por pautas culturales generales y normas sociales particulares, y condicionan el comportamiento migratorio de individuos concretos que se caracterizan por ser potencial fuerza de trabajo y que, a su vez, poseen atributos psicosociales que les otorgan una capacidad relativa de decisión y motivación (Chacón *et al.*, 2003, p. 23)

Además, se señala que la migración interna surge como respuesta a desequilibrios entre las regiones de un mismo país, de manera que la principal corriente migratoria se dirigirá a la ciudad en la cual se encuentren las mayores oportunidades de empleo, así como la mayor cantidad de inversión –tanto pública como privada–. Con respecto a este aspecto y específicamente en relación con Costa Rica, el CELADE, citado por Chacón *et al.* (2003), afirma que: “el desplazamiento de la población desde áreas periféricas del país a la aglomeración metropolitana de San José constituye un fenómeno característico reciente en el proceso migratorio” (Chacón *et al.*, 2003, p. 24).

Con respecto a las migraciones internas, Germani (2010)<sup>19</sup> propone, dentro del contexto de la migración rural-urbana<sup>20</sup>, que en el análisis de la migración deben considerarse al menos tres procesos principales: la decisión de migrar, el traslado real y la aculturación en la sociedad urbana (Germani, 2010, p. 466).

A partir de tales procesos, este autor propone un esquema para el análisis de la migración, el cual incluye tres aspectos específicos: a) *La motivación para migrar*, que

---

<sup>19</sup> El artículo original fue publicado en Germani, G. (1969) “Asimilación de migrantes en el medio urbano. Aspectos teóricos y metodológicos”. En *Sociología de la Modernización*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>20</sup> Germani utiliza en su propuesta los términos *medio rural* y *medio urbano* para referirse al lugar de origen y al lugar de destino, respectivamente, pues su análisis se centra en la migración desde zonas rurales hacia ciudades industrializadas. En la presente investigación se preferirán los términos *lugar de origen* y *lugar de destino*, pues la oposición rural-urbano no representa una variable importante para el estudio.

abarca tanto las circunstancias del lugar de origen que estimulan el proceso migratorio, como la influencia e imagen del lugar de destino y la incidencia de ambos en la decisión de migrar; b) *el análisis del proceso migratorio*, que abarca las características de la población que migra y las circunstancias del traslado; c) *la absorción de los migrantes dentro del marco social y cultural de la nueva sociedad*.

El último aspecto mencionado se relaciona directamente con los objetivos de nuestra investigación. Nuestro objeto de estudio no es la totalidad del proceso migratorio, sino solamente dicho aspecto descrito en el anterior punto c), el cual se refiere al proceso de absorción de los migrados dentro del marco social y cultural del área de destino, específicamente aquellos aspectos del proceso relacionados con la lengua.

Germani considera que limitar el estudio de la migración a un análisis de los factores expulsivos en la zona de origen y los factores atractivos en la zona de destino sería simplificar demasiado el proceso, “reduciéndolo a una especie de equilibrio mecánico de fuerzas impersonales externas” (Germani, 2010, p. 467), pues se deja de lado la “complejidad del proceso psicológico que da lugar a la decisión de irse o quedarse” (Germani, 2010, p. 468).

De acuerdo con el autor, para investigaciones que apunten una descripción de la adaptación, participación y aculturación de los migrantes en las “áreas urbanas” y a un análisis de las causas y factores que desencadenan tal proceso, debe emplearse un modelo de análisis que tome en cuenta las condiciones sociales, culturales y subjetivas que operan tanto en el lugar de origen como en el de destino, y no tener en cuenta solamente los factores expulsivos y atractivos.

Por esta razón, el autor formula un esquema teórico para el análisis de las migraciones, en el cual establece tres niveles de análisis: *nivel ambiental u objetivo*, *nivel normativo* y *nivel psicosocial*.



En el *nivel ambiental* u objetivo se incluyen dos categorías: por una parte, los *factores expulsivos y atractivos*<sup>21</sup>y, por otra, la accesibilidad y el contacto entre el lugar de origen y el lugar de destino<sup>22</sup>.

Para Germani, las condiciones objetivas del nivel ambiental no operan en el vacío, sino que necesitan de un contexto normativo y psicosocial. Por un lado, el *nivel normativo* está constituido por los roles, expectativas y convenciones de comportamiento que proporcionan el marco a partir del cual las personas perciben y evalúan las condiciones objetivas (Germani, 2010, p. 469). Así, el marco normativo de la sociedad de origen, es decir, sus normas, valores y creencias, moldea los criterios sobre lo que deben considerarse buenas o malas condiciones objetivas, así como las actitudes y las pautas de comportamiento que, según Germani regulan la migración. De esta manera, por ejemplo, lo que una sociedad considera motivo para migrar puede no ser lo suficientemente válido en otra sociedad con normas y valores distintos.

Este marco normativo puede, según postula Germani, “favorecer la migración de ciertas categorías de personas y dificultar la de otras” (Germani, 2010, p. 469). Por esta razón, para el autor, el nivel normativo debe ser considerado una variable que influye en cómo se perciben y cómo impactan los factores expulsivos y atractivos, pues la valoración de estos dependerá del observador:

[...]lo que a un observador exterior le parecerían condiciones económicas excepcionalmente malas, no funcionará en absoluto como factor expulsivo si

---

<sup>21</sup>Entre los más importantes, Germani señala los siguientes: “a) condiciones económicas favorables o desfavorables en el campo (estado de los recursos naturales, tasa de crecimiento demográfico, relación población-tierra, grado de concentración de la propiedad de la tierra, técnicas ineficientes o atrasadas y baja productividad de la agricultura o modernización y reducción de la demanda de mano de obra rural); b) falta – o existencia– de oportunidades alternativas en el ambiente rural; c) condiciones económicas favorables o desfavorables en las ciudades: oportunidades de empleo, nivel de salarios, etc. y d) otros diferenciales rural-urbanos no económicos, como condiciones educacionales y sanitarias, servicios recreativos, condiciones políticas de seguridad personal” (Germani, 2010, p. 468).

<sup>22</sup>A pesar de que su enfoque se centra en las migraciones campo-ciudad, para Germani conviene no limitarse a los contrastes entre condiciones rurales y urbanas, pues la migración puede ocurrir entre áreas urbanas, entre ciudades de tamaño y características diferentes, donde fuerzas atractivas y expulsivas operan e influyen sobre el flujo de la inmigración y el emigrado (Germani, 2010, p. 469), como en el caso de la población analizada en la presente investigación.

corresponde a una pauta tradicional que no solamente está institucionalizada en las normas, los valores y las creencias de la sociedad, sino que también continúa operando como una expectativa internalizada en la mente de las personas (Germani, 2001, p. 469).

Sin embargo, el autor plantea que el simple conocimiento de las normas, los ideales y los valores de determinada sociedad no es suficiente para el estudio de la migración, pues es necesario el análisis en un tercer nivel, *el psicosocial*. Precisamente, este último nivel nos interesa en particular para la presente investigación ya que incluye las expectativas y actitudes de los individuos migrados; además, da cuenta del proceso interior que experimenta el individuo al migrar y de su contexto social como migrante.

Dentro del *nivel psicosocial* es posible estudiar aspectos importantes del proceso de migración como *la decisión de migrar*, *el carácter de la migración* y *el comportamiento del migrante* en la sociedad receptora, así como la *asimilación* de los migrantes en las áreas urbanas (Germani, 2010, p. 471). Con respecto al último aspecto, se proponen la *adaptación*, la *participación* y la *aculturación* como las nociones que identifican los fenómenos y procesos importantes dentro de la dinámica de asimilación en la sociedad de destino.

En primer lugar, la *adaptación* se define como la “capacidad del migrante para desempeñar sus roles sin tensión psicológica excesiva o intolerable” en las diversas esferas de actividad en que participa (Germani, 2010, p. 470).

En segundo lugar, el concepto de *participación* se define, no a partir de la perspectiva del migrante, sino de la sociedad receptora. Se distinguen tres dimensiones:

1) *La extensión y el grado de la participación del individuo* (cuántos y qué roles desempeña dentro de la sociedad urbana, incluyendo tanto la participación como la no-participación, así como en qué medida el migrante todavía participa con su comunidad de origen).

2) *La eficiencia* con que el individuo desempeña tales roles.

3) La *recepción* brindada por la sociedad receptora (cómo reacciona esta frente a los inmigrantes y su participación, dando como resultado situaciones de participación aceptada, no aceptada y conflictual). En esta última dimensión conviene destacar que un grupo de migrantes podría *participar* en la estructura de la sociedad receptora sin estar integrado en ella, o bien, sus actividades podrían ser resistidas o no aceptadas por otros grupos dentro de la sociedad (Germani, 2010, p. 472).

En tercer lugar, la *aculturación* indica el proceso de adquisición y aprendizaje de los modos urbanos<sup>23</sup> de comportamiento (incluyendo roles, hábitos, actitudes, valores, conocimientos). La aculturación se centra en el migrante y en cómo este se adapta y cambia de acuerdo con su nuevo entorno. La adquisición de nuevos rasgos culturales<sup>24</sup> se da de diferentes maneras y en diferentes grados; es decir, se pueden manifestar como cambios superficiales, o bien pueden producir cambios radicales manifiestos en la personalidad del migrante, lo que da como resultado la internalización<sup>25</sup> de rasgos (Germani, 2010, p. 472).

La aculturación es un proceso complejo, pues, a través del proceso normal de socialización y aprendizaje dentro del entorno familiar, el migrante ha internalizado la cultura de su sociedad de origen. Al llegar a un nuevo entorno, se enfrenta con la necesidad de adquirir nuevos roles, nuevos conocimientos y también nuevas actitudes y nuevos valores, propios de la sociedad receptora. Este proceso de aculturación puede llevar a un profundo compromiso con la nueva pauta, o bien, puede definir una aceptación superficial, e inclusive un completo rechazo.

Entre otros aspectos importantes en el análisis de la migración interna propuesto por Germani, destacan el *origen del migrante, sus características antes de migrar, sus motivos para migrar, las características del lugar de origen y las circunstancias del traslado*.

---

<sup>23</sup> Es decir, propios de la sociedad receptora.

<sup>24</sup> Para la presente investigación conceptualizamos el lenguaje como un rasgo cultural.

<sup>25</sup> El término “internalización” se refiere, en la propuesta de Germani, al proceso por el cual el rasgo se vuelve parte de la personalidad del individuo. En el caso de una pauta de comportamiento completamente internalizada, esta sería vivida como una expresión espontánea del sujeto mismo (Germani, 2010, p. 472).

A partir del *lugar de origen* se puede plantear la distancia cultural con respecto a la ciudad de destino. Tal distancia es una comparación de diferentes aspectos sociales y culturales entre la sociedad origen y la receptora. Por su parte, dentro de las *características de los migrantes antes de la migración* se pueden distinguir dos tipos (Germani, 2010, p. 478):

1) *Aspectos socioculturales*. Incluyen aspectos fundamentales como la edad y el sexo. Para Germani, la mayoría de las migraciones se caracterizan por tales factores; es decir, tipos diversos de sociedades y distintas configuraciones de condiciones originan diferentes propensiones entre los diversos grupos de edad y también inducen proporciones diferentes de migración familiar e individual. Asimismo, dentro de estos aspectos socioculturales destacan la educación y la ocupación, tanto en sí mismas como por el hecho de estar estrechamente correlacionadas con otras variables, como nivel de vida, ingreso, vivienda o, en términos más generales, el estatus económico-social.

2) *Atributos individuales*. Dentro de estos, señala el autor, se pueden destacar la inteligencia y otros rasgos psicosociales relacionados con la propensión a adquirir actitudes innovadoras, aspiraciones altas, liderazgo y otras.

Las dos categorías de atributos mencionadas anteriormente son empleadas como factores explicativos en la motivación para migrar y en el comportamiento posterior. Además, según Germani, una tercera serie de factores puede intervenir: los *factores puramente aleatorios*, tales como los rasgos idiosincráticos, los accidentes biográficos, etc. (Germani, 2010, p. 480).

Otro aspecto importante señalado por el autor es la *motivación para migrar*. Desde su punto de vista, el autor indica algunos aspectos de la motivación para migrar que deben explorarse (Germani, 2010, p. 482):

- 1) *Los motivos manifiestos*, que se pueden formular como razones económicas (salarios bajos, desocupación, falta de tierra, etc.), domésticas (es decir, el deseo de reunirse con miembros de la familia) o educacionales (deseo de nuevas experiencias, de escapar del ambiente tradicional, de aspiraciones y movilidad mayores, entre otras). Estos motivos serán definidos por los mismos migrantes.
- 2) La intención manifiesta del migrante con respecto al *carácter permanente o no de la migración*.
- 3) El *carácter de la decisión de migrar*, definido en términos de la deliberación, que se da desde una decisión altamente racional hasta la pura impulsividad.

Alberoni (1963), citado por Germani, considera que el carácter y el tipo de migración pueden ser determinados por:

[...] la posición relativa del lugar de origen y el de destino en cuanto a prestigio y por la *distancia cultural* entre el uno y el otro: así, cuando el lugar de origen todavía es aceptado o muy valorado por los individuos y la distancia cultural entre ese y el lugar de destino es muy grande, la migración, si la hay, tenderá a ser transitoria y el migrante se aculturará en escasa medida. Por otra parte, cuando la distancia cultural es menor, el lugar de origen menos valorado que el lugar de destino, y el grado de integración en el primero es más bien bajo, la migración tenderá a ser permanente y la aculturación más fácil (Germani, 2010, p. 484).

Finalmente, en cuanto a las *circunstancias del traslado*, el aspecto más importante señalado por Germani es la naturaleza del “canal” migratorio, dada su relación con el modo de decisión y la motivación para migrar. Este canal puede relacionarse con el trabajo, o bien, con parientes y amigos. Estos dos tipos de canal influyen también en el proceso de *adaptación y aculturación*, pues contar con una “cadena de migración” facilitará que el migrante se aísle y se aculture en escasa medida a la sociedad receptora (Germani, 2010, p.

484). Por estas mismas razones puede distinguirse entre migración individual y migración familiar.

A partir de las definiciones anteriores, establecemos que nuestra población en estudio se clasifica como “emigrados internos”, pues se han desplazado desde San Carlos, Pérez Zeledón y Limón hacia San José. Por lo tanto, dentro de su proceso de migración, nos interesan para la presente investigación sus motivos para migrar y la aculturación a la que se enfrentan al llegar al lugar de destino, pues dentro de los aspectos culturales que deben integrar en la cotidianidad se encuentra el lenguaje.

Los constructos explicados en este apartado nos interesan en la medida en que podrían constituir categorías que los grupos en estudio empleen en sus representaciones sobre los cambios lingüísticos por los que han atravesado, al enfrentarse a un proceso de migración, y su valoración de las distintas variedades lingüísticas.

## 5.6 *Identidad*

El presente apartado expone distintos aspectos teóricos ligados a la *identidad*. En un primer subapartado se hace referencia a la definición de *identidad* y las perspectivas *primordialistas* y *constructivistas*; en el segundo, se analiza la *identidad personal*; el tercer subapartado analiza la *identidad social*; y, por último el cuarto subapartado explica algunas relaciones entre identidad y lengua.

De acuerdo con lo tratado por van Dijk (2006), *identidad* es un concepto clave en la estructuración de las ideologías y se define como una noción sociocognitiva basada en la ideología. Se abordan los postulados de varios teóricos, con el fin de analizar más profundamente el concepto de *identidad*, considerado problemático (Edwards, 2009; Djité, 2006; Joseph, 2004 y 2006; Fernández, 2000; Verkuyten, 2006) pero de gran importancia en las teorías sociales.

### 5.6.1 Identidad: perspectivas primordialistas y constructivistas

A pesar de la relativamente reciente introducción del concepto *identidad* dentro de las ciencias sociales (Fernández, 2000), en los últimos 50 años este ha producido e influenciado tantos textos y teorías dentro de las ciencias sociales que, de un autor a otro, se reitera la problematización sobre la multiplicidad de contenidos que de alguna forma están ligados al constructo *identidad*. Jenkins (2004), citado por Edwards (2009), aduce que la *identidad* constituye uno de los temas unificadores de la ciencia social y, a su vez, Fernández (2000) considera que se usa una sola palabra –identidad– para designar fenómenos básicamente distintos, “el tema ya no es el mismo aunque se use la misma palabra para designarlo” (Fernández, 2000, p. 50).

En el proceso de definición de la *identidad* se plantean dos tendencias teóricas (Fernández, 2000, p. 49), a saber, las *primordialistas* y las *constructivistas*, las cuales se clasifican a partir de cómo se concibe la naturaleza de la identidad.

En primer lugar, las teorías *primordialistas* consideran la *identidad* como “algo dado, como un elemento básico, profundo y estable” (Fernández, 2000, p. 49); por otro lado, las teorías *constructivistas* ponderan la identidad como “una dimensión de la existencia, individual y social, que puede enfatizarse y desenfatzarse según la situación lo requiera” (Fernández, 2000, p. 49).

La tendencia primordialista se puede ligar a las ciencias sociales con influencias estructuralistas que buscan en los fenómenos sociales determinantes universales fijos y leyes que gobiernen las actitudes humanas (Block, 2006). Las perspectivas constructivistas son paralelas a las nociones de identidad posestructuralistas donde se analiza el fenómeno social tomando en cuenta al individuo, su capacidad de decisión e inclinación hacia los múltiples factores y características que determinan el modelo identitario que le es asignado o que el individuo tiende a autodesignarse.

Además, Verkuyten (2006) propone otra clasificación en la cual el término identidad se utiliza a partir de tres marcos de sentido, a saber: el descriptivo, el explicativo y el normativo.

El descriptivo engloba fenómenos que se describen como asuntos de identidad, por ejemplo, nacionalidad, género, carácter individual, personalidad, necesidades psicológicas, adscripciones sociales, preferencias personales, gustos, prejuicios, identificaciones, conflictos intergrupales, entre otros.

El explicativo se refiere a que el concepto se usa cuando no se encuentra una explicación clara o hay una impresión de que se relaciona con la autocomprensión o el bienestar psicológico, o con cambios sociales y circunstancias.

El normativo se usa especialmente en las esferas políticas y le da al concepto un contenido moral y normativo. Se refiere al derecho de los grupos minoritarios de definirse a sí mismos. Es decir, la identidad se ha convertido en un tema legítimo en los discursos sobre derechos humanos y democracia.

El sentido descriptivo se ajusta a la presente investigación, puesto que se refiere a los fenómenos sociales y abarca desde lo personal hasta lo colectivo. A pesar de la difícil definición del concepto de *identidad*, varios autores coinciden en destacar su validez e importancia, pues a partir de su estudio se da cuenta de realidades importantes, se unifican los estudios sociales y se une la concepción de *persona* con la de *grupo* (Verkuyten, 2000; Fernández, 1996; Djité, 2006).

Consideramos, por lo tanto, que la *identidad* como término dual –es decir, que por un lado se concibe como algo esencial, permanente y homogéneo, y por otro como algo construido, múltiple y situacional– provee puntos de vista realmente útiles para el estudio del naturalmente complejo sistema social de cual formamos parte (Verkuyten, 2006).

Ahora bien, estas clasificaciones (primordialistas y constructivistas) no son precisamente irreconciliables, más bien resaltan la naturaleza de la *identidad* como un elemento teórico múltiple que da cuenta tanto de lo singular como de lo plural de los fenómenos sociales (Fernández, 2000).



### 5.6.2 Identidad personal

En el plano de lo singular se encuentra la *identidad personal*, que Hogg (1992) define como la concepción del “yo” como un alguien único y diferente de todos los demás seres humanos. Edwards (2009), por su parte, se refiere a la *identidad personal* como una continuidad “que, sin fragmentarse, constituye la totalidad de la vida del individuo” (Edwards, 2009, p. 19); es decir, la sumatoria de todas las características, rasgos y disposiciones personales.

Asimismo, Joseph propone que la *identidad* es “*the category (or set of categories) into which a person [...] is read as belonging*”, (Joseph, 2004, p. 40). Paralelo a esto, van Dijk (2006), por un lado, define la *identidad individual* como la representación mental del sí mismo y, por otro, como la representación mental de sí mismo como un conjunto de pertenencias a distintos grupos (van Dijk, 2006, p. 153). Por consiguiente, se plantea la *identidad* como un constructo múltiple que responde, invariablemente, a las preguntas de quién soy, qué soy. Además, se considera a la identidad individual como construida, en parte, a partir de las varias identidades de grupo con las que el individuo se asocia.

Se puede resumir que *identidad* es, a nivel personal, la totalidad del ser, así como los grupos a los que se pertenece. Djité (2006) apunta, además, que la conciencia que tenemos sobre el “sí mismo” de otros refuerza la idea de que nuestra identidad es múltiple. Para Joseph (2004), nuestra identidad grupal o individual no es un “hecho natural”, sino un constructo, pues como seres humanos “poseemos una acumulación de conocimiento que ponemos a trabajar, en cada encuentro social, para construir la identidad del otro” (Djité, 2006, p. 9-10).

Ahora bien, Djité apunta que aunque podamos sentir que conocemos quién es el otro, podemos estar equivocados, sobre todo en “*these times of great population movement and exchange*” (Djité, 2006, p. 11), pues al juzgar quién es alguien a partir de simplemente escucharlo o hablarle se produce solamente un “reflejo” de nosotros y de nuestras ideas

preconcebidas y prejuicios sobre el otro, más allá de lo que realmente se “es” (Djité, 2006, p. 11).

### 5.6.3 Identidad social

De acuerdo con el apartado anterior, se observa que el adjetivo *personal* ligado identidad da por sentado la existencia de una identidad “*no-personal*”, la cual vendría ser, en general, la *identidad social* que, en lugar de abstraer las características esenciales y particulares del individuo, lo define como un ser social y determina cómo se inserta este en determinado cosmos a partir de los grupos de los que forma parte o de los que siente formar parte (Hogg, 1992; Verkuyten, 2006). Así, en primera instancia, Verkuyten (2006) opone *identidad social* con respecto a *identidad personal* al argumentar que, mientras la *identidad personal* considera lo que hace particular a un individuo, la *identidad social* engloba las características compartidas con otros.

De esta forma, para los psicólogos sociales, la *identidad social* se define como aquellos aspectos de la conciencia que tenemos sobre nosotros mismos como miembros de diferentes grupos (Fernández, 2000, p. 48). Por su parte, Hogg establece que la identidad social es “la concepción del ‘uno mismo’ de acuerdo con las características autoinclusivas de una categoría social, proceso que a su vez deja al ‘uno mismo’ en un estado estereotípicamente intercambiable con cualquier miembro del endogrupo y estereotípicamente diferente a los miembros del exogrupo” (Hogg, 1992, p. 90).

Hogg parte de la teoría de la autocategorización para plantear el concepto anterior. Esta, desde una perspectiva cognoscitiva, trata el tema de la *identidad social* en términos relacionales y toma en cuenta la totalidad de las prácticas de grupo a la hora de crear descripciones. Tal consideración parece compatible con las nociones de van Dijk (2006), quien expone que la identidad es un modelo mental que relaciona al individuo con su entorno social.

Asimismo, para Hogg la teoría de la *identidad social* distingue los procesos interpersonales de los procesos grupales y resalta que no se pueden explicar los procesos grupales en términos de los interpersonales. Además, Hogg explica algunos de los procesos que subyacen en las conductas grupales, a saber, la categorización y la comparación social. De igual forma, establece que los procesos cognitivos de categorización van a acentuar las similitudes, por un lado, y las diferencias, por el otro, y esto va a depender de si se caracteriza al endogrupo o al exogrupo.

A partir de esto, la teoría de la autocategorización se puede clasificar como una teoría constructivista (Fernández, 2000, p. 50), que propone la *identidad* como una dimensión de la existencia que puede enfatizarse o desenfatzarse, según la situación lo requiera. Esta teoría de Hogg hace énfasis en el proceso cognitivo de la categorización y propone *sujetos prototípicos* como la personalización de todas las características que hacen a una persona perteneciente a un grupo. A partir de esta concepción, cada miembro del grupo viene a vaciarse de personalidad para poder calzar con el modelo mental que tiene de los valores y contenidos que “hacen” al grupo (Hogg, 1992).

Se destaca que la identidad social no se puede medir (Hogg, 1992), pero los efectos producidos por los procesos subyacentes (categorización) sí pueden sistematizarse, a saber: la percepción prototípica del ser, la conducta normativa, el etnocentrismo, el favoritismo endogrupal y la diferenciación intergrupala, entre otros (Verkuyten, 2006). La identidad social parte de características categoriales (género, etnia, lugar de procedencia), así esta identidad nos dice más sobre las características que adscriben al sujeto a una categoría dada (Verkuyten, 2006; Hogg, 1992) que sobre el sujeto mismo.

Además, Verkuyten (2006), Edwards (2009) y Fernández (2000) coinciden en el papel de la percepción como determinante de la *identidad social*, pues toman en cuenta el desfase que puede haber entre la identidad percibida por el ‘otro’ y la identidad asumida por el ‘uno’. En estos casos, la designación social, la agentividad y la interpretación subjetiva son los constructos teóricos que dan cuenta de esta propiedad de las identidades. A partir de lo anterior, queda clara la posible no coincidencia entre la *identidad social* y la *identificación* (Verkuyten, 2006).

Verkuyten analiza la teoría de la *identidad social* y dentro de las múltiples identidades posibles enfoca sus estudios en la *identidad étnica*. Dentro de sus postulados nos interesa, para los fines de la presente investigación, el *componente ontológico* de la identidad social, el cual se refiere a la definición social del individuo, y por lo tanto, a cómo se refleja en el discurso. Incluye la dualidad entre el *ser* y el *parecer*, al mismo tiempo que propone una definición absoluta. De esta forma, en la lengua las identidades sociales pueden expresarse por medio de sustantivos discretos, como por ejemplo aquellos que designan las nacionalidades (Verkuyten, 2006):

These representations are predominantly examined by deconstructing or taking apart the language in which definitions and representations appear. The consequences of discourses are examined by analyzing textual constructions in terms of the diversity of social positions and relationships that are being defined and provided or denied and ignored (Verkuyten, 2006, p. 22).

Por su parte, Hogg estudia cómo la identidad étnica sobresale en el proceso de aculturación para lo cual propone cuatro posibilidades de identificación: separación, asimilación, integración y marginalidad. En primer lugar, la asimilación es la total armonía con la cultura dominante, con la elisión de la cultura de estrato; en segundo lugar, la separación implica el mantenimiento de la cultura de estrato y un patente rechazo por la cultura dominante; en tercer lugar, la integración es una forma de aculturación que implica el mantenimiento paralelo de ambas culturas y, por último, la marginalización es el rechazo de ambas culturas (Hogg, 1992).

#### 5.6.4 Relaciones entre lengua e identidad

En cuanto a la relación entre lengua e identidad, para Joseph: “lenguaje e identidad son en, última instancia, inseparables” (Joseph, 2006, p. 3). Este autor indica que la lingüística moderna, al enfocarse en las funciones reconocidas del lenguaje (representación y

comunicación), ha abstraído el lenguaje de la realidad primaria del *habla* en contexto (entendiendo *habla como* la realización concreta del lenguaje).

Fernández (2000) propone que “hablar es efectuar actos de identidad”, y continúa esta línea al establecer que “las lenguas, por su parte, no son sino la cristalización de unos modelos, el resultado de un proceso de focalización de múltiples actos de identidad” y pondera que las lenguas son tanto causa como efecto de las identidades sociales y que, al ser fuente de estas identidades, los son “siempre y necesariamente” (Fernández, 2000, p. 51).

Según este mismo autor, la noción de *identidades lingüísticas* limita el tema de la identidad a aquellos aspectos ligados a la lengua o a cómo lo social se ve reflejado en la lengua. La identidad lingüística puede verse modificada en situaciones de lenguas en contacto.

Con respecto al del uso consciente del lenguaje para representar ciertas características identitarias, Edwards (2009) propone las “acomodaciones de habla”, entendidas como las elecciones conscientes de los hablantes para incluirse dentro una clasificación social u otra. Sin embargo, Giles (1991), citado por Edwards (2009), establece que estos “ajustes discursivos” pueden variar en grados de conciencia en el momento de su producción, pues la necesidad de aceptación no es necesariamente el único motivo para hacer un ajuste y los ajustes discursivos pueden no producir este efecto. Edwards establece, además, que:

[...] speech accommodations can thus be seen as identity adjustments made to increase group status and favourability [...] accommodations can be upward or downward, full or partial (in terms of all the possible points in which convergence/divergence could occur) large or moderate and symmetrical or asymmetrical (Edwards, 2009, p. 32).

Esta teoría se abordará específicamente en un apartado posterior, debido a que consideramos que en el proceso de migración se dan estos “ajustes identitarios”, los cuales se pueden notar en distintas acomodaciones que el migrado hace en su lengua o en su

variedad lingüística, ya sea para ser aceptado o para establecer una diferencia entre la identidad que se considera como propia y la ajena.

A modo de conclusión, en el presente apartado sobre identidad se han abarcado varios aspectos teóricos, como la dificultad y las tendencias en la definición del término, las perspectivas esencialistas y constructivistas, así como la teoría de la categorización estudiada por Hogg y la identidad múltiple defendida por varios autores.

Se destacan, para los propósitos de la presente investigación, los postulados teóricos de Djité, Edwards y Joseph al respecto de los *niveles de identidad* –entre ellos la *identidad promulgada* y la *identidad relacional*– los cuales, aunados a la noción de *las acomodaciones de habla* –que se abordarán específicamente en el siguiente apartado– son elementos clave en el estudio de la relación entre identidad y lengua y, a su vez, con las ideologías lingüísticas.

Son importantes también los postulados de Verkuyten y Fernández sobre la aculturación, el contacto de identidades y la dualidad entre la identidad asumida y la percibida, pues estos son indicadores claves de la identidad social y de las ideologías subyacentes y, para efectos de la presente investigación, representan un elemento por analizar en el discurso de los entrevistados.

### 5.7 Teoría de la acomodación de la comunicación

Esta teoría se conoció en sus inicios con el nombre de *Speech Accommodation Theory* (SAT), y se enfocaba en “*the social cognitive processes mediating individuals’ perceptions of the environment and their speech styles as a foil to the omnipresent and determining role ascribed to norms in molding sociolinguistic behaviors*” (Giles et al., 1991, p. 6). Esta propuesta teórica pretendía demostrar el valor y el potencial de los conceptos y procesos psicosociales para la comprensión de la dinámica de la diversidad de hablas en entornos sociales.

Según Giles *et al.* (1991), la teoría SAT buscaba elucidar los motivos subyacentes y entrelazados en el discurso, así como las restricciones que operan sobre él y sus consecuencias sociales. Específicamente, apuntan los autores, los procesos cognitivos y sociales detrás de la convergencia y la divergencia en el habla.

Sin embargo, la teoría tomó recientemente un enfoque más interdisciplinario y abarcó, además, dimensiones no verbales y discursivas de la interacción social (Giles *et al.*, 1991, p. 7), por lo que fue renombrada como Communication Accommodation Theory (CAT).

Ahora bien, de acuerdo con Giles *et al.* (1991), la convergencia a la que hace referencia esta teoría se define como una estrategia donde los individuos se adaptan a los comportamientos comunicativos del otro, en términos de un amplio rango de características lingüísticas, prosódicas y no verbales; la divergencia, por su parte, es el término utilizado para referirse a la manera en la cual los hablantes acentúan las diferencias, tanto del habla como no verbales, entre ellos mismos y los otros (Giles *et al.*, 1991, p. 7).

Tales autores plantean, además, ciertas distinciones importantes en la caracterización de la convergencia y la divergencia, para la cual proponen la siguiente tabla:

**Tabla 1: Distinciones en la caracterización de la convergencia y la divergencia**

<b>Distinciones en la caracterización de la convergencia y la divergencia</b>
Hacia arriba / hacia abajo
Total / parcial / hyper-/crossover
Amplia / moderada
Unimodal / modal
Simétrica / asimétrica
Subjetiva / objetiva

Fuente: Elaboración propia a partir de Giles *et al.*, 1991.

Según lo indica la tabla anterior, tanto la convergencia como la divergencia pueden ser hacia arriba (se refiere a un cambio hacia una variedad consensuadamente prestigiosa) o hacia abajo (se refiere a modificaciones hacia una variedad más estigmatizada o menos valorada socialmente, por ejemplo un acento no estándar, poca diversidad léxica, etc.) (Giles *et al.*, 1991, p. 10).

Para Giles *et al.* (1991), la convergencia y divergencia pueden ser totales o parciales; sin embargo, la convergencia en algunos aspectos del lenguaje no implica la convergencia en todos los niveles y variables disponibles. Además, dichos autores señalan que la convergencia y la divergencia no son mutuamente excluyentes, pues la teoría reconoce la posibilidad de que la convergencia en algunos aspectos corresponda simultáneamente con la divergencia en otros.

La convergencia y la divergencia pueden, además, ser simétricas o asimétricas. Es decir, pueden ser iguales en todos los hablantes en determinado contexto, o bien, pueden diferir dentro de hablantes de un mismo grupo en el mismo contexto, o variar dentro del mismo contexto, dependiendo del grupo.

Los hablantes también pueden excederse, incluso en casos de convergencia total, y por lo tanto, hiperconverger. Tales hiperconvergencias puede ser simétricas, cuando ambas partes se exceden, o asimétricas; lo mismo que pueden ser amplias o moderadas.

La última distinción se refiere a la convergencia o divergencia subjetiva u objetiva, las cuales representan el núcleo sociopsicológico de la teoría de acomodación de la comunicación. Para estos autores, existe mucha investigación que señala que la percepción de los estilos de habla depende de varios prejuicios sociales y cognitivos: “[...] *it can be argued that accommodation is often cognitively mediated by our stereotypes of how socially categorized others will speak*” (Giles *et al.*, 1991, p. 16).

La dimensión objetiva se refiere a los cambios que realizan los hablantes hacia el otro (convergencia) o alejándose del otro (divergencia), mientras que la dimensión subjetiva se refiere a las creencias de los hablantes con respecto a si ellos mismos o los otros están convergiendo o divergiendo, teniendo como base lo que se cree del interlocutor,



es decir, los prejuicios sociales y cognitivos que se tienen de él, sin importar cómo es su comportamiento lingüístico real.

Esta teoría propone además algunos motivos y consecuencias de la convergencia y la divergencia; entre los que señalan, por ejemplo, *la integración*, los *significados múltiples*, los *costos sociales*, las *normas sociales*, los *niveles óptimos* y los *procesos de intergrupo*.

La convergencia en el habla refleja la necesidad (a menudo inconsciente) que tiene un hablante o un grupo de identificarse o integrarse socialmente con otro. La convergencia, a través del habla y los comportamientos no verbales, es una de muchas estrategias que pueden ser adoptadas para volverse más similar a otro, mediante la reducción de las disimilitudes lingüísticas (Giles *et al.*, 1991, p. 18). Se apunta, además, que aumentar la similitud de comportamiento a través del lenguaje puede aumentar el atractivo del hablante a los ojos del receptor.

Por lo tanto, cuanto más grande es la necesidad del hablante de ganar la aprobación social del otro, más grande es el grado de convergencia presente en la interacción. Algunos factores que influyen la intensidad de esta necesidad incluyen: la probabilidad de futuras interacciones con otro no familiar, el estrato social alto del interlocutor y la variación interpersonal en la necesidad de aprobación en sí misma (Giles *et al.*, 1991, p. 19).

Otro factor que favorece la convergencia es la llamada “convergencia perceptual”. Según Giles *et al.* (1991), al percibir una barrera lingüística reducida entre uno mismo y el otro, la convergencia parecería un objetivo más alcanzable. Además, apuntan que “*los objetivos instrumentales representan las condiciones antecedentes para la convergencia, más incluso que la necesidad de aprobación bajo algunas condiciones*” (Giles *et al.*, 1991, p. 19).

Por ejemplo, y en la dirección que apuntan los objetivos de la presente investigación, los autores coinciden en que mucha de la literatura sobre la aculturación del lenguaje o dialecto, a largo o mediano plazo, puede ser interpretada en términos de convergencia, pues:

[...] immigrants may seek the economic advantages and social rewards (although there are clearly also costs) that linguistic assimilation sometimes brings. In other words, group accommodation here may often be asymmetrical and unilateral toward the power source” (Giles *et al.*, 1991, p. 20).

Dentro de la misma línea, los autores proponen cuatro advertencias interrelacionadas con respecto a beneficios sociales que se supone proceden de la convergencia, las cuales se relacionan con la *multiplicidad de significados* y los *costos sociales*, así como con *normas sociales*, *atribuciones e intenciones casuales* y *niveles óptimos*.

Los comportamientos lingüísticos a menudo tienen múltiples significados sociales para los receptores, de la misma forma en que las interacciones usualmente tienen múltiples metas. De esta manera, de acuerdo con los principios del intercambio social, la convergencia puede conllevar tanto recompensas como costos.

Este punto en particular es de especial interés para la presente investigación, pues, dentro del contexto de la migración, tales costos o beneficios pueden influir las ideologías lingüísticas de la población en estudio, y dar como resultado la acomodación o no de su habla.

Las recompensas o beneficios señalados pueden incluir: lograr la atención, aprobación y cooperación de quien escucha; mientras que los costos potenciales pueden incluir: posible pérdida de identidad personal y social, y de esfuerzo, en el caso de que las acomodaciones sean amplias, no sean recíprocas o sean de larga duración (Giles *et al.*, 1991, p. 21).

En cuanto a las normas sociales, estas pueden invalidar o anular las tendencias acomodativas en ciertos contextos durante una interacción. Por ejemplo, Ganese y Bourhus (citados por Giles *et al.*, 1991) encontraron que el acto de los vendedores que convergen con los clientes no necesariamente genera evaluaciones positivas, debido a la norma situacional establecida que dice que “el cliente siempre tiene la razón” (Giles *et al.*, 1991, p. 22).

Asimismo, al converger entre sí, los interlocutores pueden sentirse menos restringidos socialmente y, por lo tanto, sentirse libres de adoptar los patrones de lenguaje de su elección; sin embargo, algunas personas pueden sentir la necesidad de establecer sus identidades a través del habla, al inicio, y después sentirse más cómodas con respecto a adoptar comportamientos acomodativos.

Con respecto a las atribuciones casuales, la conciencia y las intenciones, Giles *et al.* (1991) anotan que los principios de atribución sugieren, muy a menudo, que el comportamiento dirigido hacia nosotros es evaluado a la luz de los motivos que se asume le dieron origen. Se explica, entonces, que un receptor toma en consideración tres factores cuando atribuye motivos a un acto: la habilidad y esfuerzo del otro, y las presiones externas que lo impulsen a actuar de una forma particular.

Al respecto, Giles (1973, citado por Giles *et al.*, 1991), sugiere que las diferentes formas de convergencia pueden ubicarse en un *continuum* de esfuerzo percibido, donde tanto hablante como receptor pueden reconstruir una determinada estrategia lingüística, la cual puede involucrar alto, mediano o bajo nivel de concesiones sociales, por lo que algunos aspectos “acomodados” son más percibidos conscientemente que otros: “*It seems that the speaker’s goals may be more or less overtly represented and that speech adjustments cannot uniformly be taken as indicative of wholly intentional orientations*” (Giles *et al.*, 1991, p. 25).

En relación con los niveles óptimos, la teoría CAT sugiere que las convergencias totales son evaluadas más positivamente que las parciales, y que la convergencia es más efectiva cuando tiene lugar de manera lenta, de forma tal que los cambios sean percibidos gradualmente, pues lo contrario podría ser costoso para el hablante, ya que la transparencia en cuanto a su acto de acomodación puede hacerlo vulnerable.

Giles y Powesland (1973, citados por Giles *et al.*, 1991) sugieren que tanto la convergencia como la divergencia pueden ser vistas como estrategias representativas de conformidad e identificación. La convergencia, por una parte, es una estrategia de identificación con los patrones comunicativos de un individuo dentro de la interacción; la divergencia, por otra parte, es una estrategia de identificación con las normas

comunicativas lingüísticas de cierto grupo de referencia externo a la interacción (Giles *et al.*, 1991, p. 27). Tales autores sugieren, además, que las estrategias de divergencia se adoptan más a menudo en contextos donde los participantes provienen de distintos trasfondos sociales.

Asimismo, Tajfel (1974, citado por Giles *et al.*, 1991) apunta que, cuando los miembros de un grupo interactúan con miembros de otro grupo, se comparan a sí mismos en aquellas dimensiones que son importantes para ellos (atributos personales, habilidades, posesiones materiales, etc.): “*intergroup social comparisons lead individuals to search for, or even to create, dimensions on which they may be seen to be positively distinct from a relevant outgroup*” (Giles *et al.*, 1991, p. 27).

Este autor señala que la percepción de tal distinción positiva contribuye a la sensación que tiene el individuo de una identidad social adecuada. De esta forma, el habla es una importante dimensión subjetiva de la pertenencia de grupo social y étnica:

By diverging and by emphasizing one's own social (and sometimes idiosyncratic) communicative style, members of a group accentuate the differences between themselves and the outgroup members present on a salient and valued dimension of their group identity (Giles *et al.*, 1991, p. 28).

### 5.7.1 Acomodación psicológica y acomodación lingüística

Con el fin de dilucidar las diferencias entre acomodación psicológica y acomodación lingüística, Thankerar *et al.* (1982, citados por Giles *et al.*, 1991) establecen una distinción entre ambas.

Para estos autores, la convergencia y la divergencia *psicológicas* se definen como las creencias de los individuos de que están integrándose o diferenciándose de otros, respectivamente, mientras que la convergencia y la divergencia *lingüísticas* pueden ser definidas como los cambios de habla realizados por los individuos con el fin de asemejarse o distanciarse de otros (Giles *et al.*, 1991, p. 32). Sin embargo, al aceptarse la necesidad de

involucrar otros niveles comunicativos más allá del habla, las acomodaciones psicológicas y lingüísticas a menudo se asemejan.

Con respecto a las funciones psicológicas de la acomodación lingüística, Thakerar *et al.* (citados por Giles *et al.*, 1991) señalan que la convergencia y la divergencia pueden funcionar psicológicamente por dos razones: *la organización cognitiva* y el *mantenimiento de la identidad*.

La *organización cognitiva* involucra aspectos comunicativos utilizados por los interlocutores para organizar eventos en categorías sociales significativas, de forma tal que las situaciones sociales complejas se pueden reducir a dimensiones manejables. La función del *mantenimiento de identidad*, por su parte, sirve para llenar las necesidades emocionales de los participantes, quienes recurren a marcadores del discurso y aspectos no verbales (como los gestos) que refuerzan positivamente sus egos e impiden procesar cualquier información que tenga un impacto negativo en su imagen.

Los autores establecen, además, que los mismos actos acomodativos pueden surgir para cumplir funciones complejas y diferentes; sin embargo, identificar los objetivos del hablante y sus actos acomodativos podría resultar más complicado que simplemente establecer los conceptos. Así, por ejemplo, la divergencia puede funcionar no solo para expresar actitudes, sino también para organizar y darle significado a la interacción, es decir, para cumplir la función cognitiva organizacional (Giles *et al.*, 1991, p. 39).

En la presente investigación se pretende determinar si los jóvenes de las regiones en estudio, al encontrarse inmersos en un proceso de migración interna, reportan realizar acomodaciones de habla o de comunicación –ya sea divergencias o convergencias– con el fin de obtener ventajas (como la aceptación por parte del otro) o si, por el contrario, afirman que no modifican su comportamiento lingüístico como medio para conservar su identidad.

## *5.8 Conclusión*

En el presente capítulo se abordaron los principales planteamientos teóricos que sirven como fundamento para los objetivos propuestos en nuestro estudio. Tanto el concepto de ideología como sus mecanismos de reproducción en el discurso serán de suma importancia al realizar el análisis del corpus en la presente investigación. Además, la conceptualización del proceso de la aculturación que enfrentan los grupos elegidos –y dentro de este los procesos de acomodación de la comunicación–, al encontrarse inmersos en una situación de migración interna, es también clave para identificar y comprender sus ideologías lingüísticas al darse el contacto de las variedades lingüísticas propias de sus lugares de origen con la variedad del lugar de destino, en este caso, la de San José. Asimismo, la identidad y sus relaciones con la lengua constituirán un eje que servirá para explicar posibles ideologías lingüísticas de los hablantes en estudio expresadas en su discurso.

## **6. Metodología**

### *6.1 Población*

La presente investigación se centra en la población joven (20 - 35 años) residente en las zonas de Limón, San Carlos y Pérez Zeledón, así como la población, dentro de ese mismo rango etario, procedente de dichas regiones con residencia en San José. La elección de esta población se debe a que la inquietud que dio origen al presente estudio nace de la experiencia personal y la observación de las investigadoras, quienes al enfrentarse a un proceso de migración interna no solo se percataron de la existencia de diferencias entre el español hablado en su región y el español hablado en la capital, sino sobre todo de que se

producen valoraciones diversas en torno a la convergencia y la divergencia hacia el español josefino. Además, la metodología de investigación cualitativa favorece el trabajar con redes de conocidos, las cuales se establecen a partir de la zona de procedencia de las investigadoras y su grupo etario.

## 6.2 Muestra

De acuerdo con la tipología propuesta por Ruiz (1999), el tipo de muestreo utilizado para la presente investigación es *intencional opinástico*. En este, el investigador selecciona los informantes que han de componer la muestra siguiendo un criterio estratégico personal. Entre los posibles criterios opinásticos, el atinente a nuestro estudio es el siguiente: “los que por su conocimiento de la situación o del problema se antojan ser los más idóneos y representativos de la población a estudiar o entran en contacto con el investigador a través de sujetos entrevistados previamente (muestreo de bola de nieve)” (Ruiz, 1999, p. 64).

### 6.2.1 Criterios de selección de la muestra

Para efectos del trabajo de campo, la muestra elegida a partir de la población establecida estuvo dividida en tres subgrupos, correspondientes al lugar de procedencia de los participantes: el *subgrupo A* estuvo compuesto por los participantes originarios de Limón; el *subgrupo B*, por los participantes procedentes de San Carlos; y el *subgrupo C*, por los participantes originarios de Pérez Zeledón.

Cabe destacar que, al inicio del proceso investigativo, se planteó considerar tres variables para el presente estudio: condición migrado/no migrado, género y condición bilingüe/no bilingüe (este último solamente para el caso de Limón), pues se pensaba que iban a ser importantes en los resultados; sin embargo, al llevar a cabo el análisis del corpus, se identificó que tanto el género como la condición bilingüe/no bilingüe no representaron

ninguna diferencia significativa en los hallazgos, por lo que se decidió considerar ambas condiciones simplemente como criterios de selección de la muestra.

Así, cada subgrupo estuvo compuesto por doce entrevistados, los cuales, a su vez, se dividieron según la variable migrado/no migrado. Por lo tanto, seis de los informantes de cada subgrupo son no migrados, es decir, debían tener como lugar de residencia la zona de origen (Limón, San Carlos o Pérez Zeledón, respectivamente), y seis debían encontrarse en condición de migrados, es decir, residir en San José.

Como se mencionó anteriormente, los criterios género y condición bilingüe/no bilingüe no se aplicaron a los tres subgrupos por igual. En el caso del subgrupo A (Limón) se consideró la variable migrado/no migrado y la condición bilingüe (español-inglés criollo)/no bilingüe (español), mientras que, para los subgrupos B y C se consideró la variable migrado/no migrado y el género (hombre/mujer). Tanto la condición bilingüe/no bilingüe como el criterio de género se establecieron con el fin de equilibrar los grupos, de forma tal que hubiera igual número de representación de mujeres que de hombres, así como de bilingües y no bilingües, en el caso de Limón.

Por lo tanto, para los participantes de los subgrupos B (San Carlos) y C (Pérez Zeledón) se consideró el género como criterio de selección: seis informantes son mujeres y seis hombres. Estos estuvieron divididos, a su vez, de acuerdo con la variable migrados / no migrados; es decir, dentro de los subgrupos B y C, tres mujeres y tres hombres son no migrados y tres mujeres y tres hombres son migrados.

En el caso del subgrupo A (Limón), el criterio de género no se tomó en cuenta. En su lugar, se consideró la condición bilingüe/no bilingüe: seis informantes son bilingües (español - criollo limonense) y seis no bilingües (hablantes solo de español). Estos informantes, a su vez, se dividieron –como se mencionó anteriormente– según la variable migrado/no migrado, por lo que, dentro del subgrupo A, seis hablantes son migrados, dentro de los cuales tres son bilingües y tres no bilingües; y seis son no migrados, dentro de los cuales, tres son bilingües y tres no bilingües.



Asimismo, se tomaron en cuenta, además, los siguientes criterios de selección:

- a) **Edad:** Los entrevistados son jóvenes entre 20 años y 35 años de edad, pues este es el rango etario establecido a partir de la población escogida. Como se explicó anteriormente, este rango es favorable para la constitución de las redes de conocidos con las que se trabajó en la presente investigación.
  
- b) **Tiempo e intervalos de residencia:** Con respecto a los participantes en condición de *no migrados*, estos debían cumplir la condición de no haber abandonado la zona de origen por un periodo de más de seis meses; mientras que para los informantes en condición de *migrados* se estableció que debían tener al menos dos años de residir en San José, pues se considera este periodo como suficiente para haberse enfrentando, en algún grado, al proceso de *aculturación* –y específicamente, dentro de este, al proceso de acomodación del habla–.
  
- c) **Nivel educativo y situación laboral:** Los entrevistados debían contar con al menos un año de estudios universitarios o tener un trabajo remunerado (sin importar la cantidad de horas laboradas a la semana), pues, dados los objetivos de la presente investigación, la vida universitaria o laboral se prevé como uno de los principales ambientes de socialización –junto con la familia y los grupos de amigos– donde se adquieren, reproducen y confrontan las ideologías lingüísticas.

### 6.3 Instrumento y estrategia metodológica

El presente estudio se ubica dentro de lo que conoce como enfoque o investigación cualitativa. Ruiz (1990) plantea que los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social está construido con significados y símbolos, lo cual implica la búsqueda de tales significados y símbolos. Así, dentro de las principales características de

los métodos utilizados en este tipo de investigación destacan las siguientes (Ruiz, 1990, p. 23):

- 1) Su objetivo es captación y reconstrucción del significado de las cosas (procesos, comportamientos, actos).
- 2) Su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico, más que numérico o estadístico.
- 3) Su modo de captar la información no es estructurado, sino flexible y desestructurado. La información se obtiene a través de la observación o de la entrevista en profundidad, más que de encuestas estructuradas y masivas.
- 4) Su procedimiento es más inductivo que deductivo. Se prefiere partir de los datos para intentar reconstruir un mundo.
- 5) La orientación no es particularista y generalizadora, sino holística y concretizadora.

En el presente trabajo, las investigadoras comparten la cultura de los grupos en estudio, pues son originarias de las mismas zonas geográficas y se han enfrentado al proceso de migración interna<sup>26</sup>. Se utilizó la entrevista como medio para obtener datos de los miembros de los grupos propuestos, con el fin de analizar los significados expresados por los entrevistados (con respecto al lenguaje de migrados y no migrados) para identificar las principales ideologías reproducidas en su discurso.

Como parte del proceso investigativo, en un principio se consideró la posibilidad de utilizar grupos focales como instrumento para obtener los datos; sin embargo, debido a las características de la población escogida (lugar de residencia, compromisos laborales y académicos, edad, etc.), después de varios intentos, no fue posible concretar una cita de

---

<sup>26</sup> Como se mencionó anteriormente, las preguntas que dan origen a la presente investigación surgen precisamente de la autoobservación dentro de la cultura propia.

entrevista con los suficientes participantes para poder desarrollar correctamente este tipo de estrategia. En dos ocasiones, se programó una cita (una con participantes migrados y otra con participantes no migrados); no obstante, a esta solo se presentaron uno o dos de participantes del total de seis convocados, por lo que se consideró más apropiado cambiar la estrategia a entrevistas a profundidad, debido a que resultaba más cómodo para el entrevistador visitar a los participantes, o bien, citarlos en un lugar y hora a conveniencia del entrevistado que lograr que varios participantes pudieran coincidir en el lugar y hora propuestos por el investigador. Además, puesto que se trabajó con una red de conocidos, generaba más confianza en el participante trabajar individualmente con el investigador, pues se fomentaba un ambiente casual y de confianza en el que se propiciaba más la conversación.

### 6.3.1 Entrevista a profundidad

Con el fin de obtener los datos para el análisis propuesto en la presente investigación, se utilizaron entrevistas individuales, cara a cara, con miembros de los subgrupos propuestos (jóvenes migrados y no migrados de las zonas de Limón, San Carlos y Pérez Zeledón). La elección de este método responde a que constituye un medio idóneo para profundizar en los sistemas de creencias con respecto a la lengua por parte de la población en estudio, pues se pretendió que, mediante las entrevistas, los informantes expresaran sus creencias con respecto al tema investigado, produciendo un discurso que, posteriormente, se analizó, en busca de claves que permitieran identificar ideologías.

La entrevista es definida, generalmente, como “una conversación que posee una estructura y un propósito” (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2003, p. 108). Esta consiste en una técnica, dentro de la investigación cualitativa, que se utiliza para obtener información verbal de distintos sujetos, a partir de un cuestionario o guión (Aguirre, 1995). Además, busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, así como interpretar los significados de sus experiencias.

Steinar Kvale, citado por Álvarez-Gayou Jurgenson (2003), considera que el propósito de la entrevista en la investigación cualitativa es “obtener descripciones del mundo de vida del entrevistado respecto a la interpretación de los significados de los fenómenos descritos” (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2003, p. 109).

Dentro de las investigaciones cualitativas se realizan entrevistas *semiestructuradas*, que poseen una secuencia de temas (ejes temáticos) y algunas preguntas sugeridas; además, poseen flexibilidad en cuanto al orden de las preguntas, según sea la situación de los entrevistados (Álvarez-Gayou Jurgenson, 2003, p. 109). Los ejes temáticos, así como las preguntas sugeridas para la presente investigación, están consignados en el *guión de entrevista* (Anexo 1), el cual sirvió de guía para el entrevistador.

El orden de las preguntas podía ser alterado y se podían incluir otras preguntas conforme surgieran en el desarrollo de la entrevista, de acuerdo con el curso de la conversación. El objetivo principal del *guión de entrevista* fue, por lo tanto, mantener y abordar todos los ejes temáticos, pues estos constituirán la base para el análisis posterior.

Ahora bien, dentro de la investigación cualitativa existen diversos tipos de entrevista, cuya clasificación y nomenclatura varían de acuerdo con el autor que se consulte. Para efectos de la clasificación del presente estudio, se utilizará como base las categorizaciones propuestas por Patton (1990), Gordon (1975), Alonso (1994) y Valles (1999), todos citados en la síntesis teórica realizada por Rojas (2008), así como algunas aclaraciones hechas por Valles (2000).

La primera tipología a considerar será la propuesta por Patton (1990). Este autor distingue cuatro tipos de entrevista: a) entrevista conversacional informal: surge y se realizan preguntas en el contexto y en el curso natural de la interacción; b) entrevista basada en un guión: se prepara un guión de temas por tratar; c) entrevista estandarizada abierta: se emplea un listado de preguntas (de respuesta libre y abierta) ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados; y 4) entrevista estandarizada cerrada: se emplea un listado de preguntas (de respuesta cerrada) ordenadas y redactadas por igual para todos los entrevistados (Rojas, 2008, p. 89). De estos cuatro tipos de entrevista, nos dice la autora, solamente los tres primeros corresponden a entrevistas cualitativas, pues, como

apunta Valles (2000), el último tipo corresponde a la típica entrevista de encuesta, basada en su mayoría en un cuestionario cerrado, lo que la ubica más cerca del enfoque cuantitativo.

Con base en la tipología anterior, la entrevista que se aplicó en nuestro trabajo de campo corresponde al segundo tipo, pues se aplicó un *guión de entrevista*, el cual tiene un orden de preguntas establecido y rígido (puede variar su orden e incluirse nuevas preguntas que surjan a partir del desarrollo de la entrevista). Además, aunque las preguntas mantienen una misma base, ya que siguen los mismos ejes temáticos, difieren en alguna medida según los subgrupos a los que pertenezca el entrevistado. La elección de este tipo de entrevista responde a que el interés se centró en analizar las respuestas (el discurso) de los entrevistados en cuanto las ideologías identificables en ellos, por lo que una respuesta abierta favorecía más que este respondiera de una forma más expresiva y natural.

De acuerdo con Valles (2000), quien parte de la propuesta de Millar, Crute y Hargie (1992), la entrevista cualitativa se ubica dentro de lo que tales autores consideran *entrevistas profesionales*, la cual subdividen en: *entrevista de asesoramiento*, *entrevista de selección*, *entrevista de investigación*, *entrevista médica* y *entrevista de evaluación y promoción* laboral. Para Valles, dentro de las investigaciones sociales se ubican las llamadas entrevistas en profundidad<sup>27</sup>.

Para ahondar en la entrevista de investigación, Gordon (1975, citado por Rojas 2008, p. 91) plantea un modelo contextual, en el cual la información que se obtiene depende de la combinación de tres elementos internos a la situación de la entrevista (entrevistador, entrevistado y tema en cuestión) y de elementos externos (factores extrasituacionales que relacionan la entrevista con la sociedad, la comunidad o la cultura). Con respecto a este “modelo contextual” dentro del que se encuentra inmersa la entrevista de investigación, y por tanto, la *entrevista en profundidad*, Alonso (1994, citado por Rojas, 2008) señala que:

---

<sup>27</sup> Valles (2000) utiliza el término *entrevista en profundidad* y considera que este parece haber ganado la batalla frente a términos afines como entrevista focalizada, entrevista estandarizada no programada, entrevista no estandarizada, entrevista especializada y a elites y entrevista biográfica (Valles, 2000, p. 183).

La entrevista en profundidad es un constructo comunicativo y no un simple registro de discursos que “hablan al sujeto”. Los discursos no son así preexistentes de una manera absoluta a la operación de toma que sería la entrevista, sino que constituyen un marco social de la situación de la entrevista. El discurso aparece pues, como respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación, cada uno de los interlocutores (entrevistador y entrevistado) construye en cada instante de discurso (Alonso, 1994, citado por Rojas, 2008, p. 91).

Para la presente investigación, por lo tanto, se aplicaron entrevistas a profundidad (individuales, basadas en un guión y con respuestas abiertas) a 36 informantes, doce para cada subgrupo, pues se pretendía obtener de ellos *discurso* con respecto a los cambios y variaciones lingüísticas que ellos experimentan o perciben como consecuencia de la *aculturación* que se produce al darse un proceso de *migración interna*; dicho discurso se analizó posteriormente en busca de las *ideologías* reproducidas en él.

Una vez elegido el instrumento conviene tomar en cuenta las ventajas y limitaciones del mismo, con el fin de anticipar, en la medida de lo posible, eventuales obstáculos y dificultades a la hora de realizar el trabajo de campo. Valle (1999, citado por Rojas, 2008) realiza una síntesis de las principales ventajas y limitaciones de la entrevista a profundidad señaladas por varios autores:

**Tabla 2: Ventajas y limitaciones de la entrevista a profundidad**

<b>Ventajas</b>	<b>Limitaciones</b>
El estilo abierto permite la obtención de una gran riqueza informativa.	Consume más tiempo por entrevistado tanto en la realización como en el tratamiento de los datos.
Proporciona al investigador la clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas en un marco de interacción más directo, personalizado, flexible y espontáneo.	La información va a depender de la situación de entrevista, así como de las características y actuación tanto del entrevistador como del entrevistado.
Genera en la fase inicial del estudio puntos de vista, enfoques, hipótesis entre otros aspectos; como base para plantear otras técnicas.	Falta de observación directa de los escenarios naturales en los que se desarrolla la llamada acción.
Comparte con otras técnicas, durante la fase final de las investigaciones el contraste o contrapunto cualitativo a los resultados obtenidos por técnicas cuantitativas y facilita la comprensión de los datos.	No produce el tipo de información del grupo (focal) en el que se destacan los efectos de sinergia y de bola de nieve propios de la situación grupal.
Es más capaz y eficaz en el acceso a la información difícil de obtener.	
Se prefiere por su intimidad y transmite información no superficial.	

Fuente: Elaboración propia a partir de Rojas, 2008, p. 92.

### 6.3.2 Sesiones

Las sesiones de entrevista se realizaron individualmente, en un lugar previamente acordado con el entrevistado (su casa, un restaurante, cafetería, etc.), que propiciara un ambiente de confianza y una conversación relajada. Se procuró, en la medida de lo posible, un entorno no ruidoso y libre de distracciones, tales como televisión, música, gente alrededor. Las entrevistas fueron grabadas en formato .mp3 y posteriormente se transcribieron, de acuerdo con las convenciones de transcripción que se explicarán más adelante. Cada entrevista tuvo una duración de aproximadamente 20 minutos.

El papel del entrevistador consistió en guiar la conversación hacia los ejes temáticos que se pretendía abordar. Para esto, se recurrió al *guión de entrevista* (ver Anexo 1) cuando fue necesario. Las preguntas establecidas en el *guión* no tenían un orden fijo y se esperaba que surgieran otras (que no estaban previamente establecidas) conforme se desarrollara la entrevista. El entrevistador procuró siempre un clima de cercanía y empatía con el

entrevistado, para favorecer, en la medida de lo posible, la conversación fluida entre iguales.

Para lograr esto, el entrevistador no se presentó como estudiante de lingüística, con el fin de no crear tensión o intimidación en el entrevistado, pues este podría considerar al entrevistador como autoridad en el área<sup>28</sup>. En esta misma línea, se pretendió que el entrevistador no fuera tan directo en cuanto al foco lingüístico del estudio al explicarle al entrevistado los motivos de la investigación (ver Anexo 1).

### 6.3.3 Guión de entrevista

La entrevista se desarrolló con base en un *guión* (Anexo 1), el cual está dividido en cuatro partes. Cada una de las partes corresponde a un eje temático diferente, los cuales sirvieron como base para el posterior análisis de los datos.

El primer eje temático fue la *experiencia personal del entrevistado en relación con la condición de migrado/no migrado*. Con las preguntas formuladas a partir de este eje se pretendía introducir al entrevistado en el contexto social de la migración; tanto en el caso de los informantes migrados, quienes han experimentado directamente el fenómeno de la migración interna, como en el caso de los informantes no migrados, quienes, a pesar de no enfrentar el fenómeno directamente, han sido testigos de este a través de los amigos, familiares o conocidos que han migrado. Asimismo, con este eje se pretendía obtener información con respecto a los motivos para migrar, o bien, para no migrar, de los entrevistados, puesto que tales motivos constituyen una base para el análisis propuesto en la presente investigación.

El segundo eje consistió en la *experiencia personal de los entrevistados en relación con el proceso de aculturación de los migrados*. Una vez introducidos los entrevistados en el tema general de la migración, se pretendió indagar si los entrevistados, tanto migrados

---

<sup>28</sup>Sin embargo, algunos de los entrevistados conocían de antemano la formación académica del entrevistador, por lo que pudieron sentirse intimidados o cohibidos a la hora de responder, situación que el entrevistador trató de evitar, en la medida de lo posible, generando un ambiente de confianza y relajación



como no migrados, consideran que las personas en condición de migradas experimentan cambios en su personalidad (por ejemplo, cambio de costumbres, hábitos, gustos, “forma de ser”, etc.), lo que, de acuerdo con lo propuesto en el marco teórico, se debería al proceso de *aculturación*. Por una parte, en el caso de los informantes migrados, las preguntas giraron en torno a si consideran haber experimentado cambios en sí mismos como consecuencia de haber emigrado. Por otra parte, en el caso de los informantes no migrados, las preguntas giraron en torno a su percepción de los posibles cambios que experimentan los migrados en su personalidad, tras un tiempo considerable de residir fuera de su lugar de origen. Además, dentro de este eje, se plantearon preguntas para ampliar las respuestas de los informantes en relación con *cuáles* son los cambios que experimentan o perciben como consecuencia de la migración.

El tercer eje temático fue *la percepción de los informantes con respecto a las diferencias del español costarricense*. Con este eje se pretendía indagar si los entrevistados consideran que existen rasgos lingüísticos propios de su comunidad de origen o de la comunidad a la que migraron, así como si existe en los entrevistados una identificación con su comunidad a partir de tales rasgos lingüísticos.

Finalmente, el cuarto eje abarcó *el cambio lingüístico como consecuencia del proceso de aculturación* que se genera en un contexto de migración interna, pues se esperaba que con las preguntas del eje anterior surgiera el aspecto lingüístico, como parte de los cambios en la personalidad experimentados o percibidos por los participantes. Las preguntas planteadas a partir del cuarto eje se enfocaron, por lo tanto, en los cambios de índole lingüística (cambios en el léxico, entonación, formas de tratamiento, etc.) que se experimentan a partir del proceso de migración, con el fin de ampliar las respuestas de los entrevistados a las preguntas del eje anterior, o bien, para introducir el tema lingüístico en caso de que este no haya sido mencionado previamente.

Como se ha mencionado, las preguntas en el *guión de entrevista* no seguían un orden fijo; podían variar, siempre y cuando se abarcaran los cuatro ejes temáticos propuestos, y eran de respuesta abierta. Asimismo, el entrevistador podía realizar preguntas

que no estuviesen contempladas en el guión, con el fin de ahondar en las respuestas del entrevistado y cubrir de la mejor manera posible los ejes planteados.

Además, en el desarrollo de la entrevista, junto con las preguntas no planificadas, se aplicaron, en la medida de lo posible, algunas tácticas<sup>29</sup> para profundizar en las respuestas de los participantes o para reencauzar la conversación hacia los ejes temáticos.

#### 6.4 Tratamiento de los datos

Para el tratamiento de los datos cada entrevista fue segmentada en temas y subtemas. De acuerdo con van Dijk (2003, 2006), el contenido ideológico se expresa de forma más directa a través del significado del discurso, el cual no se limita al significado de las palabras y frases, pues además cuenta con significados más “globales”, como los “temas”, los cuales representan la información más importante del discurso y explican de qué trata este en general.

A partir del guión de entrevista, se plantearon tres ejes temáticos principales: eje migración, eje identidad y eje lingüístico. Con base en estos ejes, se elaboró una matriz de análisis en la que se incluyeron algunos subtemas que se extrajeron del discurso de los entrevistados<sup>30</sup>. El propósito de esta matriz era sistematizar los ejemplos<sup>31</sup> que cada entrevistadora consideró representativos de cada tema y subtema planteado. Una vez clasificados todos los ejemplos en la matriz, se procedió a identificar aquellos más relevantes de cada subtema, los cuales se explicaron detalladamente en el análisis.

---

<sup>29</sup> Dentro de las tácticas resumidas por los autores Rojas (2008) y Valles (2000) se encuentran las siguientes: el silencio, la animación y elaboración, reafirmar y repetir, la recapitulación, la aclaración, cambiar de tema y la post entrevista.

<sup>30</sup> Los temas o ejes temáticos (migración, identidad, lingüístico) fueron definidos a partir de los objetivos de la investigación y con base en ellos se elaboró el guión de entrevista. Sin embargo, los subtemas dependieron del discurso de los entrevistados, por lo que varían en cada grupo, puesto que no fueron categorías definidas a priori sino que se desprendieron de los datos recogidos por cada entrevistadora. Por tal razón, las matrices correspondientes a cada región en estudio pueden presentar algunas variaciones entre sí en cuanto a los subtemas, no así en cuanto a los temas.

<sup>31</sup> Para efectos de la presente investigación, se entiende “ejemplo” como un fragmento extraído del discurso de los entrevistados, obtenido mediante la entrevista a profundidad.

Es importante destacar que de los tres ejes planteados inicialmente, una vez sistematizada la información obtenida, se decidió dejar de lado, al estructurar el análisis, el primer eje, *migración*, pues se decidió estudiar únicamente la posible relación de la migración interna de los entrevistados con las valoraciones y opiniones en torno a la lengua, que constituyen el principal interés de la presente investigación; sin profundizar, por tanto, en la información relacionada únicamente con la migración. No obstante, si bien no constituye un apartado dentro del análisis, el eje migración y la información obtenida en él están presentes en todo el desarrollo del análisis, pues la variable migrado/no migrado aporta, muchas veces, explicaciones importantes en cuanto a los hallazgos de la investigación.

#### 6.4.1 Convenciones de transcripción

Para la transcripción del corpus de entrevistas se empleó la ortografía regular del español, pues para el análisis no resulta relevante ningún aspecto fonético, ya que este se centra en el contenido de las entrevistas y no en la forma lingüística.

En las transcripciones, se enumeraron las líneas a la izquierda y cada intervención de los participantes se indicó con el siguiente código: P, para indicar que es una intervención del participante, y E, para indicar que es una intervención del entrevistador. Asimismo, la extensión de las líneas en cada entrevista se hizo de manera automática de acuerdo con procesador de texto, puesto que esta no aporta ningún dato significativo dentro del análisis.

Además, las exclamaciones e interrogaciones se marcaron con los símbolos prosódicos correspondientes, y se omitieron los signos de puntuación. Las mayúsculas se utilizaron únicamente para nombres propios. En el caso de nombres de personas, para conservar el anonimato se sustituyó el nombre mencionado en la entrevista por la inicial del mismo.

Las interjecciones “¡ajá!”, “¡mmm jumm!”, “¡mmm!”, etc., que funcionan para indicar que el canal de comunicación sigue abierto, se omitieron en la transcripción cuando las expresaron las entrevistadoras. En general, se consideraron las siguientes convenciones de transcripción:

**Tabla 3: Convenciones de transcripción**

...-	Corte abrupto en medio de una palabra o frase sin terminar
	Pausa mediana
MAYÚSC	Mayor énfasis
=...=	Solapamiento en dos turnos
[ ]	Fenómenos no léxicos (risas, mirando a B, etc.)
(???)	Palabra ininteligible o dudosa
E	Entrevistador
P	Participante

Para efectos del análisis, en los ejemplos seleccionados se utiliza además la negrita para destacar palabras, frases o proposiciones que las investigadoras consideraron relevantes. En lo que respecta al capítulo de Limón, también se destacaron en cursiva las palabras que los entrevistados mencionaron en inglés criollo.

Asimismo, en relación con la forma de identificar los extractos de las entrevistas analizados (ejemplos), se aplicó la siguiente codificación: el primer elemento de la codificación (las letras A, B o C) corresponde al lugar de procedencia del entrevistado – Limón, San Carlos o Pérez Zeledón, respectivamente– ; el segundo elemento (las letras M o NM) corresponde a la variable “migrado/no migrado”; y el tercer elemento, en el caso de los entrevistados de San Carlos y Pérez Zeledón, corresponde al género del participante (M o F), masculino o femenino, según corresponda; ahora bien, en el caso de los entrevistados de Limón, el tercer elemento (H o NH) corresponde a la condición “bilingüe/no bilingüe”, es decir, se refiere a si el entrevistado es hablante o no del criollo limonense.

De esta forma, la codificación de las entrevistas y las características de cada entrevistado se presentan en las siguientes tablas:

**Tabla 4: Participantes del subgrupo A: Limón**

<b>Participante</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Condición</b>	<b>Ocupación</b>
AMH1	F	21	Migrado	Agente de servicio al cliente
AMH2	M	25	Migrado	Agente de servicio al cliente
AMH3	F	20	Migrado	Estudiante de Odontología
AMNH1	F	24	Migrado	Filóloga
AMNH2	M	24	Migrado	Estudiante
AMNH3	M	24	Migrado	Estudiante de Filosofía
ANMH1	F	24	No Migrado	Dependiente
ANMH2	F	23	No Migrado	Funcionaria Japdeva
ANMH3	F	22	No Migrado	Estudiante universitario
ANMNH1	F	23	No Migrado	Estudiante/dependiente
ANMNH2	M	20	No Migrado	Estudiante
ANMNH3	M	30	No Migrado	Educadora Preescolar

**Tabla 5: Participantes del subgrupo B: San Carlos**

<b>Participante</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Condición</b>	<b>Ocupación</b>
BMM1	M	28	Migrado	Ingeniero
BMM2	M	26	Migrado	Fisioterapeuta
BMM3	M	28	Migrado	Diseñador gráfico
BMF1	F	28	Migrado	Comerciante
BMF2	F	26	Migrado	Ingeniero
BMF3	F	26	Migrado	Estudiante
BNMM1	M	20	No Migrado	Estudiante
BNMM2	M	32	No Migrado	Administrador
BNMM3	M	31	No Migrado	Ingeniero
BNMF1	F	32	No Migrado	Secretaria
BNMF2	F	26	No Migrado	Secretaria
BNMF3	F	23	No Migrado	Administradora

**Tabla 6: Participantes del subgrupo C: Pérez Zeledón**

<b>Participante</b>	<b>Sexo</b>	<b>Edad</b>	<b>Condición</b>	<b>Ocupación</b>
CMM1	M	24	Migrado	Politólogo
CMM2	M	25	Migrado	Filólogo
CMM3	M	22	Migrado	Estudiante Sistemas
CMF1	F	23	Migrado	Estudiante Derecho
CMF2	F	24	Migrado	Estudiante Odontología
CMF3	F	24	Migrado	Músico / Diseñador gráfico
CNMM1	M	24	No Migrado	Administrador
CNMM2	M	24	No Migrado	Contador
CNMM3	M	26	No Migrado	Comerciante
CNMF1	F	20	No Migrado	Estudiante
CNMF2	F	19	No Migrado	Estudiante
CNMF3	F	21	No Migrado	Estudiante

#### 6.4.2 Análisis de los datos

Las estrategias de análisis utilizadas en la presente investigación son de tipo cualitativo. Según este enfoque, el proceso de la investigación es más inductivo que deductivo, y la información se capta de forma flexible y desestructurada (Ruiz, 1990). Por lo tanto, la interpretación se realizó conforme aparecieron los datos y, a partir de estos, se intentó reconstruir las valoraciones, opiniones y actitudes de los entrevistados con respecto a su lengua y su identidad y, con ello, poder identificar sus ideologías subyacentes.

Asimismo, cabe destacar que, en el análisis del corpus, es frecuente el uso de expresiones cuantificadoras como “algunos”, “todos”, “la mayoría”, “ambos”, “ninguno”, etc., pues, de acuerdo con los objetivos de la presente investigación, se pretende mostrar tendencias presentes en los datos, no realizar análisis estadísticos o conteos.

Para el análisis de los datos, es decir, del discurso de los entrevistados, se aplicaron dos estrategias principales: por un lado, un análisis de los recursos lingüísticos y, por otro, un análisis de la construcción de la identidad propia y la identidad del otro. Estas

estrategias se aplicaron, dada la naturaleza cualitativa de la investigación –como se explicó anteriormente–, conforme aparecieron los datos. Por tal razón, no fueron aplicadas a modo de “pasos”, es decir, primero una y después la otra, sino que, a partir de ellas, se pretendió realizar un análisis “holístico y concretizador” (Ruiz, 1990) de cada ejemplo seleccionado.

#### 6.4.2.1 Análisis de los recursos lingüísticos

Para analizar el corpus de entrevistas, se recurrió a identificar y explicar algunos recursos lingüísticos, puesto que, según propone van Dijk (2003, 2006), estos recursos codifican las cogniciones sociales o ideologías en el discurso, debido a que las ideologías se proyectan en diferentes niveles y dimensiones de este. Los recursos más representativos<sup>32</sup> que se analizaron fueron los siguientes:

- *Deícticos*: En especial se analizaron los deícticos de persona (como los pronombres personales “nosotros”, “ellos”, “yo”, “uno”), de tiempo (como “ahora” y “antes”) y de espacio (como “aquí”, “allá”). Según van Dijk (2003, 2006), los pronombres son la categoría gramatical en la que más se expresan las ideologías, puesto que pueden señalar aspectos como la pertenencia a un grupo u otro, el distanciamiento y la polarización intergrupala.
- *La selección de palabras*: Se analizaron los elementos léxicos que se consideraron representativos de las actitudes y opiniones que se observaban en el discurso de los entrevistados, puesto que, de acuerdo con van Dijk (2003, 2006), la elección de uno u otro elemento léxico en el discurso de los entrevistados es un medio de expresión ideológica. En este sentido, los significados de ciertas palabras fueron inferidos de

---

<sup>32</sup> Según van Dijk (2003), el discurso es muy complejo y posee muchas dimensiones dentro de las cuales se pueden expresar las estructuras ideológicas. Por esta razón, en un estudio de las ideologías, se deben buscar aquellas propiedades del discurso que muestren claramente las tendencias ideológicas. En el caso de la presente investigación, estas fueron las principales estructuras lingüísticas en las que percibieron las ideologías subyacentes de los entrevistados.

forma intuitiva por cada entrevistadora, dado que, en muchos casos, el significado de los elementos léxicos utilizados por los entrevistados dependía del contexto<sup>33</sup>.

- *Otros recursos lingüísticos*: Se analizaron, solamente en los casos en que eran representativos de alguna ideología en el discurso de los entrevistados, otros recursos lingüísticos como los cuantificadores (v.g. “más”, “todo”), los atenuadores (v.g. los sufijos de diminutivo) e intensificadores (v.g. las duplicaciones léxicas).

#### 6.4.2.2 Análisis de la construcción de la identidad propia y de la identidad del otro

Dentro del análisis cualitativo del discurso que se aplicó a los ejemplos seleccionados, una de las estrategias utilizadas fue rastrear en el discurso de los participantes aquellos razonamientos que estuvieran ligados con la construcción de la identidad, tanto la propia como la del otro. Así, a partir de la base teórica propuesta por Hogg, 1992; Edwards, 2009; Joseph, 2004; Fernández, 2000; Verkuyten, 2006 y van Dijk 2006, se examinaron, respecto a los entrevistados, aspectos como: ¿a qué grupo o grupos se autoadscribe (endogrupos)?, ¿qué considera normal o propio de estos?, ¿qué características lingüísticas les atribuye?, ¿qué otros grupos (exogrupos) reconoce?, ¿qué considera propio de estos?, ¿qué características lingüísticas les atribuye?

Además, se consideró importante prestar atención a aquellos casos en los que los entrevistados se refieren al proceso de migración interna y sus posibles consecuencias. De esta forma, a la luz de lo propuesto por Germani (2001), en especial con respecto al proceso de aculturación, se rastreó en el discurso y se analizó el hecho de si el participante considera que, tras la migración, se presenta algún cambio –a nivel lingüístico o social– en él o en otros miembros del endogrupo.

En esta línea de razonamiento, también se tomaron como relevantes las reacciones –conscientes o inconscientes– que manifestaron los entrevistados con respecto a dichos

---

<sup>33</sup> De acuerdo con van Dijk (2003, 2006), un hablante y un receptor pueden asignar distintos significados a la misma expresión, por lo que esta puede tener distintos significados en diferentes contextos. Por esta razón, los significados del discurso o del lenguaje son contextuales y dependen de la interpretación de los participantes.



cambios producto de la migración interna. Para el análisis de los datos encontrados a partir de este último aspecto, se tomó como base la propuesta teórica de van Dijk (2003, 2006). Asimismo, resultaron de interés los razonamientos de los participantes con respecto a cuándo el cambio relacionado con elementos lingüísticos, que se origina como consecuencia del proceso de aculturación, resulta o no aceptable dentro del exogrupo, para lo cual se utilizaron los postulados teóricos sobre la divergencia y convergencia lingüística de Giles et al., (2000).

Por su parte, las justificaciones<sup>34</sup> con respecto a distintos fenómenos percibidos por los participantes fueron de gran interés para el análisis, por lo que se prestó especial atención a aspectos como: ¿el participante busca justificar su comportamiento o el de otros?, ¿cómo lo hace?, ¿qué estrategias utiliza?

Asimismo, con el fin de encontrar posibles relaciones entre la construcción identitaria propia y del otro y los aspectos lingüísticos, resultaron de interés en el análisis aquellos elementos lingüísticos considerados por los entrevistados como definitorios de su identidad de grupo, así como aquellos que se consideraron propios de los exogrupos; además, se rastrearon en el discurso de los participantes aquellas expresiones que, de acuerdo con van Dijk (2003), evidencian la polarización en el discurso y, por tanto, la presencia de ideologías subyacentes.

Por último, se buscó identificar las posibles razones por las cuales los participantes percibían algunos elementos lingüísticos y no otros, para lo cual se utilizó como base teórica la propuesta sobre rasgos emblemáticos y procesos semióticos de Irvine y Gal (2000).

---

<sup>34</sup> Como lo indica Callejo (2001, p. 35): “[c]uando se emite un discurso de justificación, también se está indicando que *lo natural* es otra cosa. *Lo natural*, construido socialmente, es lo que no hay que justificar”.

### *6.5 Estructura de los capítulos*

El presente trabajo de investigación se encuentra organizado de la forma que se detalla a continuación. El primer capítulo corresponde al proyecto de investigación, el cual incluye tema de investigación, objetivos, justificación, estado de la cuestión, marco teórico y metodología. El análisis de los datos se encuentra distribuido en los capítulos II, III y IV. Estos capítulos corresponden a las tres regiones en estudio, de forma tal que el segundo capítulo corresponde a los datos obtenidos para Limón; el tercer capítulo corresponde a los datos obtenidos para San Carlos, y el cuarto corresponde a los datos obtenidos para Pérez Zeledón.

Cada capítulo, por su parte, inicia con una breve contextualización socioeconómica de la región correspondiente, esto con el fin de ubicar al lector en el contexto de cada una de estas y brindar un panorama general con respecto a su ubicación geográfica y situación socioeconómica con respecto a Costa Rica.

Para realizar esta contextualización socioeconómica, se prefirió tomar cada cantón como parte de la clasificación regional del país y no de la clasificación por provincias, pues la primera resulta más rica al hablar de las características de los cantones, pues las regiones de Costa Rica se conforman de acuerdo con características similares que los agrupan. De acuerdo con el IFAM (2002), las regiones son el producto de un conjunto de relaciones sociales, históricas, económicas y administrativas que adquieren características particulares en un determinado espacio geográfico. Por tanto, una región constituye el resultado de una forma específica de desarrollo económico, social y político, basado en diversas relaciones y procesos históricos llevados a cabo por grupos sociales sobre un territorio determinado (IFAM, 2002, p. 10).

Asimismo, se tomaron en cuenta para esta contextualización, el Índice de Desarrollo Humano Cantonal (IDHc) y Índice de Pobreza Humana cantonal (IPHc), elaborados por Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El IDH, por una parte, se enfoca en las posibilidades que tienen las personas de ser o de hacer lo que necesitan para concretar sus proyectos de vida. Para su cálculo, se toman en cuenta tres indicadores básicos: salud, educación e ingresos y se mide en escala de 0 a 1, donde 1 representa el valor más alto de desarrollo humano.

Por otra parte, el IPHc está conformado por los siguientes cuatro componentes: 1) Longevidad, esto es, la posibilidad de morir a una edad relativamente temprana, y se mide mediante la Probabilidad al Nacer de No Sobrevivir a los 60 años; 2) Conocimiento, la exclusión de la lectura y las comunicaciones, medida de acuerdo con el nivel académico de la población adulta 3) Vida Digna, el cual incluye el porcentaje de personas pobres, medido de acuerdo con el nivel de pobreza material, y 4) Exclusión social, que mide la tasa de desempleo a largo plazo, es decir, cuatro o más meses de desempleo. Además, se mide en porcentajes, donde el valor más bajo es 0% y conforme la cifra se aleja de este valor, incrementa el nivel de privaciones. Así, de acuerdo con el IPHc los cantones se clasifican, según el porcentaje obtenido en este índice, en: Bajo (0-16), Medio Bajo (16-20), Medio Alto (20-24) y Alto (24-100) (PNUD, 2001, p. 24-25)

Posterior al apartado de contextualización, cada capítulo se divide de acuerdo con los dos ejes de análisis planteados: *eje identidad* y *eje lingüístico*. Este último dividido a su vez en dos subapartados: conciencia metalingüística y actitudes lingüísticas, como se detallará más adelante.

Finalmente, se realiza una puesta en común de los hallazgos encontrados. En este apartado se analizan en conjunto las conclusiones de cada uno de los capítulos del análisis, además, se contrastan los resultados de la presente investigación con los datos encontrados en la literatura acerca de las variedades en estudio.



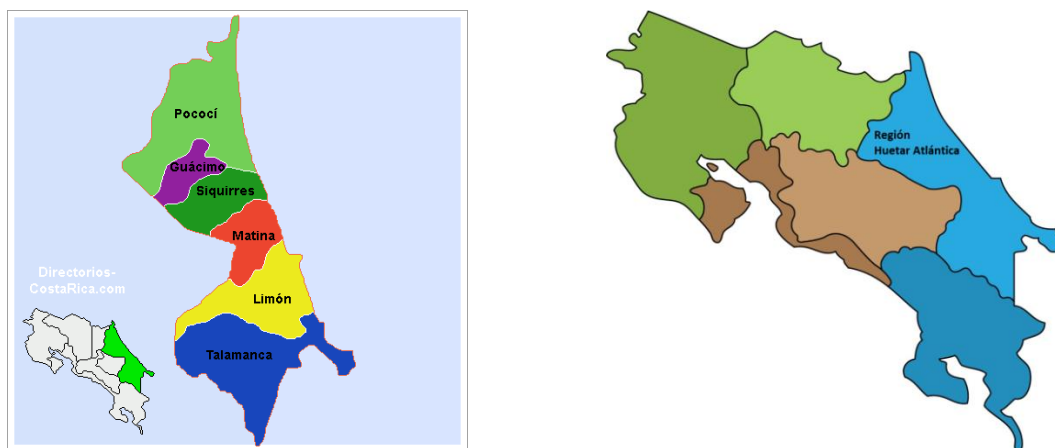
## CAPÍTULO II: IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS DE LOS MIGRADOS Y LOS NO MIGRADOS DE LIMÓN<sup>35</sup>

### 1. Contextualización del cantón

De acuerdo con la división política territorial del país, Limón es la provincia número 7 de Costa Rica. En cuanto a límites geográficos destacan al este el Mar Caribe y los cantones que al norte limitan con Nicaragua y al sur con Panamá. La región Huetar Atlántica o Este Caribeña es una de las dos regiones, junto con la Chorotega, que coincide totalmente con la división política provincial del país, pues los cantones que la componen son los mismos que conforman la provincia de Limón.

Limón se define como región a partir de los estudios sociales implementados en gobiernos sucesivos desde 1948, con la intención de caracterizar la provincia como una unidad social real a partir de sus características socioeconómicas.

Limón es el tercer cantón de la provincia. Está constituido por cuatro distritos: Limón, como cabecera, con 59 km<sup>2</sup>; Valle la Estrella, con 1232 km<sup>2</sup>; Río Blanco, con 133 km<sup>2</sup> y Matama, con 339km<sup>2</sup>.



**Ilustración 1: Mapas de la división política y regional del cantón de Limón**

Fuente: Elaboración propia con base en: <http://encuentroscr.wordpress.com>

<sup>35</sup> Este capítulo fue elaborado por Kinda Heron Edwards.

En lo que respecta a la economía, su ubicación en el litoral caribeño de Costa Rica hace que una de sus principales atracciones sea la gran cantidad de playas que definen dicho territorio: Cahuita, Puerto Viejo, Manzanillo, Gandoca, entre las más importantes, y el Parque Nacional de Tortuguero. Gracias a estos atractivos naturales y a la condición portuaria de su costa, durante varios meses al año el cantón alberga la llegada de cruceros que se encuentran en tránsito por el Mar Caribe, lo que representa un aporte importante a su economía (Japdeva, 2012).

Además, debido a su posicionamiento geográfico, el cantón funciona como uno de los centros navieros y de contenedores más importantes de América Latina y el Caribe, y por su zona portuaria (Limón-Moín) transita casi el 90 % de las exportaciones e importaciones de Costa Rica.

Asimismo, las condiciones culturales que destacan en esta región la convierten en una zona especial dentro del país. En ella convergen diferentes grupos étnicos y además del español, se habla el inglés caribeño o “mekatelyu” por parte de la población afrodescendiente, que se extiende por casi toda la provincia (Japdeva, 2012).

En cuanto a su población, según el censo del 2011, ocupa la sexta posición, con 386000 habitantes, y la cuarta en extensión, con 9188 km<sup>2</sup>; esto la hace la tercera provincia con la densidad poblacional más baja, superada solo por Puntarenas y Guanacaste.

**Tabla 7: Población del cantón de Limón**

Cantón / distrito	Total			Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Limón	<b>386 862</b>	193 640	193 222	<b>218 756</b>	106 287	112 469	<b>168 106</b>	87 353	80 753
Limón	94 415	45 744	48 671	67 186	31 623	35 563	27 229	14 121	13 108
Limón	61 072	28 703	32 369	60 049	28 171	31 878	1 023	532	491
Valle La Estrella	17 908	9 189	8 719	1 813	907	906	16 095	8 282	7 813
Río Blanco	8 307	4 313	3 994	4 284	2 048	2 236	4 023	2 265	1 758
Matama	7 128	3 539	3 589	1 040	497	543	6 088	3 042	3 046

Fuente: Censo de Población 2011, INEC.

En el 2011, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD publica el *Atlas del desarrollo humano cantonal de Costa Rica 2011* y así establece una serie de índices que describen la situación social de los distintos cantones costarricenses.

En este Atlas se observa que el panorama para el cantón de Limón no es el más favorable. En cuanto al IDHc (Índice de Desarrollo Humano), su nivel es medio bajo: ocupaba en 2009 el lugar 73 de 81 cantones. Este índice es importante dado que refleja los subíndices de Esperanza de Vida (IEV), de Conocimiento (IC) y de Bienestar Material (IBM). La tendencia de los resultados de años sucesivos, en el caso de Limón, refleja un estancamiento en comparación con resto del país.

**Tabla 8: Índice de Desarrollo Humano para el cantón de Limón**

<b>Cantón: 701 Limón</b>						
Extensión territorial (Km <sup>2</sup> ): 1765,8						
(Entre paréntesis se indica la posición del cantón con respecto al total de cantones)						
Índice ó Indicador	Año					
	2005	2006	2007	2008	2009	
<b>IDHc</b>	<b>0,664 (69)</b>	<b>0,673 (66)</b>	<b>0,679 (69)</b>	<b>0,671 (71)</b>	<b>0,677 (73)</b>	
<b>IEVc</b>	0,736 (80)	0,743 (80)	0,766 (75)	0,736 (77)	0,762 (75)	
Esperanza de vida (años)	75,8	76,0	76,8	75,8	76,7	
<b>ICc</b>	0,776 (57)	0,792 (54)	0,787 (54)	0,803 (54)	0,816 (56)	
Tasa de matriculación primaria (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
Tasa de matriculación secundaria (%)	63,9	67,1	66,0	69,2	71,9	
Tasa de matriculación global (%)	72,9	75,3	74,5	76,9	78,9	
Tasa de alfabetización adulta (%)	93,4	93,5	93,5	93,5	93,5	
<b>IBMc</b>	0,481 (62)	0,485 (63)	0,484 (65)	0,473 (66)	0,452 (67)	
Consumo per cápita (KwH/persona)	553,4	557,3	557,1	544,2	519,5	
<b>IPHc</b>	<b>21,554 (66)</b>	<b>18,459 (62)</b>	<b>16,943 (63)</b>	<b>20,122 (70)</b>	<b>18,591 (62)</b>	
<b>IPGc</b>	<b>0,744 (50)</b>	<b>0,751 (52)</b>	<b>0,768 (48)</b>	<b>0,763 (56)</b>	<b>0,761 (55)</b>	
<b>IDGc</b>	<b>0,609 (72)</b>	<b>0,620 (70)</b>	<b>0,624 (71)</b>	<b>0,624 (75)</b>	<b>0,627 (74)</b>	
<b>ISCc</b>	<b>0,323 (78)</b>	<b>0,299 (74)</b>	<b>0,307 (73)</b>	<b>0,301 (69)</b>	<b>0,249 (71)</b>	
<b>IDHSCc</b>	<b>0,579 (77)</b>	<b>0,579 (78)</b>	<b>0,586 (78)</b>	<b>0,578 (78)</b>	<b>0,570 (79)</b>	

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011.

El Índice de Pobreza Humana es otro indicador significativo de la situación del cantón, y si bien se establece que el índice es medio-bajo, el mismo informe señala que

“Guanacaste, Puntarenas y Limón tienen todos sus cantones en posiciones que exhiben valores superiores (son valores altos para características negativas) al promedio nacional en el 2009, lo que indica un deterioro con respecto al 2005” (PNUD, 2011).

En cuanto a la migración, para la provincia de Limón, se puede establecer que el destino migratorio que más atrajo población es la provincia de San José. A nivel cantonal, Limón se establece como un área de rechazo, con un índice migratorio  $-7.4^{36}$  negativo, según Gómez y Madrigal (2004), que establece que en la relación entre emigrantes e inmigrantes la tasa del primero supera la del segundo.

**Tabla 9: Tasa neta de migración de Limón**

<b>Tasa de migración neta para el Cantón de Limón</b>			
Periodo	1968-1973 <sup>37</sup>	1979-1984	1995-2000
Tasa	-9,8	-6,4	-7,4

Fuente: Gómez y Madrigal 2004, p. 527

## **2. Ideologías lingüísticas de los migrados y no migrados de Limón**

En este capítulo se presenta el análisis de los fragmentos más representativos extraídos del discurso de los entrevistados de Limón respecto a los dos ejes planteados: eje identidad y eje lingüístico. A partir del análisis, se pretende identificar las ideologías lingüísticas de los participantes en relación con la variedad del español de su zona de origen y la de San José. El primer apartado se dedica al análisis correspondiente al eje identidad, mientras que el segundo apartado se ocupa del eje lingüístico, el cual, a su vez, se divide en dos subapartados: conciencia metalingüística y actitudes lingüísticas, con el fin de abarcar todo el continuum de conciencia en relación con las valoraciones y opiniones respecto a las variedades y el cambio lingüístico.

---

<sup>36</sup> Año 1995-2000

<sup>37</sup> El periodo de cinco años abarca el quinquenio precedente a la aplicación del censo respectivo, pues los datos se calculan a partir de las preguntas incluidas en el censo sobre el lugar de residencia hace cinco años y el lugar de residencia actual.



## 2.1 Eje identidad

El apartado a continuación comprende el análisis con respecto a identidad, las percepciones, razonamientos y los juicios ligados a la conceptualización que hacen los participantes de sí mismos y sus múltiples entornos sociales. En principio, el corpus recabado a partir de las entrevistas consta de distintas manifestaciones discursivas sobre identidad y, como primer foco de estudio para el tema, podemos analizar algunas manifestaciones de pertenencia, así como de autoadscripción a un grupo particular: los limonenses.

De esta manera, se tiene la concepción del lugar de origen, de vital importancia en los procesos de autoadscripción. En el caso de la pregunta acerca de qué les gusta (a los entrevistados) de su lugar de origen, las opiniones concuerdan en varios aspectos, como por ejemplo, en relacionar Limón, como área relativamente rural, con la tranquilidad, el espacio y un ritmo de vida tranquilo, como se aprecia en los siguientes ejemplos.

Es como **la costumbre** || de estar acá y lo veo como **que más tranquilo que vivir en otras zonas** a la hora de andar por ejemplo en el centro || y que todo está como que localizado en un || un cuadrante entonces **es mucho más práctico que en otras provincias**

(ANMNH1, 6-9)

ANMNH1 enfatiza en la tranquilidad y la practicidad de vivir en Limón, y hace el contraste con “otras provincias”, donde, según se puede inferir, no es así; además, al referirse a lo que le gusta de la vida en Limón, especifica que San José es la antítesis de Limón en varios aspectos:

E: ¿qué es lo que le parece mejor de vivir en Limón?

P: el ambiente las personas aquí hay playa **en San José NO** || eso es lo que más me encanta... todo queda cerca **usted puede caminar tranquilamente sin apuros no hay prisa**

(ANMNH1, 5-16)

Lo anterior otorga un tono de énfasis a las declaraciones de los no migrados, con respecto a la adscripción grupal, pues ellos, a diferencia de los migrados, no lidian con el conflicto de vivir en un lugar que produce contacto y fricción con ciertas características de grupo. Esta idea de énfasis surge cuando se les solicita (a los no migrados) comparar Limón con San José.

Como, por ejemplo, en los ejemplos citados a continuación, la identidad y la definición del grupo, en varios casos, está dada por lo que se dice que San José es, así como por la inferencia de que Limón es lo opuesto, lo cual aplica también para la oposición josefino/limonense, como se aprecia en los siguiente ejemplos.

E: ¿y socialmente la gente usted cree que la gente es diferente en San José que en Limón?

P: sí || **cultura** sus **costumbres**

(ANMNH1, 19-20)

La distinción que expresa ANMNH1 es bastante directa, y al hablar de cultura y costumbres subyace la idea de Limón y San José como diametralmente distintos. En el ejemplo a continuación, ANMNH2 determina lo que le gusta Limón a partir de lo que no le gusta de San José, proceso que Fernández (2000) reconoce en su teoría como parte de la definición de identidades grupales.

E: ¿qué es lo que le gusta de vivir en Limón?

P: bueno a mí me gusta vivir por el clima la vida así como es o sea como **libre no es tan estresante como san José** que la vida es más rápida más acelerada en cambio aquí **usted puede salir puede más tranq-** digamos no tan acelerado

(ANMNH2, 5-8)

En ANMNH2 se encuentran los conceptos de libertad y tranquilidad asociados al ritmo de vida, de acuerdo con esto, cabe mencionar a Germani (2010) y el modelo de migración interna, el cual implica un movimiento de las zonas más rurales a las zonas más

urbanas; así pues, el nivel de aislamiento de la provincia de Limón es tal que los hablantes no migrados tienen una preconcepción de lo que es el Área Metropolitana, que se reitera en sus declaraciones y asociada a las ideas de “vida acelerada” y “estresante”. A su vez, los migrados, como AMH1 en el ejemplo a continuación, también explican su percepción del lugar de procedencia a partir de los mismos valores (libertad y tranquilidad) que los no migrados.

P: lo que me gustaba es que **todo queda cerca** y también me gusta mucho la playa entonces la playa **y la cercanía de los lugares es excelente** || la gente es como **más unida** los vecinos emm || la mayoría de mis amigas estaba allá  
(AMH1, 12-13, 15-16)

Para AMH1 la idea de que todo queda cerca también explica su filiación identitaria con el ser limonense; además, introduce la noción de “comunidad unida” y la contrasta por medio del cuantificador comparativo “más”, que implica una percepción del lugar donde se encuentra ahora, en el cual, por consiguiente, la gente es menos unida que en Limón. Lo anterior puede apreciarse también en ANMNH3, quien en el siguiente ejemplo introduce la percepción que tienen los no migrados de San José.

P: || las personas en San José yo considero que lo que hacen es ir a ver tiendas es ir a ver al mall es ir al cine **completamente diferente** a lo que nosotros podemos hacer **que no tenemos pues lo que ellos tienen y ellos no tienen lo que nosotros tenemos**  
E: y si viviera en San José ¿cómo cree que sería su vida?  
P: caóticamente **encerrada** || yo pienso que no tendría la misma **libertad** que yo tengo aquí en Limón  
(ANMNH3, 22-28)

De acuerdo con lo dicho por los entrevistados en los anteriores ejemplos, la identidad de grupo (van Dijk, 2006) es afirmada desde tres puntos distintos: ANMNH1 establece que la diferencia entre Limón y San José está en las costumbres y la cultura; ANMNH3 lo enfatiza y, además, aduce una diferencia diametral: “*no tenemos lo que ellos*

*tienen y ellos no tienen lo que nosotros tenemos*” y establece un ‘ellos’ opuesto a un ‘nosotros’. Por otro lado, ANMNH2 enfatiza la noción de libertad y tranquilidad como ligadas a Limón, a diferencia del estrés y aceleración ligados a San José. Como participante migrado, AMNH3 también establece la tranquilidad como valor y la une con la densidad demográfica para explicar su percepción del lugar de origen.

P: ah bueno que no sé **la vida es como más tranquila realmente** y creo que demográficamente **es menos denso que es como más ligero desenvolverse en Limón es más sencillo más más relajado** pero creo que una cuestión que al ser demográficamente menos denso que que San José es más ligero desenvolverse ahí.

(AMNH3, 10-14)

A partir de los contrastes explícitos y de los contrastes tácitos entre Limón como espacio geográfico del grupo “los limonenses” y San José se puede establecer, como explica Hogg (1992), la existencia de un exogrupo estereotípicamente distinto del endogrupo; en este caso, los limonenses son parte de endogrupo y San José y los diversos grupos que lo conforman representan al exogrupo.

En el caso de los entrevistados con condición de migrados, su discurso en relación con Limón como su provincia de origen es similar al de los no migrados. AMNH1 aduce que *“emmm me gusta Limón que es tranquilo [risas] que no va rápido”* (AMNH1, 8); mientras que AMNH2 establece una conciencia clara de la diferencia entre ambos entornos *“por lo que sí es sí es muy diferente el ambiente de Limón al ambiente de acá”* (AMNH2, 22-23). AMNH3, por su parte, en el siguiente ejemplo resalta también la idea de Limón como un lugar donde es más fácil desenvolverse.

E: y ¿qué es lo que más le gustaba de vivir en Limón?

P: ah bueno que no sé **la vida es como más tranquila** realmente y creo que demográficamente es menos denso que es como más ligero desenvolverse en Limón es **más sencillo más más relajado**

(AMNH3, 9-12)

A partir de los ejemplos anteriores, se puede establecer una dicotomía Limón-San José, así como una adscripción identitaria de los entrevistados al endogrupo de los limonenses. Esta dicotomía se percibe a partir de cómo definen su lugar de origen y cómo lo oponen, en este caso, a San José. En definitiva, se puede establecer que este aspecto de la identidad de los entrevistados es bastante congruente con la noción de “identidad social” que propone Verkuyten (2006), en la que se supedita la “imagen” personal del individuo a la del grupo del que dice formar parte.

Asimismo, tenemos las manifestaciones discursivas de los participantes sobre los cambios que atraviesan las personas que migran y las opiniones que de ellos tienen los que no migran; Germani (2010) se refiere a estos cambios como “procesos de aculturación” o de “asimilación cultural”.

Los procesos de aculturación y asimilación son importantes porque dentro del proceso de autoadcripción a un grupo particular, la identidad personal se define con una serie de estereotipos que conforman una identidad de grupo (Hogg, 1992), como por ejemplo “ser limonense”, lo que deviene en una resistencia o vulnerabilidad al cambio (Germani, 2010) y hace prestar atención a cómo afectan el cambio de ambiente y las presiones sociales encontradas en San José, como sociedad receptora para estos limonenses migrantes. Por consiguiente, se buscó abordar el tema de la migración en las entrevistas realizadas, tanto con los migrados como con los no migrados; a estos últimos se les preguntó por su experiencia con amigos o familiares migrados, así como su opinión acerca de cómo sería su vida si hubieran migrado.

Los entrevistados no migrados parten de una preconcepción de lo que es la vida en San José, y en las entrevistas se les solicita su opinión e ideas respecto al tema de la migración interna, específicamente acerca de los cambios que experimentan o no los migrados. Se puede inferir, a partir de su discurso, que los tres entrevistados no migrados y no bilingües consideran que los limonenses migrados “cambian” hasta cierto punto o en cierto sentido, como se ejemplifica a continuación.

E: y ¿usted considera que las personas sí cambian cuando se van a vivir a San José?

P: sí

E: ¿qué piensa del cambio por qué cree que se da?

P: || porque allá las cosas son totalmente diferentes a acá || entonces **uno tiene que cambiar para poder sobrevivir**

(ANMNH1, 27-31)

En ANMNH1, de acuerdo con el fragmento anterior, se destaca la relación entre el cambio personal y el proceso de inmersión en un entorno social diferente, y cómo este cambio implica el uso de mecanismos de supervivencia que, a su vez, conllevan un cambio identitario. En el siguiente extracto se establece otro aspecto importante en la autoadscripción de los participantes: la percepción de la situación social de Limón, pues para ANMNH2 el cambio en un migrante se produce en lo social y económico, como se ejemplifica a continuación.

E: ¿y usted cree que es diferente vivir en Limón que vivir en San José?

P: completamente por **di San José es la capital hay más oportunidades de trabajo e hay más lugares para salir también que Limón es como de escasos recursos hay mucho como más oportunidad para salir para salir adelante en la vida**

E: y si usted viviera en San José ¿usted cree que cambiaría como persona?

P: cambiaría en el aspecto **como en en vivir diariamente porque no es lo mismo** vivir ya así en Limón que en San José **por el tipo de ciudad que es**

(ANMNH2, 15-21)

Los elementos destacados del anterior fragmento de discurso, como el énfasis en la distancia entre Limón y San José en cuanto a desarrollo socioeconómico y la negativa indirecta hacia un cambio “personal”, implican una resistencia al cambio y, a su vez, cierto nivel de “vergüenza indirecta” (Verkuyten, 2006), que se define por la adhesión a grupos sociales aunada a una conciencia de su marginalidad.

En el caso de ANMNH3, se presenta, por el contrario, una mención clara de la identidad social y local, y se asume el cambio de los migrantes como un signo de identidad (local) débil.

P: || depende || tengo un una familiar que sí ella **cambió su forma de hablar** y cambió su forma de vestir y tengo otro familiar que **sigue siendo completamente él** pero me **imagino que eso tiene que ver con la identidad y la personalidad que tenga cada persona**

E: ¿por qué piensa que se da este cambio? y ¿cómo lo concibe cómo lo ve? como algo

P: **yo pienso que cada persona tiene que tener su identidad bien marcada verdad || para así ir a un lugar y no tener que cambiar no querer cambiar || pero muchas veces las personas cambian para poder adaptarse o para poder pertenecer a un a un grupo a un núcleo en sí**

(ANMNH3, 32-39)

Es así como ANMNH3 presenta la posibilidad de cambio en la persona migrada a partir de experiencias personales, y menciona “la forma de hablar”; según él, una familiar sí cambia mientras que otro familiar permanece “completamente igual”. Se puede aducir que si bien la identidad personal es maleable y múltiple, la identidad local es más rígida (Hogg, 1992); y los miembros del grupo al reconocer el cambio también demuestran conciencia de que la penalización social causada por este cambio proviene del endogrupo y el conjunto de reglas que solo existen dentro del endogrupo.

La penalización social se da por parte de los miembros del grupo, lo hacen sin dejar de reconocer que la migración interna conlleva un proceso de adaptación y adscripción a otros grupos, lo cual para ANMNH3, en el ejemplo anterior, es una especie de salvedad; es decir, no deberían de cambiar, pero puede que lo hagan con el fin de encajar en un grupo.

También en el anterior fragmento se liga el lenguaje con la identidad, este viene a ser el elemento que puede definir (en parte) una identidad local. El cambio lingüístico, así como la conciencia del mismo, son fundamentales. Por ejemplo, todos los entrevistados coinciden en que existe una diferencia entre el español en Limón y el español en San José, asimismo, coinciden en que las personas que migran cambian y que el cambio lingüístico es

el elemento necesario para adaptarse y pertenecer a un exogrupo. A esto hace referencia AMH1:

Y una desventaja vuelvo y repito **no podía hablar sea tenía que perder mi dichos y mis palabras porque nadie me entendía y me criticaban** además no era solo como que a uno no lo entienden y le piden explicaciones sino **que lo se burlan y verdad entonces uno prefiere como cambiar**

(AMNH1, 39-42)

Así, en AMNH1 el cambio es marcado y hasta cierto punto consciente; uno “prefiere cambiar”, explica, racionaliza el cambio como una decisión tomada debido a presiones sociales. En el caso de AMNH3, en el siguiente fragmento hace referencia al cambio lingüístico como algo no intencional y desliga la idea de necesidad de la adaptación, pues esta última pasa a ser algo inconsciente y relacionado con la colectividad y no con el individuo.

E: ¿entonces cuando usted va a Limón no le dicen que habla diferente?

P: **ah no no nunca** pero sí conozco gente **que habla de una manera en Limón y cuando viene aquí a San José se les pegan || lo así los vos los tú y esas cosas** || que sí es muy frecuente que sucede eso

E: ¿y por qué cree usted que a veces la gente cambia? ¿por qué siente esa necesidad de cambiar?

P: di no sé no creo que sea **necesidad de cambiar** yo creo que simplemente la gente **intenta adaptarse lo mejor que puede al ambiente en que está** || porque di no sé o tal vez di **hacen un cambio sin darse cuenta** pero es es siguiendo a la masa es siguiendo al todo no por una decisión personal sino por el factor social

(AMNH3, 71-80)

Esto revela una segunda tendencia en las entrevistas; por un lado, están aquellos que conciben el cambio como algo que se da con volición (AMNH1, 39-42) y por otro, quienes (AMNH3, 68-80) aducen que la inmersión en un grupo distinto causa cambios que son involuntarios. Sin embargo, si se toma en cuenta que la identidad local se constituye de



características arquetípicas (Hogg, 1992) que se podrían ordenar como un continuum; podemos decir que se da un cambio en la identidad pero no una pérdida.

Es así como la noción de identidad se determina a partir de las manifestaciones discursivas de los individuos (Verkuyten, 2006); sin embargo, las ideologías más importantes y pertinentes para la presente investigación devienen de las opiniones de los entrevistados sobre elementos lingüísticos. En este sentido, el primer elemento lingüístico introducido en las entrevistas se desprende de la pregunta acerca del cambio en la forma de hablar.

Esta pregunta se les plantea a los participantes dentro del marco de la migración, e implica una conciencia de una forma de hablar, de un “aquí”, que determina Limón, con respecto a un “allá”, que implica San José y el Área Metropolitana. El ejemplo a continuación de AMH1 refleja cómo se percibe el cambio tanto a nivel interno, en la descripción del cambio propio, como a nivel externo, al calificar las causas del cambio en el otro.

P: yo siento que quizás quieren se involucran tanto con las personas de aquí que **quieren como pertene- pertenecer completamente al grupo** entonces yo siento que eso está en cada persona o sea al **menos yo no voy a cambiar mi forma de hablar** como para poder satisfacer o involucrarme con otras personas [...] sí me han vacilado **sí me han vacilado** porque eeee a veces yo como les digo [gest: bueno chao] si algo después **y uno uno habla como se le pega como acento** como diferente uno ya || **como dicen habla con en la fresada** no sé qué es pero dicen que uno uno lo cambia aunque uno no lo sabe porque yo realmente no lo noto tanto

(AMH1, 111-120)

En el fragmento anterior, AMH1 explica por qué, de acuerdo con su percepción, algunos migrados cambian su forma de hablar con el fin de pertenecer y formar parte de determinado grupo, a la vez que declara que ese no es su caso. Sin embargo, conforme avanza en su discurso, reconoce que al visitar su zona de origen recibe cierto nivel de mofa ligado a la valoración “en la fresada”, por un cambio que al final dice que no nota, porque no es consciente del mismo. Este comportamiento se repite en varias entrevistas con los

participantes migrados, como es el caso de AMH2 que, en el siguiente ejemplo, demuestra todavía más rechazo hacia el cambio.

P: tal vez **algunos payasos** sí || que vienen aquí y **ya quieren jugar de** || [gest: estoy en San José entonces tengo que hablar como de como de chepe] me copia **como tuanis y a hablar de tú** || || porque Limón casi no se ve mucho eso || **son pocos los negros que hablan así**

(AMH2, 62-64)

P: **bueno sí mis vecinos** pero es es sinceramente **lo hacen porque saben que vengo ahorita de San José tons me dicen** jale ¿cómo estás? ¿tuanis? ¿y vos cómo estás? y así me molestan en el barrio y que ya yo no soy de ahí pero están fumando opio || **pacuaristan soy**

(AMH2, 78-80)

Este rechazo al cambio es evidente en el uso de calificativos negativos como “payasos que quieren jugar de” y en el uso de gestos y tonos de voz diferentes para ejemplificar lo que se quiere decir. AMH2 busca establecer una distancia entre sí mismo y el otro que cambia, así como entre sí mismo como limonense y lo que para él son los vallecentrales, al afirmar “pacuaristan<sup>38</sup> soy”, expresión que hace alusión a su comunidad de origen y que reitera su autoadscripción al endogrupo.

No solamente AMH2 hace referencia a las formas de tratamiento como marcadores identitarios. Como se verá en los ejemplos a continuación, pues varios de los entrevistados las mencionan y se refieren al voseo, ya sea como algo ajeno al grupo “los limonenses” (endogrupo) o como algo propio del grupo de los de Área Metropolitana (exogrupo).

P: es que eso también dizque **aquí** se usa así como [gest: ¿vos irás a la a la fiesta?] se usa mucho el vos el **que es algo que no se usa mucho en Limón es usted yo y se terminó** aquí **se usa mucho el vos**

(AMH1, 142-144)

---

<sup>38</sup> “Pacuaristan” es una forma coloquial de referirse al barrio Pacuare, una urbanización de bienestar social construida por el INVU a principios de los noventa, situada al este del barrio Corales, a 3 km de Limón centro. Algunos residentes de la zona se refieren a esta zona como “Pacuaristan” en relación con Afganistán, esto debido a situaciones de violencia y “guerras” entre pandillas.

En el anterior ejemplo, AMH1 establece varios puntos sobre el voseo y su uso. El deíctico “aquí” identifica claramente un espacio ajeno al grupo identitario de la entrevistada, es decir, se refiere a San José; asimismo, utiliza los gestos y la modulación de la voz para ejemplificar el uso del voseo, puesto que no es algo que se le hace natural, para después declarar que en Limón las formas de tratamiento se limitan al ustedeo y, por último, enfatizar el uso del voseo en San José.

En el siguiente ejemplo, el entrevistado AMH2 aduce que el voseo es algo que nota más “aquí”, es decir, en San José, se trata de un ejemplo más que evidencia como el voseo queda excluido de la construcción identitaria ligada a ser limonense.

E: y cuando usted escucha hablar de vos qué usted piensa del vos || ¿piensa que es solo para la gente de San José?

P: bueno **el voseo sí lo he notado más aquí en San José como [gest: ¿y vos donde vivís?]** por ejemplo y yo ¿por qué nada más no me dicen [gest: mae a dónde vive usted?] **pero no lo veo como acoplado en en Limón así como hablar de vos ya ya (???) digamos nadie creció con eso ahí entonces estaría muy difícil que se pusieran a hablar de vos ||** que empiecen a vosear en Limón

(AMH2, 108-114)

AMH2 también realiza un distanciamiento por medio de los gestos y la modulación de la voz. Para él, el voseo es algo que se da en San José y que para los migrados marca una identidad grupal distinta. Además, considera dicha forma de tratamiento como algo muy poco común para Limón, por lo que cuenta, según su opinión, con posibilidades muy escasas de propagarse (“estaría muy difícil que se pusieran a hablar de vos || que empiecen a vosear en Limón”).

Estas declaraciones se unen a la aceptación relativa del cambio por parte de los migrados, pues para ellos sí existe algún tipo de asimilación por convivencia, en el caso del voseo. Esta asimilación se revierte al volver a Limón, ya que existe un precio social ligado a este cambio.

Se crean así, según se desprende del discurso de los entrevistados, diferentes registros para los distintos ámbitos sociales en los que se desenvuelve el hablante migrado. A manera de ejemplo AMH1 (AMH1, 148-149) aduce que “NUNCA habla de vos” pero que tiene un amigo con el cual “se le sale”.

Aunado a lo anterior, en el siguiente ejemplo, la entrevistada bilingüe AMH3 se refiere al uso del voseo como limitado a la Meseta Central.

E: y ¿qué le parece el voseo? ¿qué opinión tenía de él al principio cuando se vino para acá?

P: mmm yo yo lo sentía muy como de una zona como una práctica a que se hacía pero **solo en la Meseta Central** ahora veo que **no precisamente todos en la Meseta Central vosean en verdad**

(AMH3, 149-52)

En el fragmento anterior, AMH3 se refiere al voseo como una forma de tratamiento cuyo uso se limita a la “Meseta Central” y que, a su vez, está limitado dentro de esta, puesto que declara que no todos en dicho espacio geográfico vosean. Por tanto, si bien el voseo es un elemento excluyente de la construcción de identidad de ser limonense, no es para los limonenses una característica arquetípica de los josefinos. En el ejemplo a continuación, AMNH1 expone sus ideas al respecto:

P: o sea **yo no sé si es solo de San José** || digamos yo he escuchado la dos versiones **yo he escuchado que en San José no se habla de vos** y que lo admitan y que San José en realidad se habla de usted pero no sé || **por si cuando yo migré aquí fue cuando me pasó que no aceptaban usted** || no se me olvida en dónde hablan de vos pero sé que en San José lo hacen aunque sea sí o no **pero sé que en Limón no lo hacen** || sea no es costumbre hablar así hasta donde yo conozco y me he relacionado **en Limón nadie habla de vos**

(AMNH1, 171-176)

En el anterior fragmento, AMNH1 establece que el uso del vos no es generalizado en la zona de San José, pero sí es utilizado en ciertos grupos y, en el caso de este

participante, sí existe cierta presión social con respecto a la forma propia de su endogrupo, cuando utiliza la construcción “no me aceptaban el usted”.

En el siguiente ejemplo, AMNH3 niega cualquier cambio en su forma de hablar y se refiere a estos cambios en relación con otros hablantes migrados.

E: entonces cuando usted va a Limón no le dicen que habla diferente

P: ah no no nunca pero sí conozco gente que habla de una manera en Limón y **cuando viene aquí a San José se les pegan** || lo así **los vos los tú y esas cosas** || que sí es muy frecuente que sucede eso

(AMNH2, 72-75)

El proceso de aculturación descrito por Germani (2010) es racionalizado por AMNH2 en términos de “cosas” que se pegan, específicamente “los vos y los tú”. Así, en el caso del anterior ejemplo, AMNH2 no se considera parte de tal proceso y, sin embargo, lo describe como testigo.

Los participantes no migrados consideran el voseo como una característica contraria a lo que es el endogrupo; por lo tanto, la mayoría de las repuestas a la pregunta ¿usted habla de vos? fueron “no”; por ejemplo, ANMH2 hace énfasis en que “aquí no se habla de vos”.

Aunado a esto, los no migrados sienten que, en su caso, no se da el conflicto a nivel de identidad que sí se da con los migrados, pues el “usted” y “vos” no conviven en Limón y, por lo tanto, los entrevistados no migrados no necesitan expresar su afiliación al endogrupo a partir de si vosean o no.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente sobre el tema de identidad, se puede concluir que en el discurso de los entrevistados se encuentran ideologías lingüísticas ligadas a sus concepciones identitarias.

En primer lugar, a nivel social la migración tiene un impacto significativo en la definición de la identidad y, en este nivel, los participantes consideran que se pueden dar o no cambios ligados a la autoadscripción y autodefinición (Germani, 2010). En segundo lugar, los migrados viven con la dualidad de pertenecer a un grupo pero existir en otro, y así se enfrentan a ciertas contradicciones a la hora de definir su identidad como limonenses,

por lo que se dan acomodaciones de habla (Giles, 1991) en las que, por ejemplo, el participante dice no cambiar, para más adelante admitir que hay aspectos lingüísticos que sí ha adquirido de la comunidad receptora.

En tercer lugar, el caso de los no migrados, que son testigos de los cambios y, a su vez, más ajenos a ellos, juzgan el cambio, en algunas ocasiones, como algo negativo mientras que otras lo consideran como algo intencional y volitivo, pues para ellos, los migrados deciden cambiar.

Así pues, a nivel lingüístico el voseo se percibe como una característica clave y excluyente de lo que significa ser limonense. “Los limonenses no vosean” es la ideología evidente en el discurso de todos los entrevistados. También a partir de lo encontrado en las entrevistas es posible identificar en los participantes la ideología lingüística “si bien el voseo es característico de San José, no todos en esa zona lo utilizan”.

En conclusión, estas ideologías percibidas en el discurso de los entrevistados dan cuenta de la realidad percibida tanto por los migrados como por los no migrados, en la cual el voseo se percibe como parte de la dualidad que determina al grupo de los limonenses y al grupo de los josefinos. Opuesto al ustedeo, el voseo puede ser determinante en la percepción de procesos de aculturación y asimilación ligados a la migración interna.

## **2.2 Eje lingüístico**

### *2.2.1 Conciencia metalingüística*

La conciencia metalingüística se percibe, en las manifestaciones discursivas estudiadas a continuación, como una afirmación identitaria (Kroskrity, 2000). De acuerdo con los datos, los entrevistados son más conscientes de los rasgos que perciben como definitorios de su identidad y de la del exogrupo. En este apartado, se abordan los ejemplos del corpus que son representativos en relación con la conciencia metalingüística,

organizados en cuatro apartados: aspectos generales, nivel fonológico, nivel léxico y formas de tratamiento.

También se incluye en este apartado el análisis de las manifestaciones discursivas clasificadas dentro la lingüística popular. A partir de la noción de continuum de conciencia propuesta por (Niedzielski y Preston, 2009), se define la lingüística popular como lo “más consciente” del continuum. De acuerdo con esta propuesta, se parte de las actitudes lingüísticas como el aspecto menos consciente del continuum; por tanto, los elementos discursivos que contienen rasgos de lingüística popular implican siempre elementos de conciencia metalingüística.

#### 2.2.1.1 Aspectos generales

De acuerdo con los datos del corpus, los entrevistados consideran, a nivel general, que sí existe una diferencia entre el español de Limón y el de San José, como se evidencia en los ejemplos a continuación.

En primer lugar, ANMH1 es consciente de un “acento” diferente y afirma que la gente reconoce su forma de hablar como “caribe”, tal y como se aprecia en el ejemplo a continuación.

E: y ¿y cuándo usted habla con gente de San José le han dicho a usted que habla diferente? (???)

P: **la gente externa** o sea que no conocen socializan mucho dice que aquí uno habla diferente que se siente que **uno es caribe**||

(ANMH1, 50-52)

De acuerdo con el anterior ejemplo, ANMH1 establece que la “gente externa”, es decir, los miembros del exogrupo, reconocen su forma de hablar como diferente y la califican como “caribe”. “Caribe”, en este caso, designa el endogrupo “limonenses” y se refiere directamente a la ubicación de la provincia que limita con el mar Caribe.

A la pregunta “¿usted cree que hay diferencias entre la forma de hablar en Limón con respecto a la forma de hablar en San José?”, realizada por la entrevistadora, algunos entrevistados brindaron una simple respuesta afirmativa. Así pues, la mayoría de los entrevistados responde afirmativamente a tal pregunta, con la excepción notable de ANMNH3, quien responde como se cita a continuación:

E: y ¿usted siente que es diferente la forma de hablar en Limón a la forma de hablar en San José?

P: no siento que sea diferente en general pero sí **hay personas que hablan diferente**

(ANMNH3, 39-42)

En el discurso de ANMNH3 se manifiesta no solo la dicotomía “ellos-allá / nosotros-aquí”, sino que también se percibe una “ética” sobre el lenguaje: para ella es algo democrático y le es difícil admitir una diferenciación humana a partir de las diferencias en las variedades del español<sup>39</sup>. Así pues, en el discurso de ANMNH3 la ideología “todos somos iguales” es bastante predominante, y ella recurre a diversas acomodaciones del habla (Giles et al., 1991) para explicar su relación con los grupos identitarios, como en el ejemplo anterior, al mencionar que “no siente que sea diferente”, para después agregar que “hay personas que hablan diferente”.

Por tanto, se puede afirmar que ANMNH3 se adhiere a una percepción de igualdad que contradice su visión de la realidad social, su discurso está basado en la ideología “todos somos iguales”, que contradice las situaciones concretas, por lo cual la participante declara que no hay diferencias lingüísticas; sin embargo, en su discurso es posible encontrar una

---

<sup>39</sup> ANMNH3 insiste, en varias ocasiones, en que las diferencias no son a nivel de grupos, y parte clave de su discurso es que “todos somos iguales”. Esto a partir de los siguientes fragmentos tomados de su discurso:

E: y usted siente que es diferente la forma de hablar en Limón a la forma de hablar en San José

P: no siento que **no siento que sea diferente en general** pero sí hay personas que hablan diferente [...]

E: ¿y cuál es su opinión como usted ve el voseo?

P: yo no lo utilizo y no me incomoda que las personas lo utilicen pero **no es parte de mi personalidad** [...]

E: y ¿qué opina del acento de las personas de Limón es diferente del acento de las personas de San José?

P: **yo no lo siento diferente** lo que pasa es que ||di como le decía anteriormente **ay gente como que quiere encajar en un grupo entonces habla diferente || pero pienso que todos hablamos** igual (ANMNH3, 39-77)



contradicción al respecto. Para racionalizar esto, ANMNH3 le da a la lengua una dimensión individualista y enfatiza la volición del hablante como causa de las diferencias.

...tal vez allá hay **más clasismo** que aquí pienso yo entonces la gente como como quiere encajar en un grupo puede hablar diferente o trata de hablar **diferente para poder encajar en ese grupo**

(ANMNH3, 45-47)

Ella (ANMNH3) propone que todos hablan igual “en general” y declara que la necesidad identitaria de pertenecer al grupo receptor (en una situación de contacto o migración) crea en el hablante migrado una necesidad de cambiar su forma de hablar, con el fin de encajar en su nuevo entorno. Seguidamente, esta entrevistada liga esta necesidad de los hablantes al “clasismo”, es decir, a aspectos relacionados con la pertenencia a clases sociales, lo cual puede analizarse como un juicio de valor por parte de ella. Asimismo, mediante dicha afirmación, esta entrevistada busca explicar por qué en San José se habla diferente.

En el siguiente ejemplo, otra entrevistada no migrada, ANMH3, expone su percepción de cómo hablan tanto los josefinos como los limonenses.

E: ¿usted siente que es diferente la forma de hablar entre Limón y San José? Sí || sí y no || =¿qué siente= como que en Limón hablan **como pachucos y en San José hablan como más más finillos**

(ANMH3, 33 -34)

En el ejemplo anterior, ANMH3 utiliza juicios de valor para establecer la diferencia entre las formas de hablar. Así, este entrevistado considera que en Limón se habla “como pachucos<sup>40</sup>”, en comparación con el español de San José, que considera como más “finillo”. Por lo tanto, este entrevistado considera que su forma de hablar es menos prestigiosa que la

---

<sup>40</sup> De acuerdo con Quesada (2001), el adjetivo “pachuco” se refiere a una persona de hábitos sociales y de habla no aceptados por el común de la población; asimismo, puede significar también pícaro o truhán, o bien, hacer referencia a la jerga o habla de los maleantes, de los jóvenes y, en general, de los varones.

de San José, pues el adjetivo “pachuco” se utiliza para referirse a una pérdida de prestigio o falta de clase, mientras que la variedad del exogrupo se considera “fina”, es decir más prestigiosa, lo que evidenciaría un caso de inseguridad lingüística en esta participante.

En el caso del próximo ejemplo, AMNH3 se refiere al acento y a las diferentes influencias culturales que, según ella, se perciben en el acento del limonense; asimismo, con sus valoraciones se introduce en el ámbito de la lingüística popular, al teorizar acerca del porqué de este acento.

...ah sí claro aquí es como **más monótono en** cambio Limón es una piscina cultural donde se ven (???) al menos cuatro culturas distintas chinos italianos negros eso crea **un acervo que se yo no sé si fonético** pero al menos en el registro lingüístico del habla coloquial con **más ritmo** en cambio aquí es como **más aburrido**

(AMNH3, 128-131)

Son varios los conceptos que introduce AMNH3, quien, como hablante no bilingüe migrado, se siente influenciado por la variedad de culturas que conviven en Limón, su zona de origen. Así, se refiere a los italianos, chinos y negros como creadores de un “acervo cultural” que influye en el lenguaje, específicamente en el acento, y que le proporciona a este último un “ritmo”, que en contraste hace al español de San José sonar “monótono” y “aburrido”.

También es interesante en los juicios de valor utilizados por AMNH3 que “aburrido” posee una carga semántica más fuerte” que “rítmico”, incluso podría decirse que negativa. El ejemplo anterior también presenta elementos de actitud lingüística hacia el español de San José, los cuales se explicarán más detalladamente en el siguiente apartado.

El siguiente ejemplo retoma el tema de las diferencias lingüísticas entre Limón y San José, enfocándose en el aspecto léxico. AMH1 se refiere, como se muestra a continuación, a la reacción que ciertos usos léxicos generan tanto en los josefinos como en los limonenses.

E: ¿usted sí siente que hay una diferencia entre cómo se habla español en Limón y cómo se habla español en San José? =exactamente= (???)

P: **como son bastantes son bastantes palabras que yo llevo y yo estoy hablando súper emocionada y todas se quedan así como** =¿en los Limón o en San José?= en los dos lugares pero por lo || aquí en San José cuando a veces hablo || **la gente quizá no entiende alguna palabra** que dije que quizás no sabían qué significaba a como lo decimos allá

(AMH1, 84-89)

Se puede identificar en AMH1, a partir del fragmento anterior, un nivel de generalización y vaguedad en la descripción de los fenómenos léxicos. El entrevistado está convencido de que existe una diferencia entre el español de San José y el español de Limón; sin embargo, en ese momento no puede ofrecer detalles específicos de experiencias vividas y recurre a las generalizaciones, como por ejemplo, “alguna palabra”. Por tanto, puede afirmarse que este participante migrado es consciente de que existen diferencias significativas entre la variedad propia y la del lugar de destino, las cuales incluso ocasionan, en algunos casos, que su interlocutor no comprenda lo que le está diciendo (“todas se quedan así como”, “la gente quizá no entiende alguna palabra”); sin embargo, no ahonda en más descripciones al respecto.

En los ejemplos anteriormente analizados se muestran evidencias de conciencia lingüística de los participantes con respecto a aspectos generales del español de Limón y de San José. En los siguientes apartados, se profundizará en sus manifestaciones de conciencia metalingüística con respecto a los niveles fonológico y léxico, así como a las formas de tratamiento, las cuales resultan importantes, como se analizará más adelante, en la construcción de la identidad lingüística de los hablantes.

#### 2.2.1.2 Nivel fonológico

Algunos elementos fonológicos también representan para los participantes un rasgo emblemático (Irvine y Gal, 2000) para diferenciar lingüísticamente los espacios físicos y

sociales que se incluyen en la presente investigación, a saber Limón y San José, entendido este último también como el Área Metropolitana o Valle Central.

De acuerdo con el corpus, es posible identificar que los entrevistados perciben diferencias fonológicas que, algunas veces, no pueden definir o especificar con detalle, como en el caso de AMNH3, de quien se toma el ejemplo a continuación, en el que se refiere al aspecto fonético en la definición de la variedad limonense.

**yo no sé si fonético** pero al menos en el registro lingüístico del habla coloquial con más ritmo || en cambio aquí es como **más aburrido**

(AMNH3, 124)

El participante se cuestiona si la diferencia es de naturaleza fonética, y se refiere al español de Limón como con “más ritmo”, a diferencia del español josefino que, en oposición, es más “aburrido”.

Distintos entrevistados manifiestan, como se verá a continuación, conciencia lingüística con respecto a diferencias fonéticas entre el español josefino y el limonense e, incluso, en algunos casos, se mencionan rasgos de otras regiones como Puntarenas (AMH2).

Los participantes evidencian en su discurso tener conciencia de las diferencias fonético-fonológicas entre el español de ambas regiones y, a su vez, manifiestan cierta dificultad a la hora de definir las y profundizar en ellas. Tal dificultad podría atribuirse al grado de abstracción que representan, para un hablante no lingüista, los rasgos fonético-fonológicos.

Sin embargo, es posible extraer de las entrevistas ejemplos que dan cuenta de la relación entre identidad y lengua, que es a su vez un elemento clave en la búsqueda de ideologías. De acuerdo con Irvine y Gal (2000), la conciencia metalingüística se establece con más facilidad con respecto a los elementos que los hablantes de una lengua o variedad de esta consideran emblemáticos, ya sea del endogrupo o del exogrupo.

Con base en el *guión de entrevista* elaborado para la presente investigación, la pregunta que generó más respuestas orientadas hacia rasgos fonético-fonológicos es la que inquiriere acerca de la forma de hablar y de la existencia de una diferencia entre el acento en San José y el acento en Limón. En el caso de los no migrados, las respuestas en su mayoría fueron una afirmación directa, sin agregar detalles, tanto por parte de los hablantes como de los no hablantes del criollo limonense. Por ejemplo, ANMH1 responde simplemente que sí existen diferencias y, más adelante, agrega: “|| bueno más que todo es el en inglés no tanto en el español” (ANMH1, 63); ANMNH2, por su parte, responde: “ah sí completamente” (ANMNH2, 72) y describe el acento como algo intrínseco del “Caribe”.

P: tal vez así como aquí es como el Caribe uno habla así más como como dicen **así como negro** || le queda **un acento así como de negrillo** tonces ellos **ya hablan así como decir varas de blanco**

(ANMNH2, 74-76)

En el ejemplo anterior, se puede apreciar cómo, para ANMNH2, ser “caribe” no solo es causa sino que también es descripción del acento que es “así como de negrillo”. El elemento cultural “ser como negro” representaría una iconización (Irvine y Gal 2000), pues ANMNH2, sin ser negro se identifica con el acento por medio del pronombre indefinido “uno” que, en este contexto, representa una autoadscripción al endogrupo “limonenses”. En Limón, la convivencia de distintas culturas produce una gran influencia social; ANMNH2 manifiesta que en Limón se “hablan varas de negro” y, por oposición, en San José hablan “varas de blanco”, lo cual puede ser considerado como una valoración y, a su vez, implicar un rasgo característico del “otro” (Fernández, 2000).

De esta forma, se puede mencionar que los participantes explican las diferencias fonológicas que perciben como rasgos emblemáticos (Irvine y Gal, 2000) con respecto a su identidad, las cuales distinguen al grupo de los limonenses del grupo de los josefinos.

En los ejemplos a continuación se presenta una de las diferencias más significativas percibidas por los entrevistados: la realización de la vibrante múltiple /r/. Por medio de calificativos, comparaciones y distintos gestos, los participantes expresan su percepción

acerca de que el “acento”—es decir, la realización— de la vibrante múltiple, /r/, es diferente en Limón con respecto al “acento” de la misma en San José. En el siguiente ejemplo, ANMH2 responde a la pregunta de la entrevistadora sobre el acento con una comparación de la pronunciación de la erre en dichas regiones.

E: y con respecto a la entonación ¿usted siente que acento del español en Limón es diferente del acento al español en San José?

P: sí por el ejemplo cuando decimos **la erre** [fonema /r/ realizado como /r/] en San José dicen más que todo **erre** [fonema /r/ realizado como /r̥/]

(ANMH2, 77-80)

A partir del discurso de ANMH2, se desprende que cada “erre” es distinta, y para el caso de San José, ella se refiere a la fricativización de la vibrante múltiple /r/ como una fricativa aproximante sorda /r̥/, a pesar de que no especifica en qué contextos se da tal realización. En el siguiente ejemplo, otro entrevistado, AMH2, se refiere a la pronunciación de la vibrante múltiple como elemento diferenciador de los diversos acentos.

P: bueno en este caso sí yo lo he notado en el acento igual cuando yo veo compañeros de trabajo que son **de Puntarenas y hablan con la [gest: errrrre fonema /r/ realizado /r/]** así entonces sí sí sí sí es aquí en la meseta central || sí hablan sí un poco diferente pero sí se sí se nota sí se nota la diferencia quién es de Cartago de || **quién es de Puntarenas || quién de Guanacaste || y quién es de Limón**

(AMH2, 49-52)

En la primera sección de la respuesta, el entrevistado afirma la existencia de una diferencia de acentos; a continuación, introduce el elemento de los compañeros de trabajo y de cómo algunos, al ser de Puntarenas, tienen una pronunciación de la /r/ que él destaca, al exagerar el rasgo vibrante “errrrrrre”; se refiere a las diferentes zonas del país y aduce que puede reconocer los acentos de Cartago, Puntarenas, Limón, Guanacaste y de la Meseta Central. El deíctico “aquí”, para el participante, determina el distanciamiento de los demás lugares que implican una periferia lingüística con respecto a San José.

En el siguiente ejemplo, también extraído del discurso de AMH2, el acento es un rasgo que, de acuerdo con lo explicado por Edwards (2009), se puede “acomodar” de acuerdo con la situación social y se puede percibir como un estigma o una ventaja.

E: ¿y usted ha intentado ajustarse a ese acento a la hora de hablar con la gente o se mantiene? || ¿siente que se le ha pegado ese acento de San José?

P: creo que se me han pegado algunas palabras como tratar de pronunciarlas a como las pronuncian aquí en vez de || como para evitar **que digan [gest: earr mae rrrrrr [fonema /r/ realizado como /r/] ] o algo así como le hicieron a mi compañera de Puntarenas** entonces yo así **como [gest: usted dice usted sí dice la rrrrr [fonema /r/ realizado como /r/] ]** y yo di porecita ya || pero está bien si ella se siente orgullosa de hablar así, yo sí yo me siento muy orgulloso de cómo hablo, **no trato de adaptarme así lo hago para hacer mofa de ellos** || no webon

(AMH2, 119-123)

En el ejemplo anterior, AMH2 reconoce que ha asumido “algunas palabras”, es decir, que ha adoptado la variedad de exogrupo en algunas ocasiones; asimismo, justifica tal comportamiento lingüístico a partir de que lo hizo para evitar una burla, y las burlas – aclara– ocurren debido a la pronunciación de la vibrante múltiple. Por lo tanto, el entrevistado, en los contextos que señala, ha realizado una acomodación de habla, consciente, con el fin de no ser objeto de burla. Sin embargo, deja claro que no lo hizo por adaptarse, es decir, advierte que no está asimilando rasgos de la variedad del exogrupo, sino que lo hizo con un propósito definido y justificable (“no trato de adaptarme lo hago para hacer mofa de ellos”).

En este ejemplo se percibe el prestigio que poseen y la relativa situación de diglosia en que se encuentran otras variedades del español con respecto a la josefina (en el ejemplo el entrevistado menciona la variedad de Puntarenas), se produce una dicotomía en el entrevistado y, en el caso del AMH2, el conflicto queda plasmado en el discurso contradictorio que coincide tanto con las acomodaciones de habla que lo ayudan a encajar en la comunidad receptora (cuando se refiere a palabras que pronuncia “como las

pronuncian aquí”) como con la acomodación inmediata en el discurso del entrevistado, que busca afianzar la pertenencia al endogrupo.

En el siguiente extracto de la entrevista realizada a AMNH1, se abordan de nuevo las diferencias con respecto a las realizaciones de la vibrante múltiple (/r/). El participante se mueve dentro del ámbito de la lingüística popular para explicar la naturaleza de las diferencias fonéticas que percibe.

E: y ya hablando un poco de ese acento ¿usted considera que en entre Limón y San José hay un diferencia de acento?

P: sí || no sé si acento o pronunciación es lo mismo pero sí || o sea se pronuncian las cosas diferentes || **la erre [r/ realizando como /r/] se pronuncia diferente** = sí?= sí

E: ¿cómo es la erre en Limón?

P: como carne [fonema /r/ realizado como /ɾ/] =¿y en San José?= ||**allá dicen carne** (/r/ realizado como /ɾ /) **aquí dicen como carne** [fonema /r/ realizado como /ɾ./] ||depende alguna gente aquí todavía le dice a uno carne (/r/) pero hay gente que **que ya como que dice carne** [fonema realizado /r/ como /ɾ./] **[gest.] o así** || no sé si será de regiones o así || como como el ejemplo que le estaba dando la vez **pasada era verdá** [/d/ final realizada como /ʁ/] digamos que dicen aquí incluso a veces le ponen **como una t al final verdat** **[pronunciando la consonante dental oclusiva final como sorda /t/]** || o algo así || y allá es como **más dad** ||como **como con la d y la t y corrido y con una erre** [realizando el fonema /r/ como /ɾ /] **más limonense** || verdad ||

(AMNH1, 200-210)

En este ejemplo, el discurso del participante incluye términos metalingüísticos como la diferencia entre pronunciación y acento; también establece las características del español del Limón y las opone a las del español de San José. Para el caso de la vibrante simple /r/ propone la palabra “carne”, y para el caso de elisión de la “d” al final de palabra ejemplifica con el vocablo “verdad”. Así, para el entrevistado, la “erre limonense” es retrofleja y, en cuanto a la /d/ al final de palabra, expone que los limonenses eliden la /d/ con mayor frecuencia que los josefinos.



El participante del fragmento anterior, por tanto, contrasta los usos de los fonemas /r/ y /d/ en el Valle Central y en Limón. Lo mismo sucede en el siguiente ejemplo, en el que AMNH2 se refiere a la vibrante múltiple, así como a la expresión coloquial “cho”.

E: y alguna palabra que usted podría decir con un acento de Limón como que suene || o ya es como parte de entonces usted ya siente su acento es algo que no puede cambiar

P: no muchas veces digamos tal vez uno si en en Limón || tiende a pronunciar **mucho la erre no no sé qué sería perdón un palabra como** || coommo || tal vez la erre pasar o cho o cuando uno cuando utiliza el || no sé no sé cómo cuál palabra || =como la erre con el efecto vibrante= igual yo conozco muchas personas aquí en San José mi tía por ejemplo una hermana de mi papá ella pronuncia **ella no dice UCR [fonema /r/ realizado como /r/] ella dice UCR [fonema /r/ realizado como /r/]**

(AMNH2, 135-136)

Como se puede observar en el fragmento anterior, AMNH2 establece, en primer lugar, que en Limón se “tiende a pronunciar mucho la erre” y que en San José prácticamente no se pronuncia del todo; para ello, propone el caso de su tía que pronuncia la /r/ final en “UCR” como /r/; en la entrevista, los gestos y la modulación de la participante demostraron las correspondientes realizaciones de /r/ y /r/. Cabe destacar que la mayoría de los entrevistados tuvieron problemas e imprecisiones al intentar expresar los fenómenos fonéticos a los que querían hacer referencia.

La conciencia lingüística en el discurso de los migrados con respecto a aspectos fonológicos está planteada a partir del acento. Para los participantes, el acento de los limonenses es diferente al acento en San José. Algunos lo explican en términos sociales, como ANMNH2, quien aduce que el acento es “como de negro”, o AMNH3, que explica que el acento tiene “más ritmo”, mientras que otros lo definen más técnicamente, por medio de lo que podrían llamarse “proposiciones de teoría lingüística popular”.

Así pues, a partir del análisis del discurso de los entrevistados sobre aspectos fonéticos y fonológicos en el presente apartado, se obtiene como principal resultado que los participantes consideran que el acento del español en Limón es diferente al acento del

español en San José; para explicar esta diferencia, proponen realizaciones de la vibrante múltiple /r/ en Limón, que contrastan con lo que consideran son las realizaciones de este fonema en San José.

De este modo, ANMH2 propone alternancia entre /r/ y /r̥/ sin establecer contextos; mientras que AMH2 se refiere a la /r/ y a cómo los josefinos notan cuando alguien la pronuncia de manera distinta a la de su grupo (este participante sugiere, además, que el fonema /r/ alterna con /r̥/ en “UCR”). Asimismo, AMNH1 menciona tres realizaciones de /r/ y /r̥/ y utiliza como ejemplo la palabra “carne” (es decir, en el contexto vibrante simple ante consonante nasal). Para AMNH1, por su parte, en Limón esta vibrante simple se pronuncia en dicho contexto como /r̥/, es decir, vibrante retrofleja; y en San José, para la entrevistada, el mismo fonema en el mismo contexto se realiza como /r/, vibrante simple, y como /r̥/, alveolar aproximante sorda.

Asimismo, AMNH1 se refiere también al fonema /d/, oclusiva dental sonora al final de palabra (“verdad”) y a cómo los limonenses no eliden ni modifican el fonema, en comparación con los josefinos que, según su percepción, lo realizan como oclusiva dental sorda /t/, o bien, como cero fonético, es decir, lo eliden en dicho contexto.

Por lo tanto, en el discurso de los entrevistados se percibe que estos enfatizan ciertos rasgos que les ayudan a definir su identidad como grupo, así como a marcar diferencia con respecto a los exogrupos.

### 2.2.1.3 Nivel léxico

En este apartado se analizan las producciones discursivas de los participantes con respecto a los elementos léxicos que perciben como diferentes entre su variedad propia y la del exogrupo “josefinos”. A continuación, se analizan los ejemplos más representativos en torno al tema del léxico.

Los entrevistados evidenciaron en su discurso conciencia metalingüística con respecto a ciertos elementos léxicos; se encontró que sus expresiones al respecto van desde

las nociones más vagas hasta las más concretas. Sus opiniones con respecto a las diferencias léxicas entre las variedades en estudio pueden, además, dar cuenta de una relación directa con el proceso de aculturación y el nivel de inmersión (Germani, 2010; Fernández, 2000) de los migrados en la respectiva sociedad receptora.

En el siguiente ejemplo, ANMH3 se refiere a la diferencia léxica entre la variedad limonense y la josefina, para lo que recurre a su experiencia propia, por medio de una anécdota.

E: uy sí y || ¿y su primo no les decía a ustedes que hablaban diferente o alguien de San José nunca les ha dicho a ustedes digamos que habla diferente?

P: sí una amiga mía se llama S [gesticulando: hey nena pero qué das a entender con eso] y bueno || tengo que explicárselo paso a paso

(ANMH3, 42- 45)

El ejemplo anterior, de acuerdo con la anécdota de la entrevistada, se produce un intercambio con un interlocutor en el cual lo dicho por ella no es comprendido por este. Esta participante no explica la naturaleza de la diferencia, sino que relata una experiencia propia en la cual se vio enfrentada a las consecuencias de la incompreensión por parte del interlocutor. Asimismo, establece un distanciamiento entre su identidad como limonense y la del “otro”, por medio de los gestos, pues cambia su voz y su acento para ejemplificar la voz de su amiga y utiliza la segunda persona (tú o vos) en la perífrasis “das a entender”.

En esta misma línea, en varias de las entrevistas registradas en el corpus los entrevistados mencionan que los miembros del exogrupo no comprenden algunas palabras, dichos o frases utilizados por ellos (los limonenses). Por ejemplo, ANMNH2, en su entrevista, ante la pregunta por la diferencia entre los registros en Limón y en San José, responde: *“sí completamente así me ha pasado con mis primos mis familiares digamos yo digo cierta palabra y se quedan como [gest.:¿ qué significa?]”* (ANMNH2, 34-35). ANMNH2 hace referencia a “cierta palabra”, no especifica cuáles son esas palabras que representan una barrera lingüística entre San José y Limón; sin embargo, es consciente de las diferencias y de sus implicaciones en la cotidianidad.

La siguiente entrevistada, por su parte, se refiere a diferencias léxicas con respecto al ámbito de la comida:

P: sí como el nombre de una comida por ejemplo **hakee** no saben ni siquiera **que es seso vegetal** hay que estarles explicando [risas] más o menos como es la cosa eh y el color y todo

(ANMH2, 66-67)

La explicación en este caso va más allá de la simple traducción, porque no solo la palabra es desconocida sino que el concepto lo es también, por lo que el entrevistado, según apunta, se ve en la obligación de describir a su interlocutor la totalidad del elemento referido.

Por consiguiente, se puede establecer que en el discurso de los entrevistados las estructuras lingüísticas no son fortuitas y la falta de “memoria” en algunos participantes acompañada de la certeza de una diferencia y (la certeza) de la existencia de estos ejemplos es un indicador del grado de conciencia y de la fuerza de la ideología lingüística que implica que el español de Limón es diferente al español del San José presente en el discurso de los participantes.

En el siguiente ejemplo, AMNH2 se refiere al término de uso coloquial “bombón”, que en Limón se utiliza para designar a los dulces redondos con un palito por el que se sujetan en la parte inferior.

P: eh no no por ejemplo a mí **me tocó con bombón aquí la gente le dice popi** (???) || en este momento está difícil pero (???) || no sé cómo cuál me va poner a pensar || **eh fijo hay un montón**

(AMNH2, 104-106)

En el extracto anterior también destacan la multiplicidad de silencios (||) y tentativas en la búsqueda de más ejemplos de la diferencia léxica; sin embargo, el entrevistado no consigue concretar más ejemplos, pero asevera que “fijo son un montón” de rasgos y usos que difieren entre el español de Limón y el español de San José.

ANMH1, por su parte, hace referencia directa al bilingüismo en el siguiente ejemplo:

E: ¿alguna palabriiita alguna pronunciación que usted siente que sea diferente?

P: || bueno más que todo es el en inglés no tanto en el español

(ANMH1, 64-65)

Para efectos de la presente investigación, el grupo de los limonenses se divide en dos grupos (los bilingües y los no bilingües) que interactúan y, sin embargo, el bilingüismo en criollo limonense o “inglés” define al grupo en su totalidad, tanto como el factor geográfico, puesto que tanto los participantes bilingües como los no bilingües reconocen su influencia.

Algunos elementos léxicos propuestos por los participantes provienen del inglés criollo limonense; por ejemplo, en el siguiente fragmento, una participante no bilingüe migrada propone que son “los dichos” y la forma de expresarse los que hacen diferente al español de Limón.

E: ya viendo que || que ya ha mencionado varias veces que la delata hablar cuáles cree usted que son **las principales diferencias entre la forma de hablar** en Limón con respecto a la forma de hablar en San José

P: eee díay **los dichos** || o sea **como se** || **expresan** sobre todo|| por ejemplo **aquí en San José todo el mundo dice pura vida** que es un dicho para mi chepeño digamos todo el mundo dice [gestos: pura vida ¿cómo está? pura vida] y yo decía **¿tuanis? o ¿todo bien? ¿en todas?** || y eso nada que ver aquí o dichillos así que yo creo que son **del inglés criollo como *fiya ras frío o bombo*** cosas así que son expresiones que nadie me entendía entonces [gest: ¿cómo que bombo?] y se reían de mí entonces (???) [risas] || pero antes di cuando yo vivía en Limón es como se hablaba incluso aunque uno no hablara el inglés criollo di era popular

(AMNH1, 73-82)

En el ejemplo anterior se resaltan las expresiones y los elementos discursivos importantes con respecto a la conciencia léxica del entrevistado. En primer lugar, el

entrevistado en su discurso propone que, según su opinión, “pura vida” no es una expresión generalizada para todo Costa Rica (“que es un dicho para mí chepeño) y que en Limón utilizaba “¿tuanis?, ¿todo bien? o ¿en todas?” con el mismo propósito de saludo coloquial, por lo que la no utilización de la expresión “pura vida”, en este caso, consistiría en una marca de pertenencia al endogrupo “limonenses”, pues, según el entrevistado, esta expresión es, por el contrario, propia del exogrupo.

Los elementos del inglés criollo como “fiya ras” y “bombo” se utilizan como préstamos incorporados al español de la entrevistada y son percibidos de inmediato por los miembros del exogrupo, quienes reaccionan ante tal diferencia mediante la risa (“y se reían de mí”), lo que ocasiona que la entrevistada se sienta presionada a sustituir sus dichos y expresiones por aquellos propios del exogrupo con el cual se encuentra en contacto tras la migración.

En los siguientes extractos, tanto ANMNH1 como AMH3 proponen expresiones coloquiales para ejemplificar las diferencias léxicas entre la forma de hablar de Limón y la de San José.

P: mmm bueno **ahorita no se me ocurre ninguna** pero sí siento que sí se habla diferente es más ahora cuando una vacila es diferente aquí que uno le diga **mop** y **así** que llegar y decírselo a alguien allá o algún otro

(ANMNH1, 42-44)

ANMNH1 menciona, en principio, no recordar ninguna palabra; sin embargo, propone el apelativo coloquial “mop”, el cual, San José, con los procesos de préstamo lingüístico, significa algo diferente a su original sentido limonense. En Limón, “mop” es “inofensivo”, puesto que su uso es más común en Limón y, de acuerdo con la experiencia de la entrevistadora, funciona como sinónimo de “amigo”, “compa” o “mae”, mientras que en San José se usa de manera peyorativa para designar a un grupo social. De ahí deviene la conciencia de ANMNH1, quien considera que no es lo mismo llamar “mop” a alguien en Limón que hacerlo en San José.

Una tendencia que se identifica en las entrevistas es la naturaleza de los ejemplos propuestos: no solo es más difícil para los no migrados encontrar ejemplos concretos, sino que los ejemplos que proponen casi siempre se refieren a la variedad propia. En el caso de los migrados, por el contrario, los ejemplos son más contrastivos y algunas veces citan los usos limonenses, en otros casos, se refieren a la variedad del exogrupo como aquello “diferente”, tal es el caso de AMH3 en el siguiente ejemplo:

E: y tiene algún ejemplo de cómo ha cambiado alguna palabra que usted va a Limón y le dicen o ||

P: aquí se utiliza mucho el [gest.: **¡qué chiva! ¡qué chiva esto! ¡qué chiva lo otro!**] en Limón no

(AMH3, 91-93)

Así pues, el elemento propuesto por AMH3 es la expresión “¡qué chiva!”, la utilización de gestos y modulaciones en la voz introducen el distanciamiento, por parte de la entrevistada, con respecto al exogrupo y a su vez contextualizan el ejemplo.

En el siguiente ejemplo, es la entrevistadora quien propone una definición, con el objetivo de poner a prueba la conciencia metalingüística de ANMNH3. Se trata de un indicio y una analogía que el participante completa porque deduce la palabra referida.

E: yo por ejemplo yo me acuerdo de hacer vaca o inclusive esta esta fiesta que uno hace entre amigos cuando un recogía y recogía y se iban a comer a un casa=  
**ah matahambre**= es otra cosa allá también [risas]

(ANMNH3, 61-63)

Como se aprecia en el ejemplo anterior, la entrevistadora propone una definición y el entrevistado la completa con el concepto. Se entiende así que la palabra “matahambre” significa algo completamente diferente para un josefino.

En el siguiente ejemplo AMH2 ofrece, entre risas, el siguiente ejemplo de un uso en el habla de los josefinos que llamó su atención.

P: bueno cuando una vez mi compañero me dijo [gest: ¡**qué pacheco** mae!] y yo cómo ¿qué? yo pensaba que estaba hablando del presidente [risas] y yo... entonces para **ellos pacheco es frío y entonces yo en Limón digo de qué frío** y aquí dicen qué pacheco

(AMH2, 97-99)

Para AMH2 una experiencia con el léxico, como elemento diferenciador, se encuentra en el término coloquial “¡qué pacheco!”. Para el participante “pacheco” es un nombre propio que inclusive relaciona con el expresidente de Costa Rica, y para el interlocutor mencionado, “pacheco” significa frío.

Asimismo, AMH2 recurre a la dicotomía, marcada por los deícticos “aquí” y “allá”, y propone otra frase coloquial cuya acepción es diferente en Limón y en San José:

P: o o también cuando dicen ¡**qué tigra!**, aquí **tigra es pereza** y en Limón tigra es hambre || entonces lo usan diferente

(AMH2, 101-102)

Así pues, en el ejemplo trasanterior, “¡qué pacheco!” como expresión coloquial no tiene un equivalente en la variedad propia del entrevistado, la limonense, y es sustituido por la expresión sin marca de coloquialidad “¡qué frío!”, lo que difiere de término “tigra” que representa un uso coloquial, si bien con significado diferente, tanto para limonenses (hambre) como para josefinos (sueño).

En el ejemplo a continuación un entrevistado migrado responde a la pregunta por ejemplos de diferencias léxicas con ejemplos de usos limonenses y de usos josefinos y, además, menciona usos de otras zonas, como Pérez Zeledón.

E: y en Limón alguna palabra quee ellos no alguna palabra de Limón que ellos acá no la no la utilicen

P: em como le digo eso de la palabra **cho** que es una expresión que tiene a ser como colérica [¡ah me dejó el bus cho! o ¡no me depositara todavía cho!] o por ejemplo **el bombón** que uno se da cuenta que aquí es muy diferente creo que le llaman popis o algo así || también conceptos de regiones por ejemplo cuando uno



se topa compañeros de Pérez Zeledón y **uno confunde la mandarina con el limón o algo así** verdad siempre hay como discusión en cuanto a eso [risas]  
(AMH3, 132-139)

Según se desprende del fragmento anterior, AMH3 propone la interjección “cho” como elemento léxico diferente y emblemático de lo que significa ser limonense a nivel lingüístico, una expresión que, según este entrevistado, se utiliza de manera “colérica”. Por su parte, AMH1 también se refiere al “cho” como una expresión de frustración “es como de frustración algo no me salía como yo quería” (AMH1, 96). Así pues, a partir del discurso de estos entrevistados, se identifica que la expresión “cho”<sup>41</sup> siempre genera comentarios por parte de aquellos que no son parte del endogrupo “limonenses”.

Otra diferencia léxica mencionada por varios participantes es el uso del término “bombón” en Limón, en lugar de “popi” en el Valle Central, para nombrar los dulces esféricos de palito. En el ejemplo anterior, AMH3 aduce que en San José se utiliza otro término para referirse al mismo objeto (“**el bombón** que uno se da cuenta que aquí es muy diferente creo que le llaman popis o algo así”).

Al final de su intervención, AMH3 ofrece un ejemplo de contacto con el español de otras regiones, y se refiere al léxico de Pérez Zeledón y a que los usos “mandarina” y “limón” son diferentes (“cuando uno se topa compañeros de Pérez Zeledón y uno confunde la mandarina con el limón o algo así”). Así pues, su discurso indica que en el español de Pérez Zeledón los términos utilizados para referirse a la fruta limón son diferentes a los que se utilizan en Limón, lo suficiente para notarlo y demostrar cierta consciencia al respecto.

AMNH1 también se refiere al contacto, en el Valle Central, con personas de otras regiones, debido a su experiencia como estudiante universitaria. Según relata, sus compañeros de Puntarenas y Heredia percibían como diferente su uso de la expresión “mi hermanillo” para dirigirse a las personas de manera coloquial.

---

<sup>41</sup> La interjección ¡cho! es un préstamo del inglés criollo limonense que se utiliza para expresar sentimientos de enojo, frustración, incredulidad o sorpresa. Como tal, solo sirve para expresar sentimientos e impresiones.

P: a ver bueno en Generales que fue mi primer año || tenía un grupo de amigos que unos eran de uno era herediano y uno de San José bueno yo creo que uno era de Puntarenas || y yo de allá entonces || eh yo decía mucho **mi hermanillo** cuando me vine a vivir aquí y aquí la gente no dice eso y entonces siempre || **se reían de mí** hasta la fecha me ven y me dicen ¿qué mi hermanilla cómo está? pero era eso sea mi hermanilla sobre todo

(AMNH1, 110-116)

Este uso, como se desprende a partir del ejemplo anterior, tiene, para la entrevistada, un impacto social, pues implica una burla (“**se reían de mí**”) y una estereotipación, lo cual ocasiona un cambio, semiconsciente, en la forma de hablar de la participante, en el sentido de que durante la entrevista admite cambiar su forma de hablar para poder encajar en un grupo social, como establece en el siguiente fragmento:

|| y una desventaja vuelvo y repito no podía hablar sea tenía que perder mi dichos y mis palabras porque **nadie me entendía y me criticaban** además no era solo como que a uno no lo entienden y le piden explicaciones sino que lo se burlan y verdad entonces **uno prefiere como cambiar**

(AMNH1, 39-42)

AMNH1, por su parte, también se refiere a los elementos léxicos de la variedad josefina que le resultaron extraños al principio de su experiencia migratoria, como se aprecia en el siguiente fragmento:

E: y por ejemplo ha notado en San José alguna [risas] y ¿ha notado en San José palabras que usted no reconocía desde un principio?

P: sí cómo cuál a ver || nunca sabía que era **un chivo** o un || ¿cómo dice era? || **un tarro** o algo así || un montón de palabra **las chupas** las ahora me las sé **laaa levas** la un montón de palabras que yo no sabía que eran

(AMNH1, 129-133)

De esta manera, AMH1 propone otras diferencias a nivel léxico entre Limón y Valle Central, al aducir que son “un montón de palabras que yo no me sabía”, y brinda los ejemplos “chivo” y “tarro”, así como “chupas” y “levas”, que ahora, es decir, tras haber migrado a San José, sí conoce.

Asimismo, otro entrevistado, AMNH2 se refiere, por medio de una anécdota, a una palabra de Limón que, al utilizarla en San José, produjo extrañeza en sus interlocutores.

E: y y por ejemplo la forma de hablar ¿usted siente que hay una diferencia entre cómo se habla en Limón =ah sí= (???) a San José?

P: a experiencia personal uno siempre en Limón a la mamá le dice **manteca** mae [risas] y aquí yo un pichazo de veces he dicho manteca y todo el mundo es como [gest.: ¿quéeee?] y se cagan de risa y como [gest.: ¿qué dijo? manteca] y tras de eso no es hay gente de de Guanacaste que le dice **máquina** a la mamá [risas] máquina mae ||y diay entonces eso mismo un día estaba con un con un compita y un un mae de Guanacaste || él dijo [gest.: me es que mi máquina no sé qué] y yo quedé bateadísimo y yo [gest.: mae ¿qué es mi máquina?] y el mae [gest.: mae es mi mamá] y **yo ah mae ya siento lo que todo el mundo me dice cuando yo decía manteca y que nadie sabía qué era**

(AMNH2, 54-63)

Así pues, el entrevistado relata en su anécdota la reacción de su interlocutores (“y todo el mundo es como [gest.: ¿quéeee?] y se cagan de risa”) y la compara con la suya propia en relación con el uso que escuchó en un amigo de Guanacaste. Tanto “manteca” como “máquina”, son términos coloquiales utilizados para referirse a la madre, los cuales representan usos de la periferia (Limón y Guanacaste) y que entran en contacto en el Valle Central. El mismo entrevistado, ANMH2, en el siguiente ejemplo, también ofrece un uso coloquial para la palabra “parquear”:

P: || **como parquear** =y ¿esa? ¿parquear?= no parquear de parquear el carro =ahh ¿es parquear de?= **estar en un lugar parado haciendo nada** =ah bueno eso tiene sentido=

(ANMH2, 60-61)

Los aspectos ideológicos que se perciben en el análisis de la conciencia léxica son varios y de gran importancia. En primer lugar, el nivel de conciencia es un indicador de la “fuerza” de las ideologías subyacentes. En segundo lugar, la conciencia es un indicador claro de las fronteras lingüísticas que establecen los hablantes entre su variedad y la de los

demás; y, en tercer lugar, las ideologías se pueden presentar de forma explícita en las manifestaciones de conciencia de los hablantes (Kroskrity, 2000).

Asimismo, a partir del análisis de los datos se ha determinado que los limonenses perciben diferencias léxicas entre las regiones de Costa Rica, principalmente con respecto al grupo del Valle Central (o San José, como generalizan los entrevistados). La percepción de estas diferencias varía en los entrevistados, porque, por un lado, estos proporcionan ejemplos de palabras que se utilizan en el lugar de origen y, por el otro, ejemplos de palabras que se utilizan en el Valle Central.

A continuación, se analizan también algunas percepciones acerca de las formas de tratamiento, para luego continuar con el análisis de las manifestaciones de lingüística popular.

#### 2.2.1.4 Formas de tratamiento

En cuanto a las formas de tratamiento, los entrevistados demuestran conciencia de tres formas de tratamiento en conflicto, a saber: ustedeo, voseo y tuteo. Los participantes asocian estas formas de segunda persona singular con distintas áreas geográficas, por lo que las perciben como características de tales regiones y grupos identitarios que, en el caso de los entrevistados migrados, forman parte de su actual contexto.

En el análisis de las manifestaciones con respecto a identidad, los entrevistados mencionan las formas de tratamiento. Es decir, no solo muestran un alto nivel de conciencia al respecto, sino que también evidencian una percepción fuerte de las diferentes formas de tratamiento como factor definitorio de la identidad.

En el ejemplo a continuación, el participante se refiere al tuteo y al voseo como formas de tratamiento utilizadas en San José, a diferencia de Limón.

E: y por ejemplo ¿usted cree que hay diferencias entre la forma de hablar en Limón con respecto a la forma de hablar en San José?

P: sí =por ejemplo= el tuteo (???) **aquí hablamos ta pla** allá es mucho tuteo **mucho vos mucho tú** (???) sa vara **mucho a la fresada**

(ANMH1, 39-42)

Los elementos discursivos que destacan en la intervención de ANMH1 son su referencia a la forma de hablar de Limón como “ta pla”, que se puede entender como “hablar más directo”, en oposición a lo propuesto como el habla de los de “allá”, donde el tuteo y el voseo son directamente ligados a “la fresada”, adjetivo sustantivado que califica el uso de estos pronombres. En el discurso de ANMH1, el voseo y el tuteo son señalados, por lo tanto, como “fresa”<sup>42</sup>, calificativo que popularmente se utiliza para referirse a alguna cosa, alguna actitud o comportamiento que se identifica como de un estatus económico o social más alto.

En el siguiente ejemplo, otro participante se refiere al voseo y a cómo este identifica a una persona como externa al endogrupo.

P: se trata mucho de vos lo cual en Limón eso es como **obviamente sería algo que identificara que no es de la zona** verdad || por yo sé que seguramente por ser céntrico verdad una zona central uno tiene (???) **personas también de Heredia de Cartago** entonces aumenta más || pero sí es como más como de **de usted lo que se trae de Limón**

(AMH3, 75-78)

En el discurso de AMNH3 se da un proceso de iconización de las formas de tratamiento (Irvine y Gal, 1999) pues esta característica, a saber el uso del voseo, pasa a definir también al hablante como parte o no del grupo; además, menciona que personas de Cartago y de Heredia también utilizan el voseo y, sin embargo, son prácticamente nulas las probabilidades de que alguien lo “traiga” de Limón, donde predomina el “usted” como uso y rasgo emblemático (Irvine y Gal, 1999) del endogrupo.

Así pues, en cuanto a las manifestaciones de conciencia lingüística relativas a las formas de tratamiento, la tendencia entre los entrevistados consiste en que el voseo y el

---

<sup>42</sup> Quesada (2001) define el término fresa como sinónimo de “plástico”, el cual, su vez, se define como un término despectivo: “dícese del joven que por su manera de hablar, vestir, y de actuar demuestra o aparenta tener dinero o provenir de clase alta”.

tuteo no se reconocen como parte del habla limonense, sino como formas lingüísticas que caracterizan a San José; como por ejemplo, ANMH2 que en su discurso menciona:

“sí por ejemplo sí en San José hablan de tú **nosotros hablamos de USTED** [risas]”

(ANMH2, 42)

Esta entrevistada hace énfasis en el “usted” y “de tú”, utilizando un tono sarcástico. Esta cita ejemplifica otra tendencia percibida en el discurso de los entrevistados, en la cual equiparan el vos con el tú –no distinguen entre ambas formas de tratamiento–. Esto sucede más a menudo en el caso de los no migrados, quienes en su discurso, evidencian no diferenciar entre voseo o tuteo, pues no es posible distinguir a cuál de las dos formas hacen referencia, ya que perciben ambas como emblemas de lo que significa ser del Valle Central; es decir, son formas propias del exogrupo y características de la identidad de este.

En el siguiente ejemplo, AMH2 se refiere al voseo y a cómo este no se ajusta a la imagen que él tiene de Limón. En este fragmento se superpone la idea de la realidad vivida por el participante y la realidad ideal del mismo.

P: bueno **el voseo sí lo he notado más aquí en San José** como [gest.: ¿y vos donde vivís?] por ejemplo y **yo por qué nada más no me dicen [gest.: mae ¿a dónde vive usted?]** pero no lo veo como acoplado en en Limón así como hablar de vos ya ya (???) digamos nadie creció con eso ahí entonces **estaría muy difícil que que se pusieran a hablar de vos** || que empiecen a vosear en Limón

(AMH2, 110-114)

De esta manera AMH2, en primer lugar, establece que el voseo lo ha “notado” más en San José; en segundo lugar, alega que desearía que le hablaran de usted, además de reafirmar el hecho de que en Limón el voseo no es tradicional, ni forma parte del proceso de enseñanza y que, por lo tanto, sería muy difícil que se adopte tal forma en la región de la que él es originario (“estaría muy difícil que se pusieran a hablar de vos”).

El siguiente ejemplo versa sobre un uso pragmático del tuteo; ANMH1 es consciente de que utiliza esta forma de tratamiento en casos específicos.

E: ¿y el tuteo?

P: el tuteo sí a veces **se me sale ESCRIBIENDO no hablando** =no hablando=

E: cuando usted se mensaja por celular =sí sí= a veces =a veeeeces se me sale =se le sale= **cuando estoy en romanticismo**

(ANMH1, 57-60)

En general, esta entrevistada rechaza el uso del vos y del tú; sin embargo, reconoce que utiliza el tuteo al enviar mensajes y ligado a situaciones “románticas” (“cuando estoy en romanticismo”). Asimismo, considera este uso como algo que se le “sale”, es decir, que no lo hace conscientemente. Tal uso pragmático se repite en el entrevistado AMNH2, que también reconoce utilizar el voseo al enviar mensajes de texto.

P: sí fijo o sea en **mensaje de texto sí tal vez** sin utilizar el vos verdad **utilizando nada más el verbo** pero o sea yo me puedo referir a una persona de vos sin precisamente decir el pero **si voy a utilizar el pronombre utilizo usted**

(AMNH2, 125-127)

En el fragmento anterior, AMNH2 diferencia entre el uso del pronombre y el uso del verbo conjugado y, a partir de su discurso, es posible identificar que valora de forma más negativa el uso del pronombre que el uso del verbo conjugado (“sin utilizar el vos verdad utilizando nada más el verbo”). Por lo tanto, el participante admite enviar mensajes utilizando el voseo pero no acepta utilizar el pronombre en sí (“si voy a utilizar el pronombre utilizo usted”).

De acuerdo con el corpus, los entrevistados muestran conciencia metalingüística con respecto a aspectos léxicos. Los participantes no migrados, por su parte, evidencian grados más bajos de conciencia metalingüística que los migrados, lo cual se puede explicar a partir del nivel de influencia del exogrupo que, en el caso de los migrados es más alto, precisamente por estar en contacto continuo con las formas lingüísticas propias del lugar al

que migraron. Esto explica también como, en algunos casos, los no migrados no logran especificar las diferencias léxicas y, en otros, los migrados mencionan palabras y especifican los contextos en los cuales las escucharon.

#### 2.2.1.5 Teoría lingüística popular

Este apartado incluye el análisis de una manifestación discursiva que se puede clasificar como lingüística popular, de acuerdo con la definición de Niedzielski y Preston (2003); es decir, aquellas teorizaciones dirigidas a racionalizar un comportamiento lingüístico o determinados fenómenos de la lengua. Estos fenómenos lingüísticos están determinados por la identidad, tanto del endogrupo como del exogrupo; además, la identidad de los grupos determina a su vez las ideologías lingüísticas de los participantes.

De acuerdo con lo anterior, se puede establecer que, según con los datos del corpus, los entrevistados elaboran teorías acerca de los elementos lingüísticos que definen su identidad con mayor facilidad. A continuación, ANMNH2 propone su teoría acerca de los usos del voseo y el tuteo en San José.

P: di tal vez tal vez como una forma de ellos como de hablar formalmente prácticamente **el voseo y el tuteo** se usa para sí para designarse formalmente **en cambio el ustededeo es como más de amigos**

(ANMNH2, 56-58)

Se trata, pues, de una concepción bastante clara y directa; el entrevistado considera que el ustededeo es una forma de tratamiento menos formal con respecto al voseo y al tuteo. Esta teoría es contraria a la del exogrupo, que determina que el ustededeo implica un distanciamiento social y, a su vez, la noción de que el voseo es más formal que el ustededeo refleja la actitud negativa de los entrevistados hacia el voseo.

A manera de resumen sobre conciencia metalingüística, los entrevistados, migrados y no migrados demuestran conciencia lingüística con respecto a varios aspectos de las



variedades limonense y josefina del español costarricense, la cual se resumen en las siguientes proposiciones de teoría lingüística popular y que, siguiendo a van Dijk (2000), formarían parte de sus ideologías lingüísticas:

- El español de Limón es diferente al español de San José.
- El acento del español en Limón es diferente del acento del español de San José.
- La pronunciación de la /r/ es diferente en Limón.
- Existen palabras idénticas pero con significados diferentes (“*tigra*”), palabras con usos diferentes (“*pacheco*”) y palabras que son anglicismos (“cho”), las cuales diferencian el léxico limonense del léxico josefino.
- Los limonenses no vosean.
- El voseo y el tuteo se usan en el Valle Central.
- Existen otras variedades del español costarricense como la de Pérez Zeledón, la de Puntarenas, la de Guanacaste y la de Cartago.

### 2.2.2 Actitudes lingüísticas

En el corpus analizado se encontró que los entrevistados manifiestan actitudes lingüísticas, principalmente, en relación con la variedad lingüística percibida en los miembros del exogrupo, la variedad lingüística propia y con las formas de tratamiento como elemento clave en las construcciones identitarias de los entrevistados.

En el ejemplo a continuación, ANMH1 se refiere, en general, a la diferencia entre el español de los josefinos y el español de los limonenses, hacia los cuales manifiesta una valoración negativa.

P: sí totalmente cuando uno va allá y está hablando con las personas y ellos hablan así todos **todos como como fresitas y uno así todo relajado** (???) no tan **mal hablado así que digamos pero un poco más || más conciso al hablar**

(ANMH1, 43-47)

Así, ANMH1 se refiere, por un lado, a la forma de hablar de los josefinos como “fresitas” y, por otro lado, a la forma de hablar de los limonenses como “relajado” y “no tan mal hablado”. En primer lugar, el calificativo “fresitas”<sup>43</sup> tiene como significado en este contexto específico una noción de alto nivel socioeconómico y, al mismo tiempo, una concepción despectiva relacionada con aquellos que aparentan algo que no son, así como de aquellos que, el entrevistado considera, tienen una actitud pedante. En segundo lugar, “relajado” como calificativo para la forma de hablar de los limonenses, en contraposición a “fresitas”, puede significar un menor grado de corrección y propiedad al hablar, pues, para ANMH1, “uno”, es decir, un limonense, no es “tan mal hablado” sino “más conciso”.

Estos dos calificativos (fresitas y mal hablado) van acompañados de intensificadores y atenuantes, como “no tan” y “si no más”; así, la entrevistada considera que el español de Limón es “algo mal hablado” y, al no ser “fresa” como el español de San José, es a su vez “más conciso”. Esta actitud del entrevistado hacia el español limonense causa la pregunta, que se observa en el siguiente ejemplo.

E: ¿usted siente que es una cuestión de nivel de lenguaje? o algo así =¿perdón?= nivel o||es mejor el español de San José que el español de Limón?

P: no porque **igual hablan mal aquí hablamos mal allá hablamos mal en todo el país hablamos mal el español (???)**

(ANMH1, 48-51)

De acuerdo con el fragmento anterior, ANMH1 muestra una actitud negativa (“hablamos mal”) hacia la variedad del “otro”, hacia la propia y la de “todos”. Es interesante, en este caso, la extrapolación que realiza el entrevistado de “hablo mal” hacia “todos hablamos igual de mal”, pues parece ser que de esta forma el participante busca

---

<sup>43</sup> Fresas o fresitas es un adjetivo calificativo que, explicado a partir de la experiencia de la entrevistadora significa: “de alto nivel socioeconómico, de clase de alta” e inclusive “pedante”. Quesada (2001), por su parte, lo considera un sinónimo de “plástico”, y define este último como una expresión jergal que se refiere al joven que, por su manera de hablar, vestir, y de actuar demuestra o aparenta tener dinero o provenir de clase alta.

atenuar su propia inseguridad lingüística, inseguridad evidenciada en el ejemplo donde declara que el español de Limón no es “TAN mal hablado” (ANMH1, 46-47).

Por lo tanto, se puede decir que entre los entrevistados limonenses se (re)produce una inseguridad lingüística, como se aprecia también en el ejemplo a continuación, en el cual ANMH2 se refiere a la variedad propia como “pachuca”.

E: ¿usted siente que es diferente la forma de hablar entre Limón y San José?

P: sí||sí y no||que siente como que en Limón **hablan como pachucos** y en San José **hablan como más más finillos**

(ANMH2, 32-34)

De igual modo que ANMH1, ANMH2 expresa en su discurso un contraste valorativo entre la variedad limonense y la variedad josefina. Por una parte, en Limón, según el entrevistado, “hablan como pachucos” y, por otra, en San José “hablan como más finillos”.

Igualmente, el significado de ambas valoraciones es relativamente peyorativo, porque, en primer lugar, “pachuco”<sup>44</sup> en este contexto se puede interpretar como relativo a la clase social, donde el “pachuco” es alguien de bajos recursos y poca educación y, en segundo lugar, “finillo” (fino + -illo) implicaría (pseudo) refinamiento por parte de los josefinos, lo cual, en realidad, podría insinuar también que su español es más pulido al mismo tiempo que desvaloriza su discurso. Esto sin dejar de lado que el refinamiento posiciona a la variedad de San José como “mejor hablada”, que aquella utilizada por los “pachucos”.

Análogamente, AMH1 se refiere en estos mismos términos a que la variedad josefina es mejor que la limonense. En el siguiente ejemplo, se reflejan algunas de sus valoraciones sobre las tales variedades.

---

<sup>44</sup> De acuerdo con Quesada (2001), el término “pachuco” se refiere a una persona de hábitos sociales y de habla no aceptados por el común de la población; pícaro, truhán. Asimismo, a la jerga o habla de los maleantes, de los jóvenes y, en general, de los varones.

E: ya como emitiendo una opinión qué cree usted que opina usted del español de la forma de hablar de San José con respecto a la de Limón

P: yo siento que la forma que **la forma de hablar de San José es un poco más profesional** no se en el sentido de **que en Limón en veces se habla muy a lo pachuco** y aquí en **San José pienso que es un poco más la gente lo habla más perfecto** a como se habla en Limón y quizás en **Limón es simplemente las personas no lo quieren hablar correctamente entonces lo habla a lo a lo pachuco** pero sí siento que aquí en San José sí **las palabras se usan a como debe de ser** y veces le dan otro otro nombre lo que sea pero yo siento que sí **la forma de hablar es diferente totalmente en cuanto a lo a lo pachuco a tratan de hablar las cosas a como son y no ponerles como más de la cuenta**

(AMH1, 150-159)

Del mismo modo que los participantes no migrados referidos en los anteriores ejemplos (ANMH1 y ANMH2), la participante citada en el ejemplo anterior se refiere al español de San José como mejor que el español Limón, con la diferencia de que sus valoraciones, hacia la variedad limonense, son más negativas. Es decir, por un lado define la variedad josefina como “más profesional” y “más perfecta” y, por el otro, considera que en Limón se habla “a lo pachuco”.

Asimismo, la entrevistada propone oposiciones claras entre las variedades de cada región, al decir que “en Limón la personas “no quieren hablar correctamente” y que en San José “las palabras se usan como debe ser”, introduce un factor de voluntad para las situaciones que expresa. Su proposición tácita es “los limonenses hablan mal porque quieren”.

Se puede razonar que los términos utilizados por los entrevistados para describir la forma de hablar en San José son positivos y no tienen un doble sentido evidente; “profesional” y “perfecto” permiten interpretar que el participante considera la variedad josefina como mejor que la variedad limonense.

Por consiguiente, en AMH1 las valoraciones con respecto a la variedad propia son negativas; asimismo, resulta interesante la afirmación que hace la entrevistada sobre el hecho de que “las persona no quieren hablar correctamente” y que el hablar pachuco implica no “hablar las cosas como son y ponerles como más de la cuenta”. Esto se podría

interpretar como una referencia a los diferentes registros coloquiales del español limonense, los cuales son percibidos, por esta entrevistada (AMH1), como una incorrección.

A diferencia del discurso de AMH1, en el discurso de AMH2 se puede percibir una valoración negativa acerca de cómo él mismo cambia su forma de hablar, como consecuencia de su proceso de migración interna.

E: y ||usted ha cambiado su forma de hablar o no ha cambiado su forma de hablar

P: no realmente no creo || **arratado será así un toque** pero pero pero así no no pero eso uno lo hace por joder

(AMH2, 65-67)

A partir de lo citado, se puede deducir que el participante no considera que su forma de hablar haya cambiado; sin embargo, este reconoce que ahora, es decir, tras la migración, habla “arratado”. Este es un concepto que en este contexto específico define a un grupo social, “los ratas”, y su forma de hacer las cosas, a estos se les puede describir como sujetos (usualmente entre 12 y 30 años) de estratos sociales medios-bajos y bajos, con un estilo de vestir y hablar definido y arquetípico de las “contraculturas” urbanas y, consecuentemente, se les liga a la delincuencia, a las pandillas y la problemática social en general.

Por lo tanto, no solo se puede hablar “arratado” sino que también se puede ser “arratado”, de forma que, básicamente, el adjetivo se refiere a una contracultura de personas que se perciben a sí mismas como al margen la sociedad y sus convenciones. La valoración se percibe a partir de la idea del cambio y, como ANH2 entiende que su forma de hablar cambia de acuerdo con exogrupo con el que se relaciona, en lugar de percibirlo como “mejor hablado”, como en el caso de AMH1, lo considera “arratado”. También se destaca que si el participante considera que su español es “arratado” ahora que vive en San José, también aplica el calificativo al español de San José, porque la influencia proviene de este.

Asimismo, otro participante, AMNH3, presenta en su discurso valoraciones sobre el español, tanto el de Limón como el de San José, y define el acento de “aquí”, es decir de

San José, como más “monótono” y más “aburrido”, mientras que advierte, por contraste, que el español de “allá”, es decir, de Limón, tiene más “ritmo”.

E: y con respecto al acento usted cree que el acento en Limón es diferente al acento en San José

P: ah sí claro aquí **es como más monótono** en cambio Limón es una piscina cultural donde se (???) al menos cuatro culturas distintas chinos italianos negros eso crea un acervo que se yo no sé si fonético **pero al menos en el registro lingüístico del habla coloquial con más ritmo en cambio aquí es como más aburrido**

(AMNH3 126-131)

A partir de lo anterior, se destaca que AMNH3 se refiere al acento en términos de “ritmo”: para él la forma de hablar de los josefinos es monótona y aburrida porque carece del ritmo que tiene el habla limonense. Así, como razones para la diferencia de acento entre ambas variedades plantea el acervo cultural que se encuentra en la sociedad limonense (“Limón es una piscina cultural”), a saber, la multiplicidad de culturas que confluyen en la zona atlántica.

Los ejemplos anteriores presentan comentarios valorativos de los entrevistados acerca del español hablado en Limón y San José, de los que es posible inferir actitudes negativas por parte de estos hacia la variedad propia, lo cual podría representar un indicador de inseguridad lingüística (ANMH1 y ANMH2). De acuerdo con los ejemplos expuestos anteriormente, varios entrevistados consideran que el español de San José es más prestigioso, por corresponder a una zona urbana y tener un más alto estatus socioeconómico general, que Limón.

Ahora bien, numerosas actitudes lingüísticas identificadas en el corpus se relacionan con las formas de tratamiento y son, en su mayoría, negativas tanto hacia el voseo como hacia el tuteo. Los entrevistados afirman utilizar predominantemente el ustedeo, pues es la forma propia del endogrupo al cual se adscriben, por tal razón valoran negativamente – según se puede apreciar en su discurso– las otras dos formas, las cuales serían características de los exogrupos.

En los ejemplos a continuación los entrevistados manifiestan actitudes con respecto a las formas de tratamiento y, en contraste con la inseguridad demostrada con respecto al español de Limón en general, los entrevistados manifiestan actitudes negativas hacia el uso del “tú” y el “vos”, y actitudes más positivas hacia el uso del “usted”.

De esta forma, los participantes son bastante enfáticos cuando se les pregunta acerca de cuál forma de tratamiento utilizan. El énfasis marcado en los fragmentos siguientes por medio de mayúsculas implica un volumen más alto y un tono más enérgico, el cual podría representar un deseo, por parte de la entrevistada, de reforzar su seguridad en cuanto al uso del ustedeo. En el caso de ANMH1, en varias intervenciones enfatiza que ella no utiliza ni el “vos”, ni el “tú”, como se aprecia a continuación:

P: sí por ejemplo sí en San José hablan de tú nosotros hablamos **de USTED**  
[risas] (ANMH1, 42)

P: **AQUÍ NO HABLAMOS DE VOS** (ANMH1, 71)

En el caso de la primera intervención citada, ANMH1 aduce que en San José hablan de “tú” y que en Limón hablan de usted; en la segunda intervención, enfatiza la oración completa, tanto el plural (“hablamos”), que designa al endogrupo “limonenses”, como el deíctico (“aquí”), que hace referencia a Limón. El énfasis en estos fragmentos puede interpretarse como una valoración por parte de la entrevistada; así, al enfatizar que “aquí no hablamos de vos”, la entrevistada parte de la necesidad de no dejar dudas con respecto a lo que considera una realidad y, a la vez, evidencia una valoración positiva con respecto al ustedeo, por ser la forma propia de “aquí”, así como una valoración negativa hacia el voseo y el tuteo por ser formas representativas de “allá”, es decir, de San José.

El énfasis es también un recurso importante en el discurso de ANMNH3 y ANMH3. En el caso de la primera entrevistada, cuando responde que “NO” (ANMNH3, 67), que nunca ha voseado, así como en el caso de la segunda, cuando su amiga le dice “[ay ves]” y ella la corrige “o sea ubíquese VEA” (ANMH3, 42), estos énfasis demarcan actitudes negativas hacia el voseo y el tuteo.

Cabe destacar que, en las valoraciones con respecto a las formas de tratamiento que realizan los entrevistados, es posible identificar que estos parecen colocar el voseo y el tuteo en niveles equivalentes, es decir, parecen no diferenciar entre ambas formas de tratamiento y las consideran intercambiables y muy parecidas entre sí. Por lo anterior, reaccionan acorde a la noción de que ambos son lo mismo y es así como se presentan alternancias en el discurso de los entrevistados entre el vos y el tú: a un participante, la entrevistadora puede preguntarle específicamente su opinión sobre el voseo y este puede responder con una opinión sobre el tuteo y viceversa.

En relación con lo anterior, este aspecto (equivalencia vos-tú) se percibe más en los participantes no migrados que en los migrados y podría responder a factores sociolingüísticos e identitarios, como la percepción del otro, la separación geográfica y social entre Limón y San José; además, la influencia interna de las culturas que la componen hace que la influencias externas afecten, de manera distinta, el ideario de los hablantes.

Otro ejemplo del énfasis utilizado como posible valoración es el caso de AMH2, quien se refiere al tuteo como una forma que él no utiliza:

P: (de) usted mi hermanastra, de tú no hablo A RAS (AMH2, 105)

En el fragmento anterior, el énfasis que da el entrevistado a la expresión “*a ras*” se podría explicar a partir del significado de esta: “*ras*” es una expresión obscena del criollo limonense que, en ciertos contextos, se puede interpretar como “nunca”, “jamás”, “ni obligado”, entre otros.

Por su parte, AMNH2, si bien reconoce utilizar el voseo en “ocasiones especiales”, tiene una reacción interesante a la idea de utilizarlo con hablantes de género masculino, como se aprecia en el siguiente ejemplo:

E: cuándo usted se dirige a las personas ¿usted habla de vos de usted de tú?



P: yo yo hablo de usted la mayoría de las veces || ahí cuando uno intenta ligar una güila tal veeeee use el vos pero pero jamás me voy a referir a un compa con vos o sea NUNCA [risas] que me parta un rayo || no

(AMNH2, 108-114)

El entrevistado del fragmento anterior afirma que utiliza el usted “la mayoría de las veces”, con la salvedad de que, si se encuentra en una situación romántica (“cuando uno intenta ligar una güila”), puede ser que utilice el voseo. Sin embargo, realiza una acotación bastante enfática al declarar que él, bajo ninguna circunstancia (“jamás”, “o sea NUNCA”, “que me parta un rayo”), utilizaría el voseo con un “compa”, es decir, con otro hombre. Este exacerbado rechazo hacia el uso del voseo por parte de hombres con miembros de su mismo género se podría explicar a partir de la concepción de masculinidad que maneja el endogrupo y, según la cual, el uso del voseo implica una carga afectiva que sería mal vista entre iguales, lo que llevaría a una penalización por parte de los otros miembros del grupo

De modo similar, AMH2 se refiere a su masculinidad, en tono de broma, y a cómo esta ha sufrido desde que asimiló algunas características que clasifica como ajenas a su forma de hablar:

yo nunca em así como hablar así como **de mi amor y bebé** esas cosas no pero cuando llegué aquí no sé cómo que **me aplayé un toque**

(AMH2, 88-90)

AMH2 refiere que cuando migró a San José se “aplayó”; la palabra proviene del verbo reflexivo “aplayarse” que a su vez deriva de la palabra “playo”<sup>45</sup> que es un sustantivo coloquial con el significado de homosexual; sin embargo, en el uso coloquial tiene múltiples acepciones, cuando AMH2 dice que “me aplayé” se refiere a que ahora expresa sentimientos en su variedad de español, que antes de migrar no expresaba.

---

<sup>45</sup> Para Quesada (2001), “playo” es un término jergal que se utiliza para designar a un homosexual. Además, según este autor, puede usarse, también en el ámbito jergal, como una expresión de insulto. La construcción “aplayado”, por su parte, hace referencia a “la manera de los playos u homosexuales”, mientras que el verbo “aplayar” se define como “adquirir modales o hábitos de playo u homosexual” (Quesada 2001).

En este caso, AMH2 difiere de AMNH2, pues él hace referencia a elementos léxicos (“mi amor”, “bebé”), mientras que AMNH2 se refiere claramente a formas de tratamiento, como se analizó en el ejemplo trasanterior. Sin embargo, ambos enuncian en su discurso situaciones que van en contra de su concepción de lo que se considera “masculino” para el endogrupo los limonenses.

Las opiniones valorativas sobre el voseo y el tuteo encontradas en el corpus incluyen las declaraciones de varios entrevistados, tanto migrados como no migrados, que se enfrentan con el voseo aunque no lo utilicen, a quienes se les pregunta por sus reacciones al ser “tuteados” o “voseados” por parte de alguien más. El entrevistado ANMNH1, por su parte, responde de la siguiente forma:

P: no no me molesta (ANMNH1, 60)

Mientras que el participante ANMNH2 se refiere a aquellos que utilizan el voseo por costumbre, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

P: tal vez digamos **no me molesta mucho** y tal vez están acostumbrados **y no es por pegas** pero sí-

(ANMNH2, 64-65)

Por tanto, ANMNH2 declara que no le molesta que le hablen de vos y justifica el voseo como algo ligado a la “costumbre” o a la cultura de los voseantes. En su discurso, podría identificarse que se marca una valoración levemente negativa hacia el voseo mediante el uso del cuantificador “mucho”, aplicado a “no me molesta”. A partir de dicha expresión podría deducirse que, si bien no le molesta mucho, sí existe cierta molestia en él al respecto, sí le molesta algo.

Además el concepto de “pegas”, como se resalta en el anterior ejemplo, se introduce como una acotación, junto con el condicionante “tal vez”, que también contiene el discurso

tácito de “algunos sí vosean por pegas”. El término “pegas”<sup>46</sup> como calificativo despectivo implica “desagradable”, “necio” y “odioso”, cuando alguien hace algo “por pega” lo hace adrede y con el fin de caer mal. Por lo tanto, en el discurso del entrevistado subyace una noción de que el voseo es odioso o tolerable y esto depende de quién lo practique. También ANMH2 se refiere al voseo como algo que le incomoda:

P: sí me siento incómoda porque no estoy acostumbrada a que me voseen  
(ANMH2, 76)

Como se nota, su reacción hacia el voseo es negativa en general, lo valora como “algo incómodo” a lo cual no está acostumbrada.

Del mismo modo ANMNH2, se refiere al voseo y a su teoría de que este no debería utilizarse en situaciones familiares.

P: me siento como como si como como como como decirle como que no hable así ya que estamos entre **amigos** como que **se cree más o algo así**  
(ANMNH2, 62-64)

Como se aprecia en el ejemplo, ANMNH2 se refiere al voseante como alguien que “se cree más”, lo cual coincide con las valoraciones negativas del voseo como “fresita” y “pipi”, que se explicaron anteriormente. Asimismo, el entrevistado considera que el voseo no es bueno cuando se está “entre amigos”, por lo que podría interpretarse que, para él, el voseo no es una forma apropiada en contextos de cercanía entre los interlocutores.

A continuación, el entrevistado AMNH2 aduce, acerca del uso de voseo, que no le importa en tanto “sea natural”, dato que también enfatizan otros participantes, como se expuso en ejemplos anteriores.

E: y ¿qué le parece la gente que le sale con el vos?

---

<sup>46</sup> Según apunta Gilda Rosa Arguedas (2006), el sustantivo “pega” se refiere a una persona que cae mal, insoportable; brinda, además, los siguientes adjetivos: “pega de chorizo, dolor de huevos, dolor de picha, dolor de pistola, dolor de queques, dolor de culo, hediondo, cerote”.

P: diay no si es **si es natural** si la persona está acostumbrada así a hablar está bien **yo no me enojo** pero si es || se nota mucho cuando es forzado por parte de la persona

(AMNH2, 115-118)

Como se puede apreciar en el fragmento anterior, la valoración que hace el participante del uso de voseo no es totalmente negativa; sin embargo, se refiere a este como algo que tolera en ciertas circunstancias, por ejemplo, si es natural (“si la persona está acostumbrada así a hablar”), pues en estos casos (cuando el voseo es natural) no se molesta (“yo no me enojo”); asimismo, introduce el adversativo “pero” para aclarar que, en el caso contrario, es decir, si el voseo es forzado, es fácil percibirlo (“se nota mucho”) y podría causar molestia.

El siguiente fragmento es extraído de la entrevista de AMNH1, quien posee una relación atípica con las formas de tratamiento, porque su madre es de ascendencia española y le habla de tú (AMNH1 164-165) exclusivamente; por lo que en Limón ella (AMNH1) tuteaba con su madre y hablaba de usted con todos los demás. Tras años de vivir en San José, ella relata su experiencia con las formas de tratamiento, las cuales utilizan de manera diferente con respecto a cómo las utilizaba en Limón.

E: y ¿alguna vez le han hecho algún comentario por hablar de usted?

P: me han hecho comentarios por los dos o sea cuando me vine a vivir a San José que **por qué habla de usted** ||que si éramos amigos no podíamos hablar de usted que había confianza que no sé qué no sé cuánto pero me hablaban de vos|| **y entonces como yo no hablo de vos por ahí respondía de tú y también he recibido críticas por hablar de tú** digamos una compa mi profesora de G decía que **hablar de tú es ridículo** ||porque nada que ver entonces yo me preocupé un toque porque de **eso uno nunca es consciente** y como o decía si nada más y a mí me salía como natural || entonces un día me fui hasta hablar con la profe y le dije|| profe (???) porque **yo creo en serio que hablar de tú es de polos** sea yo en serio **no creo que sea algo tico** ni que aquí se practique ni se haya practicado nunca incluso en la colonia española se hablaba de vos|| pero me pasa lo siguiente

(AMNH1, 182-193)

En el discurso de la entrevistada se perciben varios elementos significativos sobre su valoración y la de los demás en cuanto a las formas de tratamiento. En un principio, se refiere al ustedeo y a cómo este ha generado comentarios negativos por parte de los miembros del exogrupo con los cuales se relaciona, pues estos lo perciben como marca de distanciamiento (“si éramos amigos no podíamos hablar de usted”). Después, la entrevistada AMNH1 se refiere a cómo no hablaba de vos y que, en algunas ocasiones, al responder de tú también recibía críticas (“hablar de tú es ridículo”). Al final del ejemplo, se introduce un relato de lo dicho a un tercero, donde AMNH1 opina que “hablar de tú” es de “polos” y que “no es algo tico”, todo esto para explicar las situaciones en las que tutea y la penalización social que ello implica en un contexto de no tuteantes.

Así pues, ANMH1 expresa distintas valoraciones sobre las formas de tratamiento. En primer lugar, enuncia una valoración negativa por parte de los miembros del exogrupo, que consideran el uso del usted como algo que produce un distanciamiento e implica falta de confianza entre los interlocutores. En segundo lugar, el entrevistado manifiesta una valoración negativa hacia el tuteo, considerado por el exogrupo como ridículo, en comparación con el voseo y el ustedeo. En tercer lugar, se presenta la valoración propiamente de la entrevistada (y no del exogrupo) hacia el tuteo: ella considera que el tuteo es “polo”<sup>47</sup>. El vocablo “polo” conlleva un contenido semántico que implica bajo nivel socioeconómico, y hace referencia a que esta es una forma que no es propia del grupo. El adjetivo “polo” también evidencia que la entrevistada considera que quienes utilizan el tuteo evidencian un afán de aparentar algo que no son, pues asumen características ajenas al grupo. Por tal razón, la entrevistada percibe un conflicto entre el tuteo que utiliza con su madre y la reacción que produce este cuando lo utiliza en otros contextos.

---

<sup>47</sup> En Quesada Pacheco (2001), “polo” se marca como un adjetivo despectivo y se define como “campesino” y, por extensión, “maleducado, de mal gusto, rústico”. También, en su artículo “Evidencia de discriminación en el habla” (2000), Giselle Chang y Ximena del Río definen que “al término polo se le atribuyen cualidades que implican diferentes tipos de valoración, pero siempre con una carga negativa muy fuerte (...) se relaciona con la vida campesina como sinónimo de atraso, mal gusto, mala educación, que se resumen en la errónea noción de ‘incultura’” (Chang y del Río, 2000, p. 123).

Por lo tanto, es posible detectar actitudes lingüísticas en la mayoría de los entrevistados, las cuales, según lo expuesto por van Dijk (2006), conformarían los sistemas de creencias y, a su vez, las ideologías que permean el discurso de los participantes.

Así pues, a partir del discurso de los participantes, se pueden especificar varias actitudes lingüísticas tanto hacia la variedad propia como hacia la variedad del otro. Entre los elementos más destacados se encuentran las valoraciones con respecto al español, tanto de Limón como de San José, a nivel general, así como las relacionadas con las formas de tratamiento “vos”, “usted” y “tú”. Estas valoraciones establecen en varios casos oposiciones ideológicas (van Dijk, 2003) en las cuales el entrevistado enfatiza las características positivas del endogrupo y las características negativas, según su criterio, del exogrupo.

En primer lugar, se percibe una inseguridad lingüística en los entrevistados a partir de las valoraciones negativas que varios de ellos manifiestan hacia la variedad propia; ANMNH1, ANMH1, ANMH2, ANMNH3 y AMH1 expresan en su discurso que el español de San José es más perfecto o refinado que el español en Limón, el cual, según su valoración, es más “pachuco” o “mal hablado”.

También consideran que el español de San José es “pipi” y “fresa”, valoraciones con cierta carga negativa, pero acordes con la idea de que el español de San José es “mejor” que el español de Limón, puesto que ambos términos (“pipi” y “fresa”) se refieren en cierta medida a aspectos relacionados con el nivel socioeconómico; es decir, al calificar a una persona de “pipi” se sugiere que esta posee un mayor nivel socioeconómico o al menos que pretende serlo.

Ligado a lo anterior, se tienen las valoraciones de los entrevistados sobre las formas de tratamiento, las cuales en muchos casos son también calificadas como “pipis” y “fresitas”. Se puede establecer, por tanto, a partir del análisis precedente, que la mayoría de los participantes manifiestan actitudes más positivas cuando se trata de la variedad propia y actitudes más negativas cuando estas se refieren a la variedad del otro. A pesar de esto, la tolerancia hacia el uso del voseo es alta, tanto en algunos participantes migrados como en algunos de los no migrados, pues declaran que no les molesta ser voseados; algunos incluso

acotan que no les molesta si el voseante es “nativo”, es decir, si el utilizar dicha forma de tratamiento es algo natural en el interlocutor.

Por lo tanto, en el discurso de los participantes confluyen dos tendencias: por un lado, algunos entrevistados consideran que el voseo es incómodo y molesta y, por otro lado, a la mayoría no les molesta ser voseados, siempre y cuando el voseante lo haga de forma “natural”. Estas tendencias se contradicen entre sí; como las manifestaciones de inseguridad lingüística, que también demuestran los limonenses, que se contradicen en su aversión al cambio. Por un lado, los limonenses creen que los josefinos hablan mejor; por el otro, no quieren hablar como ellos. Se produce lo mismo con el voseo; a los hablantes limonenses no les gusta el voseo, lo valoran negativamente y, sin embargo, no le molesta que los voseen siempre y cuando lo haga un voseante “nativo”.

Además, los datos revelan que entrevistados consideran el voseo, en la mayoría de los casos, equivalente al tuteo, con excepción de AMNH1, quien, por su situación social, califica al tuteo y al voseo de manera distinta.

Asimismo, los entrevistados consideran que el ustedeo es la forma de tratamiento que se utiliza en Limón, es decir, el ustedeo es la forma propia del endogrupo. Cabe señalar también que, para estos, existe una relación directa entre la concepción de lo “masculino” y las características del habla consideradas arquetípicas e icónicas en el endogrupo. A partir de esto, se destaca que varios entrevistados consideran el voseo relativamente apropiado para comunicarse con mujeres, pero muy negativo si se utiliza con interlocutores hombres.

En resumen, en las actitudes lingüísticas de los participantes limonenses se pueden identificar algunas ideologías sobre las variedades del español hablado en Limón y San José, a saber:

- En Limón no se vosea ni se tutea.
- El español hablado en Limón es menos culto y prestigioso que el español hablado en San José.
- El español de Limón es más directo.

- El voseo es tolerado en personas que vosean de forma natural y en contextos afectivos entre hombre y mujer.
- Los limonenses no deben vosear o tutear.

### 3. Conclusiones

Después del análisis de los datos, se resaltan las siguientes conclusiones para el presente capítulo, dedicado a las ideologías presentes en el discurso de los limonenses migrados y no migrados.

En primer lugar, en el eje identidad se encontraron varias proposiciones discursivas que se resumen en las siguientes ideologías lingüísticas: “los limonenses no vosean” y “si bien el voseo es característico de San José, no todos en esta zona lo utilizan”. Estas ideologías se presentan en el discurso tanto de los migrados como de los no migrados, e implican que los limonenses definen al endogrupo a partir de una serie de rasgos, la mayoría de los cuales se mantiene inclusive después de los movimientos migratorios.

Además, los participantes definen las características del endogrupo a partir de aquello que no comparten con este, por lo que el voseo destaca como el principal rasgo lingüístico del exogrupo “josefinos”. Así pues, el uso de esta forma de tratamiento por parte de miembros del endogrupo implica una sanción social que da origen a actitudes negativas hacia dicho comportamiento lingüístico. No obstante, algunos de los entrevistados limonenses reconocen, en algunos casos, haber utilizado una forma de tratamiento distinta a la que considera propia del endogrupo (es decir, del ustedeo), ante lo cual ofrecen diversas justificaciones, con el fin de no ser sancionados dentro del grupo, puesto que el uso de formas lingüísticas ajenas al exogrupo se considera en algunos casos como una pérdida de identidad y en otros como una adaptación al entorno de la sociedad receptora.

En segundo lugar, en cuanto a la conciencia metalingüística de los entrevistados de Limón, esta se resume en varias proposiciones de teoría lingüística popular, las cuales



constituyen creencias propias de los entrevistados acerca de los fenómenos lingüísticos percibidos y, por lo tanto, forman parte del sistema ideológico de los participantes.

Destacan dentro de estas proposiciones la certeza de que el español de Limón es diferente al español de San José, así como la justificación al respecto, en la que se señala que tal diferencia se da principalmente a nivel léxico –en algunas palabras que difieren en significado entre las dos variedades– y a nivel fonético –en la realización de fonética del fonema /r/–.

Se aprecian, asimismo, en el discurso de los entrevistados, distintos grados de conciencia metalingüística. En el análisis, se observa que los participantes migrados tienen un grado ligeramente más alto de conciencia metalingüística que los no migrados, lo que podría explicarse a partir del contacto con variedades distintas a la propia, como consecuencia de su migración interna.

En tercer lugar, en el apartado de actitudes lingüísticas, las valoraciones hacia la variedad del exogrupo son generalmente negativas (“pipi” “fresa” y “finillo”); sin embargo, al mismo tiempo, algunos entrevistados consideran que el español de San José es más prestigioso y correcto que el español de Limón, con lo que evidencian la existencia de inseguridad lingüística al comparar ambas variedades.

Asimismo, los entrevistados consideran que el ustedeo es la forma de tratamiento que se utiliza en Limón, es decir, esta es la forma de tratamiento propia del endogrupo, por lo que recibe valoraciones más positivas que el voseo o el tuteo (en este sentido, cabe destacar que, de acuerdo con los datos, los entrevistados consideran el voseo, en la mayoría de los casos, como equivalente al tuteo) y la prefieren en la mayoría de los casos.

En síntesis, se destacan algunas creencias que se reproducen a lo largo del corpus. Por un lado, la noción identitaria de que los limonenses son diferentes a los josefinos, no solo por factores socioeconómicos, sino también por factores lingüísticos, la cual se manifiesta en la ideología “los limonenses hablan diferente de los josefinos”.

Por otro lado, el análisis de los elementos lingüísticos permitió identificar ideologías más específicas, a nivel léxico, fonológico, y con respecto a las formas de tratamiento. Así pues, se establece que los limonenses no vosean; sin embargo, existen una serie de

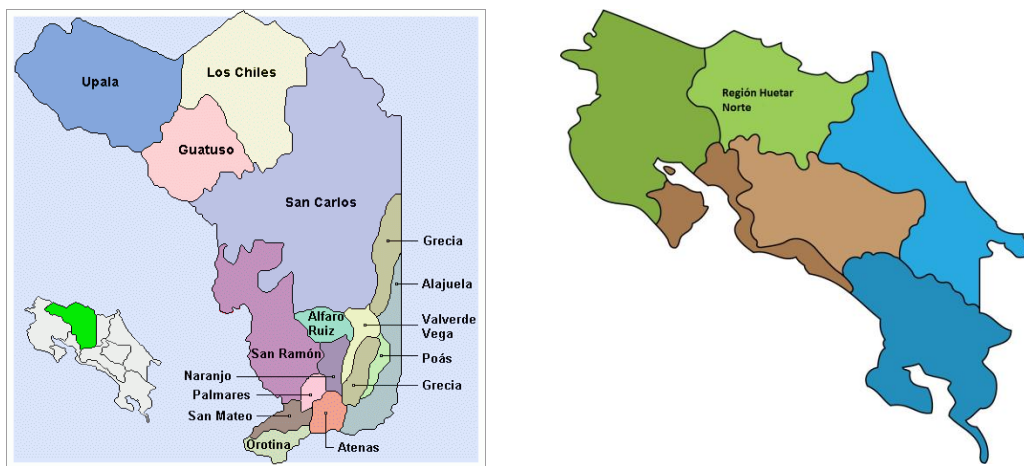
justificaciones para contextos concretos en las que se podría admitir el voseo, aunque con ciertas restricciones, por parte de un miembro del endogrupo “limonenses”.

Por último, las actitudes lingüísticas de los hablantes coinciden con las tendencias planteadas por el eje identidad, al destacar que los participantes valoran de forma positiva el ustedeo, pues es la forma propia del endogrupo, y negativamente el voseo y el tuteo que, según su percepción, son formas propias de los exogrupos; a partir de lo anterior, es posible concluir que los entrevistados resaltan en su discurso los elementos que consideran emblemáticos para la construcción de su identidad de grupo.

## CAPÍTULO III: IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS DE LOS MIGRADOS Y LOS NO MIGRADOS DE SAN CARLOS<sup>48</sup>

### 1. Contextualización del cantón

El cantón de San Carlos pertenece, según la división administrativa de Costa Rica, a la provincia de Alajuela –como muestra la Ilustración 2–; y de acuerdo con la división regional del país, a la región Huetar Norte. Esta región limita al norte con Nicaragua; al este con el cantón de Pococí, de la provincia de Limón; al sur con Alajuela, San Ramón, Alfaro Ruiz y Valverde Vega, cantones de la provincia de Alajuela; y al oeste con Cañas, Abangares, Tilarán y La Cruz, cantones de Guanacaste, y con el cantón de Puntarenas, perteneciente a la provincia homónima (Alvarado 2003:45-46). La región Huetar Norte está compuesta por los siguientes cantones alajuelenses: San Carlos, Upala, Los Chiles, Guatuso, Sarapiquí de Alajuela, Río Cuarto de Grecia, Peñas Blancas de San Ramón y Sarapiquí, perteneciente a la provincia de Heredia.



**Ilustración 2: Mapas de la división política y regional del cantón de San Carlos**

Fuente: Elaboración propia con base en: <http://encuentroscr.wordpress.com>

<sup>48</sup> Este capítulo fue elaborado por Liza Pacheco Miranda.

Para efectos de la presente investigación, únicamente detallaremos información sobre el cantón de interés en esta región: San Carlos. Este cantón es el décimo de la provincia de Alajuela y ocupa dos terceras partes de su territorio, con una extensión de 3347,98 kilómetros cuadrados, lo que lo convierte en el más extenso del país, y representa un 6,55% del territorio nacional (SIRZEE, 2011).

Con respecto a sus actividades económicas, se trata de un cantón principalmente agrícola, con un clima húmedo y abundantes precipitaciones durante el año. Entre sus principales productos, según datos del SIRZEE (Sistema de Información Regional para el Fortalecimiento y Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa y los Gobiernos Locales de la Región Huetar Norte), se encuentran la caña de azúcar, los granos, la yuca y la piña, así como la producción forestal. Sin embargo, la ganadería es la actividad económica más importante del cantón, tanto en venta de carne como de leche (SIRZEE, 2011).

En cuanto a la industria y el comercio, la mayoría de instituciones del Estado cuentan con oficinas en la cabecera, Ciudad Quesada, lo que, de acuerdo con la Municipalidad, demuestra que “el progreso es una nota dominante en la región” (Municipalidad de San Carlos, 2012).

Según datos del SIRZEE, San Carlos cuenta con 13 distritos (Cutris, Pocosol, Monterrey, Venado, Pital, Aguas Zarcas, Florencia, Buena Vista, Palmera, La Tigra, Fortuna, Venecia, Quesada), entre los cuales los más densamente poblados y urbanizados, en términos infraestructurales y de servicios, son Ciudad Quesada, Florencia y Aguas Zarcas.

Con respecto a su población, según datos del Censo de Población del 2011, del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), la población total del cantón es aproximadamente 163745 habitantes (81697 mujeres y 82048 hombres). El distrito con mayor cantidad de pobladores es Quesada, con 29830 habitantes. El cuadro a continuación detalla la distribución de la población urbana y rural, según distrito y género.

**Tabla 10: Población del cantón de San Carlos**

Cantón/ distrito	Total			Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<b>San Carlos</b>	163 745	82 048	81 697	77 559	37 993	39 566	86 186	44 055	42 131
Quesada	42 060	20 273	21 787	29 830	14 291	15 539	12 230	5 982	6 248
Florencia	15 149	7 555	7 594	9 786	4 801	4 985	5 363	2 754	2 609
Buenvista	325	167	158	-	-	-	325	167	158
Zarcas	20 239	10 071	10 168	8 372	4 125	4 247	11 867	5 946	5 921
Venecia	9 638	4 842	4 796	2 469	1 221	1 248	7 169	3 621	3 548
Pital	17 318	8 867	8 451	8 621	4 290	4 331	8 697	4 577	4 120
La Fortuna	15 383	7 802	7 581	12 428	6 277	6 151	2 955	1 525	1 430
La Tigra	6 374	3 213	3 161	456	228	228	5 918	2 985	2 933
La Palmera	6 321	3 389	2 932	-	-	-	6 321	3 389	2 932
Venado	1 754	904	850	-	-	-	1 754	904	850
Cutris	10 334	5 392	4 942	2 033	1 015	1 018	8 301	4 377	3 924
Monterrey	3 455	1 786	1 669	-	-	-	3 455	1 786	1 669
Pocosol	15 395	7 787	7 608	3 564	1 745	1 819	11 831	6 042	5 789

Fuente: Censo de Población 2011, INEC.

En cuanto al Índice de Desarrollo Humano Cantonal (IDHc), el cantón de San Carlos se ubica dentro del nivel Medio Alto, y ocupa la posición 39 con respecto al total de cantones del país. En la tabla que se presenta a continuación, se observan los datos históricos del 2005 al 2009, así como el desglose de los tres componentes del índice.

**Tabla 11: Índice de Desarrollo Humano para el cantón de San Carlos**

Índice ó Indicador	Año				
	2005	2006	2007	2008	2009
<b>IDHc</b>	<b>0,735 (45)</b>	<b>0,741 (43)</b>	<b>0,744 (45)</b>	<b>0,743 (50)</b>	<b>0,767 (39)</b>
<b>IEVc</b>	0,860 (28)	0,841 (34)	0,848 (33)	0,825 (50)	0,862 (32)
Esperanza de vida (años)	80,1	79,4	79,7	78,9	80,2
<b>ICc</b>	<b>0,771 (59)</b>	<b>0,781 (60)</b>	<b>0,783 (58)</b>	<b>0,788 (60)</b>	<b>0,809 (57)</b>
Tasa de matriculación primaria (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de matriculación secundaria (%)	64,8	66,3	66,3	66,9	70,6
Tasa de matriculación global (%)	73,6	74,7	74,7	75,2	78,0
Tasa de alfabetización adulta (%)	92,1	92,4	92,7	93,0	93,4
<b>IBMc</b>	<b>0,573 (37)</b>	<b>0,601 (38)</b>	<b>0,602 (40)</b>	<b>0,615 (37)</b>	<b>0,629 (32)</b>
Consumo per cápita (KwH/persona)	659,0	691,8	692,0	707,9	723,7
<b>IPHc</b>	<b>17,952 (47)</b>	<b>18,103 (58)</b>	<b>16,332 (58)</b>	<b>14,854 (46)</b>	<b>15,458 (46)</b>
<b>IPGc</b>	<b>0,758 (41)</b>	<b>0,797 (27)</b>	<b>0,802 (26)</b>	<b>0,804 (29)</b>	<b>0,792 (35)</b>
<b>IDGc</b>	<b>0,684 (49)</b>	<b>0,683 (50)</b>	<b>0,690 (48)</b>	<b>0,692 (52)</b>	<b>0,714 (41)</b>
<b>IScC</b>	<b>0,675 (44)</b>	<b>0,712 (36)</b>	<b>0,635 (48)</b>	<b>0,603 (43)</b>	<b>0,580 (37)</b>
<b>IDHSCc</b>	<b>0,720 (46)</b>	<b>0,734 (38)</b>	<b>0,717 (46)</b>	<b>0,708 (42)</b>	<b>0,720 (39)</b>

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011.

La tabla anterior muestra, además, el Índice de Pobreza Humana cantonal (IPHc), el cual entiende la pobreza humana como “el proceso en el que se carece de las oportunidades más básicas” (PNUD, 2011, p. 24). Según este índice, el cantón de San Carlos se encuentra en un 13, 458%, lo que lo ubica en la posición 46 con respecto al total de cantones del país, y se puede interpretar como un nivel bajo de privaciones.

En cuanto a la migración, de acuerdo con datos tomados de Gómez y Madrigal (2004), el cantón de San Carlos se ubica, tanto para el censo de 1973 como para el de 1984 y el del 2000, dentro de la categoría de rechazo, lo cual significa que esta es una zona expulsora de población; es decir, la cantidad de personas que ha llegado a San Carlos ha sido menor a la que ha salido y ahora reside en un cantón diferente, lo cual genera un indicador negativo en la tasa neta de migración.

**Tabla 12: Tasa neta de migración de San Carlos**

<b>Tasa de migración neta para el Cantón de San Carlos</b>			
Periodo	1968-1973 <sup>49</sup>	1979-1984	1995-2000
Tasa	-9,8	-6,0	-8,8

Fuente: Gómez y Madrigal, 2004, p. 527

Asimismo, según los datos extraídos por Gómez y Madrigal (2004) de los censos anteriormente citados, las zonas de atracción en el país las constituyen la parte norte del Atlántico y el Valle Central (con excepción de los cantones más urbanizados: San José, Escazú, Goicoechea, Montes de Oca y Tibás). Por esta razón, se concluye que existe una tendencia al aumento en el número de cantones de atracción ubicados en la parte central del país, y al aumento del número de cantones de rechazo que se ubican en las zonas periféricas, tanto costeras como no costeras, dentro de las cuales, por lo tanto, se encuentra el cantón de San Carlos.

## **2. Ideologías lingüísticas de los migrados y no migrados de San Carlos**

En este capítulo se presenta el análisis de los fragmentos más representativos extraídos del discurso de los entrevistados de San Carlos respecto a los dos ejes planteados: eje identidad y eje lingüístico. A partir del análisis, se pretende identificar las ideologías lingüísticas de los participantes en relación con la variedad del español de su zona de origen y la de San José. El primer apartado se dedica al análisis correspondiente al eje identidad, mientras que el segundo apartado se ocupa del eje lingüístico, el cual, a su vez, se divide en dos subapartados: conciencia metalingüística y actitudes lingüísticas, con el fin de abarcar todo el continuum de conciencia en relación con las valoraciones y opiniones respecto a las variedades y el cambio lingüístico.

---

<sup>49</sup> El periodo de cinco años abarca el quinquenio precedente a la aplicación del censo respectivo, pues los datos se calculan a partir de las preguntas incluidas en el censo sobre el lugar de residencia hace cinco años y el lugar de residencia actual.

## 2.1 Eje identidad

En el corpus analizado para la presente investigación se encontraron, en el discurso de los entrevistados, dos ideologías relacionadas con la identidad, las cuales se refieren tanto a la identidad personal como a la identidad local.

Así pues, de acuerdo con los datos extraídos del discurso de los entrevistados, se encontró que estos se ven a sí mismos como pertenecientes a un grupo (los sancarleños) –es decir, se autoadscriben a este–, el cual tiene como principal característica lingüística el ustededeo, forma de tratamiento que los entrevistados defienden frente al voseo o el tuteo, y que aseguran, en la mayoría de los casos, utilizar en cualquier situación comunicativa, pues lo contrario podría percibirse, tanto por ellos mismos (autopercepción) como por los otros miembros del grupo, de forma negativa, ya que podría interpretarse como una deslealtad. Para efectos del presente análisis, el grupo del cual forman parte los entrevistados –los sancarleños– se denominará endogrupo; en oposición, los grupos conformados por los otros, es decir, aquellos grupos a los que no pertenecen los entrevistados, se denominarán exogrupos<sup>50</sup>.

En el ejemplo a continuación, la entrevistada, migrada, defiende la forma que utiliza, el ustededeo, frente a las otras posibilidades, las cuales valora de forma negativa:

E: y digamos cuando a usted alguien le habla de vos =mmm jum= ¿usted qué piensa? digamos ¿qué le parece? ¿le gusta no le gusta?

P: **no me gusta** o sea a mí me hablan de vos o de tú que me parece así como **la polada y media** ¿verdad? yo contesto de usted siempre yo solo a mi hija le hablo de vos pero solo a mi hija y yo no sé ni por qué digamos es algo que me sale así como automático || pero yo solo a ella le hablo así digamos yo a todo mundo a señoras a || personas menores todo yo solo de usted les hablo que ya es como algo que me quedó igual || **tú me parece así súper ridículo** ¿verdad? porque nada que ver y vos yo **no estoy acostumbrada** entonces también me sentiría **rara** como diciendo [gesticulando] ¡ay vos cómo estás! ¡aaaa! Entonces =sí || no es como lo propio de uno =sí= exactamente sí uno se siente un poco hasta incómodo o así

(BFM1, 101-110)

---

<sup>50</sup> Términos tomados de Hogg (1992).



La entrevistada califica negativamente tanto el voseo (“la polada y media”<sup>51,52</sup>) como el tuteo (“súper ridículo”), y afirma no estar “acostumbrada” al vos, y que se sentiría “rara” voseando, pues dicha forma “no es lo propio de uno” –es decir, de un sancarleño–, con lo cual se autodefine como miembro de tal grupo, por lo que el uso de las formas ajenas ocasionarían en ella una autopercepción negativa, ya que se sentiría “incómoda” o “rara” utilizando el voseo.

Cabe destacar, además, que el tuteo como forma de tratamiento es valorada por esta entrevistada incluso más negativamente que el voseo; es decir, desde su perspectiva, existen grados en cuanto a lo ajeno de las formas de tratamiento y, por tanto, grados en la valoración negativa que estas reciben.

Por un lado, el voseo, a pesar de no ser propio del endogrupo, es habitual en zonas como Cartago o San José, por lo que podría decirse que forma parte de una identidad social más amplia. Al igual que el ustedeo, son formas propias de los “ticos”, por lo que la entrevistada, si bien considera el uso del voseo como “la polada y media”, por no ser lo propio de un sancarleño, parece sentir esta forma menos ajena que el tuteo.

El tuteo, por otro lado, recibe una valoración aún más negativa que el voseo, lo cual podría atribuirse al hecho de que, a pesar de ser una forma presente en Costa Rica a través de la televisión, o incluso en el registro escrito de algunos ustedeantes o voseantes, no es considerada como propia de los costarricenses; es decir, es una forma que se considera aún

---

<sup>51</sup> Con respecto a los términos coloquiales utilizados por los entrevistados, se recurrió a buscar cada uno de estos en los diccionarios de costarriqueñismos disponibles, así como en publicaciones relacionadas con el tema (Gagini, 1975; Agüero, 1996; Quesada Pacheco, 2001; Arguedas, 2006). Sin embargo, algunos no formaban parte de ninguno de tales diccionarios o trabajos académicos; por tanto y con base van Dijk (2003, 2006) –para quien un hablante y un receptor pueden asignar distintos significados a la misma expresión, por lo que esta puede tener distintos significados en diferentes contextos–, se recurrió a la explicación del significado de tales términos a partir de la interpretación personal de cada entrevistadora, con base en su propia experiencia como usuarias de la variedad de lengua en estudio y en el contexto en el cual fueron utilizados.

<sup>52</sup> En el caso específico de “polada”, de acuerdo con Quesada Pacheco (2001), el término “polo” se clasifica como un adjetivo despectivo, el cual hace referencia a “campesino” y, por extensión, “maleducado, de mal gusto, rústico”. Por su parte, Chang y del Río (2000) apuntan que a este término “se le atribuyen cualidades que implican diferentes tipos de valoración, pero siempre con una carga negativa muy fuerte (...) se relaciona con la vida campesina como sinónimo de atraso, mal gusto, mala educación, que se resumen en la errónea noción de ‘incultura’” (Chang y del Río, 2000, p. 123).

más ajena que el voseo, por lo que recibe una valoración más negativa por parte de la entrevistada.

Así pues, en dicha gradación con respecto a lo ajeno, es posible identificar tres adscripciones identitarias que realiza la entrevistada. En primer lugar, el ustedeo es parte de la identidad de un sancarleño; en segundo lugar, el ustedeo y el voseo forman parte de la identidad de un grupo más amplio al que también se pertenece, “los ticos”; y en tercer lugar, el tuteo no pertenece a ninguno de los grupos anteriores. Tales adscripciones se corresponden, así, con las valoraciones de la entrevistada con respecto a dichas formas: a mayor percepción de lo ajeno, mayor valoración negativa, mientras que la forma considerada como propia es valorada positivamente.

Con respecto al voseo, sin embargo, la entrevistada señala un caso particular en el cual acepta utilizarlo, a pesar de las valoraciones negativas que le atribuye a dicha forma: cuando se dirige a su hija. Este uso es calificado por la entrevistada como “automático”, y lo justifica afirmando que desconoce la razón, pues no sabe “ni por qué” lo hace, y enfatiza que solo le sucede con su hija. Al utilizar el voseo con su hija, la entrevistada no se autopercebe como “pola”, pues al parecer, para ella, con este uso en específico no está queriendo imitar formas ajenas, ni fingiendo pertenecer a otro grupo, sino simplemente comunicándose con su hija (quien además no va a emitir ningún juicio negativo al respecto), por lo que no percibe tal uso del voseo de la misma forma negativa que en otras situaciones comunicativas.

Al preguntarles a los entrevistados sobre el posible cambio en su comportamiento lingüístico al estar en contacto –al migrar– con las variedades lingüísticas de otros lugares, estos sostienen que no han cambiado su forma de hablar, que mantienen las características propias de su lugar de origen y, al igual que en el ejemplo anterior, justifican los casos esporádicos en que han cambiado, como se aprecia en el siguiente fragmento:

E: y ya entonces digamos || usted || ¿cree que usted cambió su forma de hablar o no?  
 P: no de hecho **yo sigo hablando** si usted ve siempre me voy a referir de usted y ||  
 cuesta mucho que yo vosee si **tal vez si estoy conversando con alguien que no sea**

|| **sancarleño** o con alguien que hable demasiado de vos de pronto empiezo yo a a ||  
a vosear un poco pero normalmente le voy a hablar de || de usted

(BMF2, 51-54)

En este caso, la entrevistada, migrada, da por sentado que los sancarleños utilizan solamente el ustedeo, pues afirma utilizar el voseo únicamente al conversar con alguien que sea no sancarleño; además, la entrevistada considera que lo “normal” es utilizar el usted. Esto evidencia cómo, para ella, lo correcto y esperado de un sancarleño, su normalidad lingüística, es “hablar de usted”; de forma tal que el uso exclusivo de dicha forma de tratamiento es parte de las características prototípicas que debe tener un miembro del grupo “sancarleños”, o sea, es parte de la identidad definida a partir del lugar de procedencia. Así, el ustedeo constituye un rasgo de la identidad local de un sancarleño, por lo que, ante cualquier cambio en este patrón, es necesaria una justificación. En el caso de esta entrevistada, una vez que deja claro que solo vosea en pocas ocasiones y que le “cuesta mucho”, justifica su casual uso del voseo a partir de que solamente lo hace si conversa con alguien que no sea parte del grupo al que pertenece –es decir, que no sea sancarleño– o bien, alguien que vosee mucho.

Este cambio justificado y contextualizado que enuncia la entrevistada es parte de lo que Giles (1991) denomina “acomodaciones del habla”, y que consiste en ajustes discursivos que realiza el entrevistado para convergir o divergir lingüísticamente de su interlocutor. En el caso del ejemplo citado, la entrevistada justifica su uso del voseo como una convergencia consciente (pues ella se percata de cuándo y por qué lo ha hecho) con el interlocutor. Es decir, estaría cambiando su habitual ustedeo, propio de su lugar de origen, por el voseo, por ser esta última la forma de tratamiento utilizada por la persona con quien conversa, lo cual podría evidenciar un deseo de hacer sentir cómodo y en confianza –al no haber diferencias lingüísticas entre ambos– al interlocutor, o bien, de sentirse al mismo nivel de este, convergiendo hacia su variedad, quizá por cuestiones de prestigio social. Cabe destacar, además, que se trata de una convergencia subjetiva, pues los datos reflejan

únicamente lo que la entrevistada “cree” que realiza, no lo que en realidad sucede en la conversación.

Dicha acomodación puede apreciarse también en el siguiente extracto del discurso de un participante migrado, quien justifica haber cambiado su “forma de hablar” en alguna ocasión por razones de convergencia con el interlocutor, pues se le “pegan” algunas palabras o frases propias del habla de este, al estar mucho tiempo en contacto con dichas formas. Además, enfatiza, como en el caso anterior, que no es “tanto”, y que otras personas de San Carlos, no él, sí han cambiado más, lo cual parece no ser muy bien visto por este entrevistado. Al igual que el ejemplo anterior, se trata de un caso de convergencia subjetiva.

[...]P: di uno está con un grupo de amigos y ellos dicen algunas cosas diay **a uno se le pega** a uno se le pegan las cosas entonces di igual uno por ahí ¡ey! ahí ahí di algunas cosillas así pero no no no tanto porque **yo sí yo he visto gente de San Carlos que se han ido para San José vienen hablando aquí como** [gesticulando: ¡ay ay!] e digamos totalmente otra cosa

(BMM2, 63-67)

Con respecto a los motivos de por qué estas otras personas han cambiando, alejándose de lo que él considera es propio del grupo al que pertenecen –los sancarleños–, el entrevistado señala, de forma negativa, que puede darse por querer imitar algo que no es lo propio. Es posible identificar también en este extracto que el entrevistado considera que existen ciertos rasgos característicos de la forma de hablar de su lugar de origen, y que alejarse de estos, de forma permanente o constantemente, es algo negativo, pues sería dejar de lado la identidad local por querer parecerse a otros, como se aprecia en el siguiente fragmento:

P: di no sé yo pienso que puede ser o por **polos** o no sé qué [risas] por qué tratar de imitar otra || otra cosa que || di que **no es la de uno** ||por lo menos a mí no me no me pareció aunque **sí he visto varios casos también que pasa lo mismo**

(BMM2, 70-72)

El mismo entrevistado enfatiza su identidad personal como sancarleño, es decir como parte de un grupo más amplio –los sancarleños–, y cómo él no tuvo que cambiar para encajar en nuevos grupos al migrar hacia San José, pues nunca se vio afectado por bromas relacionadas con su procedencia; pero justifica, en cierto modo, a quienes sí han cambiado, pues acepta que el proceso es difícil y que puede generar rechazo y discriminación por parte de los otros; por lo tanto, puede haber quienes, en algunos contextos, no se sientan tan orgullosos de ser sancarleños y cambien su identidad, expresada en términos lingüísticos, por buscar aceptación<sup>53</sup>.

P: tal vez me imagino que puede que que || tal vez me imagino que sea hasta **por la misma aceptación** por los amigos porque a uno lo molesten o que digamos di sea como sea di uno siempre ¡ay jueputa **polo sancarleño!** le dicen los amiguillos ahí entre los hombres le dicen ¡ay **polo sancarleño!** [gesticulando: ¡los sancarleños no sé qué no sé cuánto!] pero || bueno por lo menos a mí nunca me afectó eso en lo más mínimo || igual **yo siempre he sido orgulloso de ser de San Carlos de vivir en San Carlos** || y di di igual yo siempre me llevé súper bien con mis amigos y todo y nunca me discriminaron ni nada por ser de San Carlos ni por ser nada [...]

(BMM2, 75-81)

En el fragmento anterior destaca la conciencia del entrevistado con respecto a la percepción que tienen los otros sobre su grupo (los sancarleños), cuyos miembros son vistos como “polos”<sup>54</sup>, lo que los convierte en objeto de burla por parte del grupo de amigos no sancarleños. En este caso, dicho calificativo podría interpretarse como sinónimo de campesino, de ruralidad, dentro de la dicotomía urbano/rural, en la que todo aquello relacionado con la ciudad y lo urbano recibe valoraciones positivas, mientras que aquello relacionado con la ruralidad recibe valoraciones negativas.

Tal valoración negativa por parte del otro es percibida por el entrevistado como una posible razón por la cual algunos sancarleños cambian su forma de hablar. Estos, por lo tanto, modifican su comportamiento lingüístico para convergir con la variedad valorada

---

<sup>53</sup> Este fenómeno, en el cual bajo ciertos contextos, algunos hablantes realizan acomodaciones lingüísticas y otros no, se conoce como convergencia/divergencia asimétrica (Giles *et al.*, 1991)

<sup>54</sup> Ver nota 48 con respecto a la definición de “polo” en el contexto costarricense.

positivamente por los otros, lo cual los aleja, a la vez, de lo que es esperable en un sancarleño.

Ahora bien, cabe destacar que en un fragmento citado anteriormente, el mismo entrevistado migrado utiliza el adjetivo “polo” para referirse a aquellos sancarleños que tratan de imitar formas que no son propias de su grupo (“di no sé yo pienso que puede ser o por polos o no sé qué [risas] por que tratar de imitar otra || otra cosa que || di que no es la de uno”, BMM2, 70-72), lo cual confirma la percepción negativa que reciben, por parte de los miembros del endogrupo, aquellos sancarleños que modifican su comportamiento lingüístico para convergir con formas ajenas.

Lo mismo sucede con otra participante migrada citada anteriormente (BFM1, 101-110), la cual considera el hecho de que los sancarleños utilicen el voseo como la “polada y media”. Así pues, se considera “polo” imitar algo que no es propio, tratar de ser algo que, por naturaleza, no se es. Esta calificación de “polo” aplicada a quienes, a pesar de ser sancarleños, utilizan el voseo se encuentra tanto en entrevistados migrados (como en los dos casos señalados anteriormente), como en los no migrados, como se aprecia en el ejemplo a continuación, tomado del discurso de una participante no migrada:

E: entonces sí cuando alguien a usted le habla de vos ¿usted qué siente? digamos ¿le gusta? ¿no le gusta?

P: por dentro me río [risas] sí como ¿pero **qué es esta polada?** pero no digo nada ¡diay! es || cada uno tiene su forma de hablar y yo no le voy a decir a mí no me hable de vos di no o sea nada más es que **uno se ríe y trata de no hacerlo uno** ¿verdad? [risas]

(BNMF3, 63-67)

Así, a partir del discurso de estos entrevistados, es posible identificar que el abandonar las formas lingüísticas propias del endogrupo es percibido por los demás miembros como una negación de la identidad propia de este, por lo que quien abandona sus formas propias por imitar otras que no lo son es considerado como “polo”, tanto por los sancarleños migrados como por los no migrados.

Como se mencionó anteriormente, los participantes de la investigación destacan en múltiples oportunidades el ustedeo como una de las principales características lingüísticas que distingue a los sancarleños de los demás, ya sea josefinos, cartagineses, o guanacastecos, por lo que este rasgo se convierte en un componente de la identidad local de los sancarleños, la cual, aunque se haya salido de San Carlos, es posible conservar, como se observa en el siguiente fragmento tomado del discurso de una participante migrada:

[...] digamos aquí || de hecho bueno yo me fui a vivir a Cartago los primeros cinco años luego hace poco me vine para acá para San José entonces **allá en Cartago es súper marcado el hablar del vos** y vos como estás y **solo solo es voseo** || en cambio **en San Carlos hablamos de usted** || y a la fecha yo le hablo a alguien de usted y el usted normalmente se usa para respeto ¿verdad? || entonces incluso he estado con personas extranjeras || y es muy vacilón porque yo les digo ¿y usted cómo está? y no es porque || porque le tenga respeto [risas] ¿verdad? [risas] sino es porque **di así hablamos allá** [...]

(BMF2, 38-44)

En este caso, la entrevistada se autoadscribe al grupo “sancarleños” y considera que el usted es la única forma propia de San Carlos, en cualquier situación comunicativa (“en cambio en San Carlos hablamos de usted [...] y no es porque le tenga respeto [risas] ¿verdad? [risas] sino es porque di así hablamos allá”). Cabe resaltar, además, que para la entrevistada el ustedeo propio de San Carlos es una forma neutra, es decir, en la que no está gramaticalizada la dimensión pragmática de cercanía/lejanía respecto al interlocutor; su uso no responde a ninguna adecuación pragmática (“no es porque le tenga respeto”) sino que simplemente es la forma utilizada en cualquier contexto comunicativo.

Para esta entrevistada, en Cartago, el voseo se utiliza en la mayoría de las situaciones comunicativas, y lo percibe como “muy marcado”, exceptuando los casos en que es necesario establecer lejanía con el interlocutor, pues, en dichos contextos, la forma esperable es el “usted”. La entrevistada, por tanto, es consciente de que el ustedeo es una forma que evidencia “respeto” hacia el interlocutor, no solamente en Cartago sino también en países extranjeros, en donde ustedear se interpreta como forma de respeto (“[...] entonces incluso he estado con personas extranjeras || y es muy vacilón porque yo les digo

¿y usted cómo está? y no es porque || porque le tenga respeto [risas] ¿verdad? [risas] sino es porque di así hablamos allá”), en contraste con el uso del ustedeo en San Carlos, el cual es, para esta entrevistada, una forma neutra.

Los participantes no migrados, por su parte, coinciden en que el voseo no es habitual en su lugar de origen y que, por lo tanto, no lo usan nunca, o casi nunca, en cuyo caso inmediatamente se justifican, pues, al igual que los participantes migrados, califican negativamente tanto el voseo como el tuteo, así como el uso de tales formas por parte de sancarleños. En el fragmento a continuación, la entrevistada, no migrada, rechaza el uso del voseo por parte de un sancarleño:

P: ¡claro! es de aquí de San Carlos y y no sé por qué **seguro como cree que ya tiene su título pero no tiene por qué razón de ser** || yo por lo menos **no puedo yo no estoy acostumbrada** entonces para mí usted y así =si usted habla habla= sigue siendo usted ¡y ya! punto y se acabó **nada de que vos** [risas]

(BNMF1, 66-69)

El fragmento anterior evidencia nuevamente cómo el voseo se valora muy negativamente cuando es utilizado por alguien que forma parte del grupo “sancarleños”, pues la forma esperada para dicho grupo es el ustedeo y parece no existir justificación posible, al menos no una positiva, del uso de una forma lingüística que no se concibe como propia del endogrupo. Además, la entrevistada destaca su uso incuestionable del usted, y afirma no estar habituada al voseo (“para mí usted y así [...] sigue siendo usted ¡y ya! punto y se acabó nada de que vos”), con lo que se refuerza la idea de esta forma como foránea. En este caso, se presenta, entonces, una divergencia subjetiva, pues la entrevistada afirma mantener sus variedades lingüísticas en cualquier contexto comunicativo y ante cualquier interlocutor.

En el fragmento a continuación es posible apreciar que para los entrevistados no migrados es importante enunciar que nunca han usado el voseo, o bien, justificarse, si recuerdan haberlo usado en alguna ocasión. Así, a partir de las valoraciones negativas que realizan estos con respecto al voseo y a quienes, a pesar de ser originarios de San Carlos, lo



utilizan, es posible identificar que tal comportamiento puede ser visto como una deslealtad a la identidad local, lo cual genera rechazo, pues parece ser de mutuo consenso (entre entrevistados migrados y no migrados) el hecho de que lo habitual y esperable es el *ustedeo*.

E: y en cuanto al hablar de vos que le decía a a ¿usted eso diría que es de San José o que aquí también se usa?

P: sí **yo aquí nunca lo he escuchado tal vez uno que otro que quiere como que como hacer algo diferente** ¿verdad? como || **como** || **sobresalir** entre comillas porque no || o sea **lo que hace es hacer el ridículo porque aquí eso no se usa** || pero sí este yo he visto que que allá sí se usa un poco más el [imitando: ¿y vos qué y qué?] ¿verdad? sí no no **a mí no me llama mucho la atención** [...]

E: y ¿alguna vez que usted recuerde haber hablado de vos? ¿o no? ¿nunca?

P: ahorita no me acuerdo|| **tal vez alguna palabrilla** que se le haya salido a uno tal vez no decir vos pero || tal vez las conjugaciones tal vez ahí alguna palabrilla **tal vez uno sí haya pecado** y haya dicho sin planearlo fue que nada más le salió ahí =¿sin querer?= ajá

E: y ¿cuándo escribe? ¿cuándo manda correos o mensajes de texto?

P: de usted yo solo de usted sí nada más

(BNMF3, 56-75)

En este caso, la entrevistada advierte que “uno” (la entrevistada se autoadscribe como sancarleña) trata de evitar usar el voseo e incluso considera el haberlo utilizado, aun sin querer, inconscientemente o en conjugaciones, como “pecado”. Tal conducta normativa, así como la referencia a un concepto religioso cristiano, evidencian la alta carga negativa que recibe el voseo por estar fuera de lo que se considera propio de un sancarleño; es decir, dicha forma de tratamiento se atribuye, por parte de la entrevistada, a otros grupos a los que no pertenecen los sancarleños, por lo que no forma parte de su identidad de estos últimos.

Asimismo, al igual que los demás casos citados hasta el momento, la entrevistada se ocupa de dejar en claro que, exceptuando casos esporádicos, ella utiliza únicamente el *usted*, en cualquier contexto, sea escrito o hablado. Los casos en que, “sin querer”, ha utilizado el voseo, o bien, “conjugaciones” o “palabrillas”, afirma que han sido sin haberlo planeado, que se le han “salido”, de forma tal que el hecho de ser un acto inconsciente

parece restarle importancia a su uso del voseo. Estas ocasiones podrían deberse al uso de expresiones hechas (¡no jodás!, ¡vieras!, ¡ve vos!, etc.), o bien, a situaciones comunicativas en las que lo esperable es utilizar el voseo (por ejemplo, en una conversación en la que todos los interlocutores vosean), lo que representaría una convergencia –según la entrevistada, inconsciente–, que podrían justificar que se le “salgan” “palabrillas” o “conjugaciones”, a pesar de valorar negativamente el uso del voseo por parte de los sancarleños.

Tal percepción de los entrevistados que afirman nunca usar el voseo o haberlo usado en muy pocas ocasiones constituye lo que Hogg (1992) llama “percepción prototípica del ser”. Es decir, los entrevistados se perciben a sí mismos como buenos ejemplos –prototípicos– de las características propias del grupo al que pertenecen, razón por la cual se ocupan de justificar las ocasiones en que han diferido de los comportamientos establecidos para su grupo.

En el caso de los no migrados, además, la convergencia en casos de “acomodaciones del habla” parece no ser válida, pues los participantes dicen utilizar siempre la forma propia, el ustedeo, aun en contextos con interlocutores voseantes, lo cual evidencia que los participantes no migrados son, o al menos pretenden ser, fieles al ustedeo en cualquier situación comunicativa. Lo anterior daría como resultado una divergencia subjetiva (al relacionarse los entrevistados no migrados con interlocutores voseantes) que podría ser autopercebida, por los hablantes sancarleños, como una declaración de lealtad hacia la identidad local, como se aprecia a continuación:

E: y entonces e ¿cuándo a usted le hablan de vos? ¿usted contesta en usted?

P: ¡exacto! **yo contesto de usted**

E: ¿y usted no recuerda alguna vez en la que usted haya usado el voseo?

P: no || **no porque lo ve- yo lo veo como chocante entonces yo || lo lo evito [...]**

(BNMM2, 48-51)

E: interesante y digamos usted cuando habla aquí con sus amigos ¿usted habla de vos o de usted?

P: **de usted**

E: ¿y alguna vez ha hablado de vos? ¿o solo de usted?

P: no no **si me sale es por casualidad pero no no no está dentro del vocabulario aquí no**

E: sí ¿cómo que siente usted de que alguien le hable de vos?

P: **no me gusta no me gusta no estoy acostumbrado a eso**

(BNMM3, 58-64)

Cabe destacar, por tanto, que los entrevistados migrados definen su identidad personal a partir de la pertenencia a un endogrupo (los sancarleños) y aseguran que, a pesar de verse enfrentados –al migrar– a variedades lingüísticas distintas a las de su lugar de origen, no han cambiado su comportamiento lingüístico, como sí sucedió con otros conocidos; y en caso de haber cambiado en alguna ocasión, lo atribuyen a situaciones en las que decidieron converger con las formas utilizadas por su interlocutor o bien, a que, debido al contacto constante con estas formas foráneas, algunas frases o palabras fueron adquiridas inconscientemente, sin constituir para ellos un cambio significativo que afecte su identidad, pues continúan autodefiniéndose como sancarleños. Dicha justificación a partir del contacto habitual con las formas ajenas puede apreciarse en el fragmento a continuación:

E: y en ese tiempo que usted estuvo allá ¿usted siente que usted también en algún momento cambió la forma de hablar o siempre se mantuvo?

P: la forma de hablar no tal vez como los dichos eso di uno está con un grupo de amigos y ellos dicen algunas cosas **diay a uno se le pega a uno se le pegan las cosas** entonces di igual uno por ahí ¡ey! ahí ahí di algunas cosillas así pero no no no tanto porque yo sí yo he visto gente de San Carlos que se han ido para San José vienen hablando aquí como [gesticulando: ¡ay ay! ] e digamos totalmente otra cosa

(BMM2, 61-67)

Asimismo, la justificación a partir de la convergencia con el interlocutor, se puede apreciar en el siguiente fragmento:

E: entonces cuando usted habla de vos digamos en esos casos que me dijo ¿usted cree que los hace conscientemente o solo se le sale? digamos

P: mmm || no yo siento **que se sale dependiendo del || en el momento en que se encuentre** tal vez como que se hace como por acción || e como **por reacción** no acción

E: tal vez si alguien le habla de vos usted contesta en vos digamos =sí exacto=  
(BMM3, 65-69)

El entrevistado, migrado, en este caso atribuye su cambio en los patrones lingüísticos esperados en un sancarleño a la situación comunicativa, en la cual, si el interlocutor vosea es posible que el converja –inconscientemente– con dicha forma de tratamiento, por “reacción”. Al ser esto una “reacción”, parece no haber voluntad de su parte, “se le sale”, es decir, no lo hace conscientemente, con algún objetivo específico (como podría ser la aceptación por parte del interlocutor), ni pretende, por lo tanto, alejarse con este comportamiento de su endogrupo, por lo que para él dicha convergencia constituye una justificación válida.

Los no migrados, por su parte, también consideran el ustedeo como rasgo característico del habla de su lugar de origen y, por lo tanto, de su identidad local; por tal razón, califican negativamente el voseo si se presenta en individuos que forman parte del endogrupo, pues no existe justificación para el cambio o la adopción de esta forma. El mantener la forma propia, aun frente a interlocutores voseantes, representa, por lo tanto, una forma de divergencia lingüística (subjetiva), es decir, de evidenciar la identidad propia a través del lenguaje.

Consecuentemente, el análisis del corpus a la luz de los postulados teóricos sobre identidad propuestos en la presente investigación permite afirmar que tanto migrados como no migrados definen su identidad personal a partir de la pertenencia a grupos (Hogg, 1992; Joseph, 2004; van Dijk, 2006). En este caso, destaca el grupo “sancarleños”, al cual se continúan autoadscribiendo aun al haber migrado, por lo que, en el caso de los entrevistados, tratan de mantener las formas lingüísticas que se consideran propias del lugar de origen.

A partir de lo anterior, puede establecerse que tanto los participantes migrados como los no migrados comparten una ideología lingüística que podría enunciarse como “los sancarleños siempre ustedean”, la cual permea las valoraciones negativas que tienen ambos subgrupos sobre las demás variantes (voseo y tuteo), así como las opiniones desfavorables

hacia quienes no cumplen con tal precepto; además, esta ideología da pie a las justificaciones que realizan (en mayor medida los migrados) sobre las ocasiones en que han utilizado el voseo.

Por ende, también es posible señalar otra dicotomía, además de sancarleño/no sancarleño, compuesta por quienes vosean y quienes no; en este caso, el grupo “sancarleños” debería ubicarse por completo dentro del grupo de los no voseantes, pues, de lo contrario, quien transgreda dicho comportamiento lingüístico esperado estaría faltando a la identidad local, al adoptar variedades propias de otras regiones, como San José. Esta dicotomía se desprende de otra ideología presente en el discurso de los entrevistados: “el voseo no es propio de San Carlos”, la cual subyace en las concepciones de estos sobre la posible falta o pérdida de identidad local que significa utilizar dicha forma de tratamiento.

En conclusión, las dos ideologías encontradas dan cuenta de las razones por las que tanto los participantes migrados como los no migrados prefieren los elementos lingüísticos propios de su endogrupo (en este caso, “los sancarleños”), las cuales califican favorablemente frente aquellas variedades propias de exogrupos, percibidas de forma negativa, al igual que quienes, a pesar de ser parte del endogrupo, utilizan formas lingüísticas propias de otros lugares, pues dicho comportamiento representa, desde su perspectiva, una pérdida de identidad local y personal; además, dichas ideologías median las justificaciones que, como sancarleños orgullosos de mantener su identidad, sienten la necesidad de aducir los entrevistados si aceptan haber utilizado, en algún momento, el voseo o algún otro elemento lingüístico valorado como ajeno a su lugar de origen.

## **2.2 Eje lingüístico**

### *2.2.1 Conciencia metalingüística*

De acuerdo con el corpus analizado, la mayoría de lo entrevistados, tanto migrados como no migrados, son conscientes de las diferencias que existen en el español hablado en

Costa Rica, según las distintas regiones geográficas. Así pues, los entrevistados perciben diferencias en cuanto a rasgos fonológicos, léxico y, sobre todo, formas de tratamiento; especialmente, en casos en los que la variedad propia se opone a una ajena; es decir, al enfrentarse un “yo” (sancarleño) contra un “otro” (josefino, guanacasteco, etc.) que posee características lingüísticas distintas a las propias. Los entrevistados, por lo tanto, son conscientes de algunas diferencias, las cuales los ayudan a ser identificados (por otros) y a autoidentificarse como miembros de un endogrupo, los “sancarleños”, a la vez que marcan la no pertenencia a los exogrupos “josefinos”, “guanacastecos”, etc.

Ahora bien, Niedzielski y Preston (2009) se refieren a la existencia de un continuum de conciencia lingüística, según el cual las actitudes lingüísticas –que se tratarán en el apartado 2.1.2– se ubican en el extremo de menor conciencia por parte del hablante, mientras que la lingüística popular se ubica en el extremo de mayor conciencia. En el corpus de datos analizados para la presente investigación, se encontró que algunos entrevistados simplemente son conscientes de algunos fenómenos y diferencias, mientras que otros, por su parte, pueden incluso explicar tales diferencias o fenómenos a partir de la elaboración de sus propias teorías lingüísticas, lo que los ubicaría en el extremo de mayor conciencia al que se refieren los autores.

Así pues, para describir y comprender algún fenómeno lingüístico en particular, los hablantes necesariamente deben primero tener conciencia sobre este, para después poder brindar su propia apreciación al respecto (lingüística popular); tal conciencia, como se mencionó anteriormente, suele “activarse” al oponerse la variedad propia con una ajena, de forma tal que las diferencias percibidas se convierten en aspectos que definen la pertenencia o no a determinado grupo y, por tanto, la identidad del hablante.

En las páginas siguientes se abordarán los aspectos más representativos encontrados en el corpus en relación con la conciencia metalingüística de los entrevistados (de acuerdo con tres subcategorías: nivel general, nivel léxico, nivel fonológico y nivel de formas de tratamiento) así como sus formulaciones de teoría lingüística popular (en cuanto a formas de tratamiento y razones del cambio dentro de en un contexto de migración interna).

### 2.2.1.1 Aspectos generales

En cuanto a “la forma de hablar” en general, los entrevistados afirman que sí notan que en San Carlos se habla “diferente” a San José u otros lugares del país, sin bien la mayoría no especifica en qué se diferencian dichas variedades; es decir, son tan solo conscientes pero no lo suficiente como para brindar una teoría lingüística propia al respecto.

E: y bueno y ya || con respecto a la forma de hablar ¿usted cree o le parece que la gente de San Carlos y la gente de San José hablan igual o hay diferencias o?

P: **no sí es muy diferente** =¿sí lo siente diferente?= la de San José San José sí  
(BMF3, 32-34)

En el ejemplo anterior, la entrevistada migrada afirma que “sí es muy diferente” la forma de hablar de los sancarleños y los josefinos, aunque no ahonda en más detalles con respecto a tal diferencia. En la misma línea, otra entrevistada migrada afirma, de igual forma, que sí existen diferencias entre la forma de hablar de San Carlos y San José, y agrega que lo mismo sucede con otros lugares del país:

E: y en cuanto a eso de la forma de hablar que me dice ¿usted cree que hablamos diferente en San Carlos que como se habla aquí en San José?

P: mmm jum || **¡sí claro! igual como todos los lugares del del país** [...] ||  
(BMF2, 35-37)

Así, la entrevistada resalta que también se perciben diferencias con respecto a las demás zonas del país y profundiza –más adelante en la entrevista–, además, en la percepción que tienen “los otros”, es decir, aquellos cuya variedad propia no es la sancarleña, sobre su forma de hablar:

P: de hecho que que más que molestarme porque di **la forma de hablar de nosotros más bien es como más respetuosa** era yo que les decía es que ustedes

hablan diferente || y me decían no es que USTED es la que habla diferente [risas] bueno es que vos sos la que hablás distinto [risas] y yo no pero ¿por qué? sí sí ve mucho la diferencia de hecho **nosotros hablamos muy parecido || a la gente de Pérez Zeledón** entonces cuando yo estaba en la universidad || era MUY fácil encontrarme **gente que era muy parecido a mí** [risas] y de hecho cuando yo encontraba a alguien de Pérez Zeledón **fijo fijo hacíamos match inmediatamente**  
(BMF2, 67-73)

A partir del fragmento anterior, es posible notar en el discurso de la entrevistada cómo, aunque no lo enuncie explícitamente, la que más percibe entre su forma de hablar y la josefina es el uso de las formas de tratamiento, al enfatizar el “usted” en su ejemplo, así como por la autocorrección que hace al darse cuenta de que si el juicio hacia ella (“es que USTED es la que habla diferente”) es emitido por hablantes josefinos, lo esperable sería que lo expresaran utilizando el voseo (“bueno es que vos sos la que hablás distinto [risas]”), situación que le parece graciosa, al imitar una forma que no es la suya. Esta entrevistada, además, califica su variedad –la de San Carlos– como “más respetuosa” y recalca que “sí, se nota mucho la diferencia”.

Asimismo, la entrevistada del ejemplo anterior afirma que percibe su variedad propia como semejante a la de Pérez Zeledón, y afirma que era gente con la cual se lograba identificar fácil y rápidamente (“fijo fijo hacíamos match inmediatamente”), a partir de la coincidencia en las formas lingüísticas. Esta situación podría interpretarse como un ejemplo de lo que Irvine y Gal (2000, p. 38) llaman “recursividad fractal”, un proceso semiótico mediante el cual las ideologías “localizan, interpretan y racionalizan la complejidad sociolingüística”, pues la entrevistada proyecta las coincidencias que, a nivel lingüístico, tiene su variedad con la de Pérez Zeledón hacia un nivel social; es decir, para ella, las personas provenientes tanto de San Carlos como de Pérez Zeledón utilizan formas lingüísticas similares (“hablamos muy parecido”) de la misma forma que poseen rasgos de personalidad, gustos, etc. también similares (“gente muy parecida a mí”), lo que la lleva a congeniar, aparentemente, con quienes provienen de dicha zona.

Asimismo, otra entrevistada migrada también identifica que uno de los principales rasgos que diferencia la variedad sancarleña de la josefina es el ustedeo, así como el



“cantadillo” y, aunque no especifica exactamente a qué se refiere, considera, al igual que la entrevistada anterior, que sí es posible notar la diferencia entre ambas variedades.

E: ¿cómo diría usted que es ese hablado sancarleño digamos? ¿cómo lo describiría usted?

P: ¡diay! **como cantadillo** di todo es de usted ¿verdad? **el cantadillo de San Carlos** digamos es que no sé yo le podría decir específicamente que es lo que oigo palabras y cosas pero si usted los compara usted nota la diferencia

(BMF1, 57-60)

Esta entrevistada, a diferencia de los ejemplos anteriores, enuncia que percibe, además, “palabras y cosas”, es decir, es consciente, al menos superficialmente, de que existen diferencias tanto a nivel fonológico (“cantadillo”) como gramatical (“todo es de usted”) y léxico (“palabras”).

En cuanto a los entrevistados masculinos, estos también afirman percibir diferencias, de una forma general, entre su variedad –sancarleña– y la variedad josefina, como puede apreciarse en el siguiente fragmento, tomado de un entrevistado migrado:

E: entonces ¿usted sí ha notado digamos que la gente de San José habla sí || habla así?

P: **Sí || que habla diferente sí**

(BMM1, 135-136)

De la misma forma, un segundo entrevistado masculino migrado también afirma que la forma de hablar de San Carlos y San José es diferente, y aporta una anécdota acerca de una situación en la cual él percibió dichas diferencias superficiales con respecto a alguien originario de San José.

E: y bueno || en todo ese proceso de adaptación que usted tuvo ¿en algún momento sintió algo con respecto al al lenguaje o la forma de hablar como usted hablaba aquí y como se hablaba allá?

P: ¡sí claro! el lenguaje es muy diferente digamos uno aquí está acostumbrado a a digamos el lenguaje allá como uno dice aquí en San Carlos **hay veces uno nota muchísimo la el hablado de aquí a la gente de allá** por ejemplo uno está a veces

aquí en San Carlos y escucha algo yo por ejemplo andaba un día con un amigo y andaba un muchacho ahí y el comenzó a hablar y le hago yo **¿mae usted es de San José?** le hago yo ¿verdad? y me dice ¿por qué? y le digo yo porque usted habla diferente porque tiene un un || un tono un hablado como [imitando con tono agudo: ¡ay!] un **un hablado diferente que uno sí echa de ver** [...]

(BMM2, 44-52)

El entrevistado, por tanto, percibió rápidamente, según cuenta, una diferencia entre su forma de hablar y la de un conocido, a quien le notó un “hablado diferente” que identificó como propio de San José. Para él, esta diferencia, que trata de imitar en su discurso mediante un tono distinto al suyo, fue muy evidente, y lo lleva a afirmar, nuevamente, que entre ambas variedades sí es perceptible una clara distinción (“un hablado diferente que uno si echa de ver”).

Los entrevistados no migrados, por su parte, también perciben diferencias entre su variedad y la de San José y, al igual que los migrados, no explican con detalle qué diferencias perciben con exactitud; algunos incluso identifican diferencias que van más allá de lo lingüístico, como se aprecia en el siguiente fragmento:

E: y en cuanto a la forma de hablar ¿usted ha notado que aquí en San Carlos se hable diferente a como se habla en San José?

P: **sí sí sí se nota**

E: ¿cómo en qué? ¿qué nota usted?

P: no sé ellos son como **muy acartonados** como || como que || no sé || se siente como **cierta cierta soberbia cuando le hablan a uno** digamos || y tal vez sí algunas palabrillas que dicen **sueta** en lugar de **jacket** y así cosas así || este || y también ellos tiene una forma es que no s- ahorita no recuerdo exactamente que pero **usted pone a un sancarleño y a un a uno de San José a hablar y son || usted lo reconoce a leguas**

(BNMF3, 39-47)

En el ejemplo anterior la entrevistada no migrada percibe diferencias léxicas, como el uso de “jacket” y “sueta”, así como una “forma” que no es capaz de determinar con exactitud, aspectos que, por tanto, la llevan a enunciar que la diferencia entre un sancarleño y alguien de San José es fácilmente reconocible, “a leguas”. Asimismo, cabe destacar que

la entrevistada califica a los josefinos como “acartonados”, rasgo que parece hacer referencia a aspectos de la personalidad y que ella traslada al nivel lingüístico, o viceversa, pues seguidamente afirma que poseen “cierta soberbia” cuando “le hablan a uno”. Así, nuevamente, se presenta un caso de “recursividad”, pues esta entrevistada proyecta las diferencias que percibe a nivel lingüístico hacia un nivel extralingüístico, que la hace pensar que los josefinos no solo hablan con soberbia sino que probablemente son soberbios, superficiales o, como ella lo llama, “acartonados”. Esta, como mencionan Irvine y Gal (2000) es una de las formas en las que la ideología trabaja, pues filtra la forma en la que los hablantes localizan, interpretan y racionalizan las diferencias sociolingüísticas.

En esa misma línea de diferencias extralingüísticas, un entrevistado masculino no migrado percibe que los josefinos y sancarleños sí hablan diferente. En este caso, el entrevistado utiliza un término no lingüístico, “familiarizada”, para describir como es la forma de hablar de los sancarleños, término con el cual, probablemente, hace referencia al nivel de confianza que él percibe en la variedad sancarleña, opuesto al tecnicismo, es decir, a la lejanía, que para él caracteriza a la variedad josefina.

E: y en cuanto a la forma de hablar ¿usted diría que =no ah bueno= aquí se habla || o sea que hay diferencias en cómo se habla aquí y cómo se habla allá?

P: sí sí hay diferencias aquí yo SIENTO la gente más familiarizada con || a la hora de hablar allá es como || más técnico no sé es diferente

(BNMM3, 37-40)

Ahora bien, en cuanto a los entrevistados masculinos no migrados, es interesante el hecho de que solamente en dicho subgrupo uno de ellos aseguró no percibir diferencia alguna en cuanto a las formas de hablar, como se observa en el siguiente ejemplo:

E: y bueno ya en cuanto a la forma de hablar ¿usted nota o ha notado alguna diferencia entre como habla la gente de aquí?

P: tengo un primo que vive allá pero || **yo noto que habla igual || no le veo diferencia**

(BNMM1, 28-29)

Los ejemplos anteriores muestran la conciencia metalingüística que tienen, en general, los entrevistados en cuanto a las diferencias entre las variedades en estudio. En las siguientes páginas, se profundizará un poco más en cuanto a la conciencia que tienen los entrevistados sobre aspectos gramaticales específicos, a saber: rasgos fonológicos, rasgos léxicos y formas de tratamiento.

#### 2.2.1.2 Nivel fonológico

Con respecto al nivel fonológico, los entrevistados, tanto migrados como no migrados, perciben cierta diferencia en cuando a la variedad sancarleña y la josefina; sin embargo, no logran especificar cuáles son exactamente esos rasgos que las diferencian. Cabe destacar que los entrevistados perciben diferencias, en la medida en que estas se relacionan con su identidad de grupo, es decir, en cuanto los identifican como pertenecientes al endogrupo sancarleños, lo cual podría explicarse a partir de los “rasgos emblemáticos” (Irvine y Gal, 2000).

En el caso de los entrevistados para la presente investigación, con respecto a la conciencia metalingüística, estos perciben en mayor medida, como se mencionó anteriormente, aquellos rasgos que están ligados con la identidad de grupo, por una parte, aquellos que sirven para autoidentificarse o ser identificados como sancarleños (endogrupo) y, por otra, aquellos que los diferencian de los exogrupos o que identifican a los otros como pertenecientes a estos.

Así, el principal rasgo fonológico al que hacen referencia, tanto migrados como no migrados, es un “cantadillo”, propio de la variedad sancarleña o, en algunos casos, propio de la variedad josefina. Por ejemplo, una entrevistada migrada femenina describe el “hablado” sancarleño de la siguiente forma:

E: ¿cómo diría usted que es ese hablado sancarleño digamos? ¿cómo lo describiría usted?

P: ¡diay! **como cantadillo** di **todo es de usted** ¿verdad? el cantadillo de San Carlos digamos es que no sé yo lo podría decir específicamente que es lo que oigo palabras y cosas pero si usted los compara usted nota la diferencia

(BMF1, 57-60)

Para ella, y como se analizó anteriormente, la diferencia entre las variedades es perceptible, e identifica como principal diferencia fonológica el “cantadillo de San Carlos”, el cual afirma que no puede describir específicamente, pero que forma parte de la diferencia que percibe. Asimismo, mediante la construcción posesiva “de San Carlos”, es posible notar como, para la entrevistada, dicho rasgo es exclusivo y distintivo de la variedad sancarleña, por lo que conforma también parte de su identidad.

Con respecto al “cantadillo”, según enuncia otra entrevistada en el fragmento a continuación, este no solamente es autopercebido por los entrevistados a lo interno de su variedad propia, sino que también es percibido por los “otros”, es decir, por quienes no forman parte del grupo endogrupo “sancarleños”:

E: ¿y a usted alguien de San José || alguna vez le ha dicho que usted habla diferente? =sí= ¿sí? y ¿cómo qué?

P: como que hablo **cantadito** como corrido así || sí

(BNMF1, 58-60)

En este caso, se le pregunta al entrevistado si alguna vez un josefino ha percibo, con respecto a su variedad sancarleña, alguna diferencia en cuanto a la forma de hablar, a lo que afirma que sí, que le han dicho que habla “cantadito”, “como corrido”, lo cual concuerda con la autopercepción manifestada por la entrevistada migrada del ejemplo trasanterior, si bien en ninguno de los dos casos se profundiza en el significado de tales descripciones. Así pues, tanto los miembros del endogrupo como los del exogrupo (en este caso josefinos) coinciden en considerar el “cantadillo” o “cantadito” como propio de la variedad sancarleña.

En el siguiente fragmento, tomado del discurso de una entrevistada no migrada, la diferencia que se percibe en cuanto a la forma de hablar es también a nivel fonológico, y se caracteriza en relación con la modulación de la voz:

E: y || en cuanto a la forma de hablar ¿usted ha notado que haya alguna diferencia entre como se habla aquí en San Carlos y como se habla allá en San José?

P: mmm no =¿no lo ha notado?= tal vez que **aquí hablamos muy rápido** =¿muy rápido?= sí **allá se ve como que se habla un poquito más lento** pero || nada más en el vocabulario no

(BNMF2, 49-52)

Así, para la entrevistada, “aquí”, es decir, en San Carlos, se habla muy rápido (autopercepción), –lo cual coincide con el fragmento citado anteriormente en el que la entrevistada afirma que le han dicho que habla “como corrido”–, mientras que en San José, “allá”, se habla un poquito más lento, a la vez que no percibe diferencia en cuanto al léxico. En este sentido, otra entrevistada no migrada caracteriza la variedad sancarleña de la siguiente manera:

E: y en cuanto al tono ¿usted nota algún tono diferente entre nosotros y los de allá? ¿o alguien alguna vez le ha dicho es que usted habla tiene otro?

P: sí sí sí ya le digo **aquí es como un poquito || no sé más escandaloso que allá ||** aquí tal vez **alzamos más el tono** a la hora de hablar

(BNMF2, 85-88)

Para ella, la variedad sancarleña posee un tono un poco más alto (“escandaloso”) que la variedad josefina, pues percibe que en San Carlos (“aquí”) se “alza” el tono al hablar. Así, nuevamente, se identifica un rasgo fonológico como diferenciador entre ambas variedades, aunque los entrevistados no cuentan con el conocimiento lingüístico para ahondar en sus descripciones, que no enuncian ninguna propuesta de teoría lingüística popular.

De igual forma sucede con otra entrevistada migrada, para quien la diferencia se da no solamente entre San Carlos y San José, sino también en el resto del país, y destaca como principal rasgo diferenciador “el acento”, que cambia según las regiones geográficas:

E: y en cuanto a eso de la forma de hablar que me dice ¿usted cree que hablamos diferente en San Carlos que como se habla aquí en San José?

P: mmm jum || **¡sí claro! igual como todos los lugares del del país || e el acento cambia [...]**

(BMF2, 35-37)

Asimismo, también para una entrevistada no migrada, la diferencia entre las variedades se encuentra en el nivel fonológico y no en el léxico, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

E: y ¿cómo en qué cree usted que cambien?

P: ¿en qué cambian? e **cambian la forma de hablar** || no el lenguaje || el acento =¿el acento?= el acento no **el lenguaje porque sigue siendo igual**

E: ¿como las palabras dice usted? ¿siguen siendo las mismas?

P: **las palabras siguen siendo igual** sino **la forma de pronunciarlas las que cambia** ee ¿qué más? || ¿qué más pueden cambiar? yo diría que eso

(BNMF1, 42-47)

En su discurso, esta entrevistada se refiere a que los sancarleños, al migrar hacia San José, no cambian su “lenguaje”, pues las palabras son las mismas en ambas variedades, sino que únicamente varían la forma de pronunciarlas; es decir, según ella, en este caso el rasgo lingüístico que los migrados asimilarían con mayor facilidad de su nuevo entorno, dentro del proceso de aculturación al que se enfrentan, sería a nivel fonológico: la pronunciación.

Ahora bien, cabe destacar que dentro del corpus analizado se identificaron dos entrevistados migrados que afirman no percibir ninguna diferencia a nivel fonológico entre las variedades en estudio. El entrevistado a continuación afirma que, en general, no percibe ninguna diferencia en cuanto al acento propio de la variedad josefina.

E: y || digamos ¿usted ha notado que en San José tengan algún acento diferente? || algún sí || ¿alguna entonación diferente a la hora de hablar? || ¿o lo nota igual?

P: diay es que **depende depende de la parte de San José** pero || **por lo general lo noto igual** || sí

(BMM1, 151-153)

Para este informante, la diferencia, en general, no se percibe; sin embargo, afirma que “depende de la parte de San José”, es decir, para él podrían existir diferencias incluso a lo interno de una variedad, en este caso, la josefina, aunque no profundiza en este sentido, pues en general, él en particular, “lo nota igual”.

Por su parte, para el otro entrevistado migrado que afirma tampoco percibir diferencias en cuanto al nivel fonológico, la distinción se da en cuanto al “uso de las palabras”, mientras que la entonación se mantiene igual entre la variedad josefina y la sancarleña:

E: y en cuánto digamos ¿la entonación? || ¿usted cree que tenemos un tono diferente los sancarleños o no nota diferencia? bueno en este caso con los josefinos

P: **mmmm ¿entonación? no**

E: como que le suene diferente digamos si usted escucha una persona usted dice ¡ah esta no es de aquí! ¿no?

P: no realmente no o sea **para mí la entonación sí siempre se mantiene lo que cambia es el uso de las palabras** tal vez en algunos casos =las palabras= pero la entonación =por ejemplo= no varía

(BMM3, 76-83)

Así pues, en los dos ejemplos anteriores, contrario a lo que sucede en los demás casos citados hasta el momento, podría interpretarse que estos dos entrevistados migrados no consideran ningún rasgo fonológico como característico (emblemático) de su variedad propia o de las ajenas, por lo que no son conscientes de la diferencia entre estas.

Ahora bien, algunos entrevistados aportan también ciertas apreciaciones dentro del nivel fonológico con respecto a la variedad josefina; es decir, además de la autopercepción



de su propio grupo, también perciben algunas diferencias en la variedad ajena, como en el siguiente fragmento, tomado de un entrevistado no migrado.

E: y en cuanto al tono al acento así ¿usted nota que sea diferente que allá?

P: sí **ellos tienen un acentillo** sí ellos como que **tienen un acentillo ahí que se nota**

(BNMF, 76-77)

En este caso, el entrevistado percibe que “ellos”, es decir, los josefinos, tienen cierto acento (“un acentillo”) que los diferencia de los no josefinos, el cual, a su criterio, es fácilmente perceptible. Así pues, dicho rasgo sería emblemático en relación con la identidad de grupo, pues los identifica, a ellos, como parte del exogrupo, a la vez que marca la diferencia con los miembros del endogrupo “sancarleños”. Además, de acuerdo con lo propuesto por van Dijk (2003), la polarización del endogrupo y el o los exogrupos, que se manifiesta en el discurso mediante el uso de los pronombres personales “nosotros” y “ellos”, como sucede en el ejemplo anterior, evidencia la presencia de una ideología subyacente, representada en términos polarizados, y que hace referencia a la idea de estar dentro o fuera de determinado grupo.

De igual forma, otro hablante no migrado también brinda, en el fragmento a continuación, una breve descripción de lo que él percibe con respecto a la variedad josefina en relación con la entonación.

E: y en cuanto al acento a la entonación ¿usted nota alguna diferencia entre aquí en San Carlos y la en San José? como el tono algo así

P: no || ¡hay unos que sí **se pasan de listos!** como **lo hacen más cantadito** ¿verdad? [imitando: ¿vos que QUERÉS? ¿qué es lo que TENÉS?] [**gesticulando con desaprobación: ¡ja!**] || como que lo acentúan un poco más tenés querés pero || no en general no

(BNMM2, 81-85)

En el ejemplo anterior, el entrevistado primeramente niega que existan diferencias en cuanto a la entonación entre las variedades en estudio; sin embargo, tras una breve

pausa, agrega que hay excepciones, pues algunos josefinos tienen un “cantadito”, el cual trata de describir, en su imitación de la variedad josefina, mediante el énfasis que pone en los verbos al final de los enunciados, según lo muestra en su discurso. Esta diferencia que percibe parece ocasionarle cierto desagrado, según se puede interpretar a partir de sus gestos de desaprobación y de la expresión que utiliza (“se pasan de listos”), con la cual parece referirse a la superioridad que, para él, pueden aparentar los josefinos al darle tal entonación a sus enunciados.

De esta forma, el ejemplo anterior es también un caso en el cual se manifiesta el proceso semiótico que Irvine y Gal (2000) llaman “recursividad”, pues para el entrevistado, el hecho de que algunos josefinos “lo hacen más cantadito” significa también que tienen cierto rasgo en su personalidad que los distingue, el cual desaprueba; por lo tanto, en este caso, una característica del nivel lingüístico se proyecta a un nivel extralingüístico, lo cual evidencia la presencia de una ideología subyacente que relaciona variedades lingüísticas con personas o actividades “típicas” (van Dijk 2003: 36), es decir, que relaciona los fenómenos lingüísticos con aquello que se cree o espera típicamente del otro a niveles no lingüísticos.

Otro rasgo fonológico, destacado en este caso por un único entrevistado, migrado masculino, es la caída de la vibrante simple /r/ en verbos con los pronombres personales enclíticos “me” y “le”, como se aprecia en los siguientes fragmentos:

P: NADA **sigo hablando como sancarleño sí**

E: ¿y cómo habla un sancarleño?

P: ¿cómo habla un sancarleño? ||=¿de usted?= || sí || eso es lo || no sé || tal vez **lo que más || se identifica que habla de usted** y no sé || tal vez es algo || no sé si todos los sancarleños lo lo harán pero sí conozco bastantes que || digamos || cuándo van a a decir || comerme || dicen comeme || o hacerle || dicen hacele || se comen esa erre || entonces || tal vez algo que también identifica a los sancarleños **AL MENOS AQUÍ lo he visto tal vez uno allá no lo nota pero aquí ya || es más notorio ese cambio**

(BMM1, 70-77)

P: No por hablar de usted no || ni me han molestado pero || digamos sí he visto gente que ||que le parece gracioso eso de que uno diga || bueno || haceme || en vez de

hacerme o || o comeme en vez de comerme || eso di || les causa gracia || y y **lo recalcan bastante** ya

(BMM1,148-150)

Para él, además del ustedeo, dicho fenómeno fonológico (“se comen esa erre”) es una característica que identifica la variedad sancarleña, aunque no está seguro si es propio de todos los sancarleños. Según su criterio, es más fácil percibir tal diferencia cuando se está en contacto con la variedad josefina (“aquí ya es más notorio ese cambio”) que cuando se está en San Carlos, es decir, dentro del contexto de la migración interna, en una situación de contacto lingüístico con la variedad del lugar de destino. Asimismo, afirma que esta diferencia es también percibida por los josefinos, a quienes les ha parecido “graciosa” esa forma de pronunciación, lo que los lleva a subrayar dicho fenómeno y a identificarlo como rasgo propio de la variedad sancarleña.

Así, tanto este entrevistado, como los josefinos a los que hace referencia y con los que se ha relacionado en su lugar de destino (San José) tras su migración, son conscientes de un rasgo no mencionado por ningún otro entrevistado, lo que representa un nivel mayor de conciencia metalingüística por parte de este entrevistado, quien relaciona dicho fenómeno lingüístico con la identidad propia del endogrupo sancarleño, es decir, lo considera un rasgo emblemático, pues siente la necesidad de mencionarlo en su discurso.

### 2.2.1.3 Nivel léxico

En cuanto al nivel léxico, se encontró en el corpus que la mayoría de los entrevistados, tanto migrados como no migrados, coinciden en la existencia de diferencias léxicas entre las variedades en estudio; además, tienden a coincidir en los ejemplos específicos que brindan, si bien algunos aportan algunos otros vocablos.

En el siguiente fragmento, el entrevistado no migrado brinda una lista de las palabras que, según él, forman parte del “hablado” sancarleño, algunas de las cuales se repiten en el discurso de otros entrevistados, como se verá más adelante.

P: bueno || **como josefino nunca he hablado** || porque **siempre hablo como sancarleño** || [risas] pero digamos ya estando aquí en San José || cuando || por ejemplo uno va || al súper y así || y va a la parte de ver || verdulería y pide una **chila** || **nadie sabe qué es una chila** ya || [risas] || e || o || por ejemplo que uno va a la panadería y pide una **bolla** y tampoco saben que darle porque **no saben que es una bolla** || y también digamos || a veces que uno suelta así como || un antojo || un antojo de **chirivisco** y || di la gente tampoco **no tienen ni la menor idea [risas] de que es un chirivisco** =a qué se refiere sí= || sí || solo eso sí- || **son cosas que solo en San Carlos**

(BMM1, 114-121)

Así pues, para este entrevistado –que se enfrenta a una situación de aculturación, a causa de la migración interna y que afirma hablar siempre como sancarleño (autopercepción como miembro del endogrupo sancarleños)– existen palabras que son incomprensibles para los josefinos, como por ejemplo *chila*, *bolla*, *chirivisco* –todas pertenecientes al ámbito de la comida–. Dicha situación de diferencia le parece graciosa, pues para él son palabras que forman parte del léxico cotidiano y, desde su percepción, son palabras propias de la variedad sancarleña (“son cosas que solo en San Carlos”). Es decir, el uso de dichas palabras por parte de un hablante determinado sería un indicativo claro, tanto para los miembros del endogrupo como para los del exogrupo, de su pertenencia al grupo “sancarleños”.

El fragmento a continuación, tomado del discurso de un entrevistado migrado, muestra cómo este, al preguntársele por posibles diferencias entre la variedad de San Carlos y la de San José, primeramente afirma que no es muy grande la diferencia, en términos generales; sin embargo, acepta que en cuanto al léxico sí es posible percibir algunas distinciones.

E: y en cuanto a la forma de hablar ¿usted diría que la gente de San Carlos habla diferente a la gente de allá?

P: para mí no fue || no es tan drástico digamos no es tan grande la diferencia pero **ciertas palabras pues sí se notan** || pero diay no **realmente no es así como que usted que diga no no entiendo lo que se habla**

E: ¿y cómo cómo cuáles palabras? ¿se acuerda alguna?

P: me acuerdo más que todo de palabras que decía YO y no me entendían =¿cómo qué?= como **maquinilla** [risas] || nunca me entendían || maquinilla o || diay no más que todo ???

E: y digamos ¿se burlaban de usted o lo molestaban cuando usted decía maquinilla?

P: diay pues sí me molestaban **se quedaban como ¿qué me está diciendo? ¿tajador?** ¡ah tajador! ok pero no no

(BMM3, 39-49)

Este entrevistado considera que, si bien existen algunas diferencias léxicas, estas no son tan grandes como para impedir la comprensión entre hablantes de variedades distintas. Sin embargo, afirma recordar algunas palabras, utilizadas por él en un contexto con hablantes josefinos, las cuales no fueron comprendidas por estos, y cita un único ejemplo, *maquinilla* (tajador en la variedad josefina, según su percepción). Esta situación de disimilitud –al estar en un ambiente de contacto, debido a la migración interna–, de acuerdo con el discurso del entrevistado, es motivo de burla por parte de los hablantes de la variedad josefina, quienes lo molestaban y confrontaban con el vocablo equivalente para ellos (“se quedaban como ¿qué me está diciendo? ¿tajador?”). En este caso, el uso, por parte del entrevistado, de la palabra “maquinilla” también está relacionado con su identidad, pues en un contexto de contacto con la variedad propia del lugar de destino, tal uso es un indicativo de su no pertenencia al grupo “josefinos”.

Por su parte, el siguiente entrevistado no migrado brinda más ejemplos de diferencias léxicas percibidas por él, e incluso menciona “dichos” que cambian levemente según la variedad.

E: ¿y alguna palabra que usted haya escuchado aquí que no se use en San José o que usted haya escuchado en San José que no se use aquí?

P: di aquí se usa **chirivisco** allá usan **apretado** || aquí se usa || ¿qué otro? || e a mmm || aquí se usa **cocanas** y allá se usa **tártaras** || y || algunos he escuchado aquí uno dice cuando dice como **se fue pollo** allá dicen he escuchado en ciertos sectores que dicen que **se fue wicho** entonces no sé

(BNMM3, 52-57)

Las palabras que recuerda este entrevistado son *chirivisco* (coincide con BMM1 114-121), *cocanas* (*tártaras* en la variedad josefina) y la frase “se fue pollo” que, según este entrevistado, en algunos lugares presentaría la variante “se fue wicho”. Cabe destacar que en su discurso, como en el de la mayoría de los entrevistados, se marca la diferencia de variedades mediante el uso de los deícticos “aquí”, para referirse a la variedad propia, es decir, la sancarleña, y “allá”, para referirse a la variedad de San José, lo que, como se mencionó anteriormente, constituye una forma en la que se expresa en el discurso la polarización del endogrupo y el exogrupo, y que remite a la existencia de una ideología subyacente relacionada con la pertenencia o no a determinado grupo (van Dijk, 2003).

Con respecto a las diferencias léxicas en cuanto a los “dichos”, se encontró que otro entrevistado no migrado coincide con el anterior en percibir diferencias en dicho aspecto:

P: ¡sí claro! el lenguaje es muy diferente digamos uno aquí está acostumbrado a a digamos el lenguaje allá como uno dice aquí en San Carlos hay veces uno nota muchísimo la el hablado de aquí [...] || y **con los dichos también** por ejemplo **¡ay que qué cool!** y esas cosas [risas] **¡ay y hardcore!** y no sé qué y son || **un poco de dichos que tiene la gente de allá que uno no está acostumbrado** porque sea como sea uno se acostumbra hasta si está con ellos los dice también y **ahí hasta se le medio pegan a uno** porque diay aquí los dichos son **¿qué gallo? ¿qué mae? ¿qué?** no sé es totalmente di **son dichos como más de pueblo** || que igual || sí sí se echa de ver bastante **es un cambio demasiado marcado**

(BMM2, 47-60)

Así, el entrevistado del fragmento anterior considera que las diferencias en el lenguaje sí son muy marcadas, y lo expresa en su discurso mediante el uso enfático de adverbios de cantidad (“se nota muchísimo”, “es un cambio demasiado marcado”), y utiliza los deícticos “aquí” (San Carlos) y “allá” (San José) para marcar la diferencia entre la variedad propia y la ajena, con la cual tiene contacto a raíz de su migración a San José. Para él, son representativos los “dichos” (“¡Ay qué cool!”, “¡Ay y hardcore!”), los cuales le parecen graciosos y propios de “la gente de allá”, a los cuales “uno” (es decir, un

sancarleño) “no está acostumbrado”. Así pues, este entrevistado también percibe diferencias, es decir es consciente de fenómenos lingüísticos, en tanto estas están ligadas con su identidad como miembro del grupo “sancarleños” y en tanto marcan la diferencia con el exogrupo “josefinos”, así como su no pertenencia a este.

Sin embargo, este entrevistado es claro en aceptar que, en una situación de contacto de variedades y, por tanto, de aculturación, como la que se da en un contexto de migración interna, es posible asimilar<sup>55</sup> algunos de dichos rasgos –léxicos, en este caso–, propios, según su opinión, de la variedad de San José (“porque sea como sea uno se acostumbra hasta si está con ellos los dice también y ahí hasta se le medio pegan”). Para él, los “dichos” propios de San Carlos son más “rurales” (“¿qué gallo? ¿qué mae?”); así, en contraposición, a partir de su discurso podría interpretarse que para él, los “dichos” josefinos (“¡ay que qué cool! y esas cosas [risas] ¡ay y hardcore! y no sé qué [...]”) serían pues, más urbanos, o quizá “pipis” (esto interpretado a partir de su gesticulación y sus risas al expresarlos).

Ahora bien, en el caso de los no migrados, según se desprende del corpus analizado, estos son conscientes, en general, de las mismas diferencias léxicas que los no migrados, como puede observarse en el siguiente fragmento:

E: ¿y alguna palabra que usted haya usado aquí en San Carlos que-

P: ¡uh claro! **chirivisco apretado** ellos dicen apretados e || una **bolla de pan** ellos dicen un **bollo de pan** || e una **chila ellos dicen un chile** || todas esas tan así por ejemplo que en el caso de S bueno S es de San José || y || S **tuvo ese choque** entonces yo tenía compañeros que también tenían el choque entonces yo yo los molestaba || pero ella di ya **ya se cambió** [risas]

E: ¿pero sí llegó diciendo así?

P: ¡qué bueno un apretado! y uno ¿qué es un apretado? un chirivisco =un chirivisco=

(BNMM2, 66-72)

---

<sup>55</sup> Dicho proceso de “asimilación”, de acuerdo con Germani (2010), es producto del proceso de aculturación al que se enfrentan los migrados, y que los lleva a adoptar nuevos rasgos culturales, propios del lugar de destino.

Este entrevistado, al igual que algunos de los casos mencionados anteriormente, marca en su discurso la diferencia de variedades, y por tanto, la polarización endogrupo/exogrupo, mediante el pronombre personal “ellos”, para referirse al otro, es decir, a los josefinos, e identifica como diferentes las palabras *chirivisco*, *bolla*, y *chila* (las cuales coinciden con las que se mencionan en el fragmento BMM1, 114-121, de un entrevistado migrado). Para este informante, las diferencias léxicas son muy marcadas (“tanto así que [...] S tuvo ese choque [...]”) y comenta el caso particular de una persona conocida (“S”), originaria de San José, quien, al llegar a San Carlos, tuvo, según él, un “choque”, pues utilizaba palabras diferentes, como por ejemplo *apretado*. En el caso de “S”, el entrevistado afirma que “ya se cambió”, es decir que, al estar en un situación de contacto con otra variedad, debido a la migración interna San José – San Carlos, dejó la suya propia (la josefina) y asimiló algunos rasgos de la variedad de destino (la sancarleña); en el caso señalado por el entrevistado se trataría de una asimilación de rasgos léxicos.

Asimismo, se menciona el caso de compañeros del entrevistado que también tuvieron “ese choque” –por lo que puede interpretarse que también eran originarios de San José u otro lugar fuera de San Carlos–, los cuales eran víctimas de bromas por parte del entrevistado (“yo los molestaba”), situación que evidencia la conciencia metalingüística del entrevistado, pues era capaz de percibir, según dice, las diferencias entre ambas variedades.

Con respecto a dicho “choque”, también es posible que suceda, de acuerdo con los datos del corpus, al encontrarse un sancarleño migrado, en el lugar de destino, en una situación de contacto con la variedad josefina, como se aprecia en el siguiente fragmento:

E: entonces ¿a usted alguna vez sí lo lo vacilaron o lo molestaron por hablar || =sí claro= sancarleño?

P: sí sí sí ¡claro! sí o porque tal vez uno no sabía alguna cosa o por ejemplo yo llegué a San José donde un amigo donde los papás y me ofrecieron nísperos y **yo no sabía que eran nísperos** || porque **aquí en San Carlos NO SE SABE** que son nísperos ¡mae cómo que no sabe qué es un níspero! ¡qué hijueputa **sancarleño más polo!** me decían **¡cómo no va a saber que es un níspero!** y yo di no no sé nísperos no sé qué es eso ¿verdad? y me enseñaron la fruta y los nísperos y ya pero no || cosas así como esas pero no no no

(BMM2, 88-95)



En el ejemplo anterior, el entrevistado acepta que alguna vez (los josefinos) lo molestaron por hablar “sancarleño”, lo cual, al igual que en el ejemplo BNMM2, 66-72, revela que los hablantes en general, en este caso los josefinos, son también conscientes de algunas de las diferencias lingüísticas entre las distintas variedades, aunque no cuenten con el conocimiento necesario para profundizar en ellas y enunciar alguna teoría propia de lingüística popular.

En la anécdota que relata el entrevistado, este se refiere a una diferencia léxica entre las variedades en estudio, pues ignoraba qué era un *níspero*, ya que, según él, esa palabra y el fruto al que hace referencia, son desconocidos en San Carlos, lo que ocasionó que sus amigos josefinos hicieran bromas y lo llamaran “polo sancarleño”, por desconocer un vocablo que para ellos, aparentemente, era de uso cotidiano. Así, estas bromas de las que fue objeto el entrevistado ponen de manifiesto que tanto él como los amigos con los que se encontraba tenían conciencia de que la diferencia se debía al lugar de procedencia, pues recurrieron, en sus bromas, al gentilicio “sancarleño”, así como al adjetivo “polo”, que parece hacer alusión a la condición de ruralidad que marca la diferencia entre un josefino y un sancarleño.

Finalmente, cabe destacar un ejemplo en cual el mismo entrevistado del ejemplo anterior se refiere, además de las variedades de San Carlos y San José, a otra variedad que percibe diferente, la guanacasteca.

[...] también nosotros **teníamos un compañero de Guanacaste** nosotros lo molestábamos que ¡ey que arro con pollo! **porque no podía decir arroz con pollo** ¿verdad? entonces me decía C ¡arro con pollo! [risas] y decía ??? **la mochila** [risas] **porque era guanacasteco y él hablaba así rarísimo** [...]

(BMM2, 80-85)

En el ejemplo anterior, el entrevistado hace referencia tanto a rasgos fonológicos – elisión de “s” final, característica de la región guanacasteca– (“arro con pollo”), como léxicos (“mochila”), los cuales perciben él y sus compañeros, y que generan bromas y risas,

según cuenta, pues para ellos este compañero guanacasteco “hablaba así rarísimo”. Lo anterior evidencia que los entrevistados tienen cierto grado de conciencia metalingüística, tanto en cuanto a fonología como a léxico, que les permite percibir diferencias entre las distintas variedades con las que entran en contacto –diferencias que, en la mayoría de los casos están ligadas a cuestiones de identidad y de pertenencia a grupos (ya sea “sancarleños”, “josefinos”, “guanacastecos”, etc.)–, así como a reaccionar ante ellas, en este caso, mediante bromas.

#### 2.2.1.4 Formas de tratamiento

Finalmente, en relación con la conciencia metalingüística acerca de las formas de tratamiento, dentro del corpus se encontró que tanto los entrevistados migrados como los no migrados perciben que existen al menos dos formas de tratamiento: el ustedeo y el voseo, las cuales coexisten dentro del español de Costa Rica, de acuerdo con las diferentes zonas geográficas y sus respectivas variedades así como con aspectos pragmáticos. Así, no solamente señalan diferencias entre la variedad josefina y la sancarleña, sino que también perciben distinciones en cuanto al uso de las formas de tratamiento en regiones como Guanacaste o Cartago. Asimismo, son conscientes, en algunos casos, de ciertos aspectos pragmáticos, como por ejemplo, los contextos en los cuales han usado alguna vez una forma de tratamiento ajena a su variedad propia.

En el siguiente fragmento, el entrevistado, masculino migrado, percibe que el voseo es más frecuente en San José, y señala cómo, en algunos contextos, él ha adoptado dicha forma, propia del lugar al que migró, es decir, podría tratarse de una asimilación parcial, dentro del proceso de aculturación, de un rasgo propio del lugar de destino.

E: y cuanto a digamos || el voseo || hablar de vos ¿usted diría que eso es propio de San José o no?

P: pues no sé si propio pero **sí es más común**

E: ¿más común en San José? || y digamos usted ¿habla solo de usted? o ¿alguna vez ha hablado de vos?

P: **no alguna vez he hablado de vos sí [...]**

E: y cuando digamos usted habla qué se yo con su familia con sus papás con sus hermanos con sus amigos ¿habla de usted o habla de vos?

P: no eso sí bueno || puede ser de las dos un poco || **o sea siento que es más usted se usa más || pero di tal vez el vos entra ahí de vez en cuando**

E: entonces cuando usted habla de vos digamos en esos casos que me dijo ¿usted cree que los hace conscientemente o solo se le sale? digamos

P: mmm || no yo siento que **se sale dependiendo del || en el momento en que se encuentre** tal vez como que se hace como por acción || e como **por reacción** no acción

(BMM3, 50-68)

Para este entrevistado migrado, dentro del contexto familiar (padres, hermanos) es más común que utilice el ustedeo, característico de la variedad sancarleña, mientras que en otros contextos (“dependiendo del momento en que se encuentre”) acepta haber utilizado el voseo, sobre todo en casos de acomodación lingüística (Giles et al. 1991), en los que lo hace inconscientemente (“se sale”), según sus palabras, “por reacción”, ante la variedad con la que entra en contacto. Así, a partir de su discurso, se desprende que para él ambas formas de tratamiento coexisten, si bien pueden estar limitadas tanto geográfica como pragmáticamente.

En esa misma línea, de la delimitación pragmática de las formas de tratamiento, un entrevistado masculino no migrado señala que nunca ha escuchado el voseo en San Carlos, y limita su uso, en este caso, a cierto sector de la población:

E: ¿no? y con respecto a a hablar de vos ¿lo ha escuchado aquí usted eso?

P: ¿EL VOS? para nada nada

E: ¿solo en gente de =**muy así**= de San José o cómo?

P: diay no sé tal vez **gente como muy** || no sé || [risas] **como que sepa hablar el español** [risas] es que no sé **como uno como es muy charralero** =[risas]=

E: y digamos ¿usted en su casa con su familia con sus amigos usted solo habla de usted?

P: ¡ajá!

E: ¿y alguna vez alguien le ha hablado de vos?

P: no

(BNMM1, 33-41)

Para este entrevistado, joven residente de San Carlos, el voseo es una forma completamente ajena, pues incluso afirma que nunca nadie se ha dirigido a él de ese modo. Para él, lo común en San Carlos es el ustedeo, y muestra al respecto cierto grado de inseguridad lingüística<sup>56</sup>, pues señala que el voseo es propio de gente “que sepa hablar el español”, a la vez que se autocalifica, entre risas, como “charralero”<sup>57</sup>. Así, si quienes vosean son los que saben hablar el español, él, que ustedea, se encontraría, por lo tanto, en el grupo opuesto, los que no saben hablar español, pues para él parece que quienes vosean se encuentran en un nivel más alto (“gente como muy...”).

En coincidencia con lo anterior, una entrevistada no migrada afirma que el voseo es característico de cierta clase social, como se observa en el siguiente extracto:

E: y || en cuanto al hablar de vos más específicamente digamos || e ¿usted siente que el voseo sea de aquí o de San José =mmm= cómo lo ve?

P: **yo creo que es de CIERTA CLASE SOCIAL** hasta cierto punto entonces **PERO SÍ ALLÁ lo tienen un poco más personalizado** que acá **acá es más por cierta clase social** yo no sé sí **a la gente de pueblo a la gente rural no la escucha en ese voseo**

(BNMF2, 60-64)

Para ella, el voseo es propio de “cierta clase social”, aunque “allá”, es decir, en San José, es “un poco más personalizado”, lo cual podría interpretarse como que es más común, más generalizado que en San Carlos, donde es más propio de cierta clase social (“acá es más por cierta clase social”). Al igual que el entrevistado no migrado citado en el ejemplo trasanterior, esta entrevistada opina el voseo no es para nada propio de la población rural (“a la gente de pueblo a la gente rural no la escucha en ese voseo”), de lo cual puede desprenderse que para ella San Carlos es una zona rural.

---

<sup>56</sup> Este es el único caso dentro del corpus analizado en cual se detectó inseguridad lingüística en un entrevistado. Sin embargo, en el Estado de la Cuestión se mencionan algunas investigaciones cuyos resultados han evidenciado inseguridad lingüística en los hablantes de la variedad guanacasteca (Jaén, 1991; Arrieta, 1986), la variedad costarricense en general (Solano y Umaña, 1994; Jara, 2006) y la variedad campesina o rural (Quesada, 1990).

<sup>57</sup> De acuerdo con Quesada (2001), el adjetivo “charralero” se refiere a algo común, de poco valor o poco pulido.

En cuanto al uso del voseo en San Carlos, otra entrevistada no migrada también percibe que no es común en la zona y que quienes lo utilizan lo hacen por alguna razón específica, pues no es la norma:

E: y en cuanto al hablar de vos que le decía a A ¿usted eso diría que es de San José o que aquí también se usa?

P: sí **yo aquí nunca lo he escuchado** tal vez uno que otro que quiere como que como hacer algo diferente ¿verdad? como || como || sobresalir entre comillas porque no || o sea lo que hace es hacer el ridículo porque **aquí eso no se usa** ||pero sí este yo he visto que que **allá sí se usa un poco más el [imitando: ¿y vos qué y qué?]** ¿verdad? sí no no a mí no me llama mucho la atención

(BNMF3, 56-62)

Según esta entrevistada, el voseo es propio de San José, pues le parece que “allá” sí se usa un poco más y afirma que en San Carlos nunca lo ha escuchado. Sin embargo, exceptúa algunos casos en los que, según ella, alguien lo hace porque quiere sobresalir (“tal vez uno que otro que quiere como hacer algo diferente”), situación que ella cataloga como “hacer el ridículo”, precisamente porque no es una forma propia de la variedad sancarleña. En este caso, el voseo y el ustedeo nuevamente están muy relacionados con la identidad, pues el uso de una u otra forma define el grupo al cual se pertenece.

Como se señaló anteriormente, la mayoría de los entrevistados son conscientes de las diferencias en cuanto a las formas de tratamiento que existen a lo interno del español de Costa Rica –lo cual podría interpretarse como que dicho rasgo es considerado por ellos como emblemático– y, en algunos casos, son capaces de identificar diferencias en otras variedades, además de la josefina y la sancarleña, como puede apreciarse en los ejemplos a continuación.

E: y en cuanto a la forma de hablar ¿usted diría que es- la gente de aquí de San Carlos habla diferente a la gente de San José? =sí **sí hablan ¡claro que sí!**= ¿cómo en qué? ¿qué diferencias ha notado usted?

P: **EL VOSEO || el voseo es lo que más se marca**

E: y ¿usted relacionaría el voseo con San José o?

P: **sí de hecho que sí** || porque por ejemplo yo tengo bueno por el trabajo que yo tengo yo me tengo que relacionar con mucha gente bueno el caso de Puntarenas Pérez Zeledón el caso de Guanacaste || entonces **usted se da cuenta que ellos tratan lo tratan a usted también de usted** || en cambio usted llama a la regional que queda ahí por || por el caso la que es de San José la oriental y ||¿vos querés? ya o en las oficinas centrales ¿vos podés? || **[gesticulando con desaprobación: no]**  
(BNMM2, 31-47)

En el fragmento anterior, el entrevistado apunta que la principal diferencia entre la variedad josefina y la sancarleña es el voseo, el cual considera propio de San José. Según su experiencia personal, al relacionarse por motivos laborales con gente de Puntarenas, Pérez Zeledón y Guanacaste ha sido tratado de usted, contrario a lo que sucede cuando interactúa con gente de San José, que mantiene siempre el voseo –no convergencia con la variedad del interlocutor–, situación que le genera cierto desagrado, pues, al emitir su comentario, gesticula con desaprobación.

En otro ejemplo, un entrevistado no migrado considera que el voseo se da muy poco en San Carlos y que es más común en Cartago que en San José. Además, este entrevistado acepta haber utilizado alguna vez el voseo y considera que sí lo hace es “por casualidad”, pues dicha forma de tratamiento no es lo común “aquí”, es decir, en San Carlos:

E: y en cuanto al voseo ¿usted eso lo ha visto aquí en San Carlos o solo en San José?

P: **no en San Carlos la verdad muy poco** || en **San José yo pensaría que tampoco pero como hay más gente de otros lados por ejemplo de Cartago y esos lados entonces sí es** || **sí se utiliza más [...]**

E: interesante y digamos usted cuando habla aquí con sus amigos ¿usted habla de vos o de usted?

P: de usted

E: ¿y alguna vez ha hablado de vos? ¿o solo de usted?

P: **no no sí me sale es por casualidad** pero no **no no está dentro del vocabulario aquí no**

(BNMM3, 41-62)

Al respecto del voseo en la zona de Cartago, otra entrevistada, en este caso migrada, cuenta, en el siguiente fragmento, su experiencia sobre el contacto con otras variedades.

E: y en cuanto a eso de la forma de hablar que me dice ¿usted cree que hablamos diferente en San Carlos que como se habla aquí en San José?

P: [...] de hecho bueno yo me fui a vivir a Cartago los primeros cinco años luego me vine para acá para San José entonces **allá en Cartago es súper marcado el hablar del vos** y vos cómo estás y **solo solo es voseo** || en cambio **en San Carlos hablamos de usted** || y a la fecha yo le hablo a alguien de usted **y el usted normalmente se usa para respeto** ¿verdad? || entonces incluso he estado con personas extranjeras || y es muy vacilón porque yo les digo ¿y usted cómo está? y **no es porque || porque le tenga respeto** [risas] ¿verdad? [risas] si no es porque **di así hablamos allá** entonces || ellos es así como ¡no trátame de vos! y yo **no pero es que no es por respeto** [risas] entonces sí sí es muy diferente

(BMF2, 35-45)

Para ella, el voseo es más marcado en Cartago, el cual, según su percepción y experiencia, es la única forma de tratamiento que se utiliza en esa región (“solo es voseo”). Por el contrario, afirma, en San Carlos solo se utiliza el usted, de una manera neutra, que no indica necesariamente respeto ni desconfianza. Señala también que su uso general del ustedeo la ha llevado a confusiones incluso con personas no costarricenses, quienes le piden que utilice una forma de tratamiento que exprese mayor cercanía (“ellos así como ¡no trátame de vos!”).

La misma entrevistada, además, asegura que si alguna vez ha cambiado su tradicional ustedeo por el voseo ha sido tanto de forma inconsciente, es decir, sin percatarse de hacerlo, como de forma consciente, en situaciones en las que ella, voluntariamente, decide converger con su interlocutor (“¡ah! voy a hablarle de vos”), lo que evidencia la conciencia metalingüística que posee la entrevistada sobre el voseo.

E: y ese cambio digamos si fuera con equis persona usted lo hace consciente o usted cree que || se le sale digamos hablar de vos || o lo haría conscientemente

P: mmmm **algunas veces sí se sí lo hago inconsciente** mirá lo dije o **a veces lo hago consciente y digo ¡ah! voy a hablarle de vos** || las dos cosas me han pasado  
(BMF2, 56-59)

En síntesis, los entrevistados, tanto migrados como no migrados, poseen cierto grado de conciencia metalingüística, pues perciben algunas diferencias en las variedades del español hablado en Costa Rica, tanto a nivel fonológico y léxico como de formas de tratamiento, si bien, en la mayoría de los casos, no brindan descripciones extensas sobre dichas distinciones ni enuncian teorías propias de lingüística popular.

Ahora bien, los rasgos que los entrevistados lograr percibir y, que por tanto, mencionan en los datos, son aquellos que ellos consideran como representativos de su identidad, es decir, aquellos que los identifican como pertenecientes al endogrupo “sancarleños” y los que, además, los alejan del exogrupo, como el voseo. Esta selectividad de los entrevistados, como se mencionó anteriormente, puede explicarse a partir lo que Irvine y Gal (2000) denominan “rasgos emblemáticos”. Así pues, los entrevistados perciben los rasgos que consideran emblemáticos en relación con su identidad, y desestiman aquellas diferencias que no marcan ninguna oposición con el o los exogrupos<sup>58</sup>, lo que, a su vez, evidencia la presencia de una ideología subyacente que permea dichas creencias sobre la pertenencia a tales grupos.

Así las cosas, a pesar de que en los ejemplos analizados en las páginas precedentes los entrevistados solamente brindan descripciones superficiales sobre los fenómenos o incluso, en algunos casos, se limitan únicamente a mencionarlos, es posible extraer de su discurso ciertas proposiciones básicas de teoría lingüística popular, las cuales se resumen a continuación:

- La forma de hablar de San Carlos es distinta a la de San José.
- La mayor diferencia entre la forma de hablar de San Carlos y la de San José es el voseo.

---

<sup>58</sup> Cabe destacar que los entrevistados no solamente identifican diferencias entre su variedad (propia de San Carlos) y entre la variedad de San José, sino que también perciben diferencias y particularidades con respecto al español hablado en otras regiones, como Cartago, Guanacaste y Pérez Zeledón.



- La diferencia entre la forma de hablar de un sancarleño y un josefino es fácilmente reconocible.
- En San Carlos se habla con un cantadillo.
- En San Carlos se habla más rápido y con más confianza, en San José se habla más lento y de manera más formal.
- Existen palabras propias de la variedad sancarleña que son incomprensibles para los hablantes de la variedad josefina.
- Hay diferencias perceptibles en cuanto a algunas palabras y frases que se usan en San Carlos y en San José.

Con esto, podría decirse que los participantes de la presente investigación se mueven dentro de un continuum de conciencia metalingüística, en cuyo extremo inferior se ubican aquellos entrevistados que, a pesar de ser conscientes de los fenómenos, solamente los mencionan o los describen muy escuetamente, mientras que, en el extremo superior se sitúan aquellos entrevistados que, por el contrario, se aventuran a elaborar y enunciar sus propias explicaciones para los fenómenos lingüísticos a los que se refieren, es decir, brindan esbozos de teoría lingüística popular, los cuales serán analizados en el siguiente apartado.

#### 2.2.1.5 Teoría lingüística popular

En el corpus analizado para la presente investigación, se encontraron pocos ejemplos con respecto a teorías de lingüística popular, pues la mayoría de los entrevistados se limitaron únicamente a mencionar o describir brevemente las diferencias y fenómenos lingüísticos de los que son conscientes –de acuerdo con los rasgos que consideran emblemáticos–, como se evidenció en las páginas anteriores. Sin embargo, algunos de ellos enunciaron propuestas de lingüística popular –en relación con las razones para el cambio en

las formas lingüísticas de los hablantes migrados y, sobre todo, con el uso de las formas de tratamiento—, las cuales se presentan y analizan en las siguientes páginas.

De acuerdo con Niedzielski y Preston (2009), la lingüística popular se ubica en el extremo de mayor conciencia lingüística dentro del continuum que proponen en sus aproximaciones teóricas. Es decir, para ser capaces de formular teorías con respecto a los fenómenos lingüísticos, los hablantes deben tener un nivel mayor de conciencia lingüística que aquellos que simplemente los enuncian, o que aquel necesario para manifestar actitudes lingüísticas.

En general, los fenómenos lingüísticos con respecto a los cuales los entrevistados pueden brindar más información e incluso algunos indicios de teoría lingüística popular son —al igual que en el apartado anterior— aquellos relacionados con su identidad como sancarleños; es decir, aquellos que son percibidos como emblemáticos con respecto a la pertenencia al endogrupo. Así, las formas de tratamiento son el principal aspecto al cual hacen referencia los entrevistados, tanto migrados como no migrados, y sobre el cual puede decirse que tienen un mayor nivel de conciencia lingüística, como puede apreciarse en los ejemplos que se analizarán a continuación.

Con respecto al cambio que, al enfrentar un contexto de migración y, por lo tanto, un proceso de aculturación, experimentan algunos hablantes de la variedad sancarleña en sus formas lingüísticas, dos de los entrevistados plantean sus propias teorías lingüísticas. En el primer caso, el entrevistado, masculino migrado, considera que el cambio se debe a aspectos afectivos:

E: y usted ¿qué siente usted al respecto de eso? ¿qué siente usted por qué lo hacen o le molesta o no le molesta si alguien le habla de vos?

P: di pues **en realidad no me molesta** es como cosa de de cada quien digamos escoger si quiere cambiar de forma de hablar o si quieren particularmente díay yo pienso que puede ser por lo que antes dije digamos de que usted || di **se aferra tanto o se relaciona mucho con mucha gente de San José** y comienza a hablar y esto y dura **hay gente por ejemplo hay gente que duraba tres meses sin venir aquí a San Carlos** yo sí venía todos los fines de semana entonces a lo mejor todas esas cosillas pudieron haber e influido en que tal vez uno no hubiera cambiado tanto

hay gente que sí duraron cuatro meses sin venir a San Carlos entonces sí pasaban mucho tiempo allá con mucha gente de San José

(BMM2, 118-127)

Este entrevistado se muestra tolerante ante los cambios que algunos conocidos experimentaron al migrar a San José, contrario a otros casos –que se analizarán más adelante– en los que los entrevistados manifiestan su rechazo ante la adopción de formas lingüísticas propias de la variedad del exogrupo (josefinos). Para él, la decisión de cambiar o no depende de cada quien, a partir de lo cual podría inferirse que considera, hasta cierto punto, que el cambio sería un acto consciente y voluntario. Sin embargo, trata de explicar los motivos por los que algunas personas podrían asimilar más fácilmente las formas ajenas que otros.

Así, considera que el cambio puede estar ligado a qué tanto se relacionen los migrados con quienes son originarios del lugar de destino (“se aferra tanto o se relaciona mucho con mucha gente de San José”) y con qué tanto contacto se mantenga con el lugar de origen (“hay gente que duraba tres meses sin venir aquí a San Carlos”), de manera que, entre más inmerso esté el migrante en la sociedad de destino, mayores serán las posibilidades de que cambie su “forma de hablar” –es decir, su aculturación se daría más rápido y en más aspectos–, mientras que, a medida que siga en contacto cercano con su lugar de origen (viaje a menudo a San Carlos y se relacione más con otros migrados que con josefinos), menos propenso sería a asimilar rasgos de la variedad josefina.

En su caso particular, el entrevistado asegura que viajaba todos los fines de semana a San Carlos, lo cual explicaría por qué él no experimentó mayores cambios en su forma de hablar (“yo sí venía todos los fines de semana entonces a lo mejor todas esas cosillas pudieron haber e influido en que tal vez uno no hubiera cambiado tanto”), contrario a lo que ocurrió con otros conocidos (“hay gente que sí duraron cuatro meses sin venir a San Carlos entonces sí pasaban mucho tiempo allá con mucha gente de San José”).

Para la segunda entrevistada, migrada, que brinda un esbozo de teoría sobre las razones y motivos del cambio al estar en contacto con una variedad ajena, este sería involuntario (“a mucha gente le pasa”) y se debería, sobre todo, a la naturaleza misma del acento tico, el cual, según ella, es “suave” y, por tanto, influenciable, así como a algunos aspectos de personalidad:

P: sí diay yo siento que es por eso digamos **a mucha gente le pasa** yo siento di di por **por la costumbre de oír a todo mundo así** di como cuando usted se va para México usted inevitablemente va a terminar viniendo con ese acento ¿verdad? pero más que son muy marcados y **yo siento que el acento tico es como más suave y entonces es más fácil que se influencie por otros** || pero a la gente le puede pasar por eso pero **yo siento que a los a los MUCHACHILLOS que se van para la u di que todavía no tienen como eso lo de la personalidad definida** y todo eso ¿verdad? || **lo hacen como por por encajar más que todo**

(BMF1, 74-80)

Para ella, por lo tanto, el cambio se explicaría a partir de dos planteamientos. Por un lado, al estar en contacto continuo con otra variedad (por ejemplo, el español de México), resulta inevitable adquirir, según su criterio, algunos rasgos propios de tal variedad (“uno inevitablemente va a terminar viniendo con ese acento”), en especial aquellos muy marcados, como el acento mexicano, según el ejemplo que brinda. Además, tal asimilación de rasgos ajenos se ve favorecida, en el caso del español de Costa Rica, por el hecho de tener un acento “suave” que, en su opinión, sería más fácil “que se influencie por otros”.

Por otro lado, la entrevistada considera que el cambio también puede darse por cuestiones de personalidad (“que todavía no tienen como eso lo de la personalidad definida”), especialmente en gente joven que migra a San José por cuestiones de estudio (“muchachillos que se van para la u”), quienes, por su edad y condición de migrados, cambian, es decir, asimilan algunos rasgos de la variedad del lugar de destino –la josefina–, con el objetivo de conseguir aceptación en su nuevo entorno (“lo hacen como por por encajar más que todo”), lo que sería un caso de acomodación lingüística, en este caso, de

convergencia con el interlocutor, con el fin de obtener beneficios, como la aceptación en un grupo nuevo, a partir de la coincidencia en las formas lingüísticas.

Ahora bien, el otro aspecto sobre el que los entrevistados elaboran teorías propias de lingüística popular es el uso de las formas de tratamiento. Según se desprende de los datos, los entrevistados son conscientes, en la mayoría de los casos, de las diferencias entre estas, como por ejemplo, de su distribución geográfica y pragmática.

En el siguiente fragmento, la entrevistada, migrada, enuncia la distribución, de acuerdo con aspectos pragmáticos, que para ella tienen las formas “usted” y “vos”:

P: ah vea sí yo tengo el el negocio de del bazar ¿verdad? y este digamos || una este || como le digo una técnica de negocios que a uno le dan es como **hacer sentir al cliente cercano pero no tan cercano entonces de usted queda un poco || como muy formal digamos entonces yo todos los correos los contesto en vos toda la publicidad la hago de vos porque igual la mayoría de clientes que tengo yo son de San José entonces para hacerlos sentir más así** pero digamos un correo de negocios digamos como cuando yo le escribí a su mamá<sup>59</sup> o así es de usted todo de usted y estimada señora o lo que sea porque sí es **digamos se requiere más formalidad || pero pero sí para los del negocio sí contesto de vos**

(BMF1, 113-121)

Al preguntársele si utiliza el vos, la entrevistada contesta con una justificación acerca del uso que ella da a dicha forma de tratamiento, a partir de lo cual, por tanto, se puede inferir que, para ella, el voseo en un sancarleño no es algo común ni esperado, por lo que cualquier uso del mismo requiere una explicación. Ella, según expresa, utiliza el voseo solamente en un contexto de “hacer negocios”, pues es propietaria de una tienda *on line*, y justifica tal uso mediante dos razones.

Por una parte, asegura que es una técnica de negocios aprendida el hacer sentir al cliente “cercano pero no tan cercano”, razón por la cual en dicho contexto, no utiliza el usted, ya que le parece que es “muy formal”. Por otra parte, también justifica su uso del

---

<sup>59</sup> En este caso, la entrevistada hace referencia a una relación laboral que tuvo con la madre de la entrevistadora, en la que debió comunicarse con esta mediante correo electrónico y vía telefónica para conseguir un trabajo temporal como traductora.

voseo a partir de una situación de convergencia con el interlocutor (“porque igual la mayoría de clientes que tengo yo son de San José entonces para hacerlos sentir más así”), pues según indica, la mayor parte de sus clientes son de San José, por lo que, según se infiere de su discurso, ella asume que utilizan, como forma habitual, el voseo, razón por la cual ella opta por utilizar también dicha forma, a pesar de no ser la que, como miembro del endogrupo “sancarleños”, utiliza habitualmente. Así, mediante el uso del voseo en dicho contexto, esta entrevistada pretende hacer sentir cómodos y cercanos (“pero no tan cercanos”) a sus clientes.

En cuanto al uso de ustedeo, la entrevistada afirma que lo utiliza en situaciones que requieren de más formalidad, como al dirigirse a jefes o superiores, o bien, con personas con las que no tiene confianza (“digamos como cuando yo le escribí a su mamá o así es de usted todo de usted y estimada señora o lo que sea”), con lo cual establece, para sí, una clara distribución pragmática de ambas formas de tratamiento.

En esta misma línea, otra entrevistada migrada, también enuncia en su discurso una distribución de usos para las formas de tratamiento, como se muestra en el siguiente ejemplo:

P: que uno **bueno PARA MÍ el usted es como más || informal || como pero así es como hablamos nosotros** en cambio **alguien de San José que le llegue a hablar de tú es como que lo conociera de toda la vida** || y || eso es como lo normal que **ellos hablan así es incómodo** a veces cuando uno llega a hablar con alguien que siempre lo trate como de tú **como si lo conociera de toda la vida y uno le habla de usted porque no tiene la costumbre de decirle || sea de responderle igual a como él le habla**

(BMF3, 36-41)

Para esta entrevistada, contrario al ejemplo anterior, el ustedeo es informal, sin embargo, parece ser consciente de que dicha percepción se deriva del hecho de que el usted es la forma que se utiliza siempre en San Carlos (“así es como hablamos nosotros”), por lo que para ella sería una forma neutra, sin marca de formalidad o de distancia con el interlocutor. Asimismo, para ella, el que alguien (aunque sea de San José) la tutee significa

“como que lo conociera de toda la vida”, es decir, el tuteo implica cierto grado de confianza y cercanía con el interlocutor; situación que, según ella interpreta, es lo “normal” para “ellos”<sup>60</sup>, es decir, para los josefinos. No obstante, tal situación le parece incómoda por dos razones; primero, para ella el tuteo indica una relación de cercanía con el interlocutor, que no necesariamente está siempre presente y, segundo, no está acostumbrada a utilizar esa forma de tratamiento, por lo que le resulta difícil converger con sus interlocutores josefinos y utiliza el usted para responderles.

La misma entrevistada considera que la divergencia lingüística puede tener ciertas consecuencias en la relación con sus interlocutores, como hacerlos sentir incómodos, o como el aislamiento que puede experimentar ella, como sancarleña, dentro de un entorno de sociabilización con personas de San José.

P: a mí me parece bueno || **cuando es alguien que uno conoce de toda la vida sí es raro escucharlo hablar de otra manera** || pero también **la manera de hablar de ellos** bueno muchos de mis compañeros de la universidad que son de San José y que **le hablan a uno así** como que || **uno siente como más como confianza** y entonces para a veces es feo bueno **para ellos es feo cuando yo les hablo de usted porque sienten como que uno no les ha agarrado confianza a ellos ¿verdad? como que uno está así como más aislado** || entonces **como que uno se aísla** || un poco yo siento que tal vez **eso lo puede hacer a uno cambiar** =caer= sí porque también con la pareja de uno bueno || **yo sí con mi con mi novio así le hablo le hablo de tú** || y **es como más como con confianza** entonces tal vez yo creo que eso puede hacer como **cuando uno hace un grupo de amigos de personas de San José tal vez puede llegar a cambiar eso porque es como más como de cariño**

(BMF3, 64-78)

Para ella, como se aprecia en el fragmento, es “raro” que alguien conocido (“de toda la vida”) adopte formas lingüísticas como el voseo, propias, según su percepción, de la variedad josefina; pero, por otra parte, es consciente de que para “ellos”, es decir, para los

---

<sup>60</sup> En este caso en particular, cabe destacar que para la entrevistada la forma de tratamiento “normal” para la variedad josefina es el tuteo y no el voseo. Esto puede deberse a una confusión de la entrevistada con respecto a algunos pronombres, los cuales pueden utilizarse con ambas formas, por lo que podrían prestarse a confusión (por ejemplo, en los pronombres personales átonos “tu” y “te”; “yo te dije” podría referirse a 1. “Yo te dije (a vos)” o 2. “yo te dije (a ti)”).

josefinos, esa es su forma de hablar, por lo que en tal caso, no siente extrañeza. Por el contrario, asegura que cuando sus compañeros de la universidad le “hablan así”, ella siente una relación de confianza, que más bien la hace sentirse extraña a ella al no poder converger con sus interlocutores en cuanto a la forma de tratamiento utilizada por estos, y a ellos, según indica, los puede hacer sentir que ella “no les ha agarrado confianza”.

Asimismo, considera que, el no converger en dicha interacción puede acarrear consecuencias sociales como el asilamiento (“uno está así como más aislado || entonces como que uno se aísla || un poco”), lo cual puede llevar a ciertas personas a cambiar su forma de hablar, con el fin de lograr la convergencia, reducir las disimilitudes lingüísticas con sus interlocutores josefinos, y conseguir la aceptación por parte de estos así como la integración al nuevo entorno.

Dentro de su explicación para tales fenómenos, la entrevistada agrega que, cuando interactúa con su novio, utiliza el tuteo, esto porque, para ella, es una relación de confianza, lo que la lleva a otra posible explicación, esta vez a partir de la afectividad, de las razones para el cambio en un contexto de migración interna. Así, para esta entrevistada, al encontrarse el migrado más integrado al nuevo entorno y, por lo tanto, interactuar en mayor medida con quienes utilizan la variedad josefina (“cuando uno hace un grupo de amigos de personas de San José”) se generaría un cambio, puesto que, con el tiempo, se originaría una relación de confianza y cariño (“José tal vez puede llegar a cambiar eso porque es como más como de cariño”), que daría pie a la utilización de las formas de tratamiento que para ella indican cercanía, como el voseo o el tuteo.

Dentro del corpus de datos utilizados para la presente investigación, se encontraron también casos en los que los entrevistados expresan una distribución pragmática, con respecto a las formas de tratamiento, diferente a las anteriores, de los cuales se seleccionó el siguiente fragmento como el más representativo.

Para este entrevistado migrado, el voseo se utilizaría en contextos en los cuales no se tiene mucha confianza con el interlocutor, mientras que el ustedeo sería pertinente en situaciones de informalidad; es decir, se establece una distribución pragmática opuesta a las brindadas por los entrevistados citados anteriormente.



P: es que no sé sí me parece que || que tal vez bueno no sé desde mi punto de vista **vos es como || tal vez cuando no se tiene mucha confianza con alguien** y || le pregunta algo ¡mirá! ¿vos que opinás de esto?|| no sé **lo siento diferente como** ¿y usted qué opina? **me parece como más informal** =¿el usted?= **el usted sí**

(BMM3, 57-60)

En resumen, según los ejemplos analizados en el presente subapartado, los entrevistados tienen un grado de conciencia mayor en cuanto al uso de las formas de tratamiento, lo que les permite, en algunos casos, elaborar teorías propias de lingüística popular, con las cuales pretenden explicar, sobre todo, su distribución pragmática.

Así pues, por un lado, algunos de los entrevistados manejan un nivel menor de conciencia lingüística, el cual les permite percibir ciertos rasgos lingüísticos, aquellos considerados como emblemáticos en relación con la identidad de grupo; por otro lado, ciertos entrevistados poseen un nivel un tanto mayor de conciencia lingüística, en especial sobre las formas de tratamiento, que les permite elaborar sus propias teorías de lingüística popular al respecto.

A partir de las teorías de lingüística popular brindadas por los participantes de la investigación y analizadas en las páginas anteriores, es posible identificar ciertas creencias con respecto a los fenómenos lingüísticos descritos, las cuales forman parte, de acuerdo con van Dijk (2006), de las ideologías lingüísticas de los entrevistados.

Tales creencias evaluativas podrían resumirse en las siguientes proposiciones ideológicas, extraídas de las teorías lingüísticas propuestas por los entrevistados:

- El ustedeo es la forma de tratamiento utilizada, de manera neutra –es decir, sin marcas de cercanía o lejanía con el interlocutor– por el endogrupo “sancarleños”, mientras que el voseo es la forma utilizada por los miembros del exogrupo “josefinos”.
- El ustedeo puede entenderse, por los miembros del exogrupo y, en determinados contextos por los mismos miembros del endogrupo, como una forma de respeto, utilizada en situaciones que requieren cierto grado de formalidad. Por su parte, el voseo

(y el tuteo) se utiliza para marcar relaciones de confianza y afectividad entre los interlocutores.

Tales proposiciones ideológicas, serían compartidas, en mayor o menor medida, por todos los miembros del endogrupo “sancarleños” y, de acuerdo con van Dijk (2006), serían, a su vez, la base para la identidad de grupo.

Asimismo, de acuerdo con los datos del corpus, los entrevistados migrados parecen tener un nivel de conciencia metalingüística levemente mayor que los no migrados, quienes elaboran menos discursivamente sus apreciaciones con respecto al lenguaje.

### *2.2.2 Actitudes lingüísticas*

En el presente apartado se analizarán las principales actitudes lingüísticas encontradas en el discurso de los entrevistados. En el corpus analizado, se identificó que los participantes manifiestan en su discurso actitudes lingüísticas en relación, principalmente, con las formas de tratamiento y, en menor medida, con respecto a algunos aspectos léxicos y fonológicos, como se analizará en las páginas siguientes.

En cuanto a las formas de tratamiento utilizadas en el español hablado en Costa Rica, los entrevistados distinguen tanto el ustedeo y el voseo así como, en algunos casos, el tuteo. De acuerdo con los datos del corpus, la mayoría de los entrevistados manifiestan actitudes negativas hacia el voseo, mientras que valoran positivamente el ustedeo; es decir, como miembros del grupo “sancarleños”, por un lado, manifiestan actitudes positivas con respecto a la variedad propia y, por otro, actitudes negativas hacia las variedades ajenas.

Esta polarización en sus actitudes podría explicarse a partir de lo que van Dijk (2003) llama “cuadrado ideológico”, según el cual las ideologías se proyectan en el discurso mediante el reforzamiento de aquellos aspectos propios considerados positivos y de aquellos aspectos del otro considerados negativos.

La siguiente entrevistada migrada, por ejemplo, considera que la principal característica de la forma de hablar de los josefinos (exogrupo) es el voseo, el cual valora de forma negativa:

E: y el hablado josefino =ajá= ese que usted me dice ¿cómo cómo lo describiría usted? digamos =[risas]= ¿qué le ve usted diferente a =di es como= a cuando alguien habla josefino?

P: yo es como lo que uno diría que es como **pipi** verdad **así como de vos** diay es que uno ve como hablar de vos aquí como algo|| como **popof** digamos [risas] este [...]

(BMF1 84-87)

Esta entrevistada se autopercebe como miembro del endogrupo “sancarleños” (“lo que uno diría”), pues, a partir del uso del pronombre indefinido “uno”, es posible inferir que se refiere a la pertenencia a dicho grupo. Ella califica la forma de hablar josefina primeramente “como pipi<sup>61</sup>” e, inmediatamente después, “como de vos”; así, para esta migrada “pipi” y “de vos” serían equivalentes.

Seguidamente, explica cómo “para uno”, es decir, para un sancarleño, vosear es algo “popof”<sup>62</sup>; así, con estos adjetivos, la entrevistada transmite la idea de que quien vosea pertenece a una clase social alta, o bien, lo pretende, y afirma con esto que el uso de la forma de tratamiento de segunda persona “vos” es percibido por quienes pertenecen al endogrupo “sancarleños” como algo impropio, es decir, ajeno a la variedad del español hablada en San Carlos.

E: y digamos cuando a usted alguien le habla de vos =mmm jum= ¿usted qué piensa? digamos ¿qué le parece? ¿le gusta no le gusta?

<sup>61</sup> Según se encontró en la investigación realizada por Arguedas (2006) con respecto a la jerga estudiantil universitaria, para la población joven el término “pipi” podría definirse como “un joven de buena familia, que usa ropa de marca y no tiene que trabajar para vivir”, y tendría los siguientes sinónimos: pipi, pipis, hijito de papi y mami, bebé, soda, fresa.

<sup>62</sup> Este adjetivo, dentro del contexto costarricense, podría referirse a la pertenencia a una clase social alta. En efecto, de acuerdo con Quesada (2001), “popof” hace alusión a la pertenencia a una clase social adinerada o distinguida, mientras que Agüero (1996) agrega en su definición que este puede entenderse como un adjetivo despectivo.

P: **no me gusta** o sea a mí me hablan de vos o de **tú** que me parece así como la **polada y media** ¿verdad? yo contesto de usted siempre yo SOLO A MI HIJA le hablo de vos pero solo a mi hija Y YO NO SÉ NI POR QUÉ digamos es algo que me sale así como automático || pero yo solo a ella le hablo así digamos yo a todo mundo a señores a || personas menores todo yo solo de usted les hablo que ya es como algo que me quedó igual || **tú** me parece así **súper ridículo** ¿verdad? porque nada que ver y vos yo no estoy acostumbrada entonces también **me sentiría rara** como diciendo [gesticulando] ¡ay vos como estás! ¡aaaa! || entonces =sí || no es como **lo propio** de un =sí exactamente sí uno se siente un poco hasta **incómodo** o así

(BMF1, 101-110)<sup>63</sup>

La misma entrevistada, más adelante, como se observa en el fragmento anterior, afirma que no le gusta cuando alguien se dirige a ella mediante el voseo (“no me gusta”) y que el “tú” le parece “la polada y media”. Es decir, para esta participante, el voseo es una forma de tratamiento que prefiere no utilizar, a la vez que el tuteo le parece “polo”, dicho adjetivo puede hacer referencia a que tal forma de tratamiento no es propia de la variedad lingüística sancarleña, incluso de la costarricense, por lo que utilizarla iría en contra de lo esperado por parte de los demás miembros del endogrupo, lo que ocasionaría que quien la utilice evidencie querer ser o parecer algo que en realidad no es, por lo que transmitiría una imagen negativa a los demás; tanto así que la entrevistada utiliza el ponderativo de uso coloquial “y media” para enfatizar el desagrado que le provoca este uso lingüístico por parte de su amiga.

Asimismo, en el discurso de la entrevistada es posible identificar una contradicción ideológica, pues para distanciarse a sí misma de las actitudes negativas que le genera el tanto el voseo como el tuteo, aclara que ella utiliza siempre el ustedeo; sin embargo, plantea una excepción a su uso general de la forma de tratamiento “usted”, pues, según ella, cuando habla con su hija pequeña –y recalca que solamente en ese caso (“yo solo a ella le hablo así”)– utiliza el voseo, y justifica tal uso a partir del hecho de que desconoce la razón por la cual lo hace, pues es algo que le pasa casi involuntariamente (“me sale así como automático”).

---

<sup>63</sup> Este fragmento se analizó anteriormente en el apartado correspondiente al Eje identidad .

Asimismo, la entrevistada afirma de nuevo que ella solamente utiliza el ustedeo, independientemente del interlocutor con el que trate (“a señores personas menores todo yo solo de usted les hablo”). Para ella, tal uso indiferenciado del usted se debe a que “es algo que me quedó”, lo cual hace referencia a su herencia sancarleña, es decir, “le quedó” aún después de su migración hacia San José.

Además, esta entrevistada se refiere al “tú”, hacia cuyo uso también tiene actitudes negativas (“la polada y media”, “súper ridículo”, “nada que ver”). Mediante el uso del cuantificador “súper” es posible interpretar que, para ella, el “tú” se encuentra en un nivel mayor de desagrado que el “vos”, al cual, en este fragmento, refiere que “no está acostumbrada”, por lo que se sentiría “rara” utilizándolo. Finalmente, termina su intervención con la afirmación de que dicha forma (el voseo) no es lo propio de “uno”, es decir, de un sancarleño (de nuevo se utiliza el pronombre indefinido “uno” para hacer referencia a la pertenencia al endogrupo), por lo que se sentiría “hasta incómodo” si utilizara tal forma de tratamiento.

Así pues, en el caso de esta entrevistada migrada existiría una gradación implícita en cuanto a las actitudes hacia cada una de las tres formas de tratamiento mencionadas. Por una parte, el ustedeo, al ser la forma propia de su endogrupo y, por tanto, la que ella utiliza mayoritariamente, recibe valoraciones positivas; por otra parte, tanto el tuteo como, en menor grado, el voseo, reciben valoraciones negativas, las cuales son más radicales en el caso del tuteo, pues ante el voseo parece evidenciar cierta tolerancia –la razón por la que no lo utiliza es porque no está acostumbrada, aunque señala un caso particular en el que sí lo hace–, a pesar de no ser la forma propia de su variedad.

Con respecto al voseo, otra entrevistada, también migrada, enuncia cómo su actitud hacia dicha forma de tratamiento ha cambiado con el tiempo:

[...] de hecho a uno al principio a mí **ya ahora no me || no me repugna** escuchar a alguien así pero al principio cuando yo me vine para para acá yo escuchaba a alguien hablar así yo **¡oh Dios! pero ¡qué feo! ¡qué horrible que habla esta**

**persona!** porque para mí era como || como **todo pipi** como todo en cambio ya ahora **ya es más normal** porque ya tengo muchos años de estar aquí || =y= antes sí que no  
(BMF2, 45-50)

Al preguntársele su opinión acerca de la forma de hablar de San José, ella responde que, tras su migración hacia el Valle Central (“al principio cuando yo me vine para acá”), esta le repugnaba y alarmaba de forma negativa –como consecuencia del choque que implica el contacto con la variedad del lugar de destino–, lo cual es evidente en sus expresiones (“¡Oh Dios! pero ¡qué feo! ¡qué horrible que habla esta persona!”); sin embargo, afirma que ya no es así (“a mí ya ahora no me || no me repugna escuchar a alguien así”, “ya ahora es más normal”). Para ella, la causa de su rechazo inicial fue que tal forma de hablar –la josefina– le parecía “todo pipi<sup>64</sup>” y, por tanto, diferente; no obstante, con el paso del tiempo (“ya tengo muchos años de estar aquí”) tal diferencia pasó a ser “más normal”, contrario a lo que le ocurría algún tiempo atrás, cuando su rechazo era más marcado (“antes sí que no”).

Así pues, esta entrevistada manifiesta una actitud de rechazo hacia la variedad del exogrupo, es decir la variedad josefina; sin embargo, al estar en contacto continuo y prolongado con esta, su actitud ha evolucionado hacia una perspectiva más tolerante, pues aquellas diferencias que, al llegar al lugar de destino, tras su proceso de migración, le parecían “pipis”, “feas”, etc., le resultan ahora “más normales”, por lo que ya no siente ese rechazo exacerbado hacia ellas.

En otro caso, un entrevistado masculino migrado manifiesta en su discurso la molestia que le genera el hecho de que algún miembro del endogrupo “sancarleños” le hable de vos, cuando, según él, en San Carlos dicha situación no se presentaba:

P: || diay || NO TODOS\_|| pero algunos sí sí cambian y algo que || digamos || algo que sí **me molesta bastante** || es que alguien de San Carlos con el que yo hablaba allá y || y conversaba y || y éramos compañeros y todo || aquí venga y me hable de

---

<sup>64</sup> Ver nota 58 sobre la definición de “pipi”.

vos || y cuándo allá me hablaba de usted y eso o sea nunca pasaba ||y aquí me habla de vos || y la verdad que **eso me molesta bastante**

(BMM1, 59-62)

Para él, no todos los sancarleños que migran cambian su forma de hablar al estar en contacto con la variedad del lugar del destino; sin embargo, algunos sí lo hacen, y esto le genera molestia (“sí me molesta bastante”). En su opinión, alguien a quien conoce de siempre, con quien tenía una relación de amistad en San Carlos y con quien conversaba con frecuencia, no debería hablarle, al encontrarse en otro contexto (en el lugar de destino), de vos, pues no hay motivo para que, si se mantiene la misma relación entre ellos, deba modificar la forma de tratamiento con la que se dirige a él (“aquí venga y me hable de vos cuando allá me hablaba de usted”); en especial porque “allá”, en su lugar de origen, “eso nunca pasaba”.

Así pues, el entrevistado manifiesta una clara actitud de rechazo no hacia el voseo en sí, sino hacia aquellos miembros del endogrupo que, al estar en contacto con la variedad del lugar de destino, cambian sus formas lingüísticas propias (el ustedeo específicamente) y asimilan las ajenas (como el voseo). Al respecto, van Dijk (2006), dentro del contexto de las relaciones de grupo, plantea el concepto de “contrato social”, de acuerdo con el cual actuar de forma distinta a los miembros del grupo implica una “sanción”, la cual puede darse mediante marginación, exclusión, o eliminación (ya sea física, económica, social o cultural). De forma tal que, en este caso, el entrevistado expresa en su discurso, mediante actitudes negativas, una marginación o exclusión de aquellos miembros que actúan –al utilizar el voseo en lugar del ustedeo –de forma distinta a la esperada en su condición de miembros del endogrupo “sancarleños”.

En cuanto a los no migrados, en su discurso es posible encontrar, al igual que sucede con los migrados, actitudes de rechazo hacia el voseo o, más específicamente, hacia quienes, en su condición de miembros del endogrupo, lo utilizan. Tal es el caso de la siguiente entrevistada femenina no migrada:

P: ¡claro! es de aquí de San Carlos y y no sé por qué seguro como cree que ya tiene su título pero no tiene por qué razón de ser || yo por lo menos no puedo yo no estoy acostumbrada entonces para mí usted y así =si usted habla habla= sigue siendo usted ¡y ya! Punto y se acabó **nada de vos** [risas]

(BNMF1, 66-69)

En el fragmento anterior, la entrevistada hace referencia al caso de una compañera de trabajo, quien es sancarleña y, en algunas ocasiones, utiliza el voseo, situación que a ella le parece extraña, pues no está acostumbrada. Asimismo, considera que tal uso por parte de un miembro del endogrupo “no tiene razón de ser”, y lo atribuye a que quizá esta hablante siente que, por poseer un nivel de estudios superior (“seguro como cree que ya tiene su título”), puede hacerlo; sin embargo no considera que ese sea motivo suficiente para justificar tal comportamiento lingüístico (“pero no tiene por qué razón de ser”).

Al comentar su caso personal, la entrevistada asegura que ella “no puede” (hablar de vos), pues no está acostumbrada; por lo tanto, para ella, la única forma aceptable, en cualquier contexto, es el ustedeo (“para mí usted y así [...] sigue siendo usted ¡y ya! Punto y se acabó [...]”) y expresa claramente su rechazo hacia el voseo (“nada de vos”). Así, mediante tal actitud negativa, la entrevistada refuerza su identidad como sancarleña, al declararse fiel a las formas propias, a la vez que rechaza el voseo cuando es utilizado por algún miembro del endogrupo, pues tal situación, como se explicó anteriormente, rompe el contrato social establecido para la pertenencia al grupo (van Dijk, 2006).

La misma participante, más adelante en la entrevista, profundiza en sus opiniones con respecto al uso del voseo por parte de su compañera:

E: y bueno ¿qué siente usted de esa forma de hablar? Digamos esa compañera suya a usted ¿qué le parece que por qué ella hace eso o qué siente usted cuando ella le habla de vos digamos?

P: ¡día! **como extraño** porque no porque no siempre habla de vos digamos si siempre hablara de vos uno ya sabe que es que || que aunque sea de aquí tal vez desde pequeña los papás la enseñaron a hablar así pero a veces habla de vos a veces habla de usted es un enredo eso **parece una ensalada entonces no**

E: sí ¿usted cree que ella lo hace dependiendo del contexto?



P: ¡ajá! y si se acuerda exactamente si se acordó de decir vos dice vos o si no =entonces lo hace lo hace consciente= exactamente no por naturalidad

(BNMF1, 70-79)

De acuerdo con el fragmento anterior, el rechazo hacia la adopción de esta forma de tratamiento por parte de su compañera aumenta debido a que no es un uso constante o delimitado a ciertos contextos, sino que parece ser algo antojadizo por parte de esta (“a veces habla de vos a veces habla de usted”).

La entrevistada manifiesta que si su compañera fuera congruente en su uso del voseo (“si siempre hablara de vos”), a pesar de ser miembro del endogrupo sancarleños, ella podría tolerarlo o mostrar una actitud más positiva hacia la situación, pues entendería que aprendió a utilizarlo desde pequeña, quizá porque sus padres se lo transmitieron (“uno ya sabe que es que || que aunque sea de aquí tal vez desde pequeñita los papás la enseñaron a hablar así”). Sin embargo, al no ser este el caso, la entrevistada nuevamente manifiesta su rechazo al uso del voseo y a la mezcla en las formas de tratamiento que realiza esta sancarleña (“eso parece una ensalada entonces no”).

Asimismo, otro factor que señala para justificar su rechazo es el hecho de que el uso de tal forma de tratamiento, en el caso de su compañera, no es natural, sino que lo hace conscientemente, cuando se acuerda de utilizarlo (“si se acordó de decir vos dice vos o si no [...] no por naturalidad”). Tal falta de naturalidad, señalada por la entrevistada, podría evidenciar que el voseo no es la forma de tratamiento propia y esperada dentro del endogrupo sancarleños.

Otra entrevistada no migrada, por su parte, muestra un nivel mayor de tolerancia hacia el voseo, siempre y cuando este no sea utilizado por un miembro del endogrupo, como se desprende de los siguientes fragmentos tomados de su discurso.

E: y cuando alguien qué sé yo de San José o de otro lugar le habla a usted de vos ¿cómo lo siente usted? ¿cómo se siente?

P: **ya un poco más familiar** porque || tal vez se relaciona uno con gente así pero al principio era **alarmante** así como **¡no no!** ¡dígame usted! no es tanta la confianza tal vez para que me hablen de vos [risas]

(BNMF2, 80-84)

Así, esta participante asegura que cuando alguien se dirige a ella mediante el vos, lo siente ahora “un poco más familiar”, quizá porque se ha relacionado más con personas que lo utilizan (“gente así”), si bien apunta que “al principio”, es decir, en sus primeros contactos con dicha forma de tratamiento, le parecía “alarmante” y le generaba una clara actitud de rechazo y de anhelo por su forma propia (“¡no no! ¡dígame usted!). Esto, según ella, porque no sentía la confianza suficiente con su interlocutor como para utilizar el voseo, por lo que se puede inferir que, para ella, dicha forma correspondería a contextos de cercanía con el interlocutor, a pesar de que, más adelante, asegura que el voseo no se utiliza del todo en San Carlos (“aquí eso no se usa”) y que nunca lo ha escuchado (“yo aquí nunca lo he escuchado”):

E: y en cuanto al hablar de vos que le decía a A ¿usted eso diría que es de San José o que aquí también se usa?

P: **sí yo aquí nunca lo he escuchado** tal vez uno que otro que quiere como que como hacer algo diferente ¿verdad? como || como || sobresalir entre comillas porque no || o sea lo que hace es hacer el ridículo porque **aquí eso no se usa** ||pero sí este yo he visto que que allá sí se usa un poco más el [imitando: ¿y vos qué y qué?] ¿verdad? sí no no a mí no me llama mucho la atención

(BNMF3, 56-62)

La entrevistada afirma que a ella, en particular, no le llama mucho la atención el uso del voseo, y expresa tal actitud negativa en su discurso mediante el uso repetitivo del adverbio de negación “no” (“sí no no a mí no me llama mucho la atención”); así, a través del rechazo explícito a las formas lingüísticas ajenas, reafirma su pertenencia al endogrupo. Además, señala que, cuando ha escuchado el voseo en algunas personas de San Carlos es en gente que quiere parecer diferente, que busca “sobresalir”, a pesar de que, en su opinión, lo que hacen es “el ridículo”, al imitar formas que no son propias del endogrupo (“porque

aquí eso no se usa”), y que, por el contrario, pertenecen al exogrupo (yo he visto que allá sí se usa un poco más”).

En esta misma línea, la entrevistada muestra en su discurso algunas otras actitudes negativas hacia el uso del voseo en general, no necesariamente en miembros del endogrupo:

E: entonces sí cuando alguien a usted le habla de vos ¿usted qué siente? digamos ¿le gusta? ¿no le gusta?

P: por dentro **me río** [risas] sí como ¿pero qué es esta **polada**? pero no digo nada ¡diay! es || cada uno tiene su forma de hablar y yo no le voy a decir a mí no me hable de vos di no o sea nada más es que uno se ríe y **trata de no hacerlo uno** ¿verdad? [risas]

(BNMF3, 63-67)

Así afirma que, cuando alguien le habla de vos, ella se ríe por dentro; es decir, el uso de tal forma de tratamiento le genera risa, pues le parece “una polada”<sup>65</sup>; sin embargo, ante tal situación, según ella, no emite ningún juicio explícito (“no digo nada”), pues considera que cada quien tiene su forma de hablar (“¡diay! es || cada uno tiene su forma de hablar”), y que ella no posee la autoridad suficiente como para pedirle a alguien que no la trate de vos, a pesar de que de nuevo afirma que “uno se ríe” y “trata de no hacerlo uno”.

Tal negación acerca de emitir juicios al respecto constituye un ejemplo de lo que van Dijk (2003) llama “negación aparente”, la cual es característica, según el autor, de los discursos con prejuicios. Esta negación cuenta con dos partes: en la primera se niegan sentimientos o aspectos negativos, mientras que en la segunda se afirman tales sentimientos o aspectos negativos, en especial con respecto a miembros de otro grupo.

En este caso, la entrevistada afirma que ella no dice nada cuando alguien le habla de vos, a pesar de que le parece una “polada”; sin embargo, en la siguiente parte de su enunciado afirma que se ríe por dentro y que trata de no hacerlo ella. Así, la entrevistada pretende parecer tolerante en su discurso –pues busca autorrepresentarse positivamente (van Dijk, 2003)–; no obstante, sus actitudes negativas evidencian un contraste.

---

<sup>65</sup> Según apunta (Quesada, 2001), el sustantivo “polada” se refiere a una acción que denota mal gusto, rustiquez; esta definición parece encajar bien dentro del contexto en el que esta entrevistada lo utiliza.

Cabe recordar que tal autorrepresentación positiva, así como la representación negativa del otro o de los otros es, según van Dijk, característica del discurso ideológico, en el cual, mediante distintas estrategias discursivas se pone énfasis tanto en los aspectos positivos propios como en los aspectos negativos de los demás, lo que, a su vez, sugiere que las ideologías subyacentes también se representan en términos polarizados y definen la idea de estar dentro o fuera de determinado grupo.

De esta forma, a partir de sus valoraciones, es posible inferir que la entrevistada de los fragmentos anteriores posee una actitud negativa hacia el uso del voseo en general, tanto en quienes lo utilizan por ser esta parte de su variedad lingüística propia como en aquellos miembros del endogrupo que deciden adoptarlo, y que, al hacerlo, muestran una actitud desleal hacia su identidad como sancarleños.

Esta actitud negativa hacia el uso del voseo también se encontró en los entrevistados masculinos no migrados, como se aprecia en los ejemplos siguientes. En el primer caso, el entrevistado enuncia las sensaciones que le genera el uso de dicha forma de tratamiento:

E: y entonces como ¿cómo qué siente usted cuando escucha a alguien hablar de vos? ¿qué piensa? ¿qué le parece?

P: diay primero que **no me gusta para nada** [risas] =¿por qué= no sé es como **raro** como no me gusta digamos ya se escucha como **raro** para uno tal vez || no sé =¿cómo diferente?= sí

BNMM1, 42-45

E: y en cuanto al voseo ¿usted lo usa?

P: no

E: ¿qué le parece?

P: **me es chocante** || =¿por qué?= el **voseo me es chocante** || porque || no sé me no lo veo que sea una forma correcta || no se utiliza en la mayoría del país || creo no es no es utilizado se usa más usted

(BNMM2, 38-40)

A este entrevistado, el uso del voseo le genera molestia (“no me gusta para nada”), pues lo escucha “raro”. En este caso (al igual que en BNMF3, 63-67 y BMF2, 45-50), el

participante utiliza el pronombre indefinido “uno” (“se escucha raro para uno tal vez”), con el cual hace referencia a su autorrepresentación como miembro del endogrupo; así, a uno como sancarleño le parece “raro” el voseo, pues no es la forma propia de la variedad sancarleña, por lo que “uno” no está habituado a su uso.

Asimismo, el entrevistado afirma no utilizar el voseo, el cual le parece “chocante”, ya que, según su percepción, no le parece una “forma correcta” puesto que no se utiliza, según su experiencia personal, en el resto del país, donde es más común el uso del “usted” (“no se utiliza en la mayoría del país || creo no es no es utilizado se usa más usted”). De forma tal que, para él, lo correcto sería utilizar la forma que cuenta con la mayoría de hablantes en el país (en este caso, el “usted”) y no aquella usada por una minoría (según su apreciación, el “vos”), lo que constituye su justificación para el rechazo hacia el uso del voseo en cualquier contexto.

En el segundo caso, el entrevistado, igualmente, expresa sus actitudes hacia el voseo, así como las razones que cree que las justifican:

E: sí ¿cómo que siente usted de que alguien le hable de vos?

P: **no me gusta no me gusta** no estoy acostumbrado a eso

E: ¿y por qué no le gusta?

P: no sé no sé será la costumbre o porque considero || que en cierta manera es como falta de respeto digamos no sé || como mucha posesión sobre esa persona

(BNMM3, 63-67)

Al igual que en el ejemplo trasanterior, este entrevistado manifiesta que “no le gusta” cuando alguien le habla de vos, pues afirma no estar habituado al mismo. Además, considera que puede ser un asunto de costumbre (“no sé será la costumbre”); en este caso, podría inferirse que tal falta de costumbre se debe a que el voseo no es la forma propia del español hablado en San Carlos, por lo que –como se ha visto en ejemplos anteriores– dicha forma de tratamiento le causa extrañeza a los miembros del endogrupo.

Además, este participante considera que el voseo es “como falta de respeto”, pues denota, según él, “mucha posesión sobre esa persona”, lo cual puede interpretarse como que

(al igual que BNMF2, 80-84) el entrevistado percibe dicha forma de tratamiento como propia de aquellos contextos de cercanía con el interlocutor, por lo que se siente, en cierta medida, “irrespetado” cuando alguien se dirige a él de tal manera, lo que favorece su actitud negativa hacia esta.

Ahora bien, dentro del corpus analizado se encontraron también dos casos en los que los entrevistados narran pequeñas anécdotas sobre la reacción que tuvieron algunos de sus amigos sancarleños cuando, en alguna ocasión y tras su migración hacia San José, utilizaron, de manera inconsciente, el voseo en San Carlos.

E: y ee ¿alguna vez allá en San Carlos alguien la ha molestado porque usted hable diferente digamos =sí eso sí= porque =se me sale= se vino para San José?

P:se me sale se me sale hablar digamos al principio que a veces se pegaba así en San Carlos fijo fijo lo van a molestar porque le van a decir [con tono grave fingido] **¿y usted por qué habla de vos?** [fin del tono grave fingido] **¿qué se cree?** lo mismo que uno pensaba cuando se venía para acá

(BMF2, 85-90)

El fragmento anterior pertenece al discurso de una entrevistada migrada, quien afirma que cuando, alguna vez y de manera inconsciente, utilizó determinada forma lingüística propia de la variedad josefina (es decir, del lugar de destino tras su migración) en San Carlos, sus amigos la molestaron, como se aprecia en el ejemplo. Las expresiones utilizadas por estos (“¿y usted por qué habla de vos?” “¿qué se cree?”) evidencian su actitud negativa con respecto al voseo, pues, por una parte, les parece extraño e impropio de la variedad sancarleña y, por otro, consideran, según se desprende de su discurso, que quien lo utiliza puede “creerse” superior a los demás. Para ella, esta actitud expresada por sus amigos en San Carlos es la misma que tuvo ella cuando recién migró a San José (“lo mismo que uno pensaba cuando se venía para acá”), por lo que se deduce que es producto de la extrañeza que produce el primer contacto con una variedad distinta a la propia.

En el segundo ejemplo encontrado al respecto, otra entrevistada migrada relata una experiencia similar:

E: exactamente || ee y así ¿no se acuerda en este momento como de alguna anécdota sobre eso sobre que la hayan molestado o usted haya molestado a alguien?

P: No solo solo eso que digamos que sí al principio tal vez se me salía y estábamos en algún lugar de una vez la reacción de los mis amigos era así **como ¡ey suave suave suave pare pare ¡no hable así!** nada más pero

(BMF2, 91-95)

En este caso, la entrevistada relata cómo “al principio”, es decir, cuando recién había migrado hacia San José, podía ocurrirle que inconscientemente (“se me salía”) utilizaba alguna forma de la variedad de destino, lo que ocasionaba una reacción de rechazo en sus amigos (sancarleños), quienes de inmediato advertían su cambio y le pedían “no hablar así” (“como ¡ey suave suave suave pare pare ¡no hable así!”).

Así pues, en ambos ejemplos, es posible notar el rechazo, y por tanto, las actitudes negativas, que genera en los miembros del endogrupo la utilización de formas que no se consideran pertenecientes a la variedad lingüística propia –incumplimiento del “contrato social” mencionado por van Dijk (2006)–.

En cuanto a las actitudes lingüísticas con respecto a fenómenos léxicos y fonológicos, se encontraron en el corpus únicamente dos casos, los cuales se analizarán a continuación. En el primer caso, una entrevistada migrada relata una anécdota que le sucedió en su primer año en la universidad, es decir, en su primer año como migrada:

P: [...] digamos a mí me pasó un chile el chile así de Humanidades [risas] de que yo llegué y dije ¡uy es que un chirivisco con este calor! || y ¿qué es eso? Tenía compañeros de Nicoya y de ahí de San José y todo || y ¿qué es eso? Y yo diay eso que es como un helado en [gesticulando: ¡ah eso se llama apretado! ¡pola! ¡eee! **¡de San Carlos eeee!**] y toda coloreada ¿verdad? || pero entonces con palabras así es que yo siento que uno nota así mucho mucho mucho eso =sí es cierto esas palabras el chirivisco es de la más || a todos nos ha pasado yo creo= sí sí **legítimo que es sancarleño** [risas] sí a mí eso me da mucha risa

(BMF1, 93-100)

En el fragmento anterior, la participante relata cómo, en una clase de Humanidades en la universidad, ella, con toda naturalidad, mencionó la palabra *chirivisco* (¡uy es que un

chirivisco con este calor!), en un contexto en el que interactuaba con hablantes tanto josefinos como de otras regiones, como Nicoya, quienes, al escuchar tal palabra de inmediato se sorprendieron y, entre bromas, le preguntaron que qué era eso, pues desconocían el significado de la palabra.

Estos compañeros la “corrigieron” y le mencionaron que a lo que ella se refería era a un *apretado* y, como miembros de los exogrupos, asociaron que aquella diferencia léxica con el lugar de procedencia de la entrevistada; es decir, a partir de uso de dicho vocablo, la consideraron parte del grupo “sancarleños”; así pues, utilizaron la expresión “de San Carlos” para describirla y burlarse de la situación. Además, también calificaron a la entrevistada como “pola”<sup>66</sup>, por utilizar una palabra que no era propia de la variedad del lugar de destino y que, por lo tanto, era desconocida por ellos.

Tal experiencia ocasionó que la entrevistada se sintiera avergonzada (“y toda coloreada, ¿verdad?”) y, a partir de esta, afirma que “con palabras así”, ella nota mucho la diferencia entre la forma de hablar de San José y la forma de hablar de San Carlos (en este caso utiliza repetidamente el adverbio de cantidad “mucho” para resaltar el contraste que percibe). Asimismo, la participante, mediante el uso de la expresión “legítimo sancarleño”, hace referencia a cómo el uso de palabras propias de la variedad del lugar de origen puede constituir una clara marca de pertenencia al endogrupo.

En cuanto al nivel fonológico, el ejemplo encontrado hace referencia al español hablado en San José y en Cartago, así como a las opiniones que tanto la entrevistada como los hablantes de tales regiones tienen sobre el voseo.

[...] yo se lo notaba mucho yo tenía muchas compañeras de Cartago y se les nota MUCHO MÁS pero a mí me hace gracia porque entre ahí la la el Área Metropolitana el hablado Cartago es según ellos es como el **más polo** y yo era el

---

<sup>66</sup> Con respecto a este término, como se acotó anteriormente, Quesada Pacheco (2001) apunta que este es un adjetivo despectivo, el cual define como “campesino” y, por extensión, “maleducado, de mal gusto, rústico”, mientras que Chang y del Río (2000) resaltan la carga negativa que posee dicho adjetivo. En este caso, podría interpretarse que los interlocutores de entrevistada asociaron su desconocimiento de la variedad de destino (San José) con su condición de ruralidad.



que notaba **MÁS más [gesticulando] vos ve ¡eee! ¡eee! así ¿verdad?** este entonces me hacía gracia eso que **para ellos era así como || ¡no!** y en realidad yo era el que yo notaba más así pero qué más || di el cantadillo que hablan de vos las palabras que usan

(BMF1, 89-93)

Según esta entrevistada migrada, el voseo es más marcado en Cartago, pues ella lo notaba mucho en sus compañeras de universidad originarias de tal región. Sin embargo, le parece gracioso que, para quienes proceden del Área Metropolitana, el “hablado cartago” es el “más polo”<sup>67</sup>, a pesar de que para ella era, al parecer, es el que tenía más marcado el uso del voseo (“yo era el que notaba más más [gesticulando] vos ve ¡eee! ¡eee! así ¿verdad?”).

A partir de lo anterior, por tanto, es posible inferir que la entrevistada encuentra tal situación graciosa y contradictoria puesto que para ella el voseo estaría, más bien, ligado a lo opuesto de “polo”, que –con base en fragmentos anteriores de su discurso– podría ser “pipi”. Según relata, “ellos”, es decir, los miembros del exogrupo “josefinos”, manifestaban una actitud de rechazo hacia el español hablado en Cartago (“para ellos era así como || ¡no!”), mientras que, para ella, “era el que notaba más así”, es decir, más “pipi” o “refinado”.

Tras el análisis de los ejemplos anteriores es posible detectar algunas actitudes comunes a la mayoría de los entrevistados. Estas, como señala van Dijk (2006), son un elemento determinado por el sistema de creencias que conforma la ideología. Por tanto, tales actitudes, determinadas por la ideología, constituyen un conjunto de creencias compartidas socialmente; los entrevistados comparten ciertas creencias con respecto a la lengua, las cuales determinan las actitudes que poseen con respecto a su propia variedad de lengua así como a las ajenas.

Por una parte, los entrevistados migrados, si bien poseen actitudes negativas hacia el voseo (“pipi”, “todo pipi”, “feo”, “raro”, etc.) demuestran en su discurso una tolerancia mayor hacia este, como consecuencia de su migración interna, a raíz de la cual han estado

---

<sup>67</sup> En este caso, a partir de Quesada (2001), “polo” puede definirse como “rústico, campesino”; de lo cual podría interpretarse que, para los hablantes a los que la entrevistada hace referencia, el “hablado cartago” sería el más polo, al ser considerado como rural en comparación con el Área Metropolitana.

en contacto continuo con la variedad de destino, lo que los ha llevado a familiarizarse un poco más con esta. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados migrados valora negativamente el hecho de que un miembro del endogrupo asimile formas propias de la variedad del lugar de destino, pues tal asimilación representaría una deslealtad hacia la identidad de grupo. Las ideologías de este subgrupo, las cuales, por tanto, determinan sus actitudes, pueden resumirse en las siguientes proposiciones:

- El voseo es propio de una clase social alta o de quien pretende pertenecer a esta (“pipi”, “popof”) y no es lo propio de un sancarleño.
- Utilizar el voseo sería “raro” o “incómodo” para un sancarleño, ya que no está acostumbrado a hacerlo.
- Un sancarleño no debe utilizar el voseo aunque haya migrado a una región voseante.
- El tuteo es utilizado por quienes pretenden ser algo que no son (“polo”), pues es una forma de tratamiento ajena a la variedad lingüística sancarleña e incluso a la costarricense.

Por otra parte, los entrevistados no migrados también expresan en su discurso actitudes negativas hacia el voseo (“chocante”, “ridículo”, “polo”, “incorrecto”, etc.), las cuales parecen ser un poco más fuertes y menos tolerantes que en el caso de los migrados. Así, los entrevistados no migrados coinciden en rechazar dicha forma de tratamiento, pues a ninguno de ellos le gusta que lo voseen; incluso consideran que esto sería una falta de respeto o un exceso de confianza por parte del interlocutor. Además, afirman no estar acostumbrados al uso del vos y censuran a aquellos sancarleños que, migrados o no, adoptan formas propias de variedades ajenas, como por ejemplo, el voseo. Así pues, en este subgrupo, se identificaron, principalmente, las siguientes ideologías:

- El voseo no se utiliza en San Carlos.
- Los sancarleños no están acostumbrados al voseo.

- Un sancarleño no debe utilizar el voseo en ningún contexto.
- El voseo se utiliza en contextos de cercanía con el interlocutor.

En resumen, las ideologías, de acuerdo con van Dijk (2006), incluyen las creencias evaluativas u opiniones sociales –dentro de las cuales se ubican las actitudes– de un grupo. Una vez que un grupo desarrolla una ideología, la cual, por tanto, determinará sus actitudes, esta se convierte en la base para la identidad de grupo. En el caso de la presente investigación, los entrevistados comparten actitudes hacia aquellos aspectos de la lengua que se relacionan con su pertenencia al endogrupo y, por tanto, con su identidad como sancarleños.

Por tal razón, los entrevistados tienden a enunciar aquellos aspectos propios que consideran positivos (como el uso del ustedeo), así como aquellos aspectos ajenos, es decir, de los miembros del exogrupo, que consideran negativos (como, por ejemplo, el voseo), lo cual evidencia la existencia de una ideología subyacente que permea tales percepciones, la cual se manifiesta en el discurso y define la idea de estar dentro o fuera de determinado grupo (van Dijk, 2003).

### **3. Conclusiones**

Tras el análisis de los datos a la luz de los dos ejes propuestos, destacan las siguientes conclusiones para el presente capítulo, dedicado a las ideologías en los migrados y no migrados de San Carlos.

En primer lugar, dentro del eje identidad se encontraron dos ideologías lingüísticas (“los sancarleños siempre ustedean” y “el voseo no es propio de San Carlos”), las cuales dan cuenta de la preferencia que manifiestan los entrevistados, tanto migrados como no migrados, hacia los elementos lingüísticos propios del endogrupo. Asimismo, se encontró que los participantes califican desfavorablemente a aquellos miembros del endogrupo que adoptan formas lingüísticas propias de los exogrupos (como el voseo), pues para ellos esto

representaría una pérdida de identidad local y personal, por lo que, si aceptan haber utilizado en alguna ocasión el voseo o algún otro elemento lingüístico ajeno al endogrupo, sienten la necesidad de justificarse por tal comportamiento.

En segundo lugar, dentro del eje lingüístico, se encontró que los entrevistados, tanto migrados como no migrados, se mueven dentro de un continuum de conciencia metalingüística. Por una parte, en el extremo inferior de dicho continuum se ubican aquellos entrevistados que son conscientes de algunos fenómenos (ya sea en cuanto fonología, léxico o formas de tratamiento) pero que se limitan a describirlos muy superficialmente. Estos entrevistados enuncian proposiciones de teoría lingüística relacionadas con las diferencias perceptibles entre el español hablado en San Carlos y el español hablado en San José (por ejemplo, “la forma de hablar de San Carlos es distinta a la de San José”, “la mayor diferencia entre la forma de hablar de San Carlos y la de San José es el voseo”, “la diferencia entre la forma de hablar de un sancarleño y un josefino es fácilmente reconocible”, “existen palabras propias de la variedad sancarleña que son incomprensibles para los hablantes de la variedad josefina”, “hay diferencias perceptibles en cuanto a algunas palabras y frases que se usan en San Carlos y en San José”, entre otras).

Por otra parte, en el extremo superior del continuum de conciencia metalingüística se sitúan aquellos entrevistados que brindan sus propias elaboraciones de teoría lingüística popular, pues enuncian, aunque con limitaciones, sus propias explicaciones para los fenómenos lingüísticos a los que se refieren, en especial la distribución pragmática de estos. Así pues, a partir de las teorías de lingüística popular brindadas por los participantes, es posible identificar ciertas creencias con respecto a los fenómenos lingüísticos descritos, las cuales forman parte de las ideologías lingüísticas de los entrevistados y están relacionadas con la distribución del ustedeo, forma neutra utilizada por los miembros del endogrupo en cualquier situación comunicativa, y del voseo, forma utilizada por los miembros del exogrupo “josefinos”. Cabe destacar, además, que fue posible percibir que los entrevistados migrados parecen tener un nivel de conciencia metalingüística levemente mayor que los no migrados.

Asimismo, dentro del eje lingüístico también se encontró que existen algunas actitudes lingüísticas comunes a la mayoría de entrevistados, las cuales estarían determinadas por la ideología (van Dijk, 2006). Los entrevistados migrados, por una parte, poseen actitudes negativas hacia el voseo, aunque demuestran en su discurso una tolerancia mayor hacia este, posiblemente como consecuencia de su migración interna. Por otra parte, los entrevistados no migrados también expresan en su discurso actitudes negativas hacia el voseo, sin embargo, sus valoraciones son más fuertes y menos tolerantes. Asimismo, ambos subgrupos censuran a aquellos miembros del endogrupo que adoptan formas propias de variedades ajenas, como, por ejemplo, el voseo.

Por lo tanto, de acuerdo con los datos encontrados en la investigación, es posible afirmar que los entrevistados perciben aquellos rasgos lingüísticos que consideran como emblemáticos (Irvine y Gal, 2000) en relación con su identidad de grupo, los cuales utilizan para reafirmar su autoadscripción al endogrupo “sancarleños”. Además, es posible identificar en su discurso algunas ideologías lingüísticas que permean sus sistemas de creencia al respecto y, por lo tanto, sus actitudes y sus proposiciones de teoría lingüística popular.

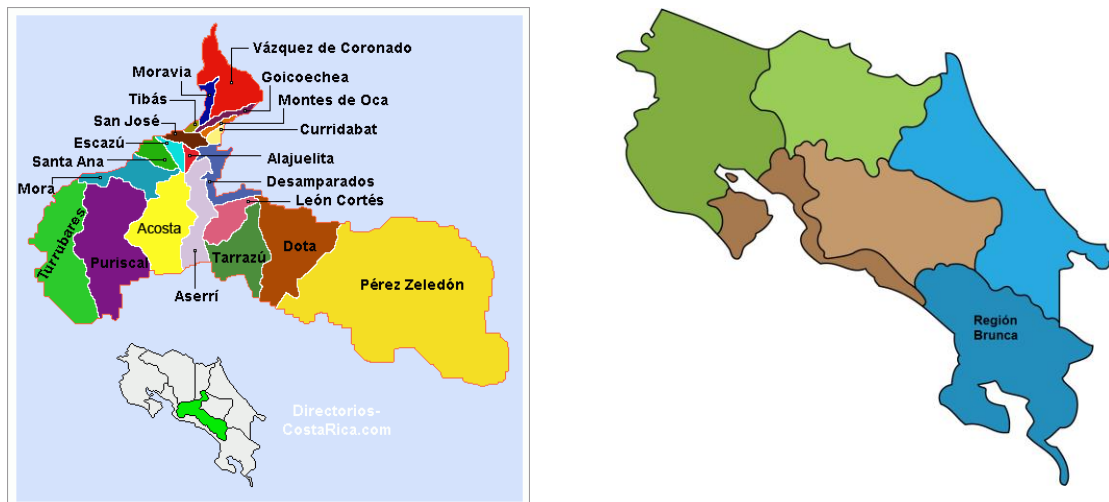


## CAPÍTULO IV: IDEOLOGÍAS LINGÜÍSTICAS DE LOS MIGRADOS Y LOS NO MIGRADOS DE PÉREZ ZELEDÓN<sup>68</sup>

### 1. Contextualización del cantón

De acuerdo con la división política territorial de Costa Rica, Pérez Zeledón es el cantón número 19 de la provincia de San José y, según la división regional del país, corresponde a la llamada Región Brunca o Pacífico Sur. A esta región pertenecen también los cantones: Buenos Aires, Osa, Golfito, Coto Brus y Corredores, todos de la provincia de Puntarenas.

Para efectos de esta investigación, únicamente se profundizará en la información sobre el cantón de interés en esta región: Pérez Zeledón.



**Ilustración 3: Mapas de la división política y regional del cantón de Pérez Zeledón**

Fuente: Fuente: Elaboración propia con base en: <http://encuentroscr.wordpress.com>

<sup>68</sup> Este capítulo fue elaborado por María Daniela Sánchez Sánchez.

De acuerdo con la información proporcionada por la página web de la Municipalidad<sup>69</sup>, Pérez Zeledón se conformó como el cantón número 19 de la provincia de San José el 9 de octubre de 1931, mediante el decreto No. 31. En sus inicios incluyó los siguientes distritos: 1. Ureña (cabecera), 2. El General, 3. Daniel Flores y 4. Rivas. (Municipalidad de Pérez Zeledón, 2012; IFAM, 2002)

Con respecto a su ubicación geográfica, según la Municipalidad, las coordenadas geográficas medias del Cantón de Pérez Zeledón están dadas por 9° 05' 37" latitud norte y 83° 26' 83" longitud oeste<sup>70</sup>.

En cuanto a la extensión del territorio, la anchura máxima de Pérez Zeledón es de sesenta y ocho kilómetros, en dirección noroeste a sureste, desde la confluencia del río Savegre y la quebrada Arroyo hasta la unión del río Caliente con la quebrada Guácima (IFAM, 2002, p. 19; Municipalidad de Pérez Zeledón, 2012).

La extensión del Cantón de Pérez Zeledón es de 1905.51 kilómetros, la cual representa un 38.42 % del territorio de la provincia San José y a su vez un 3.33% del Territorio Nacional (IFAM, 2002, p. 19). Según la clasificación regional, representa un 20% de la Región Brunca, de modo que es su cantón más extenso (IFAM, 2002, p. 40).

De acuerdo con la información proporcionada por la Municipalidad, el desarrollo económico del cantón de Pérez Zeledón está basado en actividades agrícolas, ganaderas, comerciales, industriales y turísticas.

Dentro de las actividades agrícolas se destacan la siembra de caña de azúcar, café – sus productos más importantes–, tabaco, tiquizque, banano y mora. En las actividades ganaderas sobresalen el ganado porcino y el ganado vacuno, con fines de engorde y lechería.

Asimismo, las actividades comerciales han aumentado en las últimas décadas por el establecimiento de cooperativas financieras, bancos, empresas propias del cantón, medios

---

<sup>69</sup> Municipalidad de Pérez Zeledón, 2012. <http://www.mpz.go.cr/>

<sup>70</sup> El IFAM presenta una variación en estos datos, según su documento (IFAM, 2002), las coordenadas geográficas medias del cantón de Pérez Zeledón serían 09°20'28" latitud norte y 83°44'26" longitud oeste.



de comunicación, transportistas y diversas empresas de la Meseta Central que han establecido sus operaciones en el cantón.

Dentro de las industrias más importantes se encuentran las maquilas, panificadoras y cooperativas que laboran en áreas como el procesamiento del café y la caña de azúcar, además de muchas microempresas que se dedican a diferentes quehaceres industriales.

En cuanto al turismo, su principal atractivo turístico es la diversidad ecológica, ya que se encuentran sitios como el Parque Nacional Chirripó (Municipalidad de Pérez Zeledón, 2012).

Con respecto a su población, según datos del Censo de Población del 2011, del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), la población total del cantón es aproximadamente 135 429 habitantes (69 569 mujeres y 65 860 hombres). El distrito con mayor cantidad de pobladores es San Isidro del General, con 45 327 habitantes. El cuadro a continuación detalla la distribución de la población urbana y rural, según distrito y género.

**Tabla 13: Población del cantón de Pérez Zeledón**

Cantón/ distrito	Total			Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Pérez Zeledón	134 534	65 389	69 145	65 255	30 818	34 437	69 279	34 571	34 708
San Isidro de El General	45 327	21 358	23 969	33 820	15 747	18 073	11 507	5 611	5 896
El General	6 373	3 137	3 236	-	-	-	6 373	3 137	3 236
Daniel Flores	33 537	16 148	17 389	28 693	13 755	14 938	4 844	2 393	2 451
Rivas	6 591	3 306	3 285	-	-	-	6 591	3 306	3 285
San Pedro	9 102	4 487	4 615	-	-	-	9 102	4 487	4 615
Platanares	7 203	3 665	3 538	-	-	-	7 203	3 665	3 538
Pejibaye	7 995	4 038	3 957	1 053	520	533	6 942	3 518	3 424
Cajón	8 542	4 229	4 313	1 689	796	893	6 853	3 433	3 420
Barú	2 393	1 212	1 181	-	-	-	2 393	1 212	1 181
Río Nuevo	3 061	1 574	1 487	-	-	-	3 061	1 574	1 487
Páramo	4 410	2 235	2 175	-	-	-	4 410	2 235	2 175

Fuente: Censo de Población 2011, INEC.

Además, de acuerdo con el Índice de Desarrollo Humano Cantonal (IDHc), el cantón de Pérez Zeledón se encuentra dentro del nivel Medio Bajo y ocupa la posición 57 con respecto al total de cantones del país. En la tabla que se presenta a continuación, se

muestran los datos históricos del 2005 al 2009, así como el desglose de los componentes del índice.

**Tabla 14: Índice de Desarrollo Humano para el cantón de Pérez Zeledón**

<b>Cantón: 119 Pérez Zeledón</b>					
Extensión territorial (Km <sup>2</sup> ):		1905,5			
(Entre paréntesis se indica la posición del cantón con respecto al total de cantones)					
Índice ó Indicador	Año				
	2005	2006	2007	2008	2009
<b>IDHc</b>	<b>0,690 (65)</b>	<b>0,713 (58)</b>	<b>0,718 (57)</b>	<b>0,729 (58)</b>	<b>0,734 (57)</b>
<b>IEVc</b>	0,832 (43)	0,851 (26)	0,831 (43)	0,833 (39)	0,830 (51)
Esperanza de vida (años)	79,1	79,8	79,1	79,2	79,1
<b>ICc</b>	<b>0,799 (49)</b>	<b>0,825 (39)</b>	<b>0,837 (32)</b>	<b>0,859 (32)</b>	<b>0,882 (30)</b>
Tasa de matriculación primaria (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tasa de matriculación secundaria (%)	67,8	72,6	74,8	78,9	83,1
Tasa de matriculación global (%)	75,8	79,5	81,1	84,1	87,3
Tasa de alfabetización adulta (%)	94,0	94,2	94,5	94,7	95,0
<b>IBMc</b>	<b>0,439 (64)</b>	<b>0,464 (64)</b>	<b>0,486 (64)</b>	<b>0,495 (63)</b>	<b>0,489 (60)</b>
Consumo per cápita (KwH/persona)	504,4	533,5	558,6	569,8	562,3
<b>IPHc</b>	<b>23,051 (70)</b>	<b>23,132 (66)</b>	<b>18,908 (66)</b>	<b>19,394 (62)</b>	<b>22,842 (76)</b>
<b>IPGc</b>	<b>0,737 (54)</b>	<b>0,742 (65)</b>	<b>0,751 (59)</b>	<b>0,760 (57)</b>	<b>0,770 (47)</b>
<b>IDGc</b>	<b>0,653 (63)</b>	<b>0,669 (57)</b>	<b>0,677 (54)</b>	<b>0,686 (57)</b>	<b>0,692 (56)</b>
<b>ISCc</b>	<b>0,793 (26)</b>	<b>0,739 (30)</b>	<b>0,652 (46)</b>	<b>0,489 (57)</b>	<b>0,520 (47)</b>
<b>IDHSCc</b>	<b>0,716 (49)</b>	<b>0,720 (45)</b>	<b>0,702 (54)</b>	<b>0,669 (57)</b>	<b>0,680 (52)</b>
<b>Población</b>	<b>129.549</b>	<b>129.912</b>	<b>130.257</b>	<b>130.537</b>	<b>130.621</b>

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011.

La tabla anterior muestra también el Índice de Pobreza Humana cantonal (IPHc). De acuerdo con este índice, el cantón de Pérez Zeledón se encuentra en un 22,842%, lo que lo ubica en la posición 76 con respecto al total de cantones del país, lo que se puede interpretar como un nivel Medio Alto de privaciones, en comparación con otros cantones del país. En este índice, se entiende la pobreza humana como “el proceso en el que se carece de las oportunidades más básicas” (PNUD, 2011, p. 24).

En cuanto a la migración, de acuerdo con datos tomados de Gómez y Madrigal (2004), el cantón de Pérez Zeledón, tanto para el censo de 1973 como para el de 1984, se ubica en la categoría de rechazo, lo cual significa que esta es una zona expulsora de población; es decir, la cantidad de personas que ha llegado a Pérez Zeledón ha sido menor a

la que ha salido y ahora reside en un cantón diferente, lo cual genera un indicador negativo en la tasa neta de migración.

**Tabla 15: Tasa neta migración de Pérez Zeledón**

<b>Tasa de migración neta para el Cantón de Pérez Zeledón</b>			
Periodo	1968-1973	1979-1984	1995-2000
Tasa	-19,7	-5,6	-0,4

Fuente: Gómez y Madrigal, 2004, p. 527.

Sin embargo, se destaca que para el censo del 2000 el cantón de Pérez Zeledón pasa a ser una zona de rechazo moderado, con una diferencia bastante significativa con respecto al censo de 1973, lo que significa que ha disminuido la salida de las personas, aunque sigue siendo un cantón de rechazo.

## **2. Ideologías lingüísticas de los migrados y no migrados de Pérez Zeledón**

En este capítulo se presenta el análisis de los fragmentos más representativos extraídos del discurso de los entrevistados de Pérez Zeledón respecto a los dos ejes planteados: eje identidad y eje lingüístico. A partir del análisis, se pretende identificar las ideologías lingüísticas de los participantes en relación con la variedad del español de su zona de origen y la de San José. El primer apartado se dedica al análisis correspondiente al eje identidad, mientras que el segundo apartado se ocupa del eje lingüístico, el cual, a su vez, se divide en dos subapartados: conciencia metalingüística y actitudes lingüísticas, con el fin de abarcar todo el continuum de conciencia en relación con las valoraciones y opiniones respecto a las variedades y el cambio lingüístico.

## 2.1 Eje identidad

En el corpus de entrevistas analizado para la presente investigación se encontraron ideologías relacionadas con la identidad, específicamente con una identidad local. En el discurso de los entrevistados se nota que estos se identifican con un espacio geográfico específico: Pérez Zeledón, el cual posee rasgos identitarios propios que los diferencian de los demás lugares del país, específicamente de San José (o de la GAM) y de los lugares más al sur del país.

En esta identificación local, los entrevistados observaron que existen diferencias en la forma de hablar, así como en hábitos y costumbres, lo cual es producto de la distancia geográfica y de la “separación” de San José (o del área metropolitana) debido a la presencia del Cerro de la Muerte. Esta separación geográfica se nota en el discurso de los entrevistados debido al uso constante de los deícticos “aquí”, para referirse a Pérez Zeledón, y “allá”, para referirse a San José o al área metropolitana. Existe una distancia muy marcada entre un “aquí” y un “allá” que, aunque no son completamente distintos, tienen algunas diferencias lingüísticas muy evidentes, las cuales son, para los entrevistados, las que los identifican como originarios de Pérez Zeledón.

Asimismo, esta identificación con el lugar muestra que hay una identidad de grupo en las personas que provienen de este lugar, pues todos los entrevistados definen su identidad personal a partir de la pertenencia a grupos (Hogg, 1992; Joseph, 2004; van Dijk, 2006), en este caso, específicamente al grupo de “personas provenientes de Pérez Zeledón”. Por lo tanto, los entrevistados se adscriben a formas de hablar características de este lugar porque son las que los identifican como miembros de ese grupo.

De esta manera, en el discurso de los entrevistados se observó una marcada distinción de un grupo, “las personas provenientes de Pérez Zeledón” –endogrupo–, las cuales se adscriben a ciertas características y rasgos lingüísticos propios que forman parte de su identidad y que se diferencian de las características de otros grupos sociales (Hogg, 1992).

Los dos rasgos lingüísticos principales que señalan los entrevistados como parte de su identidad son: el uso del “usted”, en contraposición al “vos” y al “tú” que se usan en otras partes del país, y el uso de vocabulario específico propio de Pérez Zeledón y de las personas originarias de este cantón, el cual funciona como una forma de identificarlas.

El primer rasgo, el uso del “usted”, según los entrevistados, tanto los migrados como los no migrados, es de uso corriente en todas las personas del cantón y del sur del país en general, lo cual constituye la principal diferencia entre ellos –endogrupo– y las personas del área metropolitana –exogrupo–.

En el fragmento de la entrevista que sigue, la entrevistada no migrada identifica que “aquí”, en Pérez Zeledón, “se habla de usted”, que es de uso común, distinto del voseo y del “tú”, los cuales se perciben como ajenos y lejanos. Ella expresa que “se siente todo raro” cuando se dirigen a ella en una forma que no sea el “usted”, de manera que su uso hasta le provoca un sentimiento de rechazo o desaprobación.

P: Porque **aquí se habla de usted y allá se habla en voseo y de tú** || a mí no sé uno siente todo raro cuando le dicen vos o tú es como [gesticulando, con una expresión de desaprobación en el rostro: ¿qué les pasa?]

(CNMF1, 76-77)

En este caso, la entrevistada percibe de manera negativa el voseo y el tuteo, lo cual demuestra en el gesto de desaprobación que mostró en su rostro al hablar sobre esto. De esta forma, la entrevistada se autodefine como perteneciente al “aquí”, al grupo de Pérez Zeledón, en el que se “habla de usted”, y las formas ajenas (vos y tú) son rechazadas pues le provocan un sentimiento de extrañeza.

Otros entrevistados hacen una distinción más específica e identifican el voseo como propio de las personas de Cartago. Por ejemplo, ante la pregunta de si consideraba que las personas de Pérez Zeledón hablaban distinto que las personas de San José, el entrevistado CNMM1 comentó:

P: Tal vez no sé si los de San José pero ejemplo los de Cartago

E: ¿Por qué?

P: El **vos y el tú me contaste y vos sabés** || y todo eso sí cambia mucho

E: Pero digamos || ¿la gente de Pérez no habla así?

P: Es que no || **aquí es más de usted allá hablan mucho de vos** || bueno tal vez como le digo lo digo porque el día de capacitación tenía un compañero que era de Cartago y hablaba mucho así =¿era muy marcado?= era muy marcado

(CNMM1, 56-61)

Existe la percepción en este entrevistado de que las formas de tratamiento “tú” y “vos” son propias de las personas de Cartago (no necesariamente de las de San José) y ajenas a las de Pérez Zeledón. Él se autoadscribe al grupo del “aquí” y reafirma su diferencia con el exogrupo, al enfatizar que en Pérez Zeledón “es más de usted” y que “allá” se usa más el voseo.

En estos casos, los entrevistados definen su identidad grupal categorizando al exogrupo y enfatizando la diferencia principal con respecto a este, que en este caso sería el voseo, de donde se observa un cierto favoritismo endogrupal y una diferenciación intergrupal (Hogg, 1992; Verkuyten, 2006). Los entrevistados afirman que el ustedeo es lo propio, lo común, lo de “aquí” y “allá” es diferente porque vosean o tutean, por lo tanto es ajeno, lejano, extraño y hasta desagradable.

Otro entrevistado no migrado también identificó el voseo como una forma propia de Cartago. Al consultársele si consideraba que las personas cambiaban en algún aspecto al migrar hacia San José, él consideró que uno de esos cambios se da en la forma de hablar, específicamente cuando las personas provenientes de Pérez migran a Cartago y adoptan el uso del “vos”. Este uso además es percibido negativamente, como una “payasada”:

P: En la forma de hablar que || **que agarran el vos más que todo la gente que está en Cartago** || porque todo el mundo dice [imitando: mae yo no voy a agarrar el vos y no sé qué] y vaya véalo uno hablando con los compañeros de la u [imitando: y vos que no sé qué] y a veces hacen un enredo pero ellos dicen que hablan en vos

E: Ajá ¿y a usted qué le parece? || o sea que la gente haga eso

P: No sé || o sea a mí sinceramente **me parece una payasada** porque digamos uno siempre los conoció de aquí hablando en usted y mae y esa vara || **pero uno al tiempo como que también se adapta** al uno ya ir escuchando algo digamos dicen

que si uno escucha las cosas más de 30 veces se las aprende entonces uno ya escuchando algo se lo aprende

(CNMM2, 87-95)

En este ejemplo el entrevistado hace dos observaciones relevantes. Primero, afirma que adoptar el vos es “una payasada” debido a que es algo ajeno a las personas de Pérez Zeledón, porque “uno siempre los conoció de aquí hablando en usted”, con lo cual él se autodefine dentro del grupo de las personas de Pérez Zeledón y por lo tanto prefiere el “usted” y valora negativamente el “vos”. Asimismo, apunta que estas personas que adoptan el voseo “hacen un enredo”, lo que refuerza la idea de que el voseo se percibe como un uso muy ajeno y negativo dentro del grupo, y que algunas personas provenientes de Pérez Zeledón aunque lo usan, no lo dominan.

Sin embargo, este entrevistado también es consciente de que el adoptar formas lingüísticas que no son propias es producto de una “adaptación”, que es algo que “se aprende” debido al contacto o la convivencia, lo cual se puede plantear como una “asimilación” de las características del grupo en el que se encuentra inmerso, la cual se manifiesta reduciendo las diferencias lingüísticas (Hogg, 1992). También se puede plantear como una “acomodación del habla”, que consiste en ajustes discursivos que realiza el hablante para convergir (o divergir) lingüísticamente con su interlocutor (Giles *et al.*, 1991). En este caso, en la convivencia con personas de Cartago, las de Pérez Zeledón convergen lingüísticamente al adoptar el voseo, probablemente para sentirse aceptadas dentro de ese grupo.

El mismo entrevistado refuerza la valoración de que la adopción del voseo se interpreta como ajena y además negativa, ya que adoptar el voseo es querer aparentar lo que no se es. Él valora el voseo como “fresa”<sup>71</sup>, calificativo que se usa popularmente para

---

<sup>71</sup> Con respecto a los términos coloquiales utilizados por los entrevistados, se recurrió a buscar cada uno de estos en los diccionarios de costarrriqueñismos, así como en publicaciones relacionadas con el tema (Gagini, 1975; Agüero, 1996; Quesada Pacheco, 2001; Arguedas, 2006). No obstante, algunos no se encontraron registrados en esas fuentes, por lo que, con base van Dijk (2003, 2006) –para quien un hablante y un receptor pueden asignar distintos significados a la misma expresión, por lo que esta puede tener distintos significados en diferentes contextos–, se recurrió a la explicación del significado de tales términos a partir de la interpretación de cada entrevistadora, con base en el contexto en el cual fueron utilizados.

referirse a alguna cosa, a alguna actitud o comportamiento que se identifica como de un “estatus” económico o social más alto. Por esta razón, él afirma que las personas de Pérez Zeledón que quieren “jugar de fresas”, es decir, aparentar o querer ser de un estatus social más alto, utilizan el voseo, además de la forma de vestir y otros aspectos, para hacerlo:

P: Sí sí **más fresa** o más || yo lo que digo es que **la gente de Pérez que quiere jugar de fresa habla en vos** || por ahí empiezan creo después siguen con la forma de vestir y después lo que sigue son los lugares que visitan

(CNMM2, 195-197)

En este caso, para el entrevistado CNMM2 el adoptar el “vos”, forma característica del exogrupo, es una manera de converger hacia una forma lingüística que se considera más prestigiosa o parte de un grupo más prestigioso que el propio, como una forma de ser aceptado socialmente en este grupo (Giles *et al.*, 1991). Sin embargo, para el entrevistado el que otros miembros del endogrupo adopten formas propias del exogrupo es valorado negativamente y censurado.

Además, este entrevistado hizo una distinción importante con respecto a la diferencia entre Pérez Zeledón y San José. Al consultársele si consideraba que el voseo era propio de las personas de San José, respondió:

P: ¿El vos? Digamos **si le llamamos a San José como dijimos antes Cartago San José y Heredia porque lo que es de aquí para allá de aquí para adentro no**

E: Sí digamos ¿más hacia el sur no se escucha el vos?

P: Sí yo pienso que es Cartago San José centro y Heredia y Heredia porque tengo a mis tías que han vivido allá toda la vida y ellas sí hablan de vos

(CNMM2, 207-213)

En su percepción de la identidad local, hay un “aquí”, que es Pérez Zeledón, distinto del “allá”, lejano, que identifican con San José, pero que en realidad corresponde a toda el

---

Con respecto a “fresa”, Quesada Pacheco (2001) define que, en el léxico de los jóvenes, este calificativo se refiere al joven que por su manera de hablar, vestir y de actuar demuestra o aparenta tener dinero o provenir de clase alta.



Área Metropolitana. Es decir, el entrevistado CNMM2 afirma que las personas de Pérez Zeledón consideran que ellos son distintos a toda el área metropolitana, a la que indistintamente llaman San José o “Chepe” y que incluye a San José, Cartago y Heredia. En este otro ejemplo de la misma entrevista se refuerza esa observación, se le preguntó al entrevistado no migrado si él tenía familia en San José y él hizo la aclaración:

E: ¿Usted tiene familiares amigos conocidos que vivan en San José?

P: Sí claro =¿de todo un poco o...?= sí claro || bueno **cuando uno aquí en Pérez habla de San José se refiere a Heredia Cartago y San José verdad (...)**

P: Sí porque uno está aquí y le dicen [imitando: ¿mae a dónde va? voy para Chepe] =sí || en realidad todo lo que uno ve después del cerro es San José= es San José

(CNMM2, 63-69)

Asimismo, este entrevistado destaca que en el sur del país (“de aquí para adentro”) tampoco se habla de “vos”. Con esta observación, el entrevistado identifica a Pérez Zeledón como un lugar intermedio entre un “allá”, que es San José (o el GAM), y otro “allá”, que se encuentra además “adentro”; es decir, tanto el sur del país como San José se identifican para el entrevistado como regiones ajenas y lejanas, distintas a Pérez Zeledón. De este ejemplo se puede destacar que en la percepción de su identidad los hablantes de Pérez Zeledón identifican dos exogrupos: San José y el sur del país.

Otro entrevistado no migrado también valora negativamente y censura el hecho de que las personas que migran para San José adopten el uso del voseo. Al preguntársele si consideraba que las personas cambiaban en algún aspecto cuando migraban a San José, su respuesta fue:

P: Por lo menos en la forma de hablar sí || porque es muy frecuente que **aquí usted hable de usted y allá hable de vos** =¿ sus amigos hablan así...?= **o de tú**

E: ¿Y de sus amigos?

P: Sí sí

E: ¿Por qué?

P: Porque uno lo nota || mis hermanas también

E: ¿Sus hermanas? || ¿Y a usted qué le parece?

P: **Polo** [risas]

E: [risas] Sí es muy gracioso en realidad eso es lo que piensa la gente ¿y por qué? ||  
¿Usted siente que es como falso?

P: No || **pienso que es una pérdida de identidad**

(CNMM3, 30-41)

En este caso, el entrevistado CNMM3 considera que es “polo” hablar de “vos” y le provoca risa, además de que para él eso es una falta de identidad, que se puede interpretar como una deslealtad hacia el grupo, porque eso no es lo propio de las personas de Pérez Zeledón. Este entrevistado se autoadscribe al grupo del “aquí”, de “personas de Pérez Zeledón”, y valora negativamente el hecho de que otros adopten formas propias del exogrupo, por lo que los califica como “una pérdida de identidad”.

Ahora bien, en los entrevistados migrados, la percepción de la identidad local es la misma: ellos consideran que el “usted” es propio del endogrupo y que el “vos” es ajeno, propio de otras partes del país (exogrupos). Además, al contrario de los entrevistados no migrados, ellos no siempre valoran negativamente el hecho de que una persona proveniente de Pérez Zeledón adopte el voseo, ya que lo ven como una forma de cambio, de adaptación “normal” propia del contacto con personas de otros lugares del país, a pesar de que muchos tienen actitudes negativas hacia el voseo y sostienen que ellos no lo usan y que nunca lo van a hacer. Es decir, se dan casos tanto de convergencia como de divergencia lingüística hacia el voseo, en mayor o menor medida, depende del contexto en que se encuentren los hablantes (Giles *et al.*, 1991).

Asimismo, en el caso de los entrevistados migrados, se puede decir que ellos definen su identidad por medio de la integración; es decir, ellos aceptan el mantenimiento paralelo de las características propias de cada grupo (Hogg, 1992), puesto que no siempre valoran negativamente y rechazan el voseo, sino que lo aceptan y toleran como forma propia del exogrupo.

En el siguiente ejemplo, el entrevistado no migrado comenta que ha observado la adopción del voseo en una persona también proveniente de Pérez Zeledón. Él no lo valora como algo negativo, pero es un cambio que notó en esa persona porque “es muy raro que

en Pérez se hable de vos”. Nuevamente, en la percepción de este entrevistado el voseo se identifica como algo ajeno a su lugar de origen, pero es consciente de que esa persona lo adoptó probablemente por la convivencia con una persona voseante –como un caso de convergencia lingüística hacia el voseo– y no censura este hecho:

P: Bueno yo conozco a una amiga que se llama || bueno no sé si importa el nombre =no no= || conozco a una amiga que se fue a estudiar a la UCR compañera del colegio y se quedó viviendo en Heredia y vivió con un guanacasteco y curiosamente ella || yo noté || noté que ella **me hablaba a mí por ejemplo de vos cuando es muy raro que en Pérez se hable de vos** || pienso yo que tal vez por influencia de la persona con la que vivía || incluso yo se lo dije y ella dijo que no lo hacía conscientemente

(CMM2, 34-39)

Asimismo, los entrevistados migrados asocian el voseo como una forma propia de las personas de Cartago y no tanto de San José. En el siguiente ejemplo el voseo es motivo de risa y el entrevistado reafirma que él no ha cambiado su forma de hablar. Este entrevistado es consciente de la diferencia y la acepta, pero afirma que él no ha cambiado, lo que evidencia un rechazo hacia las formas del exogrupo, que se pueden interpretar como una forma de divergencia lingüística para enfatizar su pertenencia al grupo de “las personas provenientes de Pérez Zeledón”.

P: No no porque yo siempre he hablado de usted entonces este uno viene acá y se topa con de todo || ahí **los cartagos que hablan de vos** [risas] y todo eso y no di yo no he cambiado la forma de hablar

(CMM1, 158-160)

De igual forma, otro entrevistado migrado apunta que a pesar de que no está acostumbrado al voseo porque “aquí siempre es de usted para arriba y para abajo con todo el mundo”, los migrados se “amoldan” con el tiempo:

E: ¿Y qué le parece el vos? ¿qué le parece esa forma de hablar? ¿no le parece extraño o feo?

P: No tal vez un poco diferente a como estoy acostumbrado aquí en Pérez Zeledón || porque **aquí siempre es de usted para arriba y para abajo con todo el mundo y llega uno allá y es tú o vos** y es un poco diferente pero ya al tiempo **se amolda uno un poco**

(CMM3, 143-148)

Según lo expuesto en el marco teórico sobre la migración, ese “amoldamiento” se puede interpretar como un proceso propio de la “absorción” de los migrados dentro del marco social y cultural del área de destino (Germani, 2010), es decir, la aculturación que experimentan las personas originarias de Pérez Zeledón cuando migran hacia el Valle Central. Además, en ese proceso de aculturación existe una identidad grupal que se identifica por medio de la integración, es decir, se adaptan y son tolerantes con las formas lingüísticas del exogrupo, pero mantienen las formas propias del endogrupo (Hogg, 1992).

Asimismo, ese “amoldamiento” se puede interpretar como una forma de convergencia lingüística hacia las formas propias del exogrupo, una manera de eliminar las diferencias lingüísticas para ser aceptado o “calzar” dentro de este (Giles *et al.*, 1991).

El segundo rasgo lingüístico que mencionan los entrevistados como parte de la identidad de las personas de Pérez Zeledón es el uso de vocabulario o “dichos” específicos que ellos identifican como propios de los hablantes de Pérez Zeledón.

P: Es que cuando uno viene acá || bueno el primer año este cuando estaba en residencias que había gente de todo lado nos sentábamos a veces solo a discutir palabras que eran específicas de algún lugar entonces **los de San Carlos que decían chirivisco al helado al apretado y los de aquí que decían samueliar y que en Pérez no decíamos así** y eso no sé como que al final uno di escucha como formas de hablar de todo lado

(CMM1, 99-104)

Este entrevistado migrado comenta que observó diferencias lingüísticas en cuanto al léxico con respecto a personas de otras partes del país. Incluso afirma que era tema de conversación con los amigos, puesto que había palabras que “eran específicas de algún lugar”. Para el entrevistado CMM1 las palabras “chirivisco” y “samueliar” no son propias

de Pérez Zeledón y usa la comparación para destacar la diferencia: “los de San Carlos le decían chirivisco al helado, al apretado”. Lo que en su léxico es un helado o un apretado, en otras partes del país usan otra palabra para denominarlo. Asimismo, él afirma que “en Pérez no decíamos así”, lo cual refuerza la idea de que en la percepción del hablante esas formas no son propias de su lugar de origen y por lo tanto tampoco de su identidad.

Otro entrevistado migrado, al preguntársele si consideraba que había cambiado su forma de hablar al migrar afirmó que no, que más bien considera que “aprendió palabras nuevas”. Este entrevistado usa como ejemplo las palabras “melcochón” y “tostel”:

P: Yo creo que || tal vez **he aprendido más palabras** || pero mi forma de hablar yo creo que es la misma

E: Ajá y digamos ¿por qué más palabras? ¿Ha aprendido palabras que aquí no usaba?

P: Sí por ejemplo || recuerdo el **melcochón** que es una palabra que para comprar pan por ejemplo yo llegaba a pedir un baguette y allá no sabían que era un baguette =un melcochón ajá= || por ejemplo también el famoso **pan gato** que aquí es el tostel creo que le llaman (...)

P: Si no hay palabras que uno aprende tal vez se refieren a las mismas cosas pero allá las designan de manera diferente

(CMM2, 59-68)

Este entrevistado está consciente de que “allá”, en San José, hay palabras distintas (“se refieren a las mismas cosas pero allá las designan de manera diferente”) a las que usaba en Pérez Zeledón, sin embargo, él califica esta situación como un proceso de “aprendizaje”.

En el fragmento que sigue, el entrevistado CMM2 destaca que existen palabras propias, que han nacido como parte de la realidad de Pérez Zeledón y que son parte de la identidad, de la “idiosincrasia”, como la palabra “gasolina”<sup>72</sup>, que se usan para calificar, de manera despectiva, a las mujeres de Pérez Zeledón que se interesan por los hombres

---

<sup>72</sup> El calificativo “gasolina”, con el significado que utilizan los entrevistados de Pérez Zeledón, no se registra en ningún diccionario de costarrriqueñismos ni en ninguna investigación sobre el léxico. En este caso, la aproximación a su significado que se presenta es elaborada por la investigadora con base en su conocimiento y a partir del contexto en el que el entrevistado lo enuncia.

solamente porque poseen un vehículo. El entrevistado aclara que “allá”, en San José, las personas no conocen el significado de esta palabra porque es muy propia “del pueblo”, por lo tanto parte de las costumbres y de la identidad de las personas de Pérez Zeledón.

(...) también esto podrá sonar un poco machista pero ||aquí se usa mucho la palabra que es **gasolina una mujer gasolina** y allá no saben que es || porque aquí es la costumbre es decir aquí la idiosincrasia del pueblo [risas]

(CMM2, 81-83)

Asimismo, otra entrevistada migrada destacó que hay palabras que son formas propias de Pérez, las cuales son una forma de identificar a las personas de ahí. Para ella, el hecho de que una persona use palabras o frases específicas es una forma de identificarla como de su pueblo. El ejemplo que ella discute, el usar la expresión “hacer vaca” en contraposición a “hacer banca”, que es la forma que se usa en San José, es una forma de “relacionar” que esa persona es de Pérez Zeledón. En este caso, el uso de léxico propio es una forma de identificar en cualquier parte a las personas que son de Pérez Zeledón. Es decir, es una forma de autoidentificarse como parte del grupo o de que otros lo identifiquen como tal.

E: ¿Y usted digamos usted piensa que eso es parte como parte de su forma de ser de su personalidad por ser de Pérez Zeledón?

P: **Pues sí lo siento que sea mío y sea de Pérez Zeledón porque es lo que me diferencia con otros de acá** supongo que sí

E: Pero usted no siente que sea así algo como de identidad || igual que lo del usted digamos que usted diga no se en Pérez Zeledón solo hablamos de usted

P: Es que sí me voy a identificar porque **si yo sé que si alguien dice vaca ya yo de una vez lo voy a relacionar con que es de Pérez Zeledón** entonces yo siento que sí es parte de la identidad

(CMF1, 203-211)

Como se puede observar, después de analizar todos los fragmentos de las entrevistas, los entrevistados en general se identifican con un grupo, en este caso las “personas provenientes de Pérez Zeledón”, lo cual se hace evidente en el uso reiterado en

todas las entrevistas de los deícticos “aquí”, para referirse a Pérez Zeledón, y “allá”, para referirse al área metropolitana o San José.

Asimismo, los entrevistados concuerdan en que el grupo al que pertenecen tiene características lingüísticas propias que los identifican y diferencian respecto de los otros. Estas características son el uso generalizado del ustedeo para el trato y el uso de vocabulario específico propio de las personas originarias del cantón.

Con respecto al uso del “usted”, todos concuerdan con que es el uso común de todas las personas del endogrupo, al contrario del “vos” que se percibe como extraño y ajeno, propio del exogrupo.

Los entrevistados no migrados, en general, muestran una marcada adscripción al uso del “usted” y un rechazo a las formas “vos” y “tú”, de manera que en su discurso los entrevistados migrados se definen a sí mismos acentuando sus diferencias con respecto al exogrupo y se observan valoraciones negativas y un rechazo hacia estas formas lingüísticas. En los entrevistados migrados, de igual forma se nota una adscripción al “usted”, forma de tratamiento que define al endogrupo, al cual se continúan autoadscribiendo aun al haber migrado. Sin embargo, en ellos se nota cierta tolerancia (en mayor o menor medida) al voseo (forma de tratamiento a la que más se refieren, el “tú” solo es mencionado en algunos casos), pues muchos incluso afirman que se han “adaptado”, “acostumbrado” y hasta “aprendido” las formas del exogrupo.

A partir de esto, se puede establecer que tanto los entrevistados migrados como los no migrados comparten una ideología lingüística que podría enunciarse como “las personas de Pérez Zeledón siempre hablan de usted”, la cual permea las valoraciones que tienen ambos grupos sobre el voseo y el tuteo, así como las opiniones que sobre quienes “incumplen” con ese precepto y adoptan el voseo cuando migran a San José. De esta forma, se percibe una dicotomía principal en el discurso de los entrevistados: las personas provenientes de Pérez en contraposición a las que no lo son o son de “allá”, es decir, de San José, de las cuales se diferencian principalmente por el uso de manera general y absoluta del usted y de léxico propio del cantón.

Asimismo, junto a esta ideología lingüística subyace otra que se puede expresar como “el voseo no es propio de Pérez Zeledón”, la cual se nota en el discurso de los entrevistados cuando se refieren al uso de esa forma de tratamiento por personas del endogrupo como una falta de identidad. De esta ideología se puede destacar una segunda dicotomía, la cual corresponde a los voseantes en contraposición a los no voseantes, y el grupo “las personas provenientes de Pérez Zeledón” se ubica, según el discurso de los entrevistados, completamente dentro de los no voseantes. Aunque algunos reconozcan que es común que algunas personas adopten el voseo cuando migran, esto es valorado de manera negativa en la mayoría de los casos.

En conclusión, las ideologías encontradas muestran cómo los entrevistados, tanto los migrados como los no migrados, prefieren las formas lingüísticas de su endogrupo (específicamente en cuanto al uso del ustedeo y vocabulario propio) y se siguen autoadscribiendo a estas aun al haber migrado y aunque reconozcan que “han aprendido” o se “han acostumbrado” a otras formas lingüísticas. Además, otras formas lingüísticas propias del exogrupo, como el voseo, son valoradas negativamente en la mayoría de los casos, pues el hecho de que un miembro del endogrupo use el “vos” se considera como una pérdida de la identidad local.

## **2.2. Eje lingüístico**

### *2.2.1 Conciencia metalingüística*

En el corpus de entrevistas analizado se observó que los entrevistados de Pérez Zeledón, tanto migrados como no migrados, son conscientes de distintos fenómenos lingüísticos, en especial aquellos rasgos que tienen que ver con las características propias de su habla y con las que los diferencian de otros.

En el apartado anterior de identidad se explicó la manera en que los hablantes utilizan sus diferencias y semejanzas lingüísticas para reconocerse como pertenecientes a



un grupo. La pertenencia al grupo denominado “personas provenientes de Pérez Zeledón” es una forma para los entrevistados de establecer una identidad local y grupal, que los identifica como un grupo –endogrupo– que posee características propias que los hace distintos de otros grupos –exogrupos–.

De esta manera, en la mayoría de los casos la conciencia lingüística de los entrevistados de Pérez Zeledón se encuentra en función de poder definir su identidad. Para los entrevistados, uno de los aspectos que definen su identidad –dentro de otros posibles– es la diferencia o semejanza lingüística (Hogg, 1992; Verkuyten, 2006), y utilizan el recurso de la explicación (o de la simple puesta en evidencia, cuando no pueden explicar el fenómeno lingüístico) de las características propias del habla de su endogrupo y de las que los diferencian del exogrupo para establecer esa identidad grupal.

Así, en el discurso de los entrevistados se encontró que los hablantes son conscientes de sus diferencias en distintos aspectos lingüísticos emblemáticos como rasgos fonológicos, léxico y, en su mayoría, formas de tratamiento. Según Irvine y Gal (2000), los hablantes perciben las diferencias lingüísticas porque estas se relacionan con su identidad de grupo, en este caso, cuando las pueden identificar como pertenecientes o no al grupo “personas provenientes de Pérez Zeledón”, por lo que estos aspectos lingüísticos se conforman como “rasgos emblemáticos”. Dicho de otro modo, de acuerdo con estas autoras, la ideología permea lo que un grupo percibe como importante de destacar, de manera que se seleccionan algunas características que se consideran emblemáticas a la vez que se le resta importancia o se minimizan otras (Irvine y Gal, 2000).

Por su parte, Kroskrity (2000) define conciencia metalingüística como uno de los “componentes” de las ideologías lingüísticas, lo cual es de gran relevancia puesto que establece las ideas y “certezas” que tienen los hablantes acerca de habla, ideas que a su vez son “filtradas” e influenciadas por las ideologías subyacentes.

Asimismo, en el análisis de las entrevistas se observó que la conciencia lingüística se observa en mayor o menor medida; por ejemplo, algunos hablantes son capaces de explicar o de justificar fenómenos lingüísticos y otros solamente pueden identificarlos sin poder explicarlos. En este aspecto, la conciencia metalingüística de los entrevistados,

dentro de nuestro marco teórico de sistemas de creencias, se puede considerar como una parte del continuum de conciencia al que hacen referencia los teóricos Niedzielski y Preston (2009: 45), quienes dentro de lo que definen como “lingüística popular” establecen que existe un continuum de conciencia, según el cual las actitudes lingüísticas –que se tratarán en otro apartado– se ubican en el extremo de menor conciencia por parte del hablante, mientras que la lingüística popular se ubica en el extremo de mayor conciencia.

De esta manera, algunos de los ejemplos extraídos del corpus de entrevistas pueden considerarse como teorías que los hablantes tienen acerca de su propia habla, es decir, ejemplos de teoría lingüística popular. Por el contrario, algunos ejemplos solamente se pueden considerar como simple conciencia u observación que los entrevistados tienen acerca algunos aspectos de su habla, los cuales son evidentes por las diferencias con respecto a otros grupos.

En esta sección se abordarán los ejemplos más representativos que los entrevistados aportan en relación con su conciencia metalingüística de acuerdo con las siguientes categorías: aspectos generales, nivel fonológico, nivel léxico, nivel morfosintáctico y formas de tratamiento.

#### 2.2.1.1 Aspectos generales

En cuanto a la forma de hablar, en general, los entrevistados son conscientes de que en Pérez Zeledón sí se habla distinto que en San José, y aunque no en todos los casos saben explicar por qué, a veces recurren a explicar por medio de algún rasgo o de varios que para ellos marcan esa diferencia.

E: Y entonces ¿usted sí considera que en general la gente de Pérez sí habla diferente que la gente de San José?

P: En cierto sentido sí

E: ¿Cómo en qué?

P: Digamos en lo mismo en que **ellos tutean más nosotros somos más de usted** no sé como más separado o **el acento** no sé tal vez es como diferente pero no sé

E: ¿Por qué? ¿cómo es? Por ejemplo más rápido más lento más...

P: No es ni rápido ni lento es lo mismo pero no sé **como un tono diferente yo siento que es como un tono diferente**

(CNMF3, 87-95)

En este caso, la entrevistada no migrada, al ser consultada sobre si considera que en Pérez Zeledón se habla diferente que en San José, ella afirma que “en cierto sentido sí” y luego destaca dos diferencias principales: “ellos tutean más nosotros somos más de usted” y “el acento no sé tal vez es como diferente”. En el apartado de identidad se había establecido que las formas de tratamiento son la principal diferencia que los entrevistados establecen como parte de su identidad de grupo, pero en este caso el entrevistado además menciona el “accento”. Él es consciente de que hay una diferencia en ese aspecto pero no sabe explicar por qué percibe esa diferencia o cómo la percibe. Se destaca precisamente de este ejemplo la vaguedad de su explicación, se trata solo de impresiones que el entrevistado posee acerca de la diferencia con respecto a la forma de hablar de San José, lo cual se podría explicar por el grado de abstracción que representa explicar un aspecto fonológico.

Sin embargo, en otros casos de entrevistados no migrados, como el que se presenta a continuación, se consultó específicamente si consideraba o si algún día le habían dicho que tenía un acento diferente, a lo que el entrevistado afirma que el acento no es una diferencia:

P: No **en dichos sí** || y también **que a uno lo ven aquí como que si fuera una jungla** pero por el acento no

(CNMM2, 183-186)

Este entrevistado aclara que el acento no es una diferencia pero “en dichos sí”, es decir, el léxico. Además, el discurso del entrevistado presenta una valoración negativa del “aquí”, el lugar de origen, de lo que se puede extraer que en el discurso del entrevistado se encuentra la dicotomía rural/urbano, en la que se percibe lo propio como el lugar rural, que es valorado negativamente, en contraposición a lo urbano, que en este caso sería San José y es más valorado positivamente. Es decir, en este entrevistado no migrado hay una

autopercepción negativa del lugar de origen por ser este considerado como un lugar rural. No obstante, esta autopercepción negativa de lo propio se abordará con más detalle en el apartado del análisis sobre las actitudes lingüísticas en el discurso de los entrevistados.

En otro caso, la entrevistada no migrada CNMF1, al ser consultada sobre si consideraba que las personas de Pérez Zeledón y las de San José hablaban diferente, comentó:

P: Sí digamos a veces no sé siento que ahora para expresar otra cosa uno utiliza otra palabra digamos **en San José usan palabras todas extrañas** por lo menos yo no sé qué significa **a cachete**

(CNMF1, 104-106)

Ella sí consideró que se habla diferente y enfatizó que esa diferencia se nota en las “palabras”, pues para “expresar otra cosa uno utiliza otra palabra”. En este caso la entrevistada destaca el léxico como la principal diferencia entre su grupo y el exogrupo, incluso valora que en San José “usan palabras todas extrañas”, con lo que enfatiza lo ajeno y distinto que siente el léxico del exogrupo y presenta el ejemplo de “a cachete”, que ella afirma es una palabra que desconoce.

En otros ejemplos, se observa que los entrevistados son conscientes de que “hablan diferente” porque personas de otras partes del país se los han hecho ver, como en el siguiente caso:

P: Allá tengo conocidos de Grecia que me dicen es que usted habla...- se nota que es de Pérez usted habla diferente y yo **no pero yo hablo normal**

E: ¿Nunca le han dicho por qué? ¿por qué es que notan que es de Pérez?

P: No no sé seguro la forma de expresarme o algo [en tono de burla: **usted es de allá pa dentro**]

(CMM3, 123-127)

A este entrevistado migrado, un amigo proveniente de Grecia le comentó que “se nota que es de Pérez porque habla diferente”, a lo que el entrevistado respondió que “habla

normal”. En esta situación el entrevistado intenta justificar que no habla diferente para minimizar su diferencia con el otro, porque en su autopercepción esa diferencia con el exogrupo es negativa, incluso añade la valoración en tono de burla de ser “de allá pa dentro”. Es decir, para el entrevistado, que personas del exogrupo le expresen que habla diferente lo hace sentirse en desventaja, puesto que se percibe una valoración negativa con su lugar de origen, calificado como “allá pa dentro”, es decir, una zona rural. En esta valoración negativa del lugar de origen en el discurso del entrevistado también se encuentra presente la dicotomía “rural/urbano”, en la que se percibe el lugar de origen como rural (lo negativo) en contraposición a la ciudad (lo positivo).

En el caso de otro entrevistado no migrado, CNMM1, él también afirma que hay diferencias en la forma de hablar de las personas de San José y de las de Pérez Zeledón, además recalca que en Pérez Zeledón el habla es más “uniforme”:

P: Y obviamente aquí en Pérez **el habla es más uniforme** que allá porque allá hay más variedad de todo

E: Gente de todo lado

P: Y aquí tras de que es **muy pequeño todo el mundo se conoce y todo el mundo habla igual**

(CNMM1, 232-236)

En este ejemplo se puede decir que el entrevistado esboza una pequeña teoría de una característica de su habla. Él considera que “aquí”, en Pérez Zeledón, el habla es más “uniforme”, es decir, que presenta menos variaciones y diferencias que en San José puesto que “allá” hay “más variedad de todo”, y no así en Pérez Zeledón. Esta percepción suya la refuerza con el adverbio<sup>73</sup> “obviamente”, puesto que para él eso es una diferencia muy evidente.

---

<sup>73</sup> De acuerdo con Sánchez (2011), se puede considerar que este adverbio funciona como un reforzador y enfatizador, función que corresponde a lo que “en gramática sistémico-funcional se considera un adjunto de comentario, cuya función consiste en expresar la actitud del hablante con respecto a toda la proposición. Más en particular, pareciera ser del tipo denominado por Halliday (2004) ‘adjunto proposicional aseverativo de obviedad’” (Sánchez, 2011, p. 172).

Asimismo, el entrevistado plantea como razones para explicar este hecho que “tras de todo es muy pequeño”, “todo el mundo se conoce” y “todo mundo habla igual”. Esto se puede considerar un ejemplo de lo que Irvine y Gal (2000, p. 38) denominan como “recursividad”, proceso por medio del cual las ideologías “localizan, interpretan y racionalizan la realidad sociolingüística”. Este entrevistado proyecta lo que percibe a nivel extralingüístico hacia un nivel lingüístico, puesto que él considera que debido a que en Pérez Zeledón “no hay variedad” de personas o personalidades, es un lugar muy pequeño (“tras de todo es muy pequeño”) y todas las personas se conocen, es que su forma de hablar no presenta muchas variaciones o es uniforme. Es decir, como las personas de Pérez Zeledón son todas iguales, la forma de hablar no presenta variaciones; situación que es contraria a San José, en donde sí se perciben diferencias puesto que “allá hay más variedad de todo”.

En el caso de los entrevistados migrados, ellos también perciben las diferencias de las formas de hablar de San José y Pérez Zeledón. Al respecto, la siguiente entrevistada migrada comenta:

P: ... siempre nos molestaban a las de Pérez Zeledón porque decían que hablábamos diferente y di yo creo que **ya se nos ha ido quitando** || porque ya no nos han dicho nada =ya se acostumbraron o ya a ustedes se les quitó=

(CMF2, 184-188)

En este caso, ella comenta que siempre la “molestaban”, a ella y otras personas de Pérez Zeledón, porque hablaban diferente, aunque no especifica ningún rasgo. Sin embargo, en este ejemplo cabe destacar que la entrevistada aclara que probablemente ya se les ha ido quitando esa diferencia puesto que no les han vuelto a decir nada al respecto. Eso se comprende en el contexto de la migración interna, puesto que en el contacto con las personas de San José probablemente esas diferencias se hayan minimizado por la “absorción” dentro del marco social y cultural del área de destino (Germani, 2010), debido a la asimilación de las características del grupo en el que se encuentra inmerso (Hogg,

1992) o por casos de convergencias lingüísticas para sentirse aceptadas dentro de ese grupo (Giles et *al.*, 1991).

En el ejemplo que sigue, la entrevistada CMF2, al ser consultada sobre si consideraba que las personas de San José hablaban distinto de las de Pérez Zeledón, afirma que sí, aunque no “recuerda ejemplos”:

P: Sí sí claro pero ahorita no me acuerdo ejemplos qué fallo pero más bien me ha pasado más que soy yo la que dice algo que la gente no entiende eso me pasa más  
(CMF2, 323-325)

El no recordar los ejemplos, anécdotas o situaciones en las que resaltara o fuera evidente su diferencia lingüística fue recurrente con algunos entrevistados; sin embargo, todos afirmaron haber tenido alguna experiencia de este tipo con respecto a su forma de hablar. Esta situación que es muy común en los entrevistados migrados puesto que están en contacto con las personas de San José u otras partes del país y eso hace que sus diferencias lingüísticas sean más evidentes, ya sea porque ellos las noten más o porque alguien se las haga notar.

#### 2.2.1.2 Nivel fonológico

Con respecto al nivel fonológico, los entrevistados son conscientes de aspectos que tienen que ver con el “tono”, el “ritmo”, la “pronunciación” o el “acento”, tanto de su forma de hablar propia como de la forma de hablar de los exogrupos. Asimismo, en algunos casos, esta conciencia en los entrevistados se da no porque ellos perciban la diferencia en cuanto a los aspectos fonológicos, sino porque en algún momento alguna persona del exogrupo se los ha hecho ver.

En el caso que sigue, la entrevistada no migrada, al ser consultada sobre si alguna vez alguna persona de San José le había dicho que hablaba diferente, comentó:

P: Una vez los de Santa Ana unos amigos ellos **me decían que yo hablo muy diferente**

E: ¿Y por qué como por el acento o las palabras?

P: Por el acento

E: ¿Y nunca le dijeron cómo era? ¿nunca lo describieron?

P: No solo me decían [gesticulando: es que usted **habla raro**] y yo les decía ¿pero cómo? ¿**cholo** o algo así? Y ellos me decían [gesticulando: no usted **habla bien** pero habla como raro como otro acento] y yo era como mmm...

(CNMF1, 119-122)

Según lo que comenta, a ella unos “amigos de Santa Ana” le hicieron ver que tenía un acento distinto (“me decían que yo hablo muy diferente”). Esta era una diferencia que no percibía la entrevistada, por lo que consultaba a quiénes le hicieron el comentario que explicaran por qué les parecía diferente. Se destaca en el extracto de esta entrevista la percepción negativa que la entrevistada tiene del habla propia, lo cual se puede observar de la valoración negativa que ella tuvo con respecto a su habla (“¿cholo o algo así?”). Cuando las personas del exogrupo hicieron la observación de que ella hablaba “diferente” y “raro”, la entrevistada asoció esa diferencia suya con el hablar “cholo”<sup>74</sup>, una valoración negativa, que se asocia con características altamente despectivas relacionadas con la ruralidad, con el hablar “mal”. Esta idea se refuerza puesto que los amigos de la entrevistada le responden que no, que ella “habla bien”, es decir, que no “habla cholo”, pero que habla “como raro con otro acento”.

De esta forma, se nota cómo en el discurso de esta entrevistada no migrada también se encuentra presente la dicotomía rural/urbano en la que se aprecia lo propio como lo rural y lo negativo, en contraposición a lo urbano, lo positivo, lo deseable. Para la entrevistada CNMF1, al ser señalada por hablar distinto, su primera reacción fue tener una autopercepción negativa de su habla, calificándola como “chola”.

---

<sup>74</sup> De acuerdo con Quesada Pacheco (2001), la palabra “cholo” es un sustantivo que significa “indio y también mestizo que hereda las facciones del indio”. De esta definición se puede relacionar que, al ser utilizado como calificativo, “cholo” también está relacionado con el ser “indio”, una valoración que se puede interpretar en el contexto de la entrevista como altamente despectivo.



Por el contrario, en otros ejemplos de entrevistados no migrados se da el caso de que lo que se valora de manera negativa es la forma de hablar del exogrupo, como se muestra en el extracto de la entrevista que sigue:

E: Bueno y entonces en general ¿usted sí considera que hay diferencias entre la forma de hablar de la gente de Pérez y la gente de San José?

P: Sí

E: ¿Y cuáles principalmente? Bueno aparte de los del vos que ya me mencionó a parte del vos y las palabras?

P: **El acento**

E: ¿Usted sí cree que en San José la gente tiene acento?

P: Sí como que lo || bueno es que también depende bueno no sé pero sí es el acento

E: ¿Y como qué? ¿lo puede describir? ¿O algo alguna característica?

P: No es como que **lo charralean** un toque || como que lo hablan || es que no sé cómo describirlo como puede ser el acento

(CNMM2, 170-180)

En este caso, el entrevistado no migrado considera que sí existen diferencias en la forma de hablar de las personas de Pérez Zeledón y de las de San José, y una de esas diferencias se nota en el acento. Afirma que no sabe cómo describirlo y menciona, refiriéndose a San José, que el acento “lo charralean un toque”. Con “acento charraleado”<sup>75</sup> el entrevistado hace referencia a un registro de habla informal, descuidada, se podría decir menos correcta, que para él es la característica del acento de las personas de San José. Al contrario de la entrevistada anterior, con el uso del verbo “charralear” el hablante valora más negativamente la forma de hablar de San José al calificarla como informal o descuidada.

Un caso distinto de los anteriores lo presenta el entrevistado no migrado CNMM1, pues afirma que “puede ser” que las personas de San José tengan acento diferente, aunque esboza una teoría propia con respecto a la “uniformidad” de la forma de hablar:

---

<sup>75</sup> De acuerdo con Quesada Pacheco (2001), el verbo “charralear” significa “perder el valor o prestigio, disminuir la calidad”.

E: Bueno y la última pregunta ¿ha notado usted que la gente de San José tenga algún acento diferente?

P: Puede ser que sí sí puede ser que tengan es que digamos **antes se marcaba más** porque **ahora todo el mundo habla más parecido a la gente de San José** pero digamos antes cuando uno no estaba acostumbrado sí se notaba más

(CNMM1, 208-212)

Para él ese acento “antes se marcaba más” –aunque no define a qué tiempo se refiere o con qué relaciona el “antes” – y ahora “todo el mundo habla más parecido a la gente de San José”. Se destaca de este ejemplo la posición privilegia que el entrevistado le da a la forma de hablar de San José, puesto que al expresar que “ahora todo el mundo habla más parecido a la gente de San José” lo está poniendo en un lugar de privilegio al ser el modelo a seguir, lo deseable. Nuevamente, en este caso hay una desvalorización de la forma de hablar propia en contraposición a la forma de hablar del exogrupo y se destaca el hecho de que reconoce a San José como el área focal de prestigio, desde donde se irradian los usos prestigiosos a las otras zonas del país.

Por otra parte, los ejemplos de los entrevistados migrados presentan casos de conciencia fonológica con algunas diferencias con respecto a los no migrados. En algunos casos, los hablantes afirman que existe un acento distinto en la forma de hablar de las personas de Pérez Zeledón porque se los han hecho ver y, aunque no dan detalles, lo califican de manera negativa como “una especie de acento extraño”, como es el caso del entrevistado CMM2:

P: Sí me han dicho eso || por supuesto que aquí hay una especie de **acento extraño**  
(CMM2, 185)

En otros casos, como con la entrevistada CMF2, al tratar de indagar específicamente si consideraba que más allá de las palabras o el elemento léxico existía una diferencia en la forma de hablar, ella comentó:

E: Y si digamos fue que salió de sus amigos de la u || y alguna otra cosa que no tenga que ver solo como con palabras o dichos tal vez qué sé yo la forma de hablar pero como la forma de pronunciar

P: Sí pero no me pida ejemplos porque no me acuerdo || pero ahorita no me acuerdo || pero digamos **sí cambia uno el acentillo**

(CMF2, 175-179)

Ella afirma que no recuerda ejemplos, pero que sí cambia uno el “acentillo”. El uso del diminutivo en este caso se puede interpretar como una forma en que la entrevistada expresa que la diferencia que nota en ese aspecto es mínima. Más adelante en esa misma entrevista la entrevistada aclara:

P: Diay yo no he notado mucho la diferencia pero la gente sí me dice || o sea sí me han dicho que sí hablamos muy diferente || no sé en qué dicen que como en **la pronunciación** o no sé pero || sí dicen que sí hablamos diferente **yo no noto mucho porque di uno como está en esas**

(CMF2, 233-236)

Ella dice que “no ha notado mucho la diferencia” pero que la gente a su alrededor, en su contexto de migración interna, le ha hecho la observación de que habla diferente en la “pronunciación”. Reitera que no lo nota mucho porque “uno está en esas”, es decir, dentro de su contexto de migración interna la entrevistada es consciente de la diferencia, pero al estar inmersa en el lugar de destino y en contacto con las características de las personas del exogrupo ya no nota tanto esas diferencias probablemente por el proceso de aculturación (Germani, 2010) y debido a la asimilación de las características del exogrupo (Hogg, 1992).

El entrevistado CMM1, por su parte, expresa que en el ambiente de residencias estudiantiles había mucha gente de Pérez por lo que “se sentía en confianza”, aunque en la “forma de hablar”, en el “tono”, les decían que en las personas de Pérez Zeledón se notaba. Este es otro caso en el que el entrevistado no es consciente de su diferencia porque él la haya percibido sino porque en el contexto de migración los miembros del exogrupo les han hecho la observación.

P: Sí al principio yo me acuerdo que yo sí hacía pero las he dejado botadas pero sí uno tiene esa forma || ahí en residencias había mucha gente de Pérez entonces uno se sentía ahí como más en confianza pero no sé como **en la forma de hablar en el tono** a veces decían que era de Pérez por eso =¿por el tono?= sí por el tono la forma de hablar

E: ¿Y no sé algún otro aspecto? O no se acuerda así como un ejemplo de la forma de hablar

P: || Di no sé algunos de ellos les criticaban que eran como más **hablado pipi fresa**  
(CMM1, 113-121)

Este entrevistado agrega que las personas del exogrupo les criticaban que su forma de hablar era “un hablado pipi fresa”, una valoración un tanto negativa puesto que los calificativos “pipi” y “fresa” se utilizan para referirse a las personas que tienen o que intentan aparentar un “estatus social” o una posición económica más alta.

En la misma línea, el entrevistado migrado CMM2, al ser consultado sobre si él consideraba que en Pérez Zeledón se habla diferente, respondió:

P: No no es que no sé || bueno tal vez porque yo tal vez **al principio sí me parecía como extraño pero ya después uno tal vez se acostumbre** || pero más bien parece que ellos sí creen que los de Pérez Zeledón sí tienen un acento

(CMM2, 191-193)

Él cree que no existe diferencia, lo duda (“no no es que no sé”) y luego agrega que “al principio” tal vez sí le parecía diferente (“como extraño”). En este caso el entrevistado se refiere al inicio de su vivencia como migrado interno, es decir, cuando recién se mudó a San José. No obstante, agrega que “uno tal vez se acostumbre”, es decir, en su situación de migrado interno, al estar en contacto con personas del exogrupo, esas diferencias lingüísticas se hacen menos visibles por el proceso de aculturación que experimentan (Hogg, 1992; Germani, 2010). Al final, el entrevistado aclara que “más bien parece que ellos sí creen que los de Pérez Zeledón sí tienen un acento”, de lo que se puede extraer que, a pesar de que es una diferencia que le señalan, no es algo que él perciba, sino solo algo que

“ellos –los miembros del exogrupo– creen”. Es decir, la diferencia lingüística no es autopercebida en este caso, sino que es percibida por los miembros del exogrupo.

Por otro lado, hay casos más bien en los que la diferencia lingüística se precisa más. Por ejemplo, la entrevistada migrada aclara que ella no siente diferencia en la forma de hablar con respecto a la de San José, que afirma “se revuelve más con los de Heredia”, pero no así con los de Cartago (“los cartagos sí hablan diferente”):

P: Yo siento || que **la gente de San José como que se revuelve más con los de Heredia** con los de... no **los cartagos sí hablan diferente** =¿por qué?= ¿Nunca ha escuchado un Cartago? no los cartagos sí hablan como diferente igual no le sé decir con qué || primero con el **vos** porque ellos sí a **puro voseo** || pero sí hablan como **muy rápido** mi cuñada es que habla rapidísimo y la familia de S y yo conozco varia gente de Cartago que hablan rapidísimo y así como... || entonces uno los reconoce pero yo pienso que mucha gente aquí se revuelve digamos los de San Ramón Grecia que son más cerca ahí se revuelven un toque || pero **como Pérez si queda un poco más aislado entonces tal vez se nota más** =al otro lado del cerro de la muerte= sí tal vez se nota un poquillo más

(CMF2, 248-257)

La entrevistada afirma que “los cartagos” hablan distinto por dos características: primero por el vos (“con el vos porque ellos sí a puro voseo”) y segundo porque hablan rápido (“hablan como muy rápido mi cuñada es que habla rapidísimo”). Por estas características, según la entrevistada, es que se reconocen las personas de Cartago, un exogrupo distinto a las personas de San José. Se destaca de este ejemplo que la entrevistada plantea una teoría con respecto a las formas de hablar, que podría considerarse como ejemplo de una teoría popular. Ella plantea que hay formas de hablar que “se revuelven más” por un asunto de “cercanía”, que se puede interpretar por lo que dice que se refiere a cercanía geográfica, y pone el ejemplo de San José y Heredia y San Ramón y Grecia. No obstante, como Pérez Zeledón se encuentra más “aislado”, por la lejanía geográfica, es que se notan más las diferencias lingüísticas.

Otro entrevistado migrado expresa que nota la diferencia pero en las personas de Cartago y no en las de San José:

E: ¿Y || ha notado usted que la gente de San José tenga algún acento diferente?

P: **Los de Cartago** || de San José no tanto tal vez no he notado

E: Y diferente ¿cómo?

P: No sé cómo en **el ritmo de la voz**

E: ¿Que hablan más rápido o más despacio?

P: Un poco **más rápido** pero con un **cierto cántico** no sé || **melódica la voz**

(CMM3, 169-174)

Cuando se le consultó directamente en qué sentido le parecía que hablaban diferente las personas de Cartago, respondió que en el “ritmo de la voz”, que hablaban más rápido pero con “un cierto cántico melódica la voz”. En este caso de destaca cómo el entrevistado percibe una diferencia, pero no sabe cómo expresarla o describirla, por lo que recurre a compararla con un “cántico”.

### 2.2.1.3 Nivel léxico

Con respecto al nivel léxico, se destaca que los entrevistados reconocen ciertas palabras que identifican como propias de su endogrupo, es decir, que los define y forman parte de su identidad. Este uso de las palabras para definir su identidad se explicó ampliamente en la sección anterior de identidad, donde se destacaron palabras como “baguette” y “pan gato” (en CMM2, 53-63), que se consideran como de Pérez Zeledón en contraposición a “melcochón” y “tostel”, las cuales se utilizan en San José; “mujer gasolina” (en CMM2, 75-77), que es una palabra que el entrevistado define como parte de la “idiosincrasia” de Pérez Zeledón, y la expresión “hacer vaca” (en CMF1, 199-207), que se contraponen a la expresión “hacer banca” que utilizan en San José.

En esta sección se presentan más ejemplos de elementos léxicos que los entrevistados proporcionaron durante las entrevistas. Se destaca que algunos ejemplos se repiten en los entrevistados, de manera que se puede interpretar que no son dichos o

palabras aisladas que los entrevistados identifican por separado, sino que más de uno las reconoce como rasgos emblemáticos (Irvine y Gal, 2000).

En el siguiente ejemplo, el entrevistado no migrado destaca el adjetivo “chineado”, que comenta que la “última vez que fue a San José” la utilizó y las personas a su alrededor no sabían lo que significaba, por lo que él la identificó como una palabra de Pérez Zeledón.

E: Sí sí a mí me pasó eso =¿con chineado?= a mí me pasó con **chineado** si y también no sé si esa fue la última vez que fui a San José dije esa palabra =¿y no sabían qué era? = Bueno sí otra vez me pasó... la última vez que fui a San José me pasó pero tal vez no por San José sino por el gremio o el grupo social donde estaba que todo el mundo hablaba de **rajado** como **demasiado** digamos es que me pasó algo **demasiado carga** algo **rajado carga**=

(CNMM1, 105-110)

Asimismo, identificó una expresión que le pareció ajena, el utilizar el adjetivo “rajado” antepuesto a un sustantivo para destacar una cualidad o una característica muy marcada de algo, como sinónimo de “demasiado” (rajado carga, rajado bueno), que él no asoció específicamente con que era una palabra de San José, pero sí del gremio o del grupo social (el entrevistado se refería a un grupo de la iglesia).

El siguiente entrevistado presenta varios ejemplos de palabras que identifica como de Pérez Zeledón. Él afirma que hay palabras que la gente del exogrupo no conoce o que no saben que existen:

P: Pero y usted sabe que hay uno muy curioso que en San José no conocen que es de Pérez yo no sé si todavía se usa pero es parecido a qué **olor a tierra** es **qué olor a gasolina** o las **mujeres gasolinas** ellos no saben en San José la gente no lo conoce

E: no no saben y hay otras

P: **Cuchisapo** no saben qué es un cuchisapo no sabe qué es **termo** =¿termo! ¡Sí es cierto! Yo me acordaba de termo [risas]= no saben qué es termo no saben qué es un **coloncho**

(CNMM2, 109-114)

El primer caso que expone es la expresión “qué olor a gasolina”, que equipara con la expresión “qué olor a tierra”, la cual él considera se usa más en San José. Tanto “tierra” como “gasolina” son calificativos muy despectivos para referirse específicamente a las mujeres<sup>76</sup>. La expresión “qué olor a gasolina” o “mujer gasolina” es una forma de calificar de manera muy despreciativa en Pérez Zeledón a las mujeres que se interesan por salir con hombres solamente porque poseen un vehículo.

También destaca las palabras “cuchisapo”, “termo” y “coloncho”. La palabra “cuchisapo” en Pérez Zeledón se utiliza para referirse a los renacuajos. Asimismo, destaca el calificativo “termo”, que se usa específicamente para referirse a los hombres. Un “mae termo” o un “hombre termo” es un hombre que gusta de relacionarse de manera erótica y afectiva con distintas mujeres y de manera constante. Dicho de otro modo, que le gusta galantear y cortejar a distintas mujeres constantemente. Por su parte, “coloncho” se utiliza para referirse a los cangrejos pequeños que se encuentran en las playas y que cargan una concha consigo donde se pueden ocultar (cangrejos ermitaños).

En el caso que sigue, la entrevistada migrada pone el ejemplo de la expresión “hacer vaca”, que se utiliza en Pérez Zeledón para expresar la acción de hacer una recolecta de dinero entre varias personas para comprar algo para el bien común:

P: A ver || **para hacer una recolecta de dinero** en Pérez Zeledón se dice **hagamos vaca** y acá en San José le dicen **hagamos una banca** entonces sí hay por lo menos una diferencia ahí

(CMF1, 119-121)

Ella expresa que en Pérez se dice de esa forma pero que en San José “le dicen hagamos banca”, situación que pone como ejemplo de que en ambos lugares se habla distinto. Al ser consultada sobre si ella consideraba que existía una diferencia en las formas de hablar ella ejemplificó esa diferencia con esta expresión, que parece emblemática puesto que varios entrevistados la mencionaron.

---

<sup>76</sup> El entrevistado CMM2 también utiliza esta expresión con el mismo significado, el cual se explicó en el pie de página 71.



Más adelante en esta misma entrevista la entrevistada expone otros ejemplos con respecto al léxico, que concuerdan con los ejemplos expresados por otros entrevistados:

P: A los renacuajos en Pérez Zeledón les dice **cuchisapos** y || no ahorita no me acuerdo || ay lo de los **mercurios** que a los postes de luz en Pérez Zeledón le dicen mercurios pero no es porque tengan mercurio bueno por ahora ya no tienen pero era por eso =¿era porque antes tenían mercurio?= sí esa es la historia del porqué el mercurio

(CMF1, 215-219)

Ella expresa que “a los renacuajos les dicen cuchisapos” y a “los postes de luz les dicen mercurios”. Incluso explica la razón de por qué se les llama “mercurios”, porque antiguamente tenían mercurio (“le dicen mercurios pero no es porque tengan mercurio bueno por ahora ya no tienen pero era por eso”).

#### 2.2.1.4 Nivel morfosintáctico

En las entrevistas únicamente destacó un caso en el que una entrevistada migrada pone de ejemplo de la diferencia lingüística entre las personas de San José y de las de Pérez Zeledón un aspecto del nivel morfosintáctico. A ella se le consultó directamente si había vivido situaciones en las que la habían molestado o vacilado por haber dicho algo diferente, a lo que respondió:

P: Demasiadas veces || ay pero no me acuerdo ahorita una palabra por ejemplo nosotras las de Pérez Zeledón que siempre decimos que **alguien le dio la vuelta** || y las de Heredia nos molestan [imitando: ¿pero por qué **la** vuelta? es que **ya le dio vuelta**] Y nosotros no [la vuelta] || sí ajá y P siempre dice [gesticulando: que tal le dio la vuelta] y las chiquillas pero [imitando: ¿pero por qué la vuelta? es que ya le dio vuelta y ya punto] =¿ellos dicen solo dar vuelta?= siempre nos molestan por eso porque P y yo somos así de la vuelta y ellas nos dicen [gesticulando: qué diablos eso solo en Pérez Zeledón] eso || y hay otra palabra ayy pero ahorita no me acuerdo un montón || son varios

(CMF2, 191-199)

Esta entrevista cuenta la anécdota de que a ella y a otra amiga que también es de Pérez Zeledón las molestan por usar la expresión “dar la vuelta”. Ellas la usan con normalidad, pero afirma la entrevistada que las amigas de Heredia las molestan y las “corrigen” porque para ellas la forma “correcta” de decirlo es “dar vuelta”, sin el artículo. Este ejemplo se nota en la experiencia cotidiana de la entrevistada no migrada, que al estar inmersa en el contexto de migración donde está en contacto con personas de otros exogrupos (Germani, 2010; Hogg, 1992) se encuentra con estas diferencias lingüísticas que hasta son motivo de burla por parte de las personas del exogrupo (“qué diablos eso solo en Pérez Zeledón”).

#### 2.2.1.5 Formas de tratamiento

En cuanto a las formas de tratamiento, se encontró que los entrevistados migrados y no migrados tienen una conciencia metalingüística del uso de las tres formas de tratamiento (usted, vos y tú), las cuales se usan en diferentes partes del país. Los entrevistados incluso asocian esas formas de tratamiento a ciertas zonas geográficas y a usos pragmáticos específicos.

En la sección anterior de identidad se estableció que el uso del usted es la forma emblemática del grupo de “las personas de Pérez Zeledón”, forma lingüística a la cual se autoadscriben y prefieren sobre cualquiera de las otras formas de tratamiento. Al ser el “usted” la forma emblemática (Irvine y Gal, 2000) de este endogrupo y ser la que define parte de su identidad como personas de Pérez Zeledón, los entrevistados son muy conscientes de los usos de las formas de tratamiento, principalmente del vos y del usted, y de sus diferencias con respecto a los exogrupos.

Al respecto, la siguiente entrevistada no migrada comenta:

P: Di y tras de todo hablan muy rápido || no sé siento que **cuando no hablan de usted hablan muy muy rápido** entonces me cuesta más entenderles es como (???) pero sí **suenan feo**

(CNMF1, 141-143)

Ella afirma que una de las principales diferencias con respecto al habla de las personas de San José es el uso del voseo, además del ritmo de la voz cuando usan una forma de tratamiento distinta del usted (“cuando no hablan de usted hablan muy rápido”). Para ella esta diferencia hace que le sea difícil entenderles y el voseo es un uso que valora de forma negativa (“pero sí suenan feo”). Como se estableció en el apartado de identidad, los entrevistados no migrados suelen valorar de manera más negativa el uso del vos, como lo expresa esta entrevistada, al contrario de los entrevistados migrados que poseen una mayor tolerancia al uso de estas formas pues se encuentran más en contacto con ellas por su contexto de migración, en el que probablemente ya han asimilado esas formas o han convergido hacia ellas (Hogg, 1992; Giles et al., 1991).

Otro caso de una entrevistada no migrada expresa lo siguiente:

P: Sí sé que en Pérez hablan más de usted y así como **más confianzudo** pero que me vacilen por eso no

(CNMF2, 75-76)

Al ser consultada sobre si consideraba que en Pérez Zeledón se hablaba distinto que en San José y que si alguna vez la habían molestado o vacilado por alguna diferencia, ella expresó que “sí sabe que en Pérez hablan más de usted”. Se destaca de este ejemplo que la entrevistada no migrada establece que el usted es la forma de confianza (“hablan más de usted y así como más confianzudo”), contrario al uso de respeto que se le asocia, por lo que se puede interpretar que para esta entrevistada el “usted” es una forma neutra, puesto que en Pérez Zeledón se usa siempre, con cualquier persona y en cualquier contexto comunicativo.

Más adelante, la entrevistada presenta una propuesta de distribución geográfica del uso del vos. Al ser consultada sobre si consideraba que el vos es una forma solamente de la

gente de San José, ella afirmó que no, en su percepción, Pérez Zeledón es el único lugar en el que no se utiliza el voseo:

E: ¿Pero generalmente es de usted entonces? ¿y qué le parece el vos? ¿Usted cree que es solo de la gente de San José?

P: No creo que || por lo que sé así **Pérez es el único que no utiliza tanto el vos**  
(CNMF2, 82-84)

Asimismo, los entrevistados no migrados son conscientes de los usos de las formas de tratamiento, por ejemplo, CNMM1 es consciente de que el “usted” es una forma que se usa en contextos de respeto, porque usar el tú en estos casos sería una falta de respeto, es decir, el tú se restringe solamente a los contextos de confianza.

P: Uno sabe que si es una persona que no conoce que no le tiene confianza =¿tiene que hablarle de usted?= de usted porque **tú es una falta de respeto**

E: Sí eso es cierto

P: **Tú es solo una persona que usted le tiene confianza**  
(CNMM1, 164-167)

Se destaca de ejemplos como este que, a pesar de que los entrevistados previamente han afirmado que únicamente usan el “usted” en cualquier caso y con cualquier persona, son conscientes de los usos que “la teoría” asocia a las formas de tratamiento, probablemente porque así lo aprendieron en la escuela y en el colegio, aunque no lo pongan en práctica. Es decir, hay una contradicción entre la forma que el entrevistado “cree que usa” y cómo la usa (el usted), y la forma en que él aprendió que deben usarse las formas de tratamiento. Dicho de otro modo, él afirma que habla de “usted” en cualquier contexto, a pesar de que él mismo explica que el “usted” –según la “teoría”– es una forma de respeto y el “tú” una de confianza.

Otro entrevistado no migrado expresa al respecto:

P: Para mí **es jocoso** digamos yo sí trato de no cambiar y digamos para la gente de San José o no de San José digamos de la Meseta Central **cuando uno habla de usted es como un regaño** como que la persona está brava

(CNMM3, 57-59)

En este ejemplo se presenta un caso en el que el entrevistado no migrado percibe que para las personas de la “Meseta Central” el “usted” es una forma muy de respeto, que incluso marca una lejanía (“es como un regaño como que la persona está brava”), mientras que para él no lo es porque para él es lo normal. Esto además representa una situación jocosa porque para él no resulta de esa manera, incluso afirma que “trata de no cambiar”, es decir, de no usar otra forma de tratamiento distinta del “usted”, a pesar de que en la Meseta Central consideran que es “como un regaño”.

Por otro lado, en el siguiente ejemplo la entrevistada migrada plantea una “distribución” de los lugares donde se utilizan las formas de tratamiento:

P: **Del vos sí los cartaguillos** || y yo sí he notado como que **la gente de pueblos habla más de usted y la gente de aquí sí es como más de tú y así**

(CMF2, 400-401)

Ella considera que los cartagineses hablan de “vos”, mientras que “la gente de los pueblos”, grupo dentro el que se incluye, habla más de usted, y “la gente de aquí”, es decir, la de San José, usa más el “tú”. En este caso hay una asociación del “usted” con los pueblos, mientras que el “tú” y el “vos” se asocian con las formas de tratamiento que se usan en la ciudad.

Por último, se presenta un caso de un entrevistado migrado que es consciente de los contextos en que se usan las formas de tratamiento; sin embargo, destaca un aspecto distinto:

P: Depende más de la intención || si es algo así muy formal o alguien que le tiene mucho respeto uno mejor de usted tal vez no haya mucha confianza en las personas

E: ¿Y si es más en confianza sí prefiere hablar de vos?

P: Sí a menudo || bueno **con los amigos no con los compas no siempre es de usted**  
(CMM3, 137-142)

Él explica que el uso de una forma de tratamiento u otra depende más de la “intención”, es decir, en una situación forma o de respeto es “mejor de usted”. Asimismo, cuando se le consultó si entonces él, cuando se trata de contextos de confianza, prefería hablar de “vos”, afirmó que “sí a menudo”; no obstante, inmediatamente hizo la aclaración de que cuando se trata de “amigos”, de “compas” varones, “siempre es de usted”. En este caso, a pesar de que el entrevistado afirma que en contextos de confianza usa el voseo a menudo, existe una restricción en su uso, pues el “vos” solo lo usa al hablar con mujeres pero nunca al hablar con otros hombres.

#### *Usos pragmáticos de las formas de tratamiento*

Como se mencionó en el apartado anterior de identidad y en este, el uso de formas de tratamiento distintas del “usted” es la característica del exogrupo que más provoca extrañeza o más rechazan los entrevistados que se autodefinen como pertenecientes al grupo de “personas provenientes de Pérez Zeledón”. Sin embargo, durante las entrevistas se observó que en algunos casos los entrevistados son conscientes de que usan otras formas en casos específicos.

En general, los entrevistados expresan en su discurso que defienden y prefieren el usted sobre cualquiera de las otras formas de tratamiento y la definen como la forma que es más aceptada dentro del endogrupo pues es parte de lo que los define como personas de Pérez Zeledón. No obstante, en el transcurso de la entrevista, al hacer preguntas más directas (¿usted ha usado el vos alguna vez? ¿alguna vez ha hablado de vos?), los entrevistados se percataban de que sí han usado el “vos” (principalmente, pero no de manera exclusiva, porque se encuentra el caso de una entrevistadas que dice usar el “tú”) pero cuando se percatan que sí lo usan, explican que es solamente en casos específicos.

En el ejemplo que se presenta a continuación, al ser consultada específicamente si alguna vez había usado el “vos”, la entrevistada migrada contestó:

- P: No **lo que sí uso más es el tuteo** || que yo nunca usaba en Pérez Zeledón el tuteo  
 E: ¿Y con quién habla de tú aquí?  
 P: Con J siempre hablo de tú  
 E: ¿En serio con su novio? Qué vacilón y pero || ¿por qué? ¿J siempre ha hablado así o solo es entre ustedes dos?  
 P: No sé **solo entre nosotros** porque él también es de usted con la gente e igual yo di nosotros siempre de usted || pero yo con él sí es [gesticulando: ¿cómo estás? ¿cómo te va?] tal cosa

(CMF2, 261-268)

Ella comenta que la única forma de tratamiento distinta del “usted” que ha usado es el “tú”<sup>77</sup>, que solamente usa con su novio, y aunque expresa que ambos suelen hablar siempre de “usted” (“él también es de usted con la gente e igual yo”), en su relación se hablan de “tú”. De esta forma, aunque la entrevistada afirma que siempre usa el “usted”, rasgo al que se adscribe por ser la forma que define la identidad de su endogrupo, justifica que usa el “tú”, forma de tratamiento ajena, en un contexto afectivo, únicamente con su novio. Este es el único caso de una entrevistada que planteó el hecho de que usa una forma de tratamiento distinta en un contexto específico, el resto de los ejemplos corresponde a los entrevistados varones, como se verá en los siguientes ejemplos.

En el siguiente ejemplo, el entrevistado no migrado CNMM1, a pesar de que previamente en su entrevista había afirmado que solo hablaba de vos, en este extracto de la entrevista aclara:

- P: Es que digamos cuando yo hablo con una amiga **me parece chocante** decirle usted  
 E: ¿Cuando es una amiga muy cercana?

<sup>77</sup> Sin embargo, en este caso se puede plantear que no se sabe si la entrevistada migrada confunde la denominación de tuteo con la de voseo, puesto que los dos ejemplos que menciona (“¿cómo estás? ¿cómo te va?”) son ambiguos.

P: Sí o tal vez alguien que uno estime mucho

(CNMM1, 140-143)

Él afirma que cuando habla con una “amiga”, le parece “chocante” usar el “usted”. Es decir, en su percepción de los usos de las formas de tratamiento, el entrevistado considera que las formas de tratamiento distintas del “usted” son más apropiadas para hablar con mujeres cuando son “amigas cercanas” o “alguien que uno estime mucho”. Posteriormente, en esa misma entrevista el entrevistado CNMM1 hace otras aclaraciones sobre el contexto en el que utiliza otras formas de tratamiento:

E: ¿Y no importa si son a las amigas de aquí? Digamos usted les habla de vos

P: **Más que todo es por mensajes**

E: ¿Por mensajes?

P: Sí

E: ¿Cuándo lo escribe?

P: Sí es **cuando se escribe digamos por texto**

(CNMM1, 147-151)

Al consultársele que si hablaba de “vos” con las amigas de Pérez Zeledón, él aclara que lo hace “más que todo por mensajes”. Es decir, el entrevistado es consciente de que restringe el uso del vos a situaciones comunicativas con mujeres que considera cercanas cuando habla por mensajes de texto.

Siguiendo con la entrevista, el mismo entrevistado comenta:

P: Pero sí **cuando hablo con una amiga** o así **cuando uno sale con alguien** yo siento que ya es **un tema más de interés** yo siento que **para una mujer que la están ligando** no es lo mismo que le digan usted sabe o [gesticulando, imitando una vez grave y sonora: oh tú sabes]

E: Sí ¿es como para usar un tono más cordial?

P: Sí ajá supuestamente el ustedeo es el más respetuoso de todos =sí depende= pero para mí es como el más normal

(CNMM1, 156-161)



Se destaca de ese otro extracto de la misma entrevista que el entrevistado afirma específicamente que “cuando ya es un tema más de interés” es más apropiado usar otra forma de tratamiento que no sea “usted”. Afirma que “no es lo mismo que le digan usted sabe o [gesticulando, imitando una vez grave y sonora: oh tú sabes]”, de esto es importante destacar el “estatus” que el entrevistado da al “tú”, puesto que, al ponerla de ejemplo, exagera su uso imitando una voz grave y sonora, de manera que le da un estatus como de forma “atractiva” o más bien “atrayente” para las mujeres en este contexto de que las “están ligando”.

Cuando se le consulta si es para usar un tono más cordial con las mujeres, él responde que sí, porque “supuestamente el ustedeo es más respetuoso de todos” pero que para él es “como el más normal”. Es decir, de esta aclaración se nota cómo él es consciente de que, en general, siempre usa el “usted” normalmente, pero que, cuando se trata de hablar con mujeres y hay de por medio un interés afectivo, es necesario utilizar una forma de tratamiento distinta de “usted” para esos efectos, que en este caso sería el “tú”.

El ejemplo que sigue también presenta un caso similar al anterior, pero con respecto al voseo:

E: ... bueno y eso que usted dice que usted habla de vos así como con mujeres ||

¿usted considera que eso es consiente? ¿Usted lo piensa o usted lo hace sin querer?

P: Un poco de las dos cosas || yo sé que es que estoy hablando con alguien que puedo usar **ese tipo de conversación**

E: ¿Como para ligar? ¿no? [risas]

P: [risas] Sí puede ser

(CMM3, 107-113)

En este caso el entrevistado migrado comenta que habla de vos con mujeres y afirma que lo hace un poco de forma inconsciente y de forma consciente puesto que él sabe que está hablando con alguien que puede usar “este tipo de conversación”. De esta afirmación se destaca que el entrevistado es consciente de que hay personas con las que puede hablar de esa manera, pero también existe una restricción, porque entonces hay personas con las que no puede usar “ese tipo de conversación”. En este sentido, cuando se

le consulta directamente si lo utiliza para “ligar”, él afirma entre risas que sí, por lo que en este entrevistado también existe la consciencia de que el “vos” se usa en un contexto específico con mujeres cuando median intereses afectivos.

Por otro lado, hay casos en los que los entrevistados restringen el uso del voseo al registro escrito. Es decir, afirman que lo han usado alguna vez pero solamente cuando escriben por ejemplo en chats, mensajes de texto o en redes sociales.

A continuación se presenta un extracto de la entrevista CNMM3:

P: Creo que sí

E: ¿Y con quién o por qué?

P: Yo **tiendo a cambiar el lenguaje cuando escribo**

E: ¿Cuándo escribe? ¿Y por ejemplo cómo? Digamos ¿le ha hablado a alguien de vos chateando? ¿O escribiendo un mensaje?

P: Sí **me parece más ameno** a veces para decir algo

E: Pero no oralmente ¿por qué?

P: No sé porque para mí **es muy diferente como usted lee que como usted habla**

(CNMM3, 100-108)

Se le consultó directamente al entrevistado no migrado si alguna vez había usado el “vos” y este respondió que sí, que “tiende a cambiar el lenguaje cuando escribe” puesto que el voseo le parece “más ameno”. Cuando se le consultó por qué lo hace de manera escrita pero no oralmente, afirmó que para él hay una diferencia entre cómo se habla y cómo se escribe, de manera que en este entrevistado hay una consciencia de que el registro escrito es distinto al oral y de que él hace diferencias en el uso de las formas de tratamiento depende de si está hablando o está escribiendo.

En la misma línea, el entrevistado CMM3 comenta que no ha cambiado la forma en que habla pero sí como escribe:

E: ... ¿entonces usted en lo personal considera que usted ha cambiado la forma de hablar?

P: **En hablar no, pero en escribir sí**

(CMM3, 71-73)

A lo que agrega:

P: No sé yo siempre he hablado de usted una forma tal vez muy directa de hablar con las personas pero a la hora de escribir **en especial con mujeres sí cambia el tono**

E: ¿Les habla diferente? ¿no les habla de usted?

P: No normalmente es de tú o vos

E: De tú o vos || ¿Y solo las mujeres?

P: **Sí solo las mujeres a los hombres no**

E: ¿Y solo por escrito?

P: **Sí solo por escrito** (CMM3, 75-82)

En este caso se destaca que el entrevistado es muy consciente de que él siempre ha hablado de “usted” (“no sé yo siempre he hablado de usted una forma tal vez muy directa de hablar”) pero que cuando habla con mujeres, por escrito, “cambia el tono”. Afirma que en estos casos específicos habla de “tú” o de “vos” indistintamente, pero hace la aclaración “solo las mujeres a los hombres no”.

En este último ejemplo se presentan los dos usos pragmáticos de los que los entrevistados son conscientes con respecto a las formas de tratamiento “tú” y “vos”: solo se usan con mujeres, nunca con hombres, especialmente cuando media un interés afectivo y solamente se usa por escrito.

De estos usos pragmáticos de las formas de tratamiento se puede concluir que, a pesar de que los entrevistados usen el “tú” y el “vos” en algunos casos, eso no significa que dejen de rechazar esas formas porque les son ajenas puesto que son las formas propias del exogrupo. En general siempre van a rechazar el uso de esas formas de tratamiento puesto que no forman parte de su identidad como “personas provenientes de Pérez Zeledón”; sin embargo, en ciertos casos o situaciones comunicativas (como ligar y hablar con mujeres) les parece más apropiado el “vos” y el “tú” e inapropiado el “usted”. Se podría decir que los entrevistados, cuando se percatan de que están usando una forma lingüística no aceptada

dentro del grupo, tienen que buscar la manera de justificarlo y en este caso se justifica por la situación comunicativa.

En síntesis, luego de analizar todos los ejemplos con respecto a la conciencia lingüística de los entrevistados, se puede afirmar que en la mayoría de los casos los entrevistados son conscientes específicamente de los aspectos lingüísticos representativos que definen su identidad de grupo. De esta forma, los entrevistados perciben los rasgos que para ellos son emblemáticos de su identidad (Irvine y Gal, 2000), dentro de los que destacaron principalmente aspectos léxicos y de formas de tratamiento. A su vez, los entrevistados desestiman las diferencias que no indican una oposición con respecto a los exogrupos, lo que evidencia la presencia de una ideología subyacente que permea las creencias sobre la pertenencia a los grupos (Irvine y Gal, 2000). Este fue el caso de los aspectos fonológicos y morfosintácticos, ya que a pesar de que los entrevistados son conscientes de que existe alguna diferencia en estos aspectos, estas no son tan perceptibles para ellos, por lo que no constituyen rasgos emblemáticos de su identidad.

A nivel general, todos los entrevistados, tanto los migrados como los no migrados, son conscientes de que existe una diferencia en la forma de hablar del endogrupo con respecto a las formas de hablar de los exogrupos, que en este caso destacaron a las personas de Cartago y San José.

En lo que tiene que ver con los aspectos fonológicos, algunos entrevistados son conscientes de que las personas de los exogrupos tienen un “acento” distinto, aunque no pueden describir de manera precisa esa diferencia. Mencionan características como el ritmo o la velocidad de la forma de hablar de las personas de San José y de Cartago, pero no llegan a precisar o describir algún elemento específico.

Ahora bien, con respecto a su autopercepción, los entrevistados no son totalmente conscientes de que ellos, las personas de Pérez Zeledón, posean un “acento” distinto. La mayoría de los entrevistados considera que “habla normal”, es decir, sin diferencias en cuanto a lo fonológico con respecto a lo que ellos consideran “normal”, pues parece que para ellos el parámetro para determinar la “normalidad” es hablar como la gente del Valle

Central, lo cual es muy relevante de su sistema de ideologías lingüísticas, puesto que el punto de referencia es el exogrupo y su habla es reconocida como de prestigio.

Sin embargo, algunos afirman que los miembros de los exogrupos les han hecho ver que tienen un “acento” o una “forma de hablar distinta”. En este aspecto, la conciencia metalingüística de su propio acento se observa en el discurso de los entrevistados porque comentan que “otros” se lo han dicho, no porque ellos mismos lo perciban. De esto se puede afirmar que en el caso de los aspectos fonológicos los entrevistados no son “autoconscientes” de sus diferencias probablemente porque este aspecto no representa un rasgo tan emblemático para definir su identidad de grupo y esta es más bien una característica que los entrevistados minimizan (Irvine y Gal, 2000).

Con respecto al nivel léxico, todos los entrevistados expresan que existen palabras propias del endogrupo, que son definitorias de su identidad. La mayoría de los entrevistados presenta ejemplos de palabras que afirman que “en San José no las conocen” e incluso concuerdan en ciertos ejemplos, de manera que se puede aseverar que existe un grupo de palabras específico que es propio de las personas de Pérez Zeledón. Probablemente las diferencias léxicas sean más fáciles de percibir en el contexto de la migración interna, puesto que, durante el proceso de aculturación que vivieron los entrevistados al migrar, se produjeron esos “choques lingüísticos” entre formas de hablar que se recuerda como anécdotas, ejemplos, burlas, con respecto a ciertas palabras que las personas de los exogrupos no comparten.

En cuanto al nivel morfosintáctico, únicamente existe un ejemplo dentro del corpus analizado, por lo que no se puede definir que los elementos morfosintácticos sean un rasgo emblemático que defina al grupo de “las personas de Pérez Zeledón”, o simplemente no es un nivel al que los hablantes puedan referirse por su alto grado de abstracción.

En lo que respecta a las formas de tratamiento, se destaca que los entrevistados son conscientes de que el endogrupo únicamente usa el “usted” como forma de tratamiento “sin marca”, es decir, se usa tanto en contextos de confianza como formales, aunque sí perciben que en otros lugares del país, como Cartago y San José, el “usted” está asociado a un trato de respeto y el “vos” y el “tú” a un trato de confianza.

Se destacan también los usos pragmáticos de las formas de tratamiento que establecieron los entrevistados, en especial los varones, puesto que para ellos el “vos” se usa en un contexto específico: cuando se habla con mujeres, cuando existe un interés afectivo o de conquistar a la mujer, y en especial cuando se usa de forma escrita en mensajes de texto o chats. Asimismo, es relevante que para los entrevistados varones, tanto los migrados como los no migrados, existe una restricción en el uso del voseo muy marcada: se usa con mujeres, en situaciones comunicativas en que medie un interés, pero nunca, en ningún contexto, se utiliza con otros hombres.

De esta forma, a pesar de que no todos los entrevistados son tan precisos en la explicación o descripción de los aspectos lingüísticos que los diferencian de los exogrupos, se puede extraer de su discurso algunas proposiciones básicas de teoría lingüística popular, las cuales se resumen a continuación:

- La forma de hablar de las personas de Pérez Zeledón es distinta a la de las personas de San José y de Cartago.
- La mayor diferencia entre las formas de hablar de Pérez Zeledón y San José es el voseo.
- Existen palabras propias de las personas de Pérez Zeledón que no son comprensibles para las personas de San José.
- Hay diferencias perceptibles en cuanto a algunas palabras y frases que usan en San Carlos y en San José.
- Los hombres de Pérez Zeledón pueden usar las formas de tratamiento “vos” y “tú” para hablar con mujeres cuando existe un interés afectivo de por medio.
- Los hombres de Pérez Zeledón nunca pueden usar el voseo para expresarse con otros hombres.

En conclusión, estas proposiciones constituyen creencias que los entrevistados de Pérez Zeledón tienen con respecto a los fenómenos lingüísticos descritos, las cuales, siguiendo a van Dijk (2000), formarían parte de sus ideologías lingüísticas.

### 2.2.2 Actitudes lingüísticas

En esta sección se analizan las principales actitudes lingüísticas que se explicitan en el discurso de los entrevistados. En el corpus de entrevistas se encontraron actitudes lingüísticas principalmente en relación con la forma de hablar en general y las formas de tratamiento.

En lo que respecta a las actitudes lingüísticas sobre la forma de hablar en general, se encuentran ejemplos en los que los entrevistados expresan valoraciones generales, en mayor medida negativas, hacia su propia habla o hacia la forma de hablar de los exogrupos. Por ejemplo, el siguiente entrevistado no migrado, al ser consultado sobre si considera que las personas de San José y las de Pérez Zeledón hablan diferente, contesta:

E: Y bueno con respecto a la forma de hablar de la gente ¿usted cree que la gente de San José habla diferente que la de Pérez Zeledón?

P: Sí digamos hay unos que **son peor de polos que uno** pero hay unos que sí  
(CNMM1, 56-58)

Afirma que sí existe una diferencia, y explica que hay “unos”, es decir, ciertas personas, que son “peor de polos que uno”. De este caso se destaca que el entrevistado no migrado utiliza la valoración de “polo” para referirse a su propia forma de hablar. El calificativo de “polo” puede tener varios significados según el contexto; sin embargo, en este caso se puede considerar como una valoración negativa relacionada con lo rural, con la baja educación o con el “hablar mal”<sup>78</sup>. Al expresar el entrevistado que “hay unos peor de polos que uno”, se califica a sí mismo como “polo”, es decir, su autopercepción sobre su forma de hablar es negativa.

---

<sup>78</sup> En el *Nuevo diccionario de costarriqueñismos* de Quesada Pacheco (2001), “polo” se marca como un adjetivo despectivo y se define como “campesino” y, por extensión, “maleducado, de mal gusto, rústico”. Asimismo, Giselle Chang y Ximena del Río, en su artículo “Evidencia de discriminación en el habla” (2000), definen que “al término *polo* se le atribuyen cualidades que implican diferentes tipos de valoración, pero siempre con una carga negativa muy fuerte (...) se relaciona con la vida campesina como sinónimo de atraso, mal gusto, mala educación, que se resumen en la errónea noción de ‘incultura’” (Chang y del Río, 2000, p. 123).

De manera similar, al respecto de la misma pregunta, el entrevistado no migrado CNMM3 comenta lo siguiente:

P: Vea sí me parece que digamos **gente como de Guanacaste de la Zona Norte** =sí digamos eso es muy marcado= **tienen una cuestión con la s tienden más bien a hablar como nicaragüense hondureño salvadoreño** que se comen las “s” y la gente de **San José tiene muy marcado el vos** no sé **aquí hablamos como cholos** también

(CNMM3, 140-145)

En este ejemplo el entrevistado aclara que nota una diferencia en las personas de la Zona Norte del país y destaca un aspecto fonológico, la aspiración de /-s/ implosiva (“tienen una cuestión con la s”, “se comen las s”), que compara con el habla de otros países de la región centroamericana (“tienden más bien a hablar como nicaragüense, hondureño, salvadoreño”). Asimismo, destaca que en San José la diferencia se nota con respecto al vos (“en San José tienen muy marcado el vos”) y finaliza con una valoración negativa de su propia forma de hablar “aquí hablamos como cholos también”.

De este ejemplo son relevantes varios aspectos. Por un lado, el entrevistado observa diferencias lingüísticas no solamente con respecto a San José sino también con respecto a otras partes del país, como la Zona Norte. Sin embargo, compara esta forma de hablar con el habla de países de la región como Nicaragua, Honduras y El Salvador, de manera que para el entrevistado esta es una forma de hablar ajena a lo que es el habla propia del país, por eso la comparación con otros países. Él pone a un mismo nivel las formas de hablar de estos países, lo cual es para el entrevistado una forma de resaltar la diferencia y marcar una lejanía con respecto a la forma de hablar de esa zona y el resto de país.

Por otro lado, califica a su habla como “hablar cholo”. El calificativo “cholo”, al igual que “polo”, tienen una connotación negativa que se asocia con la ruralidad, con la falta de educación y, por lo tanto, con “hablar mal”<sup>79</sup>, de manera que para el entrevistado

---

<sup>79</sup> Al igual que en el ejemplo CNMF1 (119-122) explicado en el apartado de conciencia metalingüística, en este caso “cholo” también se puede interpretar en el contexto de la entrevista como altamente despectivo, relacionado con el “ser indio” (ver pie de página 76).



esa es la percepción de su propia habla y de las que mencionó anteriormente; es decir, para él, tanto en su lugar de origen y la Zona Norte, así como en Nicaragua, Honduras y el Salvador, hablan de una forma que es percibida como negativa.

Con respecto a calificar negativamente la propia forma de hablar, asociada con lo rural, en el apartado anterior de conciencia metalingüística se comentaron casos en los que en el discurso de los entrevistados también se encuentra la dicotomía entre lo rural y lo urbano, en la que se relaciona lo propio con lo rural, lo negativo, y se asocia la forma de hablar del exogrupo con lo urbano, lo positivo y por lo tanto lo deseable. Tal es el caso del entrevistado no migrado CNMM2, que afirma que “a uno lo ven aquí como que si fuera una jungla” (CNMM2, 183-186); la entrevistada no migrada CNMF1, que tiene una autopercepción negativa de su habla y la califica como “hablar cholo” (CNMF1, 119-122); así como del entrevistado migrado CMM3, quien intenta justificar que no habla diferente para minimizar su diferencia con el otro, porque en su autopercepción esa diferencia con el exogrupo es negativa, y añade la valoración en tono de burla de ser “de allá pa dentro” (CMM3, 123-127).

De estos ejemplos se destaca que en los entrevistados existe un sentimiento de inferioridad con respecto a San José por autoperibirse como originario de un lugar rural. Existe un sentimiento de desventaja, o se valora negativamente el pertenecer al grupo de personas de Pérez Zeledón, puesto que el exogrupo se percibe como el parámetro de lo deseable, por estar asociado más a la ciudad. De esta forma, las ideologías subyacentes de los entrevistados, siguiendo lo propuesto por van Dijk (2003), se representan en términos polarizados y definen la idea pertenecer o no a determinado grupo, que en este caso sería pertenecer o no al grupo de San José, puesto que es el grupo que se percibe como prestigioso.

En la misma línea, la siguiente entrevistada no migrada expresa una comparación similar con respecto a otra zona del país:

P: ... es como en el caso usted escucha a gente de Ciudad Neily y **hablan como panameños y es como ¡qué feo que hablan!** (CNMF1, 126-128)

En la entrevista, al hablar de las diferencias en la forma de hablar, ella había definido que existían dos exogrupos: San José y el resto de la Zona Sur del país. Se refiere a las personas de Ciudad Neily y las compara con la forma de hablar de las personas de Panamá, formas de hablar que ella califica como negativas y de las que afirma “¡qué feo que hablan!”. En este caso se observa más bien una exaltación positiva de la forma de hablar propia y una desvaloración de la forma de hablar del exogrupo de las personas más al sur del país.

Es decir, existe en el discurso de la entrevistada una autorrepresentación positiva, que junto con la representación negativa del otro, según van Dijk (2003), constituye una característica del discurso ideológico, en el cual se pone énfasis tanto en los aspectos positivos propios como en los aspectos negativos de los demás mediante distintas estrategias discursivas, lo que sugiere que las ideologías subyacentes también se representan en términos polarizados y definen la idea de estar dentro o fuera de determinado un grupo o del otro. De esta consideración se puede decir que existe, por lo tanto, un sentimiento de superioridad con respecto al resto de las personas del sur de país.

Se destaca, en comparación con el ejemplo anterior (de CNMM3), que en este caso la entrevistada valora negativamente a un exogrupo que considera inferior, o menos prestigioso: el exogrupo que corresponde a la zona “más al sur” de Pérez Zeledón, y exalta su propia forma de hablar como la deseable, pero en otras partes de la entrevista (CNMF1, 119-122) ella se califica a sí misma como inferior frente al exogrupo de San José. Tanto el entrevistado no migrado CNMM3 como la entrevistada no migrada CNMF1 definen exogrupos que se valoran más negativamente y se consideran como inferiores al endogrupo, que serían los dos extremos: la Zona Norte y la Zona Sur del país.

Además, de cierta manera se puede decir que la polarización que presentan las ideologías se expresa en dos sentidos distintos. Por un lado, los exogrupos la Zona Sur y la Zona Norte se valoran de forma más negativa cuando se comparan con el endogrupo “personas de Pérez Zeledón”, tanto así que son comparados con el habla de otros países, de manera que los polos de lo “deseable/menos deseable” se definen de forma que lo deseable

es el habla del endogrupo y lo menos deseable es la forma de hablar los exogrupos Zona Norte y Zona Sur. Por otro lado, cuando el endogrupo se compara con San José, estos polos cambian y lo deseable más bien es el exogrupo San José y lo “menos deseable”, el endogrupo. Dicho de otro modo, en el discurso de los entrevistados se nota que existe una autorrepresentación positiva del endogrupo cuando se compara con un exogrupo que se considera menos prestigioso (Zona Norte, Zona Sur), pero hay una autorrepresentación negativa cuando se compara con un exogrupo que se considera como más prestigioso (San José).

Ahora bien, con respecto a los entrevistados migrados, las actitudes que se encontraron son divergentes. Por un lado, hay entrevistados que valoran de manera negativa la forma de hablar de San José y, por otro lado, existen casos de valoraciones negativas hacia la forma de hablar de Pérez Zeledón.

En el siguiente ejemplo, la entrevistada migrada asegura que ella ha cambiado su forma de hablar desde que migró a San José y comenta:

P: No porque digamos en mi casa di || mis papás siempre han sido que ayy malas palabras y cosas así || y ya uno aquí que mae y que aquí y allá y que mierda y fuck || y **uno se vuelve más mal hablado** y uno empieza a agarrar dichos de otros lados de otra gente de otros pueblos que uno no conocía || y entonces uno empieza con los dichillos y después en los grupillos que se empiezan a hacer ahí como no sé frases en los grupillos de chiles de algo || entonces ya uno empieza a meter frases o cosas que solo entre esas personas se entienden || entonces **por lo menos yo sí he cambiado mucho || es que ahora ya los carajillos en Pérez Zeledón son mal hablados desde allá** digamos

E: Pero usted cree que es eso ¿que se ha hecho uno como más pachuco?

P: Exacto || **yo sí me he vuelto mil más pachuca**

(CMF2, 106-115)

Ella asegura que ha cambiado porque se ha vuelto más “pachuca” y más “mal hablada”. Afirma que al haber migrado cambió su forma de hablar en ese sentido (“uno se vuelve más mal hablado y uno empieza a agarrar dichos de otros lados de otra gente de otros pueblos que uno no conocía y entonces uno empieza con los dichillos”), pues ella

antes de migrar no se expresaba de esa forma y sí ha cambiado desde que llegó a San José, aunque aclara que “ahora los carajillos en Pérez son mal hablados desde allá”. De este ejemplo se destaca que la entrevistada identifica la forma de hablar de San José como una forma de hablar “pachuca”<sup>80</sup>, es decir, descuidada, informal, y que la adquirió al estar inmersa en el entorno del exogrupo.

En este mismo sentido de valorar de manera negativa la forma de hablar del exogrupo, se mencionó un caso en el apartado de Conciencia metalingüística en el que el entrevistado CNMM2 afirmaba que el acento en San José “lo charraleaban un toque” (CNMM2, 170-180). En ambos casos existe una valoración negativa de lo ajeno y una exaltación de lo propio.

También se presenta el caso contrario, del entrevistado migrado CMM1:

E: Por ejemplo ¿usted puede cambiar su forma de hablar depende de con quien hable?

P: Sí sí claro eso sí porque **uno se acostumbra a hablar mal a pronunciar mal** o a no sé **cuando uno está en el colegio o la gente que no estudia a nivel universitario como que se les queda un hablado medio raro medio** || bueno por no decirle pachuco || **bueno pachuco sí** digamos

(CMM1, 182-190)

En este ejemplo se ve cómo el entrevistado afirma que “uno se acostumbra a pronunciar mal a hablar mal” cuando está en el colegio, es decir, cuando él estaba en Pérez Zeledón, o con la gente que no estudia en la universidad. Califica esta forma de hablar como “hablado medio raro” o “pachuco”. En lo que sigue de la entrevista se le consultó específicamente si esas personas que hablaban así eran de San José o de Pérez Zeledón y contestó:

E: Pero digamos ¿esa gente que habla más informal o más pachuco digamos es gente de Pérez o es gente de San José?

---

<sup>80</sup> Según el *Nuevo diccionario de costarriqueñismos* (2001) de Quesada Pacheco, “pachuco” significa “persona de hábitos sociales y de habla no aceptados por el común de la población”, asimismo, se define como “jerga o habla de los maleantes, de los jóvenes y, en general de los varones”.

P: No es gente de allá de Pérez [risas]

E: ¿Qué son? ¿como amigos de antes?

P: Sí sí amigos de la familia **gente que vive allá que trabaja allá**

(CMM1, 193-197)

Él contestó que es la gente de “allá”, es decir, de Pérez Zeledón. Para el entrevistado la forma de hablar de las personas que viven “allá” (“amigos de la familia gente que vive allá que trabaja allá”) es calificada como una forma de hablar descuidada, “pachuca”, “rara”. En su percepción existe una valoración negativa de la forma de hablar de su lugar de origen; por eso él, al migrar, cambió su forma de hablar, pero aún la mantiene en algunos casos dependiendo de si está hablando con personas de allá o no.

Con respecto a las actitudes lingüísticas sobre las formas de tratamiento, en general se encontraron actitudes negativas hacia el voseo. Como ya se mencionó en los apartados anteriores, la forma de tratamiento que prefiere el endogrupo “personas de Pérez Zeledón” es el ustedeo, de manera que en la mayoría de los casos rechazan y califican negativamente el voseo y el tuteo. A continuación se detallan esos ejemplos.

El caso del entrevistado no migrado CNMM1 ya se había mencionado el apartado anterior de conciencia metalingüística; sin embargo, vale la pena ampliarlo para destacar su valoración del “tú”:

P: Es que digamos cuando yo hablo con una amiga me parece chocante decirle usted

E: ¿Cuándo es una amiga muy cercana?

P: Sí o tal vez alguien que uno estime mucho

E: ¿Y entonces de qué le habla si no es de usted?

P: De vos o hasta de tú a veces =¿hasta de tú?= sí sí **hasta en momentos muy aplayaditos** digamos [risas]

(CNMM1 134-139)

El entrevistado comenta que utiliza otras formas de tratamiento distintas al ustedeo cuando habla con mujeres. Cuando se le consulta directamente cuáles formas de tratamiento emplea si no es el ustedeo, explica que vosea o tutea. Se destaca de este

ejemplo que él relaciona el hablar de tú con “momentos muy aplayaditos”, es decir, en la percepción del entrevistado el tuteo se relaciona con lo “aplayado”. El calificativo “aplayado” se asocia aquí con acciones que no calzan con el estereotipo de lo masculino, esto no quiere decir que tenga que ver estrictamente con que se refiera a lo homosexual – significado que se le da a lo “playo” o lo “aplayado” en el contexto costarricense<sup>81</sup>–. Lo que llama la atención es que la persona es consciente de que puede usar el tuteo cuando su imagen masculina no se vea perjudicada –al “ligar” o hablar con mujeres– puesto que en otras situaciones el uso del “tú” no sería aceptable de acuerdo con las restricciones de los grupos sociales a los que pertenece: los hombres y las personas de Pérez Zeledón.

Según van Dijk (2006), un individuo puede ser miembro de varios grupos sociales y cada uno de estos puede tener su propia ideología, lo cual podría generar conflicto dependiendo del contexto, por lo que el individuo realizaría “elecciones estratégicas” de acuerdo con los intereses. En este caso, el entrevistado es consciente de que existe una restricción en el uso del “tú” en ambos grupos identitarios a los que pertenece, de ahí que le cause risa admitir que lo usa en algunos casos, pues esta forma de tratamiento se relaciona con ser menos masculino y no es “bien vista” entre los hombres, aunque esta es una elección estratégica que el entrevistado realiza en el contexto específico de hablar con mujeres. Al respecto, van Dijk (2006) plantea que existe un “contrato social”, según el cual actuar de forma distinta a los miembros del grupo puede generar una sanción de parte de ellos –de ahí que le cause risa, puesto que es consciente de que esa decisión suya de hablar de “tú”, a pesar de ser en contextos específicos, se sale de la norma de los grupos a los que pertenece–.

Esta restricción en el uso de las formas de tratamiento “tú” y “vos” se trató ampliamente en el apartado anterior de conciencia metalingüística, en el que se explicaron ejemplos en que los entrevistados admitían tutear y vosear en el contexto específico de hablar con mujeres cuando media un interés afectivo, y se destacó que efectivamente en la percepción de los entrevistados varones existe una restricción con respecto a estas formas.

---

<sup>81</sup> De acuerdo con Quesada (2001), “aplayado” se refiere a la manera de los playos u homosexuales.

Son los casos de los entrevistados CNMM1, quien comenta que cuando es un “tema de interés” es mejor hablar de “vos” (CNMM1, 156-161), y CMM3, quien afirma que es consciente de hablar de vos con mujeres cuando sabe que “puede usar ese tipo de conversación” (CMM3, 107-113) y “solo a las mujeres a los hombres no” (CMM3, 75-82).

El siguiente ejemplo también se refiere a la restricción del uso del voseo entre hombres:

P: Es curioso porque yo tengo la sensación de que en Pérez por ejemplo personas que nunca han salido de aquí si alguien les llega a hablar por ejemplo de vos || podría ser **un habla pareciera afectada** o sea me explico

E: Sí por eso

P: O sea **un habla muy afectada pero afectado también por ejemplo si un hombre le habla de vos || le habla de vos a otro hombre es como || o sea ¡UBÍQUESE!**

E: No de hecho yo también he escuchado como que aquí en Pérez || los hombres jamás nunca se hablan de vos =[Enfático: no no] = entre ellos porque... ¿por qué será? ¿como por un prejuicio?

P: Para mí es un prejuicio para mí sí es un prejuicio || para mí

(CMM2, 134-143)

Él afirma, en primera instancia, que para personas que nunca han salido de Pérez Zeledón el “vos” puede escucharse como un tipo de habla “afectada”. Lo “afectado” se relaciona con la extravagancia, con la presunción a la hora de hablar o de actuar, de manera que para este entrevistado migrado eso es lo que representa el “voseo”, una forma de hablar presuntuosa.

Asimismo, luego el entrevistado aclara que también es un habla “afectada” pero en otro sentido (“pero afectado también por ejemplo si un hombre le habla de vos || le habla de vos a otro hombre es como || o sea ¡ubíquese!”) que se asocia, como en el ejemplo anterior, con una restricción en el uso de estas formas de tratamiento entre hombres, la cual tiene que ver probablemente con una creencia machista de que así no pueden hablar, de ahí que el entrevistado utilice la expresión “¡ubíquese!” para referirse a que eso es algo que no puede suceder porque es inaceptable entre hombres.

Distinto a estos ejemplos, aparecen otras valoraciones negativas con respecto al voseo. Por ejemplo, el entrevistado no migrado CNMM3 comenta que sus hermanas que migraron hacia San José hablan de “vos” y a él le parece “polo” (CNMM3, 39-40). Esta calificación es recurrente en muchas entrevistas y, como ya se ha mencionado anteriormente, el voseo se suele calificar de manera negativa por ser la forma del exogrupo y el “usted” se califica de manera positiva por ser la forma identificada como propia. Esta polarización en las actitudes se explica a partir de lo que van Dijk (2003) llama “cuadrado ideológico”, de acuerdo con el cual las ideologías se proyectan en el discurso mediante el reforzamiento de los aspectos propios considerados positivos y de los aspectos de los otros considerados negativos, como ya se ha mencionado.

Este mismo entrevistado comenta más adelante en la entrevista:

E: Y digamos por ejemplo como con sus hermanas y así ¿usted qué piensa de ese cambio? ¿Es extraño? ¿O le hace gracia?

P: [risas] no en realidad sí exactamente **es gracioso** porque yo no estoy acostumbrado **siempre he dicho que es un mal de los ticos**

E: ¿Usted las vacila o algo así?

P: Sí pasa también **cuando un tico va a Estados Unidos y vuelve y ya viene hablando =rarísimo=**

(CNMM3, 49-55)

Él afirma que el cambio al uso del voseo en sus hermanas le parece gracioso, le causa risa, y afirma que eso “es un mal de los ticos”. Para este entrevistado no migrado el cambiar la forma de hablar es algo negativo, que se relaciona con una falta de identidad, y lo compara con otra situación migratoria (“pasa también cuando un tico va a Estados Unidos y vuelve y ya viene hablando =rarísimo=”), por eso afirma que es un “mal” de los ticos, porque él percibe en este cambio una falta de identidad o una deslealtad a la identidad del endogrupo.

Posteriormente, el entrevistado CNMM3 afirma que “molesta” a sus hermanas por cambiar la forma de hablar:



E: Pero ¿cómo las molesta qué les dice?

P: Diay no sé que **juegan de pipis**

E: ¿Que juegan de pipis?

P: Ajá [risas] no sé **hay algo cultural** generalmente hay algo digamos yo pienso que muchas metas de los jóvenes o de las personas de San Isidro es diay irse a estudiar allá **culturalmente el que iba y estudiaba allá tenía digamos un grado académico superior** o algo así

E: Sí era como una cuestión de estatus de hecho

P: Sí exactamente entonces a mí me parece que todavía se mantiene un poco eso en que **el que migra hacia San José es porque va o porque la gente tal vez mantiene eso de que cree que es más** o no sé algo así

(CNMM3, 87-97)

El entrevistado afirma que sus hermanas, al cambiar su forma de hablar y usar el voseo, “juegan de pipis”. En el contexto de los entrevistados, lo “pipi”<sup>82</sup> se relaciona con actitudes o características propias de personas que poseen un “estatus” superior, ya sea económico o social, o bien se refiere a las personas que aparentan tenerlo, y el entrevistado explica que existe una “cuestión cultural” en la que migrar hacia San José es tradicionalmente considerado como una meta personal puesto que irse implicaba tener un “estatus”, una mejor posición social (“el que migra hacia San José es porque va o porque la gente tal vez mantiene eso de que cree que es más o no sé algo así”). Por esta razón es que califica de “pipis” a las hermanas por el hecho de adoptar el voseo, pues al adoptar una forma de hablar propia del exogrupo, el entrevistado interpreta que ellas quieren aparentar o tratar de ser superiores o de tener una posición superior por haber migrado a San José.

En este sentido, otros entrevistados concuerdan en que cambiar la forma de hablar y adoptar el voseo es una forma de “aparentar”, de “querer ser”. Por ejemplo, la siguiente entrevistada migrada afirma que quienes adoptan el voseo son “personalidades específicas”:

E: ¿Y usted considera que hay una razón por la que esas personas cambiaron de hablar usted a vos?

---

<sup>82</sup> De acuerdo con Arguedas, “pipi” se refiere a “joven de buena familia, que usa ropa de marca y no tiene que trabajar para vivir”, y establece como sinónimos: pipi, pipis, hijito de papi y mami, bebé, soda y fresa.

P: Pues no sé supongo que el hecho de no sé de **sentirse más cool** o algo por la personalidad de esas personas =¿son personas específicas digamos?= sí **son personas muy específicas**

E: ¿Y por qué? ¿cómo es la personalidad de ellos o algo así?

P: **Son bastante extrovertidos y les gusta mucho el hecho de que los vean o de llamar la atención**

(CMF1, 154-161)

Ella comenta que las personas cambian a hablar de vos “por sentirse más cool”, es decir, el voseo es una forma de hablar que, cuando se adopta, funciona como una manera de indicar un “estatus” o una forma de ser que ella asocia con “ser extrovertido” y “llamar la atención”, pero en un sentido negativo, puesto que es una forma de hablar que se sanciona dentro del grupo. Dicho de otro modo, el voseo es visto por la entrevistada como una forma ajena al endogrupo y que, cuando las personas la adoptan, la utilizan en el sentido de querer aparentar ser otras personas o de llamar la atención, es decir, es como una forma de alejarse del endogrupo al que pertenecen para aparentar ser de otro grupo que probablemente sea considerado más prestigioso o “superior”.

Por esta razón es que durante las entrevistas se ha observado que el uso y el mantenimiento del “usted” se identifica como un signo de lealtad y de mantenimiento de la identidad como personas provenientes de Pérez Zeledón, puesto que esa es una de las formas emblemáticas de este endogrupo, y el uso del voseo o de otra forma de tratamiento es visto como una pérdida de identidad, propia de personas que son falsas, que quieren aparentar ser otras o que les gusta llamar la atención.

En la misma línea, la entrevistada migrada CMF2 comenta:

E: Bueno y con respecto al usted al vos y al tú ya usted me dijo que en general usted siempre habla de usted y que solo a su novio de tú || ¿de vos? ¿nunca?

P: No no casi no de hecho igual **siempre me sigue como [hace gesto de extrañeza en la cara]**...

E: ¿Le parece extraño?

P: Sí como que no me gusta no sé **siento que es demasiado pipi**

E: ¿Siente que es muy pipi y no le gusta digamos? ¿Le parece feo?

P: No no o sea no es que me parezca feo pero digamos yo siento que es demasiado pipi entonces yo escucho la gente [gesticulando de forma afectada: ¿bien y vos?] una compañera que solo habla así y yo no me gusta [risas] y es que ella es muy pipi entonces por eso seguro lo relaciono

(CMF2, 355-366)

Al consultársele específicamente si algún día había usado el “vos”, hace un gesto de extrañeza en su cara para expresar que es una forma que “no le gusta”, puesto que siente que “es demasiado pipi”. Como ya se mencionó, esta apreciación del voseo como una forma de hablar “pipi” es recurrente en los entrevistados y es una de las razones por las que es rechazado dentro del grupo, porque se identifica como una manera de hablar “afectada”, propia de personas “pipis” (“una compañera que solo habla así y yo no me gusta [risas] y es que ella es muy pipi entonces por eso seguro lo relaciono”), lo que no es bien visto dentro del grupo.

Por esta razón, la misma entrevistada, cuando se le consultó si algún amigo o conocido se le había “pegado” el vos, comenta

E: Y de amigos o conocidos ¿no ha escuchado que a alguno se le haya pegado el vos o algo así?

P: No ninguno **todos son fieles** [risas]

(CMF2, 405-408)

Al afirmar “todos son fieles” se refuerza esta idea de la lealtad hacia la identidad del endogrupo: ninguno de sus amigos cambió su forma de hablar, eso quiere decir que todos siguen siendo fieles a su identidad como personas provenientes de Pérez Zeledón, lo cual se mantiene al seguir usando el ustedeo y no adoptar las formas ajenas del exogrupo. Esto es un ejemplo de divergencia lingüística, según lo define Giles et al. (1991), puesto que se acentúan las diferencias con respecto al exogrupo para marcar una identidad “fuerte” que tiene como rasgo emblemático (Irvine y Gal, 2000) el uso del ustedeo siempre, con cualquier persona y en cualquier contexto comunicativo.

En el corpus de entrevistas se encontró un único caso en el que un entrevistado no migrado valora de manera positiva el uso del voseo:

P: Vos **me gusta hablar de vos**

E: ¿Le gusta hablar de vos?

P: Yo digo **usted porque soy un maicero** que siempre he hablado de usted pero **me gusta mucho el vos**

E: ¿Le gusta?

P: **Me encanta sí** el tú no porque como le digo el tú es para otra cosa para otras ocasiones pero el que más me llama la atención es el vos (CNMM1, 170-176)

Este entrevistado no migrado afirma que le gusta hablar de “vos”, a pesar de que asegura que siempre ha hablado de “usted”. De este ejemplo se destaca que el entrevistado expresa una preferencia por el voseo, la forma del exogrupo, y califica su forma de hablar propia como “maicera”. Esta autocalificación, al igual que otras mencionadas como “polo” o “cholo”, es una valoración que se relaciona con la ruralidad y, por lo tanto, con la inferioridad con respecto a San José. Es decir, en este caso también existe una actitud negativa hacia el habla propia y se exalta lo ajeno como lo deseable, lo prestigioso.

A la luz del análisis de las actitudes lingüísticas más representativas encontradas en el corpus de entrevistas, se puede destacar que existen algunas que comparten varios de los entrevistados.

Por un lado, los entrevistados tanto migrados como no migrados presentan en su discurso actitudes negativas hacia la forma de hablar de su endogrupo cuando se compara con la forma de hablar del exogrupo San José. Existen actitudes negativas hacia la propia forma de hablar por ser considerada como rural, mientras que la forma de hablar de San José es considerada como el estándar de lo deseable, lo prestigioso, puesto que se asocia con una zona urbana. Se puede decir que en los entrevistados existe inseguridad lingüística, al considerar que su forma de hablar es menos prestigiosa con respecto a la forma de hablar del exogrupo San José.

Por otro lado, en el discurso de los entrevistados no migrados también existen actitudes negativas hacia las formas de hablar de otros exogrupos considerados como

menos prestigiosos, como es el caso de la Zona Norte y la Zona Sur. Es decir, los entrevistados manifiestan actitudes lingüísticas negativas hacia formas de hablar de exgrupos que son considerados menos prestigiosos que el endogrupo.

Con respecto a los entrevistados migrados, existen posiciones divergentes. Se encuentran casos en que estos valoran positivamente la forma de hablar de San José y casos en los que se valora de forma negativa. No se puede afirmar que tengan la misma inseguridad lingüística que los entrevistados no migrados; más bien, de los migrados se puede decir que existe un mayor nivel de tolerancia lingüística hacia las formas de hablar distintas puesto que, por su situación de migración, están más familiarizados con distintas formas de hablar y emiten menos juicios de valor hacia ellas.

En lo que atañe a las formas de tratamiento, se encontraron, tanto en los migrados como en los no migrados, actitudes negativas hacia el voseo. En general, el voseo es valorado como una forma de hablar afectada, “pipi”, propia de personas que quieren aparentar o llamar la atención, y su uso por parte de personas del endogrupo se relaciona con una falta de identidad.

Asimismo, en el discurso de los entrevistados se encuentra una fuerte restricción para los varones en el uso de las formas de tratamiento “tú” y “vos”. Los hombres de Pérez Zeledón, tanto migrados como no migrados, reconocen que estas formas de tratamiento son consideradas como poco masculinas y no son “bien vistas” dentro de este grupo, por lo que no se pueden usar para dirigirse a otros hombres. Solamente se pueden usar en el contexto específico de hablar con mujeres cuando hay un interés afectivo de por medio, porque en este caso no se ve disminuida su masculinidad al utilizar estas formas de tratamiento.

En conclusión, las actitudes lingüísticas de los entrevistados se pueden resumir en las siguientes proposiciones:

- La forma de hablar de Pérez Zeledón es considerada menos prestigiosa cuando se compara con la forma de hablar de San José.

- La forma de hablar de Pérez Zeledón es considerada más prestigiosa cuando se compara con la forma de hablar de otros exogrupos como el de las personas oriundas de la Zona Norte y la Zona Sur de Costa Rica.
- El voseo es considerado propio de una clase social que se considera superior, o bien propio de personas que quieren sentirse o aparentar ser superiores, pero no es lo propio de las personas de Pérez Zeledón.
- El uso del voseo por parte de las personas del endogrupo es visto como una traición a la identidad.
- El uso del voseo por parte de los hombres de Pérez Zeledón es visto como una amenaza a su masculinidad.

Estas creencias evaluativas o actitudes de los entrevistados, siguiendo a van Dijk (2006), estarían determinadas por las ideologías subyacentes. Cuando el grupo desarrolla una ideología, esta se convierte en la base de su identidad de grupo y, por lo tanto, determina sus actitudes.

En el caso de este corpus de entrevistas, se puede decir que las ideologías que permean sus actitudes están relacionadas con la pertenencia a grupos y se presentan de forma polarizada, y existen polos que se establecen como lo más prestigioso o lo deseable frente a lo menos prestigioso o lo menos deseable, y las actitudes de los entrevistados se presentan en el sentido de definir su pertenencia a uno u otro grupo.

Asimismo, se puede decir que existe una ideología machista en los entrevistados varones que restringe los usos de las formas de tratamiento, de manera que el “vos” y el “tú” no se pueden utilizar puesto que representan, dentro del grupo, una amenaza a su masculinidad.

### 3. Conclusiones

Luego de analizar el corpus de entrevistas de los participantes de Pérez Zeledón de acuerdo con los ejes propuestos, se destacan las siguientes conclusiones para el presente capítulo, dedicado a las ideologías lingüísticas de los entrevistados migrados y no migrados de Pérez Zeledón.

En primer lugar, en el eje de identidad se encontraron las ideologías lingüísticas “las personas de Pérez Zeledón siempre hablan de usted” y “el voseo no es propio de Pérez Zeledón”, las cuales permean las valoraciones que tienen ambos grupos sobre el voseo y el tuteo y funcionan para definir su identidad de grupo.

Estas ideologías lingüísticas encontradas muestran cómo los entrevistados, tanto los migrados como los no migrados, prefieren las formas lingüísticas de su endogrupo y se siguen autoadscribiendo a estas aun al haber migrado. Además, otras formas lingüísticas propias del exogrupo, como el voseo, son valoradas negativamente en la mayoría de los casos, pues el hecho de que un miembro del endogrupo use el “vos” se considera como una pérdida de la identidad local.

En segundo lugar, dentro del eje lingüístico se encontró que los entrevistados, en cuanto a su conciencia metalingüística, enuncian proposiciones básicas de teoría lingüística popular, las cuales constituyen creencias que los entrevistados tienen con respecto a los fenómenos lingüísticos y, por lo tanto, forman parte de sus ideologías lingüísticas.

En estas proposiciones de teoría lingüística popular se destaca que los entrevistados consideran que la forma de hablar de Pérez Zeledón es distinta a la de las personas de San José y de Cartago, y que su principal diferencia es el uso del voseo. De igual forma, los entrevistados expresan que hay palabras que son propias de las personas de Pérez Zeledón, las cuales son incomprensibles para las personas de San José, por lo que hay diferencias perceptibles entre las palabras y frases que se usan en San José y Pérez Zeledón. Asimismo, se destaca que los hombres de Pérez Zeledón pueden usar el voseo y el tuteo para hablar

con mujeres cuando existe un interés afectivo de por medio, pero nunca pueden usarlo para expresarse con otros hombres.

Con respecto a las actitudes lingüísticas de los entrevistados de Pérez Zeledón, se destaca que existe una inseguridad lingüística en ellos cuando comparan su forma de hablar con la forma de San José, puesto que esta es considerada como más prestigiosa que la propia. Existen actitudes negativas hacia su forma de hablar por ser considerada como rural, mientras que la forma de hablar de San José es considerada como lo deseable y lo prestigioso puesto que se asocia con una zona urbana.

Sin embargo, en el discurso de los entrevistados también existen actitudes negativas hacia las formas de hablar de otros exogrupos considerados como menos prestigiosos, como es el caso de la Zona Norte y la Zona Sur. Es decir, poseen actitudes lingüísticas negativas hacia formas de hablar de exogrupos que son considerados menos prestigiosos que el endogrupo.

Asimismo, en el discurso de los entrevistados se encuentra una fuerte restricción para los varones en el uso del voseo y del tuteo. Los hombres de Pérez Zeledón, en general, reconocen que estas formas de tratamiento son consideradas como poco masculinas y son restringidas y sancionadas dentro de este grupo, por lo que no se pueden usar para dirigirse a otros hombres. Solamente se pueden usar en el contexto específico de hablar con mujeres, cuando hay un interés afectivo de por medio, porque en este caso no se ve disminuida su masculinidad al utilizar estas formas de tratamiento.

De estas actitudes lingüísticas de los entrevistados se puede decir que sus ideologías se presentan de forma polarizada y están relacionadas con la pertenencia o no al grupo de San José, puesto que se considera como lo más prestigioso o lo deseable, en contraposición a lo menos prestigioso o lo menos deseable, que representa Pérez Zeledón. Asimismo, se puede decir que existe una ideología machista en los entrevistados varones que restringe los usos de las formas de tratamiento, de manera que el empleo del voseo y el tuteo representan, dentro del grupo, una amenaza a su masculinidad.



## CONCLUSIONES: PUESTA EN COMÚN DE LOS RESULTADOS<sup>83</sup>

Este apartado consiste en una puesta en común de las ideologías lingüísticas encontradas en el discurso de los entrevistados de los tres grupos en estudio (Limón, San Carlos, Pérez Zeledón), de acuerdo con los dos ejes establecidos para el análisis. Además de presentar los principales hallazgos de esta investigación, se realizará una breve comparación los datos sistematizados por Quesada Pacheco en el *Atlas Lingüístico Etnográfico de Costa Rica* (2010), por ser esta la única obra disponible de este tipo que incluye datos lingüísticos sobre las regiones en estudio.

Con respecto al eje identidad, las ideologías lingüísticas encontradas en la mayoría de los entrevistados coincidieron en los siguientes aspectos. Por un lado, todos los entrevistados consideran que en sus respectivas regiones siempre se habla de usted; por otro, consideran que el voseo es propio de San José. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados limonenses consideran que, si bien el voseo es característico de San José, no todos los hablantes josefinos lo utilizan.

De esta forma, todos los participantes prefieren los elementos lingüísticos propios de su endogrupo, al que se siguen autoadscribiendo (en el caso de los migrados) aun después de haber migrado. Así pues, los entrevistados relacionan tales elementos lingüísticos con su identidad local y personal, por lo que el hecho de que un miembro del endogrupo utilice formas lingüísticas propias del exogrupo, como el voseo, es valorado negativamente, pues se considera como una pérdida de la identidad local.

Sin embargo, algunos de los entrevistados de los tres grupos aceptan haber utilizado, en algún momento o contexto específico, el voseo, o bien, alguna palabra o frase propias del exogrupo, situación ante la cual siempre brindan una justificación. Dentro de las justificaciones que se identificaron en su discurso, se encontraron casos de convergencia lingüística, o bien, situaciones en las que, debido al contacto frecuente con hablantes de la

---

<sup>83</sup> Esta sección fue elaborada conjuntamente por Liza Pacheco Miranda, María Daniela Sánchez Sánchez y Kinda Heron Edwards.

variedad josefina, tras un proceso de migración interna, han asimilado, inconscientemente, algunos de sus rasgos. Así pues, los entrevistados sienten la necesidad de justificar sus usos de elementos lingüísticos del exogrupo, pues consideran que lo normal sería mantener las formas propias del endogrupo; por lo tanto, en los casos señalados por ellos mismos, su comportamiento lingüístico no corresponde a lo que se esperaría de ellos como los miembros del endogrupo.

En cuanto al eje lingüístico, se encontró, como principal hallazgo, que todos los entrevistados consideran que el español hablado en sus respectivas regiones y el español hablado en San José son diferentes. Así pues, perciben rasgos fonológicos, léxicos y, en especial, con respecto al uso de las formas de tratamiento, que diferencian ambas variedades y que, a la vez, están relacionadas con su identidad de grupo. Es decir, a partir de algunos aspectos lingüísticos, especialmente el ustedeo, los participantes se autoadscriben como miembros de su respectivo endogrupo.

Dentro de este eje, además, se identificó que los entrevistados coincidieron en considerar el ustedeo como la única forma utilizada en las respectivas regiones en cualquier contexto comunicativo, ya sea formal o informal. Es decir, para los participantes el “usted” es la forma propia del endogrupo, y no presenta, para los miembros de este, ninguna marca de cercanía o lejanía con el interlocutor, pues se considera una forma neutra, sin marcas pragmáticas. No obstante, todos los entrevistados son conscientes de que dicha forma de tratamiento, para los miembros de los exogrupos, puede representar una forma utilizada únicamente en contextos de lejanía con el interlocutor, que requieran marcar respeto y distancia.

En este sentido, cabe destacar los resultados encontrados por Quesada Pacheco (2010) en su investigación<sup>84</sup>. Este autor presenta una distribución geográfica y etaria<sup>85</sup> del uso de las formas de tratamiento en Costa Rica de la manera que se detalla a continuación.

---

<sup>84</sup> Los datos extraídos de Pacheco (2010) que se mencionan en el presente apartado se sistematizan en una tabla que se encuentra en el anexo 3.

<sup>85</sup> Quesada Pacheco realiza una distribución geográfica de los elementos lingüísticos de acuerdo con los distintos distritos de Costa Rica. Para efectos de la presente investigación, se tomaron como referencia los datos obtenidos por este autor para los distritos de Ciudad Quesada (San Carlos), Limón (Limón) y San Isidro

Con respecto a Limón (Limón), los hombres jóvenes utilizan en todos los contextos comunicativos<sup>86</sup> únicamente la forma “usted”, con excepción del caso “forma de tratamiento entre esposos”, en la que utilizan el “vos”; mientras que las mujeres jóvenes utilizan la forma “tú” para la mayoría de los contextos, con excepción de los casos en los que se dirigen a un desconocido o a una persona de respeto o cargo elevado. En este caso, conviene recordar que para la región de Limón, no se tomó en cuenta el criterio de selección “género”, por lo que en ese sentido no podrían compararse los resultados de ambas investigaciones; sin embargo, si se toman los dos grupos establecidos por Quesada Pacheco como uno solo que comprende a la población joven limonense, es posible identificar varias diferencias con respecto a los datos obtenidos en el presente estudio. Así, según las ideologías extraídas del discurso de los entrevistados, “los limonenses no vosean”, lo cual no coincidiría con los datos encontrados en la obra de Quesada Pacheco, pues en esta se identificaron contextos en los que los jóvenes limonenses utilizan el vos (entre esposos para los hombres jóvenes) y el tú (en los casos mencionados arriba de las mujeres jóvenes).

Ahora bien, la primera de estas diferencias podría explicarse a partir de una ideología encontrada en el discurso de los entrevistados limonenses<sup>87</sup>, según la cual a los hombres limonenses les está permitido vosear, sin ser valorados negativamente por su endogrupo, siempre y cuando se dirijan a una mujer en un contexto afectivo, lo que, precisamente, coincide con la información obtenida por Quesada Pacheco, de acuerdo con la cual los hombres jóvenes limonenses utilizan el “vos” para tratarse “entre esposos”.

---

(Pérez Zeledón), pues los entrevistados eran oriundos de estos. Asimismo, cuando la distribución se realiza de acuerdo con grupos etarios (a saber: Hombres Mayores, personas del sexo masculino mayores de 60 años; Mujeres Mayores, personas del sexo femenino mayores de 60 años; Hombres Jóvenes, personas el sexo masculino entre 20 y 35 años; y Mujeres Jóvenes, personas del sexo femenino entre 20 y 35 años), se tomaron como referencia únicamente los grupos Hombres Jóvenes y Mujeres Jóvenes, pues todos los entrevistados se encuentran dentro del rango de edad establecido para tales grupos.

<sup>86</sup> El autor presenta datos para los siguientes contextos comunicativos: Forma de tratamiento (FT) entre esposos, FT entre padres e hijos, FT entre hermanos, FT entre primos, FT entre amigos, FT entre abuelos a nietos, FT nietos a abuelos, FT entre tíos y sobrinos, FT a un desconocido, FT a una persona de respeto o cargo elevado, FT entre novios y FT cuando se quiere un favor.

<sup>87</sup> Esta ideología está presente también en los entrevistados de Pérez Zeledón, como se explicará más adelante.

La segunda de estas diferencias (las mujeres jóvenes limonenses utilizan el tú en la mayoría de contextos estudiados) podría explicarse a partir de uno de los datos encontrados en el discurso de los entrevistados limonenses en relación con las formas de tratamiento. Así, fue posible identificar que los entrevistados limonenses perciben el tuteo y el voseo como equivalentes, es decir, difícilmente distinguen entre ambas formas<sup>88</sup>, lo que explicaría la alta presencia del tuteo en los resultados de Quesada Pacheco. Aun así, estos divergen de la ideología lingüística encontrada en la presente investigación, según la cual los limonenses (en su totalidad) no vosean ni tutean; dicho contraste podría atribuirse a que, en la presente investigación, en el caso de Limón, el género no constituyó un criterio de selección para la muestra.

Con respecto a Ciudad Quesada (San Carlos), Quesada Pacheco encontró que tanto los hombres jóvenes como las mujeres jóvenes utilizan el “usted” en la totalidad de los contextos comunicativos presentados, sin excepción. Este resultado coincide plenamente con la afirmación encontrada en el discurso de los entrevistados sancarleños, según la cual “los sancarleños siempre ustedean”, lo que confirma que estos poseen una identidad lingüística fuerte con respecto a las formas de tratamiento, la cual defienden y tratan de conservar en todos los contextos y de la que, además, son conscientes.

Por último, con respecto a San Isidro (Pérez Zeledón), de acuerdo con los datos extraídos del *Atlas Lingüístico* de Quesada Pacheco, los hombres jóvenes utilizan únicamente “usted” en todas las situaciones comunicativas, con excepción del contexto entre padres e hijos, en el que alternan la forma “usted” con el uso del “vos”; las mujeres jóvenes, por su parte, alternan las formas “usted” y “vos” en cuatro contextos (entre esposos, entre hermanos, entre amigos y entre novios) y utilizan la forma “usted” para el resto de los casos.

Con respecto a esta región, la coincidencia con los datos de Quesada Pacheco es parcial, pues ante la ideología lingüística encontrada en las entrevistas, “las personas de

---

<sup>88</sup> En el caso de San Carlos y Pérez Zeledón también se identificaron ejemplos en los que los entrevistados parecen confundir ambas formas de tratamiento, sin embargo, los mismos no son suficientes para afirmar que las consideran equivalentes.

Pérez Zeledón siempre hablan de usted”, se perciben algunas diferencias. En cuanto a los hombres jóvenes, podría atribuirse su uso del “vos” en dicho contexto a que, según datos del mismo autor, las generaciones mayores de 60 años utilizan el voseo con más frecuencia, lo que explicaría su alternancia de formas en el contexto “entre padres e hijos”. Por su parte, el uso del voseo en las mujeres jóvenes podría explicarse a partir de situaciones de convergencia con el interlocutor, o bien, a que se trata de contextos afectivos (en el capítulo IV, en el apartado de conciencia metalingüística, se presenta el caso de una entrevistada que afirma utilizar el voseo al hablar con su novio), en los cuales podrían preferirse, por parte de las informantes de Quesada Pacheco, formas que evidencien cercanía con el interlocutor.

En cuanto a Pérez Zeledón, y en contraste con lo encontrado por Quesada Pacheco, en cuyos datos no se evidencia este fenómeno, se destaca que los entrevistados en la presente investigación aceptan utilizar voseo y el tuteo para hablar con mujeres cuando existe un interés afectivo de por medio, pero nunca al interactuar con otros varones, pues existe una restricción en el grupo “hombres de Pérez Zeledón” en cuanto al uso de tales formas de tratamiento con otros hombres, pues estas se relaciona con aspectos afectivos que serían aceptados por el endogrupo únicamente si se trata de una interacción hombre-mujer.

Así pues, dicho fenómeno de restricción en el endogrupo “hombres” se presenta tanto en el caso de Limón, como se mencionó anteriormente, como en el caso de Pérez Zeledón, no así en el caso de San Carlos.

Finalmente, con respecto al subeje actitudes lingüísticas, se encontró que todos los entrevistados, tanto migrados como no migrados, valoran positivamente las formas lingüísticas propias del endogrupo, en detrimento de aquellas propias de los exogrupos. Asimismo, manifiestan actitudes negativas hacia aquellos miembros del endogrupo que cambian su forma de hablar y asimilan formas lingüísticas ajenas, como por ejemplo, el voseo. Ahora bien, fue posible distinguir, a partir de los datos, que tales actitudes negativas hacia el voseo y otras formas propias del exogrupo y hacia quienes, siendo parte del endogrupo, las utilizan, son más fuertes en los no migrados que en los migrados, quienes, al estar en contacto continuo y constante, tras la migración interna, con la variedad del lugar de destino, han desarrollado cierta tolerancia hacia tales formas, e incluso aceptan haberlas

utilizado en algunas ocasiones. En el caso de Limón, se encontró, además, que los bilingües son menos flexibles en cuanto a sus actitudes hacia el uso del voseo, es decir, sus valoraciones se ubican en extremos más negativos que los no bilingües.

En el caso específico de Pérez Zeledón destaca el hecho de que existe, según se extrae a partir del discurso de los entrevistados, una inseguridad lingüística en ellos cuando comparan su forma de hablar con la forma de San José, puesto que esta es considerada como más prestigiosa que la propia. Por tal razón, manifiestan, además de las actitudes señaladas anteriormente, actitudes negativas hacia su forma de hablar propia, es decir, de Pérez Zeledón, pues consideran esta como rural, mientras que la forma de hablar de San José es considerada como lo deseable y lo prestigioso, puesto que se asocia con una zona urbana. No obstante, los entrevistados también manifiestan actitudes negativas hacia las formas de hablar de otros exogrupos considerados como menos prestigiosos, como es el caso de los individuos oriundos de la Zona Norte y la Zona Sur.

Esta inseguridad lingüística se encontró también en el caso de Limón, pues los entrevistados limonenses manifiestan cierto grado de inseguridad cuando comparan la forma de hablar de Limón con la de San José. Así, la variedad del exogrupo, es decir, la josefina, se considera más perfecta que el español hablado en Limón, el cual se califica como “mal hablado”. Por tanto, se puede deducir que, para los participantes limonenses, la variedad josefina representa la variedad de prestigio, mientras que la variedad limonense se considera inferior, quizá por estar ligada a la ruralidad. Por lo tanto, en el caso de los entrevistados estas dos regiones, se presenta un conflicto ideológico, pues por un lado se considera que lo prestigioso es el habla del exogrupo josefino/vallecentraleño, pero, por otro, se muestra una valoración positiva hacia el habla del endogrupo por razones de adscripción identitaria.

En cuanto a San Carlos, por su parte, los entrevistados no manifiestan en prácticamente ningún caso señales de inseguridad lingüística con respecto a su variedad propia, la cual prefieren y valoran siempre positivamente.

En resumen, tras el análisis de los datos, se puede afirmar que, si bien existen algunas diferencias y algunos hallazgos particulares a cada región, en general, las

ideologías lingüísticas identificadas en cada eje coinciden para las tres regiones en estudio; además, al compararlas con los datos objetivos presentados por Quesada Pacheco (2010) fue posible encontrar también varios puntos de similitud. Por tanto, es posible concluir que los sistemas de creencias de los participantes, reflejados en su discurso mediante las ideologías lingüísticas, concuerdan en gran medida con la información objetiva, es decir, sus percepciones como miembros que forman parte de determinados endogrupos parecen coincidir con la realidad objetiva de los mismos.





## LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

A continuación enumeramos las principales limitaciones de la presente investigación y proponemos recomendaciones para futuros trabajos:

1. Al trabajarse con entrevistas semiestructuradas, por la naturaleza misma del instrumento –aun cuando eran entrevistas a profundidad y el guion de entrevista era flexible– se pudo haber limitado las respuestas de los entrevistados. Asimismo, puesto que se trabajó con redes de conocidos, muchos de los entrevistados, por ser cercanos a las entrevistadoras, conocían de antemano la formación académica de estas, por lo que pudieron haberse limitado en sus respuestas, a pesar de que se intentó propiciar un ambiente de confianza. Por tanto, para futuros trabajos en esta área, valdría la pena tratar de probar otra estrategia de recolección de datos, o bien, alguna combinación de estas, con el fin de verificar si la tendencia en el reporte de los hábitos lingüísticos y las actitudes coincide con la encontrada aquí. Por ejemplo, podrían organizarse grupos focales, los cuales podrían favorecer el intercambio y discusión de opiniones entre miembros del mismo endogrupo; además, podría plantearse recurrir a participantes que no tengan relación alguna con los entrevistadores.
2. Por la naturaleza cualitativa del estudio, no se ha pretendido en ningún momento llevar a cabo generalizaciones o conteos, sino simplemente señalar tendencias en relación con los resultados. Sin embargo, algunas de las temáticas presentes en este estudio, como, por ejemplo, sobre aspectos léxicos o actitudes lingüísticas, podrían ampliarse o complementarse desde una metodología cuantitativa, que ratifique, o bien, contraste los datos cualitativos obtenidos en la presente investigación.
3. En este estudio se trabajó únicamente con la variable migración, a pesar de que en un principio se plantearon, además, las variables género y condición bilingüe/no bilingüe

(para el caso de Limón), las cuales, dada su poca relevancia en el análisis de los datos, finalmente se tomaron en cuenta únicamente como criterios de selección, con el fin de equilibrar la muestra. Sin embargo, se considera que, para posteriores investigaciones, sería conveniente contemplar variables como escolaridad y posición socioeconómica, pues estas podrían arrojar datos distintos a los que se encontraron en esta investigación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agüero, Arturo. 1996. *Diccionario de costarriqueñismos*. San José: Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica.

Aguirre Baztán, Ángel (Ed.). 1995. *Etnografía: metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona: Marcombo.

Alvarado Salas, Ronulfo. 2003. Regiones y Cantones de Costa Rica. Serie Cantones de Costa Rica N°2. IFAM: San José. Recuperado de: <http://www.ifam.go.cr/docs/regiones-cantones.pdf> [Consultado en junio de 2012].

Álvarez-Gayou Jurgenson, José Luis. 2003. *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.

Arguedas, Gilda Rosa. 2006. *La jerga estudiantil universitaria*. San José: Editorial Mirambell, S. A.

Arrieta Molina, M., *et al.* 1986. Actitudes lingüísticas hacia dos variedades del habla: Valle Central y Guanacaste. *Revista de Filología y Lingüística*, XII (2), 113-128.

Arrieta Molina, M., *et al.* 2010. Actitudes lingüísticas hacia dos variedades de habla: Valle Central y Guancaste. *Káñina*, XXXIV (1), 115-127.

Arroyo, Víctor Manuel. 1971. *El habla popular en la literatura costarricense*. San José: Editorial UCR.

- Block, David. 2006. *Multilingual identities in a global city. London stories*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Callejo, Javier. 2001. El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación. Barcelona: Ariel.
- Chacón, Cinthya; Ramírez, Hellen y Vanessa Retana. 2003. *Movilidad Intercantonal de la Población en Costa Rica 1984-2000. Factores Determinantes y Consecuencias*. Memoria de Seminario de Graduación para optar por el grado de académico de Licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Chang, Giselle y Ximena del Río. 2000. Evidencia de discriminación en el habla. *Revista de Filología y Lingüística*, XXVI (1), 113-136.
- Constenla, Adolfo. 2007. Migraciones e identidad cultural en Costa Rica: examen de la tesis de la identidad cultural mestiza. *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*, II (2), 37-59.
- Coupland, Nikolas y Adam Jaworski (eds.). 2009. *Sociolinguistics*. Vol. 2. Londres: Routledge
- Djité, Paulin G. 2006. Shifts in linguistic identities in a global world. *Language Problems and Language Planning*, 30 (1), 1-20.
- Edwards, John. 2009. *Language and Identity*. New York. Cambridge Press.
- Fernández, Mauro A. 2000. Cuando los hablantes se niegan a elegir: multilingüismo e identidad múltiple en la modernidad reflexiva. *Estudios de Sociolingüística*, 1(1), 47-58.

- Germani, Gino. 2010. *La sociedad en cuestión*. Antología comentada. Carolina Mera y Julián Rebón (Coordinadores). Buenos Aires: CLACSO.
- Giles, H., Coupland, N., y Coupland, J. 1991. Accommodation Theory: Communication, Context, and Consequence. En H. Giles, N. Coupland, y J. Coupland (eds.). *Contexts of Accommodation. Developments in Applied Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez Barrantes, Miguel y Madrigal Pana Johnny. 2004. Migración interna en Costa Rica en el período 1927-2000. En: Rosero-Bixby, Luis (editor). *Costa Rica a la luz del censo del 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica.
- Hogg, Michael A. 1992. *The Social Psychology of Group Cohesiveness. From Attraction to Social Identity*. Nueva York: New York University Press.
- Hudson, R.A. 1981. *Sociolingüística*. Cambridge: Cambridge University Press.
- IFAM. 2002. Cantones de Costa Rica. [CD-ROM]. San José, Costa Rica. Recuperado de: <http://www.ifam.go.cr/cantones.htm> [Consultado en junio 2012].
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2011. Censo de Población 2011. San José, Costa Rica. Recuperado de: <http://www.inec.go.cr/Web/Home/GeneradorPagina.aspx> [Consultado en de junio de 2012].
- Irvine, Judith T. y Susan Gal. 2000. Language ideology and linguistic differentiation. En: P. V. Kroskrity (ed.), *Regimes of Language*, 35-83.

- Jaén García, Xinia. 1991. *Las actitudes lingüísticas de los hablantes de Sardinal, Carrillo, Guanacaste, hacia su propia habla*. Tesis de Maestría en Lingüística, Universidad de Costa Rica.
- Jara Murillo, Carla V. 2006. *El español de Costa Rica según los ticos*. San José: Editorial UCR.
- Jiménez Castro, Wilburg. 1952. *Movimientos migratorios internos en Costa Rica y sus causas*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de Costa Rica.
- Joseph, John. 2004. *Language and Identity: National, Ethnic, Religious*. Basingstoke y New York: Palgrave Macmillan.
- Joseph, John. 2006. Linguistic identities: Double-edged swords. *Language Problems y Language Planning*, 30 (3), 261–267.
- Junta de Administración Portuaria de Desarrollo de la Vertiente Atlántica. 2008. “LIMÓN PROVINCIA 7”. Recuperado de: [http://www.japdeva.go.cr/adm\\_desarrollo/promocion/provlimon.html](http://www.japdeva.go.cr/adm_desarrollo/promocion/provlimon.html) [Consultado en junio 2012]
- Kroskirty, Paul. 2000. Regimenting languages. Language ideological perspectives. En Kroskirty Paul (ed.): 1-34.
- Kroskirty, Paul V. (ed.). 2000a. *Regimes of Language. Ideologies, Politics and Identities*. Santa Fe: School of American Research Press.

- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel S.A.
- Municipalidad de Pérez Zeledón, 2012. *Historia del cantón*. Recuperado de: [http://www.mpz.go.cr/index.php?option=com\\_content&view=article&id=85:historia-pz&catid=38](http://www.mpz.go.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=85:historia-pz&catid=38) [Consultado en junio de 2012].
- Municipalidad de Pérez Zeledón, 2012. *Información general*. Recuperado de: [http://www.mpz.go.cr/index.php?option=com\\_content&view=article&id=69:informacion-canton&catid=38](http://www.mpz.go.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=69:informacion-canton&catid=38) [Consultado en junio de 2012].
- Municipalidad de San Carlos. 2012. *Historia del Cantón*. Recuperado de: <http://www.munisc.go.cr/muniscweb/history.action> [Consultado en junio de 2012].
- Niedzielski, Nancy y Dennis R. Preston. 2009. Folk linguistics. En: Coupland, Nikolas y Adam Jawroski (Eds.), 44-59.
- Organización de las Naciones Unidas. 1972. *Manuales sobre métodos de cálculo de la población. Manual VI. Métodos de medición de la migración interna*. Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Organización Internacional para las Migraciones. 2011. “Tipologías de la migración”. Recuperado de: <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/migration-management-foundations/terminology/migration-typologies/lang/es> [Consultado en noviembre 2011].
- Pagliai, V. 2000. Lands I came to sing: Negotiating identities and places in the Tuscan ‘contrasto’. *Pragmatics*, 10 (1), 125-46.

- Prego-Vázquez, Gabriela. 2002 y 2003. ¿De onde es?, ¿de quen es?: Local identities, discursive circulation, and manipulation of traditional Galician naming patterns. *Estudios de Sociolingüística*, 229-253.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2008. Diagnósticos sobre seguridad ciudadana en diez cantones de Costa Rica: Limón. Recuperado de: [http://www.pnud.or.cr/dmdocuments/encuesta\\_seguridad\\_2006/Limon.pdf](http://www.pnud.or.cr/dmdocuments/encuesta_seguridad_2006/Limon.pdf) [Consultado en junio del 2012]
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2011. *Atlas del desarrollo humano cantonal de Costa Rica*. San José, Costa Rica: PNUD.
- Quesada Pacheco, Juan Diego. 1989. *Una interpretación materialista de las actitudes lingüísticas*. Tesis de Maestría en Lingüística, Universidad de Costa Rica.
- Quesada Pacheco, Miguel Á. 1990. Actitudes hacia el habla campesina de Costa Rica a través de la historia. *Revista Herencia*, I (2), 72-85.
- Quesada Pacheco, Miguel Á. 2001. Nuevo diccionario de costarriqueñismos. 3 ed. Cartago: Editorial Tecnológica.
- Quesada Pacheco, Miguel Á (coordinador). 2010. Atlas Lingüístico-Etnográfico de Costa Rica (ALECORI). San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rincón, Manuel. 1984. *Distribución espacial y migraciones internas: aspectos metodológicos*. San José: Centro Latinoamericano de Demografía.



- Rojas Valenciano, Ligia. 2008. *Elementos conceptuales y metodológicos de la Investigación cualitativa*. San José: Editorial UCR.
- Romaine, Suzanne. 1996. *El lenguaje en la sociedad: Una introducción a la sociolingüística*. Barcelona: Ariel S.A.
- Ruíz Olabuénaga, Ignacio. 1999. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sánchez Avendaño, Carlos. 2011. *El desplazamiento de la lengua guatusa en contacto con el español: Identidad étnica, ideologías lingüísticas y perspectivas de conservación*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Simms Ennis, Guiselle. 1990. *Un análisis sociolingüístico de la esferas de uso del inglés de Limón en hablantes que residen en San José, Costa Rica, y algunas actitudes de los hablantes y de los descendientes de hablantes del inglés de Limón, que no lo hablan, con respecto a esta lengua*. Tesis de Licenciatura en Filología, Universidad de Costa Rica.
- Sistema de Información Regional para el fortalecimiento y desarrollo de la pequeña y mediana empresa y los gobiernos locales de la Región Huetar Norte (SIRZEE). *San Carlos*. Recuperado de: [http://www.sirzee.itcr.ac.cr/modules.php?op=modload&name=PRINCIPAL\\_CANTONES&file=San\\_Carlos#](http://www.sirzee.itcr.ac.cr/modules.php?op=modload&name=PRINCIPAL_CANTONES&file=San_Carlos#) [Consultado en junio de 2012].
- Solano, Yamileth y Jeanina Umaña. 1994. Inseguridad lingüística del universitario costarricense. *Revista de Filología y Lingüística*, XX (1), 169-178.
- Valles, Miguel. 2000. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis S.A.

- Van Dijk, Teun. 2003. *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Van Dijk, Teun. 2003b. La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En: Wodak y Meyer (comp.), 143-177.
- Van Dijk, Teun. 2006. *Ideología*. Sevilla: Gedisa.
- Verkuyten, Maykel. 2006. *The Social Psychology of Ethnic Identity*. Nueva York: Routledge.
- Wodak, Ruth y Michael Meyer (comp.). 2003. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Woolard, Kathryn A. 2009. Language ideology. Issues and approaches. En: Coupland, Nikolas y Adam Jaworski (eds.): 209-222.

## ANEXOS

### Anexo 1

#### Guión de la entrevista para los participantes migrados

##### 1. Introducción:

*Saludo:* Muchas gracias por aceptar ayudarme con esta entrevista, sus opiniones van a ser muy importantes para el desarrollo de este trabajo. La conversación se va a grabar para poder recolectar mejor las opiniones que usted proporcione, pero todo lo que se diga es anónimo. No hay respuestas correctas o incorrectas, es solo una conversación como cualquier otra.

*Tema:* Vamos a hablar del fenómeno de la migración dentro de Costa Rica, específicamente de la migración de Limón/San Carlos/Pérez Zeledón hacia San José.

##### 2. Guión de las preguntas para la entrevista.

#### Eje 1

1. ¿Qué le gusta de Limón/San Carlos/ Pérez Zeledón? ¿Por qué? ¿Qué no le gusta?
2. ¿Cuánto tiempo tiene de vivir en San José?
5. ¿Por qué decidió venirse a San José?
6. ¿Cómo fue el paso de Limón/San Carlos/Pérez Zeledón a San José? ¿Por qué? ¿Qué obstáculos enfrentó? ¿Qué ventajas obtuvo?
7. ¿Ha vivido siempre en el mismo lugar, ha cambiado de barrio, cantón, etc.?

**Eje 2**

8. ¿Usted considera que las personas de Limón/San Carlos/ Pérez Zeledón cambian cuando van a vivir a San José? ¿En qué sentido? ¿Por qué cree que usted que pasa eso?
9. ¿Usted considera que usted ha cambiado? ¿En qué cosas/aspectos? ¿Por qué cree usted que cambió?

**Eje 3**

10. ¿Hay diferencias entre la forma de hablar de la gente de Limón/San Carlos/ Pérez Zeledón y la de San José? ¿Cuáles?
11. ¿Habla usted diferente cuando visita Limón/San Carlos/ Pérez Zeledón? ¿Por qué sí o por qué no?

**Eje 4**

12. ¿Ha cambiado usted la forma de hablar? ¿Cómo la ha cambiado (ejemplos/aspectos)?
13. ¿Por qué cree que ha cambiado? (Respuesta afirmativa, pasar a la siguiente pregunta; respuesta negativa, pasar a la pregunta 19).
14. ¿Considera que ha obtenido beneficios o ventajas (como mayor aceptación, facilidad para relacionarse, etc.) con la gente de San José al cambiar su forma de hablar?
15. ¿Considera que ha tenido problemas con la gente de su lugar de origen por cambiar su forma de hablar?
16. ¿El cambio es permanente o lo hace dependiendo de con quién hable/de qué hable/para qué?
17. ¿Considera usted que el cambio es consciente o le pasa “sin querer”, sin darse cuenta?
18. ¿Recuerda en este momento alguna anécdota sobre alguna experiencia con el cambio en la forma de hablar? ¿Sus amigos/familiares/conocidos de Limón/San Carlos/Pérez Zeledón le han dicho que usted habla diferente? ¿Lo han “molestado” alguna vez por cómo habla?

19. ¿Usted considera que las personas cambian la forma de hablar al venirse a San José?  
¿Qué piensa usted sobre ese cambio que hacen? ¿Qué le parece, por qué cree que lo hacen?
20. ¿Cree usted que el cambio es permanente o que lo hacen dependiendo de con quién hablen/de qué hablen/para qué?
21. ¿Considera usted que el cambio es consciente o que es algo que pasa “sin querer”, sin darse cuenta?



## **Anexo 2**

### **Guión de la entrevista para los participantes no migrados**

#### 1. Introducción:

*Saludo:* Muchas gracias por aceptar ayudarme con esta entrevista, sus opiniones van a ser muy importantes para el desarrollo de este trabajo. La conversación se va a grabar para poder recolectar mejor las opiniones que usted proporcione, pero todo lo que se diga es anónimo. No hay respuestas correctas o incorrectas, es sólo una conversación como cualquier otra.

*Tema:* Vamos a hablar del fenómeno de la migración dentro de Costa Rica, específicamente de la migración de Limón/San Carlos/Pérez Zeledón hacia San José.

#### 2. Guión de las preguntas para la entrevista:

##### **Eje 1**

1. ¿Qué le gusta de Limón/San Carlos/ Pérez Zeledón? ¿Por qué? Y, ¿qué no le gusta?
2. Hábleme acerca de la vida en Limón/San Carlos/ Pérez Zeledón, ¿cuáles características negativas y/o positivas destacaría usted de vivir en Limón/San Carlos/ Pérez Zeledón?
3. ¿Considera usted que es diferente vivir en Limón/San Carlos/ Pérez Zeledón que en San José? ¿Por qué?
4. Si usted viviera en San José, ¿cómo se imagina que sería su vida, ¿qué ganaría y que perdería?, ¿qué cambiaría y que seguiría igual en su vida o en su personalidad...?

##### **Eje 2**

5. ¿Tiene usted algún familiar/amigo/conocido que se haya ido a vivir a San José?

(Respuesta negativa, pasar a la siguiente; respuesta positiva, pasar a la 7)

6. ¿Usted considera que las personas cambian cuando van a vivir a otro lado? ¿En qué sentido cambian? ¿Qué piensa usted de ese cambio? ¿Por qué cree que sucede?
7. ¿Usted considera que sus amigos/familiares/conocidos han cambiado desde que se fueron para San José? ¿En qué sentido/cosas/aspectos? ¿Qué piensa usted de ese cambio? ¿Por qué cree que sucede?

### **Eje 3**

8. ¿Considera usted que hay diferencias entre la forma de hablar entre la gente de Limón/San Carlos/ Pérez Zeledón y San José? ¿Cómo cuáles?
9. ¿Recuerda en este momento alguna anécdota sobre alguna experiencia con respecto a esas diferencias en la forma de hablar? ¿Lo han “molestado” alguna vez por cómo habla?
11. Al hablar con alguien de San José, ¿le han dicho que usted habla diferente?
12. ¿Le ha dicho (o ha pensado) usted alguna vez a alguien de San José o que se haya ido a vivir a San José que habla diferente?

### **Preguntas complementarias**

#### Léxico

¿Ha notado que en San José se use alguna palabra que usted no conoce o que usted usa otra diferente para el mismo objeto?

Pérez Zeledón= mercurio, pupusa, cuchisapo, hacer “vaca”, coloncho.

Limón = guarasapo, hacer “vaca”, matambre, bombon, chimichurri (no existe).

San Carlos = Bolla, abrigo (para todo), gancho, gallito, chirivisco.

#### Formas de tratamiento

¿Cómo se dirige usted a las personas (amigos, familia, pareja, profesores, etc.)? ¿De vos, de usted, de tú?



¿Habla usted de vos?

¿Qué prefiere usted hablar de “vos” o de “usted”? ¿Cómo hablan en su casa? ¿Sus papás, sus hermanos?

¿Qué le parece esa forma de hablar? ¿Cree que es solo de la gente de San José?

Cuando habla con alguien de San José, ¿ha notado esa forma de hablar?

¿Ha hablado así alguna vez? ¿Por qué? (o ¿por qué no?) ¿En qué situaciones?

Cuando escribe correos o mensajes de texto, ¿recuerda haber “hablado” alguna vez de “vos”?

¿Con quién? ¿Cree que es más fácil o más difícil hablar así? ¿Por qué?

¿Le han hecho alguna vez algún comentario por hablar de “usted”? ¿Quién?

¿Le han hecho alguna vez algún comentario por hablar de “vos”? ¿Quién?

### Entonación

¿Ha notado usted que la gente de San José tenga algún acento diferente? ¿Qué le parece?





NIVEL MORFOSINTÁCTICO													
Mapa	Rasgo	A04: Ciudad Quesada				L03: Limón				S06: San Isidro			
		Hombres Mayores	Mujeres Mayores	Hombres jóvenes	Mujeres Jóvenes	Hombres Mayores	Mujeres Mayores	Hombres jóvenes	Mujeres Jóvenes	Hombres Mayores	Mujeres Mayores	Hombres jóvenes	Mujeres Jóvenes
20	FT entre esposos	usted	vos	usted	usted	vos	usted	vos	tú	usted ~ vos	usted	usted	usted ~ vos
21	FT entre padres e hijos	usted	usted ~ vos	usted	usted	usted	usted	usted	tú	usted ~ vos	usted	usted ~ vos	usted
22	FT entre hermanos	Vos	vos	usted	usted	vos	usted	usted	tú	usted ~ vos	usted	usted	usted ~ vos
23	FT entre primos	Vos	vos	usted	usted	vos	vos	usted	tú	usted ~ vos	usted	usted	usted
24	FT entre amigos	Vos	usted ~ vos	usted	usted	usted	vos	usted	tú	usted ~ vos	usted	usted	usted ~ vos
25	FT abuelos a nietos	usted	usted ~ vos	usted	usted	usted	usted	usted	tú	usted ~ vos	usted	usted	usted
26	FT nietos a abuelos	usted	usted	usted	usted	usted	vos	usted	tú	usted	usted	usted	usted
27	FT tios y sobrinos	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	tú	usted ~ vos	usted	usted	usted
28	FT a un desconocido	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted
29	FT a una persona de respeto cargo elevado	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted	usted
30	FT entre novios	usted	vos	usted	usted	usted	usted	usted	tú	usted ~ vos	usted	usted	usted ~ vos
31	FT cuando se quiere un favor	usted	vos	Usted	usted	vos	usted	Usted	tú	usted	usted	usted	usted
NIVEL LÉXICO													
Mapa	Palabra	A04: Ciudad Quesada				L03: Limón				S06: San Isidro			
3.3.3 /1	afilalápices	maquinilla, sacapuntas				afilador				maquinilla, tajador, sacapuntas			